
UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00024465179



ENTRETENIMIENTOS FILOSÓFICOS Y LITERARIOS

DE

BALDOMERO RIVODO

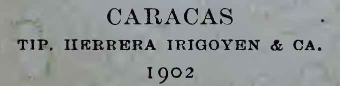
REPERTORIO DE PENSAMIENTOS

PROPIOS Y AJENOS

> «Aquella intención se ha de estimar en más, que tiene por objeto un fin más noble». (EL QUIJOTE).

SEGUNDA EDICION

CORREGIDA Y AUMENTADA



CARACAS
TIP. HERRERA IRIGOYEN & CA.
1902

ENTRETENIMIENTOS

FILOSÓFICOS Y LITERARIOS

ENTRETENIMIENTOS FILOSÓFICOS Y LITERARIOS

DE

BALDOMERO RIVODO

REPERTORIO DE PENSAMIENTOS

PROPIOS Y AJENOS

«Aquella intención se ha de estimar en más, que tiene por objeto un fin más noble». (EL QUIJOTE).

SEGUNDA EDICION

CORREGIDA Y AUMENTADA

CARACAS
TIP. HERRERA IRIGOYEN & CA.
1902

OBRAS GRAMATICALES DEL MISMO AUTOR

Tratado de los Compuestos Castellanos (segunda edición)....... .... 1 Vol.

Diccionario Consultor ó Memorándum del Escribiente .... 1 »

Voces Nuevas en la Lengua Castellana 1 »

Entretenimientos Gramaticales.... .... 7 »

Las cuales se hallarán en París en la librería y casa editorial de los señores Garnier Hermanos, Nº 6 rue des Saints-Pères.

Todo autor ó periodista es libre de insertar en su libro ó periódico, la parte que á bien tenga de ésta ó cualquiera otra de nuestras obras; seguro de que esto lo consideraremos siempre como un favor y una honra que se nos hace.

De este libro no se ha sacado privilegio.

—

En cuanto á ciertas voces y acepciones que usamos sin que estén autorizadas por el Diccionario de la Academia, nos remitimos á lo dicho sobre el particular en nuestra obra titulada: «Voces nuevas en la Lengua Castellana».

AL LECTOR

«Yo con buena intención
E sin punto de malicia,
De gloria nin ambición
Ante con gran amicicia,
Con humil inclinación,
A toda corrección presto,
Declaro é manifiesto
Mi simple imaginación».

(FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN).

LECTOR bondadoso. En este repertorio que tengo la honra de ofreceros, encontraréis una serie de *Entretenimientos Filosóficos y Literarios* formulados por mí, que no soi filósofo ni literato ni cosa que lo valga; sino que, como ya lo manifesté en ocasión análoga, tan sólo soi un ex-comerciante favorecido del dios Mercurio; que aunque

con mui pocas esperanzas de serlo igualmente de Minerva ni de Aristóteles, me ha ocurrido la peregrina idea de pasar el tiempo entretenido en echar trazos y emborronar papel; animado únicamente del deseo, que ojalá no resulte frustráneo, de ser útil y de propender en algo al bien de mis semejantes.

Yo no alego más título para presentar al público este libro, sino el derecho que tiene á que se le oiga, todo hombre de buena voluntad que sinceramente dice lo que piensa. Y espero que con la misma buena voluntad se rebatan mis ideas, por aquellos que tengan á bien hacerlo, y se me adviertan los errores que hubiere cometido; confiado en que podrá tachárseme, sin duda, de haber incurrido repetidas veces en errores de entendimiento; pero jamás en perversión de ánimo.

Es de notarse que mis observaciones y críticas son siempre en abstracto, sin concretarse á persona determinada; salvo en un solo caso especial que se verá.

Acaso no faltará quien objete que he insertado en demasía aforismos, dichos y textos de otros autores, así como los adagios y refranes populares; pero valga la consideración de que, en general, son buenos y útiles los presentados; y que siempre será provechoso repetir las buenas lecciones que han dejado los que nos han precedido.

Algunos textos aparecerán en francés, porque me temía que al traducirlos yo perdieran

de su expresión y nitidez originarias. Por otra parte, media la circunstancia de que el estudio de este idioma está tan generalizado hoi, que contados serán los lectores que no lo entiendan.

Como prenda de mi sinceridad os diré en conclusión, lector discreto, que muchos de los vicios y defectos que veréis analizados y aun censurados en este libro, los he estudiado del natural en mí mismo; lo cual no deja de ser una garantía, ó por lo menos una probabilidad de acierto.

HE TERMINADO.

Caracas: 1899.

«Certains auteurs, parlant de leurs ouvrages, disent: Mon livre, mon commentaire, mon histoire, etc. Ils feraient mieux de dire: Notre livre, notre commentaire, notre histoire, etc.; vu que d'ordinaire il y a plus en cela du bien d'autri que du leur». (PASCAL. Pensées).

A ningún libro, con más propiedad que á éste, podrá aplicársele los conceptos que anteceden; pues de lo bueno que indudablemente contiene, la mayor y mejor parte es de ajeno caudal, y mui poco del que apa rece como autor.

INSERCIONES

«Hai algo más grande que la fortuna: algo más bello que la gloria: algo superior aun al amor; y eso es el consagrar su vida, con desinterés, á la ciencia y al progreso». (Amadeo Tierry).

—

«Todo propósito que involucre el sacrificio de la propia tranquilidad en aras del bien ajeno y en mira de la grandeza del espíritu humano; acusa esclarecidas prendas de ingenio y altísimo rango de virtud en los que le dan impulso, y le señalan rumbo á la codiciada meta».

—

«Los mejores no viven para el goce propio, ni siquiera para la fama. Su móvil más poderoso es la labor llena de esperanza, y útil para cualquier causa buena». (Samuel Smiles).

—

«El más glorioso esfuerzo, es el que pone la esperanza más allá del horizonte visible». (José Enrique Rodó).

—

«Así como ninguna molécula resulta perdida en el inmenso laboratorio de los seres, por medio de la incesante evolución de los

cuerpos; ningún esfuerzo es inútil, por pequeño que sea, en el incansable movimiento del progreso social, en la bullidora colmena del pensamiento, adonde las ideas, como abejas infatigables, llevan la miel del Himeto y el polvo de oro de las flores de la ciencia y de la poesía». (POLITA DE LIMA).

—

«Sin perder un momento, llevad á la práctica vuestras buenas intenciones; no consintáis que ni una sola quede solamente como mera intención».

—

«Según la máxima de Spencer, todo autor que considera una teoría como verdadera é importante, tiene el deber de propagarla, sin preocuparse de sus resultados, cualesquiera que sean». (JOSÉ GIL FORTOUL).

SECCIÓN PRIMERA

SERIE PRIMERA

RASGOS, RASGUÑOS Y PENSAMIENTOS

*

Los hombres que más estiman y agradecen las demostraciones de aprecio y confianza que se les tributan, son precisamente aquellos que más dignos se han hecho de ellas; los que poco las merecen poco las agradecen, y las reciben hasta con indiferencia.

Corolario. La gratitud es cualidad de almas nobles.

*

Aquellos que nunca en la vida han hecho nada importante ni útil, son siempre los más dispuestos á desconocer y negar el mérito, poco ó mucho, que haya en las obras de los otros.

Moral. La explicación es obvia: es el despecho de la impotencia, es la envidia.

*

Hai hombres que sólo por error ó equivocación hacen el mal, ó dejan de hacer el bien; otros, á la inversa, que sólo por error ó equivocación aciertan á hacer el bien, ó dejan de hacer el mal.

Corolario. Los unos tienen el dón de acierto, los otros el dón de error. Pero, ¿el error será un dón?

*

Individuos hai que no necesitarían más, para ser hombres de gran mérito; sino que el talento y la habilidad que despliegan en el sentido adverso, les fuera dado poder desplegarlo en el favorable.

*

Con frecuencia sucede que los hombres hacen el mal inconscientemente, y sin reflexionar en las consecuencias que pueda acarrear su acción; mas los que así proceden no merecen del todo el dictado de buenos.

*

Una sociedad corrompida y degradada, no le perdona á un hombre que tenga la insolencia de portarse bien en medio de ella. Para tolerarlo es necesario que presente alguna mácula, algún resabio, por lo menos, ó que sea un imbécil; quizás confiada entonces en que un imbécil no puede proceder siempre bien, aunque esté animado de los mejores deseos.

Aplicación. ¿Habrá llegado á este extremo la sociedad en que vivimos?

Textos. «Renegad de la tierra donde los bue-

nos tienen ocasión de llorar, y los malos de reír.» (Frai Antonio de Guevara).

«En los pueblos en decadencia, las almas elevadas vegetan en una atmósfera de desesperación y desconfianza.»

*

A los hombres limitados les acontece en sus juicios sobre los de mayor talla que, cuando éstos se elevan los ven pequeños, por la distancia á que se encuentran; y cuando descienden los juzgan grandes, porque entonces están más al alcance de ellos.

De la misma manera que les parece más grande la luna que las estrellas, por razón de las distancias á que se encuentran respectivamente de la tierra.

*

La inteligencia es como los bienes de fortuna, que van y vienen. Si hoi yo tengo más inteligencia que tú, no te aflijas por eso ni me envidies, que quizás mañana tú tendrás más que yo.

Así decía un hombre de grande inteligencia á un estúpido envidioso, y éste quedaba mui satisfecho.

*

Como á veces algunos hombres de talento, por ciertas circunstancias parecen locos, aunque no lo sean; asimismo á veces algunos locos parecen hombres de talento, aunque no lo sean.

*

Hai hombres de juicio, alborotados; y locos, que son asentados. El mundo, empero, á las

primeras, con frecuencia califica á éstos de juiciosos, y á aquellos de locos.

*

Con frecuencia acontece que lo que los hombres llaman falta de memoria ó equivocación, no son tales cosas; sino falta de inteligencia ó de probidad.

*

Se confunde también ordinariamente el error inocente ó la equivocación, con el error culpable.

Al culpable puede decírsele: no vuelvas á pecar; mas al que erró involuntariamente mal podría decírsele igual cosa, sino: procura no volver á equivocarte.

Confundir estos dos puntos arguye falta de discernimiento y de moralidad.

*

Líbrenos Dios de ciertos hombres que se equivocan siempre á su favor, y jamás á favor de la parte contraria.

*

Errores hai, que si bien se mira, tienen más de falsedad que de simple error.

*

El error y la mentira se dan la mano, y en natural y grato consorcio se confortan mutuamente.

*

Es curioso y digno de reparo, que la mayor parte de las mentiras que dicen los hom-

bres, son sin necesidad ni provecho alguno; y con frecuencia llegan hasta ser perjudiciales al mismo que las dice.

*

Hombres hai de tal suerte mentirosos, que á cada paso se mienten á sí mismos.

*

Muchos mienten nada más que por gozar de cierto placer insensato que experimentan ellos en decir la mentira.

Estos, lo mismo que los anteriores, son mentirosos por idiosincrasia.

*

Quien con frecuencia dice falsedades, aun inconscientemente, es mentiroso.

*

El hombre veraz, raramente yerra; el mentiroso, á cada paso.

*

El que habla ó procede dominado de alguna pasión ó impresión, por buena que sea, con frecuencia yerra; mas el que sigue los dictados de la conciencia, acierta siempre.

*

La conciencia es la voz de la verdad, que dentro de sí tiene el hombre; y sin lo cual no sería responsable de sus actos. De consiguiente, la conciencia de suyo es buena y recta en todo sér humano.

Texto. «Dejad que el mundo tenga razón contra vos, con tal que vos no tengáis sinrazón contra vuestra conciencia.» (A. MICKIEWICZ).

*

Con frecuencia habla ó procede el hombre siguiendo el impulso de sus pasiones ó preocupaciones; y piensa que es de acuerdo con los dictados de la conciencia. Se imagina, candorosamente, poseer una conciencia libre, cuando la tiene enajenada ó cautiva.

Texto. «El hombre es esclavo de su cerebro influído por el mundo exterior.» (FERNANDO ARAUJO).

*

Los errores en materia de honradez, no son simples errores, sino falta de moralidad. Bueno es llamar cada cosa por su nombre.

Aforismo. «El que tiene necesidad de consejo tocante á la probidad, no merece que se lo den.»

*

Asimismo, lo que ordinariamente se llama buen gusto ó mal gusto, con frecuencia no es tal, sino buen criterio ó mal criterio.

Textos. «El buen gusto es una rienda firme del criterio.»

«El buen gusto es un auxiliar, aliado y fiel, de la virtud.» (A. THÉRY).

«J'ai aimé à montrer l'union qui existe entre le bon goût et la moral.» (SAINT-MARC GIRARDIN).

«Le bon goût vient plus du jugement que de l'esprit.» (La Rochefoucauld).

*

Gusto, en su acepción primitiva, se refiere especialmente al paladar; mas el tener buen gusto respecto á los manjares y licores, es indicio de tenerlo igualmente bueno en cualquiera otro sentido.

Corrobora lo que antecede el siguiente aforismo del escritor francés Brillat-Savarin: «Dime lo que comes y te diré lo que eres.»

*

Suelen incurrir en algunas necedades, aun los hombres más discretos. Pero la diferencia estriba en que ellos luego lo conocen; á la vez que los necios tales las cometen con frecuencia, y no lo conocen jamás.

*

Asimismo puede decirse: Todos incurren en algunas torpezas. La diferencia está en que los hombres de talento las conocen luego, y las enmiendan; y los verdaderamente torpes no las conocen y persisten en ellas.

Adagio. «De hombres es errar; de bestias, perseverar en el error.»

Texto. «Abjurar del error es grandeza y virtud; persistir en él es pequeñez y crimen.» (Marco-Antonio Saluzzo).

*

Toda cualidad intelectual ó moral, buena ó mala, está acompañada de otra ú otras correlativas, que le sirven de apoyo.

Texto. «Toda virtud política debe fundarse en una virtud privada.» (FERMÍN TORO).

*

Las extravagancias y aberraciones indican desequilibrio intelectual, ó falta de rectitud de espíritu; y por consiguiente deficiencia moral.

El desequilibrio intelectual comporta el desequilibrio moral.

*

La deficiencia intelectual y la deficiencia moral, como buenas hermanas, andan siempre reunidas.

*

La falta de discernimiento y la falta de moralidad son inseparables.

*

No existe defecto ó falta intelectual, que no esté acompañada de un defecto ó falta moral; y asimismo, no existe cualidad moral, que no esté acompañada de otra intelectual correlativa.

*

Uno de los argumentos sofísticos más falaces é inmorales de que usan frecuentemente los malos, es afirmar que los llamados buenos no proceden de otro modo, porque carecen de la inteligencia ó del valor necesarios para ello.

Más en lo cierto estaría asentar, por la inversa, que los que proceden mal es porque carecen de la inteligencia y el valor necesarios para proceder bien.

Texto. «Les méchants sont toujours surpris de trouver de l'habilité dans les bons.» (VAUVENARGUES).

*

Una de las cosas que más hace insufrible á un hombre en el trato social, es que diga siempre la verdad y rara vez se equivoque; porque tal hombre con esta superioridad, aun involuntariamente, humilla á cada paso al prójimo, que tan propenso es á mentir y tan fácil de equivocarse.

Texto. «Nous plaisons plus souvent dans le commerce de la vie par nos défauts, que par nos bonnes qualités.» (LA ROCHEFOUCAULD).

*

Para ser verdaderamente ingenuo y sincero, se necesita estar dotado de gran valor moral. Por la inversa, el hipócrita y gazmoño es esencialmente cobarde.

La Rochefoucauld dice: «Las personas débiles no pueden ser sinceras.»

*

Nada exita más la emulación en los buenos y la envidia en los malos, que el gozar un hombre la fama de honrado y veraz. La fama de sabio y la posesión de riquezas, no le igualan para el efecto.

Texto. «La presa más codiciada de la envidia, es la virtud.» (TEODORO DE ALMEIDA).

*

Nada hai más ridículo y falaz que la compasión que sienten, ó afectan sentir, los malos por los buenos.

Textos. «El dón más precioso del Cielo es una virtud pura, unida á un ánimo sereno.» (BARALT. Dicc. de Galic. *Todo*).

«La felicidad del justo es la mayor que cabe en la tierra.»

*

El hombre de buenos procederes tiene por enemigos naturales á todos aquellos que proceden mal. «Su superioridad es una ironía, su contraste un insulto.»

Textos. «En vano seréis bueno, caritativo, generoso; nunca faltará alguno que se ofenda de vuestra conducta, por lo mismo que es generosa, caritativa y buena.»

«Todo triunfo es un crimen, y se expía; el que tiene la medalla, tiene el reverso.» (A. DUMAS, HIJO).

*

La amistad y simpatía entre los que poseen una fortuna adquirida mediante el trabajo asiduo de muchos años, y aquellos que la improvisan de cualquier modo; no puede ser sino semejante á la que suele verse entre perro y gato. Este no perdona jamás á su émulo; aquél con frecuencia perdona.

Texto. «Cuando el lobo trabe amistad con el cordero, entonces la tendrá el pecador con el justo.» (ECCLESIÁSTICO. XIII, v. 21).

*

Bien desgraciado sería el hombre que no tuviera enemigos ó malquerientes, ó por lo menos émulos y envidiosos, pues mui poco mérito habrá ostentado. Pero como dice el

adagio: «Más vale que nos tengan envidia que lástima.»

Texto. «Más tienen que temer los varones esclarecidos *por* la grandeza de sus méritos, que los cobardes y envilecidos *por* la mengua de sus culpas.» (QUEVEDO).

*

¿Deseáis triunfar del odio, la envidia y la asechanza de un enemigo gratuito?—Oponedle la rectitud de vuestra conducta.

*

¿Aspiráis á disipar la calumnia y confundir al calumniador?—Despreciadla.

*

Con frecuencia yerra el hombre por juzgar á los otros menos inteligentes y avisados de lo que en realidad son; rara vez en sentido contrario. Este error proviene del amor propio.

*

Una cosa que resulta ofensiva y que mucho agravia, es suponer equivocadamente á un hombre con más inteligencia ó más instrucción de la que en realidad tiene, y tratarlo en consecuencia como si así fuera. Eso produce el efecto de una ironía, de un sarcasmo.

*

Al noble de sentimientos se le ha de tratar como á noble, y noblemente; al ruin, como á ruin mas no ruinmente, sino también noblemente. Lo contrario sería igualársele en ruindad, y cerrar la puerta á la enmienda.

*

Una de las señales distintivas de torpeza ó de mala fe, es no contestar categóricamente á lo que se le dice.

*

No es saber contestar, saber dar una *respostada*, como parece que lo entienden algunos.

Saber contestar bien es una cualidad mui estimable y nada común; saber dar una *respostada* es lo más fácil y frecuente entre gentes vulgares.

Para saber bien contestar se necesita saber bien escuchar.

Aforismo. «Bien écouter et bien répondre est une des plus grandes perfections.» (LA ROCHEFOUCAULD).

Texto. «Quien responde ántes de oír, muestra ser un insensato y digno de confusión.» (PROV. XVIII, 13).

*

Gran calamidad es tener discusiones con un bruto. Sin embargo, hai otra cosa peor todavía: tener discusiones con un hombre de mala fe.

«Dios me dé contienda,
Con quien me entienda.»

*

Nada hai más perjudicial para una buena causa, que un mal defensor ó abogado; pues «hai defensas que constituyen una acusación, y encomios que tienen todos los caracteres de un ataque.» Así como, por la inversa, nada

favorece más una mala causa, que los ataques injustos y apasionados de un contrario.

Corolario. Las malas defensas así como los malos ataques, son contraproducentes.

*

Solicitad el trato con personas que os proporcionen ganar algo, lícito; ó que os enseñen algo, bueno.

O viceversa: A quienes les proporcionéis ganar algo; ó les enseñéis algo, lícito y bueno.

Respecto á los menesterosos, ellos sabrán solicitaros; salid á su encuentro y propicio recibidlos: estos son mensajeros que Dios os envía.

*

Puede inferirse lo que es un hombre, observando las simpatías ó antipatías que este hombre manifieste.

Moral. Cada uno simpatiza con los que le son análogos.

Adagio. «Muéstrame tu mujer, decirte he qué marido tiene.»

*

El que no es esclavo de su deber y de su palabra, no puede ser hombre libre.

Aforismo. «Para ser libre es necesario ser esclavo de las leyes.» (SÉNECA).

*

Libre es el hombre que no está dominado por otro, ni por ninguna pasión. Muchos se creen libres, y mui pocos lo son verdaderamente.

Texto. «Libre es el hombre á quien la verdad le ha hecho libre; comparados con él, los demás son esclavos.» (COWPER).

*

El estado de esclavitud degrada y envilece al señor esclavizador, tanto cuanto al súbdito esclavo.

*

Para cuidar bien á otros es necesario principiar por cuidarse bien á sí propio; pues quien no se cuida bien á sí propio mal podrá cuidar bien á los otros.

Aforismo. «La caridad bien ordenada empieza por uno mismo.» Así como también: «La severidad bien ordenada empieza por uno mismo.»

*

Entre el comerciante y el jugador media la distancia de que el primero se somete esencialmente al cálculo, y el último esencialmente al azar ó á la ventura. Esto constituye una diferencia moral tan notable, que da por resultado que los unos sean generalmente honrados, y los otros por lo contrario.

Corolario. De ahí proviene y así se explica que aquéllos por lo regular progresan, y éstos se arruinan.

*

Con frecuencia se oye decir que el juicio viene con los años; mas el juicio es un dón innato, no lo trae la edad.

Los que cuando jóvenes son locos, cuando viejos, por lo regular, lo son más todavía.

Adagio. «El que á cuarenta no atura, y á cincuenta no adivina, á sesenta desatina.»

Texto. «Les qualités d'esprit ne s'acquierent point pour l'habitude; on les perfectionne seulement.» (PASCAL).

*

Cuando nos imaginamos que en el mundo andan las cosas todas trastornadas, ordinariamente es nuestro cerebro el que lo está.

*

El esmero en hablar con propiedad conduce á pensar con propiedad, y de consiguiente, á obrar también con propiedad.

Texto. «Toute notre dignité consiste en la pensée . . . Travaillons donc à bien penser: voilà le principe de la moral.» (PASCAL).

*

El esmero en el hablar es efecto de la moralidad. Los que desprecian ó ven con indiferencia el buen hablar, desprecian, asimismo, ó ven con indiferencia el buen proceder.

*

Nada enaltece más á un pueblo, que poseer correctamente su idioma nativo.

*

La lengua nativa es una de las cosas que más se aman; y de ahí las simpatías entre pueblos diversos que hablan un mismo idioma.

Aforismo. «Quien no ama su lengua, no ama su patria.»

*

La amenidad es una de las condiciones geniales del idioma castellano. Tan así, que tenemos escritores que aun tratando asuntos abstrusos y áridos de suyo, emplean un estilo ameno; aunque también es cierto que no faltan, por la inversa, algunos que aun tratando asuntos amenos en sí, lo hacen en un estilo árido y seco.

*

Es curioso é interesante observar que esos caracteres restrictivos, puristas exagerados, y preceptistas severos en materia de idiomas; son, por lo general, espíritus estériles ó que mui poco fruto producen.

Texto. «La moral austère anéantit la vigueur de l'esprit.» (VAUVENARGUES).

*

Algunos hai que, sin que les hayan enseñado, saben; y otros, á la inversa, que aunque les enseñen, no saben. Los unos nacen sabidos, los otros para nunca saber.

Textos. «El verdadero sabio aprende de todo el mundo.» Y hasta de los irracionales.

«Les choses que l'on sait le mieux sont celles qu'on n'a pas apprises.» (VAUVENARGUES).

«Aprende como si hubieras de vivir siempre; vive como si hubieras de morir mañana.» (ANSALUS DE INSULIS).

*

El hombre más ignorante sabe algo que ignora el más sabio; ó bien lo sabe mejor que éste.

Texto. «A cada uno se ha de consultar en su oficio, pues más sabe respecto al campo el rudo labrador, que el agudo letrado.»

*

Sabios hai que alcanzan hasta extraer el néctar de las flores; pero que son incapaces de formar los panales de miel.

*

Hombres hai que saben mucho de todo; excepto de aquello que más les interesa y conviene saber.

«La ciencia calificada
Es que el hombre en gracia acabe;
Porque al fin de la jornada,
Aquel que se salva, sabe,
Que el otro no sabe nada.»

Esta sabia y religiosa máxima es aplicable, traslaticiamente, respecto á las empresas mundanas.

Texto. «No quieras ser demasiado justo, ni saber más de lo que conviene, no sea que vengas á parar en estúpido.» (ECCLESIÁSTICO, cap. VII, v. 17).

*

Las facultades humanas están providentemente repartidas. Cada hombre es hábil en un sentido. El que cree servir para todo, ó sea para muchas cosas diversas; por lo regular no sirve bien para nada, ó sea para ninguna en particular. *Petrus in cunctis.*

«Y así tenga sabido
Que lo importante y raro
No es saber de todo,
Sino ser diestro en algo.»

*

Quien no fuere útil de alguna manera á sus semejantes, no merece la vida.

*

La gran sabiduría y habilidad consisten, en saber y poder el hombre cumplir con sus deberes; no en evadirlos y sustraerse á ellos.

Textos. «La mayor dificultad no está muchas veces en cumplir con su deber; sino en conocer cual sea ese deber.»

«La línea recta es el *nec plus ultra* de la habilidad.»

«Nada hai más hábil que una conducta irreprochable.» (MADAME DE MAINTENON).

*

¿Queréis alcanzar la felicidad posible en este mundo?—Cumplid lealmente con vuestros deberes.

Texto. «El placer de haber cumplido su deber, reemplaza las satisfacciones del amor propio y las dulzuras de la simpatía; y proporciona la tranquilidad que el orden trae consigo.

*

El mérito consiste en el fiel cumplimiento del deber, aunque el éxito no sea favorable.

*

No basta la inteligencia para comprender bien ciertos asuntos, y poder tratar sobre ellos; se necesita además tener corazón y sentimiento.

Diríase que así como hai memoria del corazón, hai también entendimiento del corazón.

Texto. «Los grandes pensamientos vienen del corazón.» (VAUVENARGUES).

*

La moralidad es una segunda inteligencia; ó sea, una especie de inteligencia que produce frutos más delicados y exquisitos que la otra.

*

La grandeza sublime del Salvador, humanamente considerado, estribó más, que en la superioridad de la inteligencia, en la superioridad moral, en la del sentimiento y el corazón. De ahí dimanó su inagotable magnanimidad, en la cual no ha existido quien pueda compararsele.

Texto. «Sus palabras brotaban espontáneamente de su corazón y de sus sentimientos, más que de su cerebro.»

*

Unos hai que proceden mal por defecto de la inteligencia; ó bien, como vulgarmente se dice, por tener mala cabeza: otros, por defecto del sentimiento; ó sea, por tener mal corazón, y algunos por entrambas causas reunidas.

*

Los hombres que tienen máculas creen, con frecuencia, que engañan al público; pero los engañados son ellos, pues el público descubre siempre sus máculas.

Aforismo. «El modo más seguro de salir siempre engañado, es tenerse por más astuto que los otros.» (LA ROCHEFOUCAULD).

Proverbio. A las veces do cazar pensamos, cazados quedamos.»

*

Para nada es el hombre tan ingenioso, como para engañarse á sí mismo. Engaña á los otros mucho menos; y se engaña á sí propio mucho más de lo que él se imagina.

Aforismo. «Tan fácil es engañarse uno sin advertirlo, como difícil engañar á otros sin que lo adviertan.» (LA ROCHEFOUCAULD).

*

Los hombres propensos á engañar á los otros, con frecuencia y fácilmente se engañan también á sí propios; los que no engañan á nadie, rara vez se engañan ellos á sí mismos.

Aforismo. «Nunca se engaña el hombre tan fácilmente á sí mismo, como cuando piensa en engañar á los otros.» (LA ROCHEFOUCAULD).

Texto. «En sus acomodamientos con el honor, el deber y la conciencia, se juzga hábil el interés, se tiene por diestro el vicio; y lo cierto es, que el vicio y el interés salen siempre engañados y perdiendo.» (BARALT, *Dicc. de Galic.* Transacción).

*

¿Queréis no ser engañados, ó ser lo menos posible engañados en este mundo de miserias? —No intentéis jamás engañar á nadie.

*

El engaño es, muchas veces, falta leve; y cuando versa entre dos tales en competencia, es semejante al que hiere á su adversario en duelo. Mas proponerse engañar al que nunca pretende engañar á los otros; es grande alevosía y pecado grave, en que sólo incurren los mui depravados.

*

Es más fácil engañar á los mentirosos que á los veraces, pues éstos poseen por naturaleza una defensa eficaz, en la adversión y desconfianza que instintivamente les inspira el mentiroso.

*

La mayor seguridad no está en las cerraduras ni en los cofres fuertes; sino en la honradez y lealtad de las personas que nos rodean.

*

¿Queréis honradez y lealtad en los que os rodean?—Sed honrados y leales vosotros con ellos.

*

Con frecuencia nosotros somos culpables ó causantes de las faltas de los que nos rodean.

*

Las faltas de un contrincante dependen muchas veces, de las que comete su contrario; y es frecuente en las disputas, contiendas, riñas, etc., que una de las partes atribuya á la otra, no solamente las faltas en que incurre, sino que le agrega además las suyas propias.

Y es que en esto se verifica un fenómeno análogo al del que navegando se encuentra con otra nave que va en dirección opuesta, y le parece que anda con mucha ligereza; pero es porque él, sin darse cuenta de su error, le atribuye la suma de ambas velocidades, la de su nave y la de la otra.

*

Es común en el hombre atribuír á los otros los vicios y defectos de que él adolece, ó en los cuales incurre; así como las cualidades buenas que posee.

Aforismo. «Cada uno juzga por su corazón del ajeno.»

*

Siempre fue propiedad característica de malvados, el no creer que haya buenos en el mundo.

Adagio. «Piensa el ladrón que todos son de su condición.»

Asimismo, el mentiroso no puede concebir que existan hombres veraces.

*

Por el contrario. El hombre de sentimientos nobles y generosos, peca con frecuencia por formar de los otros mejor concepto que merecen.

Errores hai benditos, que honran al que en ellos incurre; éste es uno de tales.

Aforismo. «Los hombres generosos y verdaderamente nobles, piensan siempre bien de todo y de todos en general.» (BARALT, *Dicc. de Galic.* Sentir).

*

Asimismo, hai faltas gramaticales que honran á quien incurre en ellas; y son aquellos casos en que estando establecido y autorizado lo absurdo y lo malo, el individuo dice instintivamente como debiera ser.

*

Hombres hai que ven con indiferencia y aun parece que desconocen, cualidades superiores ó circunstancias eminentes que los realzan; á la vez que ostentan, y aun se enorgullecen de otras de menor importancia, ó que quizás no poseen.

*

El optimismo y el pesimismo, tomados en el sentido vulgar, son dos extremos viciosos, y por consiguiente entrambos falsos. La verdad reside en el término medio.

El optimista y el pesimista son dos ciegos á cual más. El uno yerra acaso por benignidad; el otro, acaso por malignidad de ánimo.

Moral. El pesimismo, cuando no es perversión está mui cercano á ella.

*

El hombre honrado se halla mejor donde le conocen; el que no lo es, al contrario, donde es desconocido.

*

Para con el mundo no basta ser bueno, es necesario además parecerlo.

*

El que no encuentra su bienestar y contento dentro de su hogar, inútil es que lo busque en ninguna otra parte.

Texto. «Tout le malheur des hommes vient de une seule chose, qui est de ne savoir pas demeurer en repos dans une chambre.» (PASCAL).

*

Para el hombre de buena índole es siempre bueno y aun grato, recordar lo pasado, aunque sea doloroso; para el de mala, no lo es siempre.

Sin embargo, el gran poeta Dante ha dicho, con no mucha exactitud:

»......Nessun maggior dolore
Che ricordarse del tempo felice
Nella miseria.»

Hé aquí la versión de estos conceptos, hecha por nuestro delicado poeta don Andrés A. Mata:

«¡Oh Dante! Tú lo dices:
No hai mayor desventura
Que recordar en tiempos de amargura
Las épocas felices.»

Eso podrá ser exacto respecto al malvado sumergido en la desgracia; mas en cuanto al hombre bueno, el recuerdo de la felicidad honesta pasada suele ser un bálsamo que alivia los sufrimientos; una aura benéfica y refrigerante que mitiga los ardores de la desdicha presente.

*

El recuerdo del placer lícito y honesto, siempre es placer; el recuerdo de la pena no siempre es pena.

*

El hombre honrado y sensato, que no abusó de los placeres, cuando llega á la edad senil ve mujeres que antes le habrían parecido mui bellas y seductoras, y ya no le parecen tanto, y poco le impresionan; y queda tranquilo, satisfecho con sus recuerdos.

El corrompido y libertino, por lo contrario, cuando llega á la senectud se imagina en cada una, por mediocre que sea, atractivos irresistibles, ve por donde quiera deidades; y sufre horriblemente al encontrarse ya agotado.

Moral. En las naturalezas de buena organización moral, los deseos se van extinguiendo á la par de las facultades; en las pervertidas no se logra este equilibrio, y los deseos persisten con insistencia.

*

Al hombre conviene casarse: si es rico, para gozar mejor de sus riquezas; y si es pobre, para sobrellevar mejor su pobreza.

No hablamos, bien entendido, del caso en que la mujer resulte mala, porque entonces es la mayor desgracia que puede sobrevenirle; así como la mayor ventura y felicidad que puede alcanzar un hombre sobre la tierra, después de una conciencia pura, es poseer una buena esposa.

Corolario. No hai tesoro humano comparable á una buena esposa.

Texto. «A quien tiene mala mujer, ningún bien le puede venir, que bien se pueda decir; y á quien tiene buena mujer, ningún mal le puede venir, que no sea de sufrir.»

*

Acaso los hombres que en más alto grado estiman la mujer, son los más difíciles en casarse.

El gran don Juan Ruiz de Alarcón, exagerando acaso la idea, dijo:

«Que quien dos veces se casa,
O sabe enviudar ó es necio.»

*

El hombre que se casa con una sobrina, con poco esfuerzo más habría sido capaz de casarse igualmente con una hija.

*

Desde que la mujer pretende que se le conceda los mismos derechos que al hombre, renuncia *ipso facto* á todas las prerrogativas y consideraciones que se le tributan en razón de su sexo.

Texto. «La mujer tiene que optar entre sus derechos ó sus privilegios. No puede reclamarlos entrambos á un tiempo.» (MAX NORDAU).

*

El que pide una limosna recibe un beneficio; pero á su vez lo hace al que se la da, porque le proporciona la ocasión de practicar una buena obra, y de cumplir con un deber sagrado, pues como dice el adagio: «El

mortal dichoso contrae una deuda con la desgracia.»

Esto lo experimentan así las almas generosas, cada vez que dan una limosna.

Nunca es más feliz el hombre, que cuando hace feliz á otro.

¡Dichoso el que puede y sabe dar!

Texto. «¿Qué objeto hai más admirable en el Universo, que el de un hombre honrado que lucha con la adversidad?

—El del hombre honrado que le socorre.» (GOLDSMITH).

*

El que da por lo regular humilla á quien le pide; sólo espíritus generosos y mui delicados poseen el secreto de enaltecer dando, lo cual produce el efecto de una doble dádiva. Para tales caracteres puede acaso decirse que no existen ingratos.

Texto. «Pues no es sólo más hermosa, sino mayor, la caridad que anhela transmitirse en las formas de lo delicado y lo selecto.» (JOSÉ ENRIQUE RODÓ).

*

El que pide una limosna, siendo merecedor de ella, procede como un hombre; el que la da dignamente, procede como un Dios.

*

Quien al pedir una limosna no manifiesta dolor y sonrojo de hacerlo, no es digno de que se la den; y menos aún quien la pide con desfachatez.

Texto. «Es tanto más digno de estima un

hombre, mientras más pundonorosa repugnancia muestra por recibir algo, que no sea el equivalente preciso de lo debido á su labor ó á su esfuerzo.»

*

Con mucha frecuencia los necesitados y menesterosos son culpables, consciente ó inconscientemente, de su lastimoso estado.

Texto. «La experiencia nos enseña que llegamos á ser aquello que nosotros mismos nos hacemos.» (SAMUEL SMILES).

*

Cuando en un pueblo se decantan en demasía las obras de caridad que se ejecutan, y á cada paso se está predicando sobre la excelencia de la caridad, y recomendando su práctica; señal inequívoca es de que en tal pueblo no abundan las almas caritativas.

*

El mayor mérito no consiste en someterse resignado á la desgracia, pues la resignación pasiva es virtud fácil de practicar, y frecuente en grandes y chicos, sabios é ignorantes; lo arduo es saber luchar contra la desgracia, hasta vencerla. «Es de ineptos cruzarse de brazos ante el mal.»

Aforismos. «Aquel es dicho varón magnánimo, que sufriendo la mala sabe buscar la buena fortuna.» (PULGAR. *Claros Varones*).

«Nous nous consolons souvent par foiblesse des maux dont la raison n'a pas la force de nous consoler.» (LA ROCHEFOUCAULD).

*

«El padecimiento, sufrido con paciencia, es uno de los más nobles atributos del hombre.» Esto es exacto, mas con frecuencia se llama valor moral ó grandeza de alma en los contratiempos, lo que no es tal; sino indolencia ó poco estímulo, y aun á veces falta de dignidad y decoro.

Textos. «Grande dolor es sentir mucho, y grande enfermedad no sentir nada; esto es ya de muerte, aquello es aún de vida. Por lo cual habéis de sentir más la falta de sentimiento, que la sobra de dolor.» (QUEVEDO Y VILLEGAS).

«Nous croyons souvent avoir de la constance dans les malheurs, lorsque nous n'avons que de l'abattement.» (LA ROCHEFOUCAULD).

*

No debe confundirse el desgraciado que sufre resignado los males, con el insensato que goza la tranquilidad del cinismo, sin sentir pena ni remordimiento.

Texto. «A veces se admira la resistencia de alguno á los sufrimientos, y lo que hai es que sufren poco ó nada. Son insensibles ó indiferentes.»

*

Para hacer fortuna se necesita, lo mismo que para hacer versos, haber nacido con el *quid divinum.* No estriba esencialmente en proceder bien ó mal; mas el que posee el verdadero dón de hacerla, si gana procediendo mal, más ganaría aún si procediese bien.

*

No es saber hacer dinero, lograr lo que la suerte depara independientemente del esfuerzo hecho, como en el acaso de una herencia ú otro cualquiera análogo legítimo; y mucho menos el que ilícitamente se adquiere. Esto último se llama, saber apropiarse lo ajeno.

*

El dinero en unos es premio y recompensa; en otros, castigo y tormento. Los primeros gozan de él como dueños y señores; los últimos no son más que esclavos y guardianes de su tesoro.

Texto. «Para algunos el caudal es carga; y y carga tan pesada, que hunde al que con él se carga.»

*

Sólo la riqueza honradamente adquirida y á esfuerzos propios, es la que produce satisfacción íntima, así como verdadero y durable bienestar.

Texto. «No es la posesión de bienes, sino su adquisición legítima lo que da á los hombres el placer y sentimiento de su fuerza.» (Taine).

*

Una cosa es más difícil que saber ganar una fortuna: saber hacer buen uso de ella.

El que no sabe más que ganar dinero, sin saber luego emplearlo bien, es un infeliz.

*

Tener capacidad únicamente para adquirir dinero, es un signo moralmente desfavorable.

*

Sólo los que saben conservar una fortuna y hacer buen uso de ella, son los dignos de poseerla.

*

El hombre de mérito, el hombre que vale, en cualquier sentido que sea, es siempre generoso. Goza en dar, y da siempre de lo que tiene, sea lo que fuere.

*

El que es mezquino y miserable en cuanto al dinero, lo es igualmente en sus sentimientos y en todas sus acciones.

Textos. «¿Para quién será bueno el que para sí mismo es mezquino, y no sabe gozar de sus bienes?

«Quien es avaro contra sí mismo, es el hombre más ruin del mundo, y ya recibe el pago de su pasión perversa.» (ECCLESIÁSTICO XIV, v. 5 y 6).

*

Ese prurito de echar contra los ricos en general ó los que poseen algo, que ordinariamente se les atribuye torpeza y maldad, tanto como inteligencia y bondad á los pobres; más que de la justicia, es obra de la emulación y despecho de aquellos que no han logrado adquirir nada: si la suerte les deparara algunos cuartos, *ipso facto*, cambiarían de parecer. No así cuando se anatematizan los vicios y defectos de una parte especial; tales como de los avarientos, ó de los que han logrado su fortuna por medios réprobos.

En cuanto á los pródigos y disipados, poco

hai que decir; pues estos, más bien que ricos, merecen considerarse como indigentes en embrión.

Texto. «Porque lo que muchos llaman, repugnancia por el vicio, sólo es cierta antipatía mezclada de envidia, por cualidades que no poseen.» (ELÍAS TORO).

*

Cuántos hai que son ricos, por sus virtudes y sus aptitudes; y cuántos que son pobres á causa de sus vicios y sus inepcias. Hoi en día abundan ejemplares de lo uno y lo otro.

*

Audaces fortuna juvat. Asimismo pudiera decirse, y acaso con mayor precisión: La fortuna favorece á los aptos.

*

El hombre ama á aquel á quien ha hecho beneficios, porque es un monumento vivo que le recuerda su buen proceder y su superioridad. Y con frecuencia, á la inversa, detesta al que le ha hecho beneficios, porque le trae á la memoria su inferioridad y su miseria. Así se explica que abunde tanto la ingratitud en el mundo.

Dice el adagio: «De desagradecidos está el infierno lleno.»

Texto. «Negar el beneficio, callarle, no agradecerle, ú olvidarle, son cuatro especies de ingratitud en que suelen tropezar los hombres.» (ACAD. ESP. Dicc., ed. 1ª Tomo I, pág. XXXV).

*

Los que más y mejor saben agradecer los beneficios, son precisamente los que más dignos han sido de ellos; de indignos es que se forma la falange de los ingratos.

Textos. «El agradecimiento es el placer de los buenos corazones.» (LA HARPE).

«Muchos hai que no saben agradecer, sino para pedir más.»

*

Una de las faces de la ingratitud es rehusar un beneficio, por no quedar obligado á agradecerlo.

*

El que es ingrato al amor, y aun al simple afecto, es ingrato en todos sentidos.

*

Insensatos hai, que ni sienten los agravios ni agradecen los beneficios. Estos son de peor condición que los irracionales.

*

Con frecuencia perdona el ofendido, el que ofende rara vez perdona; y menos si el que recibió la ofensa se la perdonó sin tomar desquite.

Adagio. «Después que te erré, nunca bien te quise.»

Texto. «Comme nous nous affectionnons de plus en plus aux personnes à qui nous faisons du bien; de même nous haïssons violemment ceux que nous avons beaucoup offensés.» (LA BRUYÈRE).

*

El que no sabe perdonar las ofensas, tampoco sabrá agradecer los beneficios. Mas, «Quien perdona á los facinerosos, carga sobre sí la culpa de los delitos.» (PROVERBIOS).

«No me habléis de venganza, habladme sólo
de olvido y de perdón,
Inefable dulzura goza el alma
que sabe perdonar.»

(DOÑA JOSEFA DE G. DEL CANTO).

*

El hombre no es un sér imperfecto, sino limitado y finito. Como la obra predilecta de Dios en este mundo, no podría dejar de ser perfecto.

Mas su perfección está en relación con su modo de ser; de lo que resulta que es perfecto relativamente, aunque no lo sea en absoluto, porque en absoluto sólo Dios.

Su propia limitación le hace creer que es imperfecto; así como de la misma manera encuentra imperfecciones, á cada paso, en todas las obras de Dios.

Textos. «¡Qué misterio tan extraño en mí! Soi pequeño y grande, abyecto y sublime, mortal é inmortal, terrestre y celestial. Lo primero del mundo, lo segundo de Dios; aquéllo de la carne, y ésto del espíritu.» (SAN GREGORIO NACIANCENO. Traducción de don José Francisco López).

«Con la perfección sucede lo que con todo lo absoluto. No la busquemos en nada: ni en la belleza, ni en la felicidad, ni en la virtud; pero amémosla para copiar esa virtud, esa belleza y esa felicidad, hasta donde nuestras fuerzas lo permitan.» (ALFREDO MUSSET).

*

«¿Quién peca contra la esperanza?—El que desconfía de la misericordia de Dios, ó locamente presume de ella.» (RIPALDA).

En el primer sentido cuán pocos pecadores habrá en el mundo; en el segundo . . . la humanidad entera!

*

La idea de prisión (ó sea pérdida de la libertad), contiene é intimida más al hombre de ciertos principios, que la idea de la muerte (ó sea pérdida de la vida).

¿Será porque la muerte es natural é inevitable, y la prisión no lo es?

El hombre expone frecuentemente su vida por obtener la libertad, y esto es aplaudido y celebrado como noble. Mas el que expone su libertad por salvar la vida, se le vitupera muchas veces.

*

Las cualidades morales del individuo influyen poderosamente en su salud. Los vicios la destruyen; las virtudes la conservan.

Los malos sentimientos son tósigos que enferman y matan; los buenos, por el contrario, son cordiales que vivifican y dan salud.

Las malas pasiones corrompen la sangre y dificultan las curaciones.

«Manantiales de salud,
Son la higiene y la virtud.»

*

La salud del hombre depende, en gran parte, de su inteligencia y moralidad. Los achaques

y las dolencias son, por lo regular, el resultado de errores ó de abusos cometidos.

Aforismo. «La salud es el premio de la temperancia.»

Texto. «Las enfermedades políticas como las físicas, tienen de ordinario su origen en nuestras propias faltas.» (Conte Fallaux).

*

Los vicios, las malas pasiones, la inmoralidad, en suma, avejentan y destruyen al hombre, más que el trabajo y los sufrimientos.

Textos. «Si se ha vivido bien, debe llegarse al más allá, no arruinados; sino ricos de vida acumulada.» (Louis Herbette).

«De cien enfermos que mueren,
Hallaremos que son, por buena cuenta,
De pasiones del alma los noventa.»

*

Los malvados, corrompidos ó viciosos no perduran largo tiempo; y aquellos pocos, que como excepción, logran vivir mucho, es para arrastrar una existencia llena de sufrimientos físicos y morales; pues una vejez plácida y feliz sólo es concedida al hombre virtuoso.

*

Acontece, empero, con frecuencia que, si bien se mira, no es el individuo culpable de los males y deficiencias físicas, intelectuales y morales de que adolece, sino que los recibe como funesta herencia de sus mayores; cumpliéndose así la tremenda sentencia bíblica: «Las faltas de los padres caerán sobre los hijos hasta la cuarta y quinta generación.»

*

Miserable condición la de gran número de los mortales, condenados á no ser felices jamás. En la desgracia, la pusilanimidad y la falta de fe les aumentan los sufrimientos; en la prosperidad, la ambición y la desconfianza no les permiten saborear los placeres.

Texto. «Tan de valientes corazones es tener sufrimiento en las desgracias, como alegría en las prosperidades.» (QUIJOTE. Part. seg.)

*

Toda acción, buena ó mala, comporta involucrado entre sus consecuencias naturales, el premio ó castigo condignos.

Aforismo. «El hombre no puede hacer bien ó mal á sus semejantes, sin causarse bien ó mal á sí mismo.» (SAMUEL SMILES).

*

Es más de sentirse cuando el que cumplió con su deber, no obtiene la recompensa merecida; que cuando el que cumplió mal, queda sin el merecido castigo y aun recibe recompensa inmerecida.

Texto. «Premiar á los buenos es un modo de castigar á los malos.» (ROGERIO BONGHI).

*

El mundo se deja llevar fácilmente de las apariencias, y así vemos que con frecuencia tributa mayores homenajes á las apariencias del mérito, que al mérito positivo.

Texto. «Le monde récompense plus souvent

les apparences du mérite, que le mérite même.» (LA ROCHEFOUCAULD).

*

El endiosamiento de los que no lo merecen, y el olvido ó postergación de los más meritorios, son señales evidentes de degeneración y corrupción en el hombre y en los pueblos.

*

En el fondo de toda coqueta hai una meretriz.

En el fondo de todo *erradizo*, hai un mentiroso.

En el fondo de todo jugador, hai un amigo de lo ajeno.

En el fondo de todo adulador, hai un traidor.

En el fondo de todo ocioso hai un criminal.

En el fondo de todo criminal, hai un loco.

*

Los caracteres nobles son más propensos á la tristeza que á la alegría.

Más fáciles al llanto que á la risa.

Más aficionados á la soledad y el silencio, que al tumulto y el bullicio.

Más dados á la compasión que á la burla.

Más prontos á la indulgencia que al castigo.

Más inclinados, en fin, al amor que al odio.

*

El talento necesita estar acompañado del criterio y de la moralidad. Cuando le falta aquél, desbarra y se anula; cuando le falta ésta, es un dón funesto.

Textos. «El talento sin probidad, es un azote.» (Bolívar).

«Letras sin virtud son perlas en el muladar.» (Cervantes. Quijote. Parte II. Cap. XVI).

«Sin virtud la ciencia humana
Es caña frágil y vana.»

(Martínez de la Rosa).

*

Sin virtud no puede haber felicidad; ó si la hai, es precaria é incierta, ó ficticia.

Texto. «Es posible que los malos parezcan felices; pero no es dable que lo sean.» (Baralt. Dicc. de Galic. *Poder*).

*

Asimismo: Sin virtud no puede haber sabiduría; ó si la hai, es precaria é incierta, ó ficticia.

Texto. «Donde está la sabiduría, ahí está la virtud, ahí la constancia, ahí la fortaleza.» (Frai Luis de Granada).

*

La gloria del hombre honrado y pacífico es superior á la del héroe.

«Mejor es el varón sufrido que el valiente, y quien domina sus pasiones, que un conquistador de ciudades.» (Proverbios).

Textos. «La más gloriosa victoria es saberse vencer á sí mismo.»

«La mayor prueba de un espíritu elevado, consiste en saberse dominar.» (La Princesa Estefanía).

«El mejor lauro no está en el triunfo que mata; sino en el triunfo que hace vivir.»

«Nada inhumano, nada que oculte crueldad es santo. No hai ángel para el asesinato, ni apoteosis para el suicidio; aunque se invoque, al cometerlos, la honra de la patria ó la gloria del Altísimo.» (FERMÍN TORO).

*

Para ser *exacto* se requiere tener exactitud, en lo posible; y conocer en lo que no se tiene, y cuando se falta á ella.

Asimismo, para ser *moral* se requiere tener moralidad, en lo posible; y conocer en lo que no se tiene, y cuando se falta á ella, bien sea por error, por inadvertencia, ó por cualquiera otra causa.

Texto. «El hombre perfectamente moral no existe, ni en el orden fisiológico ni en el orden psicológico.»

*

No basta que un individuo cometa una falta, para que pueda calificársele de vicioso en el sentido de esa falta; pues el hombre es falible y con frecuencia incurre en faltas eventuales, que no imprimen carácter.

Adagio. «Al que hace un yerro, y, pudiendo, no hace más, por bueno le tendrás».

*

Así como dice el texto sagrado: «El hombre justo peca siete veces al día»; asimismo pudiera decirse:

El hombre inteligente comete siete errores por día.

El hombre veraz miente siete veces al día.

El hombre cuerdo incurre en siete locuras por día.

¡Tan enorme así es la falibilidad humana!

Texto. «La línea de conducta del hombre más severo, es apenas una línea sinuosa de dirección general recta». (EL TIEMPO).

*

Cuando se hace una advertencia ó una corrección á un sabio modesto, éste lo agradece como un beneficio, y estima á quien se la hizo; cuando es á un ignorante presumido, éste se irrita por ello, y aborrece al factor.

Textos. «Quien ama la corrección, ama la ciencia; mas el que aborrece las reprensiones, es un insensato.» (PROVERBIOS. XII. v. I.)

«Au lieu de remédier au mal, on s'en prend à celui qui le signale; comme si on pouvait faire du beau temps, en cassant le barométre.» (UN JOURNALISTE).

*

El sabio rinde adoración á la verdad; el artista, á la belleza.

Esto no obstante, ni el primero desdeña la belleza; ni el último, la verdad. ¡Tan adorables así son la una y la otra!

Mas Boileau dijo:

«Rien n'est beau que le vrai.»

*

La inteligencia que no siente adoración por la Verdad, la Belleza, y la Bondad, es forzosamente incompleta ó defectuosa.

Texto. «Le beau, dans tous les genres imaginables, est ce qui plaît à la vertu éclaire.» (JOSEPH DE MAISTRE).

*

El hombre verdaderamente honrado, ama la verdad por sobre todo lo de este mundo; y tiene fe absoluta en ella, y confianza inquebrantable en los efectos que produce.

*

Los hombres que aman la verdad no son los fabricantes de frases pomposas, ni los amigos de ostentación y boato.

*

No es hombre verdaderamente honrado, el que no conoce sus faltas y llegado el caso las confiesa, y se avergüenza aun de las más ligeras en que hubiere incurrido.

Aforismo. «Ceux qui n'ont rien à se reprocher, ont la consciencie bien malade.» (MARIE VALVIRE).

Texto. «Les faux honnêtes gens sont ceux qui déguisent leurs défauts aux autres et à eux–mêmes; les vrais honnêtes gens sout ceux qui les connoissent parfaitement et les confessent.» (LA ROCHEFOUCAULD).

*

Hombres hai que son humanamente honrados; mas hai también otros que calificaremos de sobrehumanamente honrados. Los primeros cumplen con los deberes que les imponen las leyes, y quedan satisfechos. Los segundos no se limitan á estos deberes, sino que girando en una esfera superior, se extienden en un sentido más amplio y elevado.

Textos. «El culto de esos sentimientos desinteresados, de esas delicadezas exquisitas, y

de esas nobles exaltaciones que constituyen, en una región superior al deber mismo, el dominio de la belleza moral.

«Existe en los límites de lo verdadero y de lo posible, un ideal generoso que es la tendencia de las personas honradas.» (FEUILLET).

«Dans la moral comme dans l'art, qui ne tend pas à l'impossible, n'accomplit pas même le nécessaire». (REMUSAT).

*

No procede como hombre verdaderamente honrado, el que soporta que gobernantes inmorales y concusionarios dominen y exploten su país, y no hace esfuerzos conducentes á evitar ó corregir tamaños males; y es un solemne bellaco, si los aplaude y apoya por entrar en aparcería en sus depredaciones.

Texto. «Hai personas que viven contentas, porque no sienten dolor por el mal ajeno, ni por la injusticia vulgar.»

*

Aquellos seres, insensibles é insensatos, que viven contentos y satisfechos en el fango y la degradación, sin sentirlo ni darse cuenta de ello; éstos son más miserables é inmorales aun que los anteriores.

Textos. «Aunque la opresión y la conformidad no son el estado natural del hombre, hai épocas en que se prolongan tanto, que concluyen por enervarlo y hacer de él un sér enteramente insensible; y hasta feroz y enemigo de todo el que pretenda enseñarle cuáles son sus derechos y sus deberes, y la alta misión á que está destinado.»

«Hai hombres que viven contentos, aunque

vivan sin decoro. Otros hai que padecen como en agonía, cuando ven que los hombres viven sin decoro á su alrededor». (JOSÉ MARTÍ).

«La plus grande de ses maladies, est cette insensibilité et cette extrême faiblesse, qui lui avait ôté tout sentiment de ses propres misères». (PASCAL).

*

Mayores males causan á la sociedad las debilidades y negligencias de los buenos, que las injusticias é iniquidades de los malos.

Esto se evidencia mejor en una república que en una monarquía; por cuanto ahí, á la par de mayores derechos, tiene el hombre mayores y más elevados deberes que cumplir.

Textos. «Los débiles forman la vanguardia de los perversos, y ocasionan mayores males que la armada misma.» (CHAMFORT).

«La debilidad, ó flaqueza de ánimo, se opone más que el vicio á la virtud.» (LA ROCHEFOUCAULD).

«La debilidad moral no es vicio, pero conduce á él.» (BARALT. Dicc. de Galic.)

*

La excesiva intolerancia para con ciertos defectos extrínsecos de que suelen adolecer los hombres honrados; así como, á la inversa, la excesiva tolerancia con los hombres no honrados, por razón de ciertas cualidades favorables, también extrínsecas, que suelen tener, revelan falta de moralidad.

Texto. «Quien absuelve al impío y quien condena al justo, ambos son igualmente abominables á Dios.» (PROVERBIOS).

*

Quien con argucias y sofismas defiende la maldad ó el vicio, pretendiendo probar que no son tales, y aplaude á los malvados ó viciosos; no es hombre honrado, y acaso sea el más inmoral de todos.

Texto. «Aquellos jueces que dicen al malvado: *tú eres justo*, serán malditos de los pueblos. Al contrario, los que le condenan serán alabados y colmados de bendiciones.» (PROVERBIOS).

*

Hai ciertos defectos que para que se noten es necesario que el individuo sobresalga en algún sentido por su mérito.

Texto. «Cada uno tiene su manía, sólo que en los hombres de genio se advierte lo que nadie nota en el común de los mortales.»

*

Sufrir las injurias, es de espíritu noble; sancionarlas, es vileza.

*

El hombre que se deja señorear de un vicio, desciende á la condición de esclavo; tan esclavo, como cualquiera otro esclavo que pertenece á un señor.

Textos. «No se teme en los hombres el vicio, porque los hace esclavos; la virtud sí, porque los hace señores.» (SAAVEDRA FAJARDO).

«En verdad os digo, que todo aquel que comete pecado, es esclavo del pecado». SAN JUAN. VIII, v. 34).

*

Una de las más fatales condiciones del vicioso, es la propensión decidida á ganar prosélitos, y hacerse de cofrades ó compañeros de esclavitud. ¡Evitadlos, oh jóvenes inexpertos!

*

Aquel á quien no repugna recibir el aroma pestífero de la servil adulación, es porque él pertenece á la misma familia; es decir, que á su vez sería también capaz de ser un adulador.

Textos. «Todo elogio impostor hiere á un alma sincera.» (BOILEAU).

«Bien puede haber puñalada sin lisonja; mas pocas veces hai lisonja sin puñalada.» (QUEVEDO).

«Los sabios reciben la lisonja, como el mar la lluvia; ellos están demasiado llenos de realidades, para ser influídos por gotas de ilusiones.» (J. F. SHEPARD).

«La flatterie est une fausse monnaie qui n'a cours que par notre vanité.» (LA ROCHEFOUCAULD).

*

Para poder arruinarse se necesita poseer algo; mas el que nunca ha poseído una peseta sobrante, ¿cómo podría llegar á arruinarse?

*

Asimismo, para perder el juicio ó sea volverse loco, se necesita tener juicio; mas aquel que nunca ha tenido tal juicio, ¿cómo podría llegar á perderlo, ó sea volverse loco?

*

«Sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros prójimos.»

Eso sería mui poca cosa, cuanto más que el premio ofrecido no es de despreciarse, puesto que: «Con la paciencia se gana el Cielo.» Pero el caso es que esas flaquezas que hai que sufrir, son á veces mui gordas.

«La paciencia es un árbol de corteza amarga; pero de frutos mui dulces.»

*

Santo Tomás dijo: «Ver y creer,» y algunos en ciertas ocasiones dicen: «Ni que lo vea lo creeré.»

En efecto, hai cosas que humanamente, sólo viéndolas pueden creerse; y otras también hai, que aun viéndolas se duda de ellas.

*

Castillo Solórzano dijo: «Es de pechos nobles favorecer humildades y darles mayor honor que tienen méritos.»

Ergo. No hacerlo así, pudiendo, es de pechos poco nobles.

Y es de pechos innobles hacer lo contrario.

Moral. Los unos gozan grandemente en enaltecer; los otros, en deprimir al prójimo. Cada cual según su idiosincrasia.

«C'est en quelque sorte se donner part aux belles actions que de les louer de bon cœur.» (LA ROCHEFOUCAULD).

*

Otro autor dijo: «Hai cierta clase de hom-

bres ignorantes, que tienen gusto en atormentar á las gentes de talento.»

Lo mismo respecto de ciertos viciosos, que sacian sus instintos perversos atormentando á las personas virtuosas.

*

«Mas tiene la soledad en su diestra una copa henchida de dulces pensamientos, y un puñal en su siniestra mano; para el sabio y honrado es la florida copa, y para el desdichado . . . el puñal homicida.» (KLOPSTOCK, *Mesíada*. Canto XIV).

Corolario. Así, pues, cuando usted oiga á algún prójimo ó alguna *prójima* (que las hai), quejándose amargamente de las tristuras de la soledad, deduzca la consecuencia y aplíqueles el cuento.

Aforismo. «El hombre que piensa nunca está solo, le basta la imaginación.»

Textos. «Los que se fastidian cuando están solos, demuestran que tienen vacío el cerebro; el hombre que tiene en qué pensar, nunca se fastidia.»

«Si aun tuviese la locura de creer en la felicidad, iría á buscarla en la soledad.» (CHATEAUBRIAND).

«La soledad es necesaria al espíritu y al corazón, como el sueño es necesario al cuerpo». (SEVERINO ICARD).

SERIE SEGUNDA

—

TRIÁNGULOS

*

Es curioso é interesante observar cómo la Naturaleza presenta triángulos, con profusión, en diversos sentidos.

Señalaremos algunos, empezando por el primero y principal de todos:

*

Eternidad, *poder* y *sabiduría*, forman el triángulo, ó delta (△), representativo de la Divinidad.

Hai casos en los cuales el triángulo forma una especie de trípode, semejante á la de las sacerdotisas de Apolo. Veámoslo en los siguientes:

*

Inteligencia, *cordura* y *moralidad*, bien equilibradas, forman la trípode sobre la cual asien-

ta el hombre superior; y de ahí ofrece al mundo sus opimos frutos. Al fallar una de estas tres bases, falsea el edificio; y aun se derrumba.

Torpeza, *demencia* y *maldad*, ó dígase *ineptcia*, *insania* é *inmoralidad*, forman otra trípode funesta, contraria á la anterior; en ella asienta el error, y de ahí esparce por el mundo sus fatales abortos. Por lo regular andan las tres reunidas en grata hermandad.

*

Atención, *reflexión* y *meditación*, son tres bellas hermanas hijas de la potencia del alma llamada voluntad; y forman una trípode sobre la cual asienta el hombre vigoroso y fecundo en útiles ideas.

Distracción, *insensibilidad* é *indolencia*, son otras tres hermanas hijas, ó que proceden de la deficiencia de voluntad; y forman la sima profunda en que se sumergen los seres degenerados.

*

Libertad, *igualdad* y *fraternidad*, constituyen la trípode sobre que descansa el derecho democrático moderno.

El Rey, *el clero* y *la nobleza*, constituían las bases del antiguo régimen.

*

Inteligencia, *laboriosidad* y *buena fe*, constituyen la trípode sustentáculo del acreditado comerciante moderno.

Codicia, *arrojo* y *mala fe*, forman la trípode contraria; esto es, la del detestado pseudo-comerciante de todos los tiempos.

En otros casos el triángulo semeja un pabellón, á manera del que se forma con tres fusiles entrelazados por las bayonetas, de suerte que sosteniéndose mutuamente puedan mantenerse en pie. Hé aquí algunos:

*

Calumnia, *ingratitud* y *rencor*, son tres furias que, formando un triángulo infernal, se apoyan mutuamente.

Adoración, *gratitud* é *indulgencia*, forman un triángulo celestial, opuesto al anterior.

*

Forman triángulos igualmente celestiales, que se apoyan, cada uno, en sus respectivos tres puntos.

Las tres virtudes teologales: *Fe*, *esperanza* y *caridad.*

Las tres potencias del alma: *Memoria*, *entendimiento* y *voluntad.*

Las virtudes llamadas cardinales son también, esencialmente, tres: *Prudencia*, *justicia* y *fortaleza.* La templanza queda virtualmente comprendida en la prudencia.

Es de observarse la circunstancia de que estas virtudes y potencias no pueden funcionar, en su plenitud, las unas sin el auxilio de las otras, de la misma especie.

En contraposición tenemos: Los tres enemigos del alma: *Mundo*, *demonio* y *carne.*

*

Fanatismo, *superstición* é *hipocresía*, trián-

gulo nefando y tenebroso; opuesto á este otro diáfano y sagrado:

Religión, piedad y sinceridad.

*

Respeto á sí propio, sentimiento del deber y vergüenza, constituyen el triángulo que sostiene la dignidad personal del hombre.

La carencia de estas condiciones produce el monstruo *falto de respeto á sí propio, abandonado y cínico.*

*

Soberbia, avaricia y envidia.

Lujuria, gula y ociosidad.

Son trincas de caballos indómitos que nos llevan en volandas á la perdición.

En contraposición á estas trincas existen dos triángulos de virtudes sublimes:

Humildad, generosidad y caridad.

Castidad, sobriedad y diligencia.

*

Hé aquí otras dos trincas de pasiones, que van al alcance de las anteriores:

Egoísmo, presunción é *indocilidad.*

Adulación, traición y alevosía.

Opuestos existen otros dos triángulos de bellas cualidades:

Altruísmo, modestia y *mansedumbre.*

Ingenuidad, lealtad y *fidelidad.*

*

Constituyen triadas mitológicas:

Los tres jueces: *Eaco*, *Minos* y *Radamanto*.
Las tres furias: *Tisifona*, *Megera* y *Alecto*.
Las tres parcas: *Láquesis*, *Cloto* y *Atropos*.
Las tres gracias: *Aglae*, *Eufrosina* y *Thalía*.

Tres son los dioses principales: *Júpiter*, *Neptuno* y *Plutón*.

Tres, asimismo, las diosas: *Juno*, *Minerva* y *Venus;* que simbolizan virtud, sabiduría y belleza.

*

Tres son los patriarcas primitivos del pueblo hebreo: *Abraham*, *Isaac* y *Jacob*.

*

La religión presenta algunos otros triángulos.

La Santísima Trinidad: *Padre*, *Hijo* y *Espíritu Santo*.

Cielo, *Purgatorio*, *Infierno*.

Dios se encuentra en todas partes en *Esencia*, *presencia* y *potencia*.

En las formas de la Eucaristía quedan los tres accidentes: *Olor*, *color* y *sabor*.

*

En las bellas artes forman triángulos las siguientes:

Pintura, *escultura* y *arquitectura*.

Música, *canto* y *danza*.

Los colores fundamentales de la pintura son:

Amarillo, *azul*, y *encarnado* ó *rojo*.

En la música tenemos:

Tiple, *tenor* y *bajo*.

Sostenido, *bemol* y *becuadro*.

Arte, *ciencia* y *poesía*, forman un triángulo ideal.

*

Verdad en la ciencia, *Belleza* en el arte, y *Bondad* en lo moral, constituyen otro triángulo ideal y seductor; al cual rinde homenaje la inteligencia bien equilibrada.

*

El hombre presenta tres manifestaciones distintas de su ser: *Física*, *moral* é *intelectual*.

Un tribunal se constituye ordinariamente con tres personas: *Un juez* y *dos conjueces*.

Un arbitramento igualmente con tres: *Dos árbitros* y *un tercero en discordia*.

En las empresas amorosas concurren con frecuencia tres: *Él*, *Ella* y un confidente ó confidenta intermediario.

Del anterior sobreviene otro triángulo bendito: *Padre*, *madre* é *hijo*.

*

Los reinos de la Naturaleza son tres: *Animal*, *vegetal* y *mineral*.

Los seres terrestres son de tres naturalezas distintas: *Gaseosos*, *líquidos y sólidos*.

*

Las razas humanas principalmente son tres; á saber: *Blanca, india* y *negra.*

La raza blanca, denominada también caucásica se subdivide en tres variedades: *Rubia* ó *blonda, castaña* ó *trigueña* y *morena.*

La india en otras tres: *Mongólica* ó *amarilla, malaya* ó *aceitunada* y *americana* ó *rojiza.*

La negra igualmente en tres: *Etiópica, hotentota* y *congoleña.*

Del cruzamiento de estas razas y sub–razas se deriva una variedad infinita de matices intermedios; que parten, en graduación insensible, desde el blanco rubio hasta el negro ébano.

*

El hombre casi no puede andar, ó por lo menos no se halla á gusto, sin el apoyo de un bastón; el cual forma triángulo con sus dos piernas.

Lo mismo pasa, y con mayor razón, con los animales antropomorfos; como el orangután, el gorila, el chimpancé.

La mujer, igualmente, casi no puede andar, ó por lo menos tampoco se halla á gusto, sin el auxilio de la sombrilla, la cual viene á ser el tercer punto necesario al equilibrio; bien sea apoyada en el suelo, ó bien llevada en alto ó sobre los hombros.

El que ha perdido una pierna anda con el auxilio de dos muletas, las cuales forman triángulo con la pierna restante.

Una pared que se desploma, se apuntala formando un triángulo.

*

Tres son las dimensiones principales de los cuerpos ó sólidos: *Longitud, latitud* y *profundidad.* O sea *Largo, ancho* y *alto.*

TRIÁNGULOS RELATIVOS A LA GRAMATICA

—

A veces las reglas gramaticales se encadenan entre sí, apoyándose mutuamente las unas en las otras, como sucede en las matemáticas. Y esto, con frecuencia, formando triángulos á semejanza del pabellón, mencionado hace poco, que se arma con tres fusiles.

*

Los números gramaticales rigurosamente son tres: Singular, dual, plural.

Verdad es que en nuestro idioma castellano sólo se cuentan dos números: singular y plural; mas no por eso dejamos de tener el dual refundido en el plural.

*

Los géneros principales son tres: Masculino, femenino, neutro.

Y otros tres accesorios: Común, epiceno, ambiguo.

*

Las personas gramaticales son tres: Primera, segunda, tercera.

Los pronombres personales son tres, correlativos á las tres personas: Yo, tú, él.

Los llamados pronombres posesivos, de acuerdo con los personales, son igualmente tres: Mío, tuyo, suyo.

Los esencialmente demostrativos son también tres: Este, ese, aquel.

*

Las conjugaciones de los verbos son tres, numeradas: Primera, segunda, tercera.

Los órdenes de formas afines en los verbos irregulares son seis; esto es, tres y tres.

Los tiempos primordiales de la conjugación son tres: Presente, pretérito, futuro.

*

La oración gramatical consta de tres términos: Sujeto, verbo y complemento.

*

En prosodia existen tres categorías principales de acento: Agudo, grave, esdrújulo.

Las reglas primordiales de la acentuación ortográfica son tres. (1)

*

Los signos principales de puntuación son tres: Coma, punto y coma, punto.

Los dos puntos no son más que una variante del punto.

Los signos de entonación son tres: Interrogación, admiración, puntos suspensivos.

*

Las palabras constan de tres partes: Inicial, medial, final.

Forman tres categorías: Simples, yuxtaposiciones, compuestos.

*

Para explicar la pronunciación de las vocales

---

(1) Véase en nuestros «Entretenimientos Gramaticales», tomo segundo, página 39.

hebreas era usado en las escuelas el artificio llamado: Triángulo de Orchell.

Constituyen este triángulo las vocales *a*, *i*, *u*; considerándose las demás como sonidos intermedios.

*

La prosodia ú ortología castellana, coincidiendo con lo anterior, se basa igualmente en dos triángulos.

Hé aquí cómo explica este punto el aventajado filólogo venezolano doctor Carlos Guerra:

«Todas las consonantes son modificaciones, más ó menos extensas, de la gutural *k*, de la dental *t*, y de la labial *p*; así como también todas las vocales no tienen otro carácter que el de variaciones de la gutural *a*, de la dental *i*, de la labial *u*.»

SECCIÓN SEGUNDA

ADAGIOS Y DICHOS QUE REQUIEREN RECTIFICACION

«Examinad, sí, todas las cosas; y ateneos á lo bueno». (SAN PABLO, á los Tesalonicenses).

La civilización moderna con su mayor cultura y moralidad; con sus portentosos adelantos en las ciencias y en las letras, en las artes y el comercio; con el vapor y la electricidad, ha venido á falsear algunos dichos y apotegmas, y aun adagios y textos que desde mui antiguo vienen gozando de crédito universal, y corriendo mui orondos con el carácter de verdades inconcusas.

Parécenos que es llegado ya el tiempo en que debiera suprimirse algunos de ellos, ó bien hacérseles las rectificaciones ó aclaratorias convenientes; á fin de ponerlos más en consonancia con las ideas reinantes hoi, y de evitar que se den falsas interpretaciones á los que son buenos.

Veamos las series que siguen:

SERIE PRIMERA

DICHOS, TEXTOS Y AFORISMOS

*

Que hai muchas más mujeres que hombres, en tal ó en cual país.

Con frecuencia se oye decir esto, y no falta quienes aseguren que la diferencia es del doble y aun hasta del triple.

Siempre miramos con atención este punto en cuantas estadísticas caen en nuestras manos, y en todas observamos que es, con poca diferencia, igual el número de los unos y las otras.

Desearíamos que se nos informase en donde se encuentran los datos que dicen lo contrario, para convencernos de nuestro error; aunque sea ya algo tarde. Empero, nunca es tarde para aprender y para conocer la verdad.

*

Los pueblos no perecen.

Si se trata del territorio en que están ubicados, pase; pero si se refiere á las naciones que los constituyen, negado.

Empezando por nuestra América, encontraremos que los pueblos ó naciones que existían en ella no hace aún cuatro siglos, en su mayor parte se han extinguido; y respecto de la Europa, puede decirse otro tanto, si nos remontamos algunos siglos atrás.

*

Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los Cielos.

I

No comprendemos cómo sea esto.

La mayor parte de los hombres que gozan fama de virtuosos y buenos católicos que conocemos, no son pobres; casi todos son ricos ó de la medianía. Cierto es, empero, que los pobres tienen pocas ocasiones de ponerse en evidencia.

Pero, ¿qué se entiende por rico y qué por pobre? La mayor parte de las gentes no son, en rigor, ni ricos ni pobres, sino de mediana fortuna.

¿No habla de éstos el texto citado?

¿Se entiende por ricos sólo los opulentos, y por pobres sólo los proletarios y los indigentes?

Cuántos hai que son ricos, por sus virtudes y sus aptitudes; y cuántos que son pobres á causa de sus vicios y sus inepcias.

Hoi en día quizás esto sea lo más común, en otros tiempos las cosas iban de distinta manera; las riquezas, por lo regular, no se adquirían sino al favor de privilegios y monopolios, las más veces inmorales. Sin embargo, en la Biblia vemos que Dios premió las virtudes del santo Job, concediéndole grandes bienes de fortuna, y no es este el único caso.

II

El texto que comentamos es, no obstante, autorizado, puesto que son palabras del Evangelio. Mas es de creerse que el Redentor del Mundo, se refería en él especialmente á los ricos de su época que tenía á la vista, los cuales eran en general avarientos y poco caritativos; pero de entonces acá han variado mucho las circunstancias, y hoi los ricos son los

primeros en contribuír á toda buena obra y mui particularmente á las de caridad y beneficencia; práctica que hace abrir de par en par las puertas del Cielo.

En lo que antecede de ningún modo nos referimos á la riqueza mal adquirida.

*

Que los pobres son humildes, y los ricos son soberbios.

¿Quién ha dicho que no hai muchos de los que se llaman ricos, que son humildes; y muchos de los que se llaman pobres, que son soberbios?

Creemos que en todo hai de todo; y dudamos mucho que la ventaja esté de parte de los pobres.

Potentados hai que son humildes; y mendigos hai que impetran la caridad pública, y son soberbios.

«*J'aperçois ton orgueil à travers les trous de ton manteau*».

¿Por qué tal confusión de ideas?

Véase el martirologio romano, si es que somos cristianos. Muchos potentados figuran en él. Si hubieran sido soberbios, ¿la Iglesia los habría canonizado?

Personas hemos conocido que más soberbios eran, si tal puede decirse, cuando nada poseían, que después que hubieron adquirido bienes de fortuna. Sin embargo, el adagio dice: «De rico á soberbio no hai palmo entero».

*

Dios oye más los ruegos del pobre, que los del rico.

I

No concebimos cómo pueda ser esto. Entendemos y creemos firmemente, que Dios oye propicio la oración sincera, sea del rico ó del pobre; pero no la hipócrita y falaz, sea del pobre ó del rico. Lo contrario, á nuestro ver, es una blasfemia: sería suponer un Dios misérrimo é inmoral.

Esto nos parece una verdad tan clara, cierta y evidente, que no necesita de pruebas ni comentarios. Y si es así, ¿por qué difundir ideas erróneas, corruptoras de la moral y tormento del buen sentido?

El Evangelista San Juan dice: «Lo que sabemos es que Dios no oye á los pecadores; sino que aquel que honra á Dios y hace su voluntad, éste es á quien Dios oye». (Cap. IX. v. 31).

II

Valdría más que en vez de inventar paralogismos, con los cuales se pretende falazmente tranquilizar á los pobres, se tomaran providencias eficaces conducentes á mejorar su suerte.

Quisiéramos ver todos estos puntos tratados filosófica y concienzudamente, y al alcance de la generalidad, por plumas competentes; no por ricos ni por pobres parciales.

Textos. «No es cierto que los hombres sean mejores en la pobreza que en la riqueza». (VAUVENARGUES).

«Pobres ó ricos, iguales
Son ante Dios los mortales».

(MARTÍNEZ DE LA ROSA).

*

Que haya mayor mérito en el que cayó y se levantó, que en el que nunca cayó.

I

Esto requiere explicación, pues á ser exacto cierto prójimo que conocemos íntimamente sería uno de los hombres más grandes del Universo; pues repetidas veces ha caído y se ha levantado en todos sentidos, física, moral é intelectualmente.

Siguiendo en esa vía nos encontraríamos con que hai en el mundo seres más meritorios que Jesucristo, puesto que éste, ni aun considerado como hombre, jamás cayó.

II

Se nos alegará que mayores esfuerzos tiene que hacer y mayores dificultades que superar el pecador que se arrepiente, que el inocente que persevera imperturbable en su propósito.

Quizás. Pero hé aquí otro punto que desearíamos ver dilucidado y esclarecido por plumas autorizadas, y más competentes que la nuestra.

Si se le pregunta á cualquiera: ¿Qué preferiríais, que vuestra esposa caiga y luego se levante, ó que se mantenga ilesa? ¿Cuál sería la contestación?

III

Grande y excelsa virtud es el arrepentimiento. Bueno es, sin duda, que se preconicen sus excelencias para consuelo y alivio de la frágil y pecadora humanidad; pero, que sea superior á la inocencia, no nos parece exac-

to. Si tal fuera, la Magdalena superaría á María Santísima, y San Dimas al mismo Jesucristo.

«Dieu fit du repentir la vertu des mortels».

(Racine, Athalie).

«Pára mientes, pon los pies
Do no puedan desvararse,
Ni trocarse á mala ves;
Porque mucho mejor es
No caer, que levantarse».

(Luis de Aranda).

*

Que el estado de castidad es más perfecto que el matrimonio.

I

Siempre nos hemos figurado que la perfección suprema en la mujer, consiste en ser una buena esposa; y por ende, una buena madre de familia.

Mui grande, mui digna, mui noble consideramos á la mujer que, apartándose voluntariamente de aquel ministerio, se consagra á la religión ó á las prácticas de la caridad; pero no concebimos que sea superior á la casada. El mundo tributa instintivamente mayor veneración á ésta.

En cuanto á sus goces respectivos, los suponemos compensados. Tan grandes nos imaginamos los de la una, como los de la otra.

¿Se objetará que aquella se priva de ciertos goces íntimos reservados al matrimonio? Pero si tales goces son indiferentes para ella, y acaso puede en general decirse que no tienen cabida en su organización; salvo en los casos determinados por decepciones ó desengaños

del mundo, y entonces no puede propiamente decirse que sea por vocación.

II

Y por lo que hace á las contrariedades de la vida, quizá esas vírgenes no están sujetas á tantos y tan intensos sufrimientos, como los que con frecuencia asedian en este valle de lágrimas á una buena y noble matrona.

Sin aquéllas, el mundo marcharía con poca diferencia como va; sin éstas, no concebimos sino el caos y la barbarie.

No hablemos de esas vírgenes ociosas que en nada se ocupan del bien del prójimo. Estas no son ni para Dios ni para el mundo, y no hai que ponerlas en parangón con la mujer casada.

*

Amar á Dios y temer á Dios.

I

Es una antítesis, es casi una contradicción. Difícil es amar á quien se teme, y temer á quien se ama.

Con el respeto sí que se hermana perfectamente el amor, y aun pudiera decirse que es su complemento natural; pero con el temor . . .

Temer á Dios que es la suma justicia, á la vez que la infinita bondad y misericordia. Eso requiere también explicación; será más bien, el temor de ofender á Dios, de faltar á su lei.

II

Empero: «El temor de Dios es el principio de la sabiduría»; aunque verdad es que muchos

que le temen, se quedan sin pasar jamás de ese principio. Razón por la cual un escritor entendido agregó: «Pero á condición de que ese temor abarque cuanto es posible la inteligencia del sér que lo produce, y del Universo que es obra del mismo artífice».

Otro escritor, profanamente, modificó el aforismo en estos términos: «El principio de la sabiduría es conocer que somos ignorantes».

Otro dijo: «El principio de la sabiduría es querer ser sabio».

Y otro: «El principio de la sabiduría es trabajar por adquirirla».

Acaso con más propiedad pudiera decirse: El amor de Dios es el principio de la sabiduría.

El temor de Dios mal concebido, conduce fatalmente á la superstición y el fanatismo.

Textos. «El amor de Dios es gloriosa sabiduría». (ECCLESIÁSTICO, I. v. 14).

«En la caridad no hai temor: antes la perfecta caridad echa fuera el temor, porque el temor tiene pena ó aflicción; y así el que teme, no es consumado en la caridad». (SAN JUAN, Epíst. I).

«Si deseas la sabiduría, guarda los mandamientos, y Dios te la concederá». (ID. ID. v. 33).

*

Quien inocentemente peca, inocentemente se condena.

Eso lo comprenderán los teólogos; pero los simples legos y el vulgo se sorprenden al oír tal cosa. Lo encuentran incompatible con la idea enunciada en el parágrafo anterior, de que Dios es un sér infinitamente justo, y más aún, infinitamente misericordioso.

El gran Cervantes dijo: «Porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea, á nuestro ver, el de la misericordia que el de la justicia».

Hé aquí otro punto que necesita explicación, ó quizás alguna rectificación en la forma. Convendría, por lo menos, expresar que se refiere al inocente que ignora aquello que debiera y pudiera saber.

Recordemos las magnánimas palabras:

«Perdónalos, Padre, que no saben lo que hacen».

Texto. «Yo, que fui antes blasfemo, y perseguidor, y opresor; pero alcancé misericordia de Dios, por haber procedido con ignorancia, careciendo del dón de fe». (SAN PABLO, á Timoteo).

*

Este mundo es un Valle de Lágrimas.

Y de placeres y regocijos también. La prueba al canto. Son pocos los que se apresuran á salir de él; la gran mayoría de los mortales, todo lo contrario, se empeñan por quedarse lo más posible.

Este profundo abismo de miserias, es á la vez elevada cima de grandezas; tanto en el orden moral como en el material.

Eso de: «Momentos de felicidad y siglos de desgracias», es una hipérbole. En este mundo hai tanta felicidad, por lo menos, como desgracia; tantos placeres como penas.

Sed buenos, sed generosos, sed caritativos; en suma: «No abandonéis jamás el camino de la virtud y del honor»; y encontraréis que este llamado valle de lágrimas, es á la vez valle de goces y delicias, hasta inefables en ocasiones; á pesar de todos los pesares.

Textos. «¿Por qué, ¡oh hombre!, vituperáis el mundo? El mundo es bellísimo, arreglado por la mejor y más perfecta razón; aunque para vos pueda ser impuro y malo, porque vos sois impuro y malo en un mundo bueno». (MARCILIO FICINO. Traducido del inglés por don Emilio Soulère).

«Bello es el mundo, sí, la vida es bella!
Dios en sus obras el placer derrama;
Sólo no encuentra su contento en ella
Un infeliz que el imposible ama».

(JOSÉ ZORRILLA).

*

Que el hombre naturalmente es inclinado al mal, más que al bien.

I

Una iniquidad, y hasta una impiedad, nos parece decir tal cosa. El hombre es, por lo menos, tan inclinado al bien como al mal.

Más diríamos: el hombre es, á nuestro ver, esencialmente bueno. Ahora, que no lo sea del todo, en absoluto, que los hombres no son ángeles, eso es otra cosa. Cada uno tiene su parte mala, unos más que otros, unos mui poco, otros mucho; pero malo, esencialmente malo, que tenga mucho más de malo que de bueno, eso es fenomenal.

II

Y contrayéndonos en particular á la mujer, abunda todavía más en ella la propensión á lo bueno; es más fenomenal y raro encontrar una mujer que sea mui mala, esencialmente mala.

Sin embargo, desde que tenemos uso de

razón, oímos decir lo contrario, tanto respecto al hombre como en cuanto á la mujer.

III

Gran parte de las acciones malas que comete el hombre, son por deficiencia ó necedad; más que por malevolencia.

El antiguo testamento dice: «El número de los necios es infinito»; pero no dice que lo sea el de los malvados.

Texto. «El hombre ama naturalmente la verdad y el bien, y no se aparta de ellos sino cuando las pasiones le arrastran y extravían.

«La experiencia nos enseña que el hombre más mentiroso dice mayor número de verdades que de mentiras, y que el más malvado hace muchas más acciones buenas ó indiferentes que malas». (BALMES, El Criterio).

*

Juega, amable niño, juega, pues todos los placeres que prometen las felicidades de esta vida, no son comparables al que te dan á tí tu carrito de madera y tus juegos inocentes.

Parécenos que en esto hai una paradoja hiperbólica y algo de lirismo.

*

El aguardiente comunica valor al hombre.

Es un error, inventado seguramente por los adoradores de Baco; lo contrario se acerca más á la verdad.

Infunden valor y lo retemplan el tambor, el pífano, la corneta, una buena banda marcial; mas no el funesto aguardiente, que sólo produce cierta excitación fugaz, para caer luego en mayor lasitud.

SERIE SEGUNDA

—

REFRANES Y APOTEGMAS

*

Más vale tarde que nunca.

En ciertas cosas, pues en otras vale más nunca que tarde.

En materia de matrimonio, por ejemplo, ¡váyasele á decir eso á un solterón ó una solterona septuagenarios!

*

De caudal y calidad, la mitad de la mitad.

Vamos por partes. En cuanto al caudal, hoi quizá son más propensos los que lo poseen á ocultar ó disminuír su cuantía, por salvarse de muchos compromisos; y con frecuencia se encuentran individuos que son más ricos de lo que aparentan y generalmente se cree.

Y por lo que respecta á la calidad, eso sería exacto allá en los tiempos cuando se valoraba la persona únicamente por los títulos que poseía ó por la familia á que pertenecía; pero hoi han cambiado las cosas, y el mundo no se deja llevar tan fácilmente de las apariencias.

*

No hai mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista.

Eso es según y cómo se entienda. Males hai que perduran siglos, y los resiste el cuerpo social.

Males hai que se trasmiten de padres á hijos por muchas generaciones.

*

No hai plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague.

Qué digan ciertos deudores si esto es una verdad; ó si no, qué lo digan sus acreedores.

A menos que se aplique aquello de: «En tres plazos: tarde, mal y nunca».

Sobre lo cual donosamente dijo Quevedo: «Tres cosas se cobran tarde, mal y nunca: el dinero tarde, la salud mal, y la vergüenza nunca».

Y otro autor coincidiendo en la idea: «El respeto y la vergüenza una vez perdidos, tarde ó nunca se recuperan».

*

A los quince todas las mujeres son bellas.

O como dice el adagio: «No hai quince años feos».

O el otro: «Ni moza fea, ni obra de oro que tosca sea».

¡Gran consuelo para muchas, y aun para muchísimas!

No menos consolador es para ellas el otro, un tanto paradójico, que dice: «La fortuna de las feas, las bonitas la desean».

*

Sobre gustos no se ha escrito.

Es evidente que mucho se ha escrito sobre gustos, y por diversos autores.

Entre otras cosas se ha dicho: «Hai gustos que merecen palos».

«Al gusto dañado, lo dulce le es amargo».

Más aceptable, que el proverbio que sirve

de lema al presente artículo, encontramos este otro: «Sobre gustos no hai disputa».

Textos. «Esa noble simplicidad, sin la cual no hai ni buen gusto, ni verdadera elegancia, ni elocuencia verdadera».

«Il y a dans l'art un point de perfection comme de bonté ou de maturité dans la nature: celui qui le sent et qui l'aime a le goût parfait; celui qui ne le sent pas, et qui aime en deçà ou delà, a le goût défectueux. Il y a donc un bon et un mauvais goût». (LA BRUYÈRE).

*

Mezclar el vino con agua es hacer de dos cosas buenas una mala.

Distingo. Eso será exacto respecto á los vinos suaves en general, y á los fuertes generosos; mas en cuanto á los fuertes comunes ú ordinarios, la mezcla del agua los suaviza y mejora un tanto. San Pablo aconseja echar agua al vino.

*

Todas las noches son buenas en habiendo que cenar.

Según parece, para el autor de este adagio toda la bienandanza posible en este mundo perecedero, consiste en tener el estómago satisfecho.

Mas cuántas veces ocurre que habiendo que cenar no se hace, porque los disgustos y contrariedades de la vida no lo permiten. Y aun más puede decirse, cuántas veces el haber cenado no es impedimento, sino más bien motivo ó causal para que se pase una fatalísima noche.

Empero otro adagio dice: «Los duelos con pan son menos», lo cual no deja de ser exacto.

*

La primera idea es siempre la mejor.

Aserción falsa. Creemos prudente no dejarse llevar de las primeras ideas.

En un periódico leemos: «*Tesis.* La primera impresión de los sentidos no es la verdadera. Para juzgar bien es necesario comparar».

*

Poco á poco se anda lejos.

O como dicen los italianos: «Chi va piano va sano, chi va sano va lontano».

Véngasenos con esa en el siglo del vapor y de la electricidad.

*

No hai tal cama como la de la enjalma.

Gracias por la noticia, hermano. Que la goce usted muchos años. En verdad os digo que hai prójimos que están pidiendo enjalma.

*

El poeta nace y el orador se hace.

Lo mismo que para poeta, se necesita para orador haber nacido con las aptitudes y disposiciones necesarias al efecto; sin esto no se pasará de ser un orador adocenado. Y agregaremos: y lo mismo para todo en este mundo, desde la profesión ú oficio más encumbrado hasta el más humilde.

*

Quien no hereda no medra.

Este desconsolador adagio sería cierto allá en los tiempos de bárbaras naciones; pero hoi, sabiendo hacerse la diligencia se medra; y muchos son los que han medrado de esta suerte, sin haber heredado nada; y en ocasiones aun habiendo heredado cargas, que es heredar por la inversa.

*

Las malas nuevas siempre son ciertas.

Afortunadamente esto no es exacto. Unas veces son ciertas y otras no lo son, lo mismo que las buenas.

*

Todo lo vence el amor.

Verdad incuestionable es que el amor es mui poderoso, más poderoso aun que su contrario el odio; pero decir que lo sea tanto así como para poder vencerlo todo, no pasa de ser una hipérbole.

*

Pasión no quita conocimiento.

¡Ojalá fuera verdad!; pero el caso es que entonces dejaría de ser pasión, y se convertiría en un mero y moderado afecto ó afección. Las pasiones ciegan. Más exacto es otro proverbio que dice: «Afición ciega razón».

*

El loco por la pena es cuerdo.

Según y cómo sea ese loco, y según y cómo

sea esa pena; pues se necesita mucha prudencia, discreción y humanidad, para no ir á penar infructuosamente á un infeliz loco.

*

Mancebo me fuí y envejecí; mas nunca al justo desamparado ví.

Mui bueno y moral. Sólo falta que esto no fuera un puro optimismo, y viéramos dicha tan grande siempre cumplida.

*

Buena vida padre y madre olvida.

Así lo harán los malos hijos, que quizás no abundan tanto como parece.

*

Todo tiene remedio, menos la muerte.

..... ¡ Lástima grande
Que no sea verdad tanta belleza!

Acaso estaría más en lo cierto decir: Gran parte de nuestros males no tienen más remedio que la muerte.

*

Más sabe el loco ó el necio, en su casa, que el cuerdo en la ajena.

Eso será según sea ese loco ó necio, según sea ese cuerdo, y según sea esa casa.

«Eso nó, Sancho, respondió don Quijote, que el necio en su casa ni en la ajena sabe nada».

*

No hai palabra mal dicha, si no fuese mal entendida.

Con frecuencia sucede que palabras entendidas perfectamente, resulta haber sido mal dichas y esto en todo sentido.

*

No hai mal que por bien no venga.

Males hai que desearíamos que se quedaran por allá con sus dichosos bienes, y no se vinieran nunca, ni los unos ni los otros.

Más exacto sería decir: «No hai mal que su bien no traiga»; así como también pudiera decirse, por la inversa: «No hai bien que su mal no traiga».

*

Más vale malo conocido, que bueno por conocer.

Según y conforme. En esto hai mucho que ver.

*

En caso de duda, abstente.

Y si se trata de hacer una buena obra, de dar una limosna, por ejemplo, ¿habrá de seguirse este consejo?

Sin duda que muchos contestarán afirmativamente; sobre todo aquellos prójimos que no no son mui aficionados á practicar las buenas obras.

El consejo que antecede es bueno, cuando

versa «sobre cosas en que hai duda de si se pueden ejecutar ó no lícitamente.

*

Al que asa dos conejos se le quema uno.

Se le queman los dos, las más de las veces.

*

Las razas cruzándose mejoran.

Mejoran ó empeoran, según y cómo sea el cruzamiento; y según la raza, superior ó inferior de las cruzadas, á que se refiera la expresión. Cuidado ¡oh jóvenes incautos! con tales cruzamientos.

*

Honra y provecho no caben en un saco.

Dicho inmoral. Caben, sin dificultad ninguna, siempre que el saco tenga capacidad suficiente para contenerlos entrambos á dos; lo cual es constante, si se trata de personas honradas.

*

Lo que abunda no daña.

Según y conforme, pues si la abundancia es de cosas malas, *ab renuntio*, que mengüen cuanto sea posible.

Ocasiones hai que la abundancia, aun de cosas buenas, daña; ó por lo menos, como dijo Cervantes: «La abundancia de las cosas, aunque sean buenas, hace que no se estimen». (QUIJOTE. Parte segunda. Prólogo).

Textos. «Rogar á Dios por santos mas no

por tantos. Refrán con que se expresa que la demasiada abundancia, aunque sea de cosas buenas y que se deseaban, muchas veces es molesta y perjudicial». (ACADEMIA. Dicc. *Dios*).

«*Lo que abunda no daña*, dice el refrán; pero en medicina este dicho es radicalmente falso. Lo contrario es más bien lo verdadero». (DOCTOR ANDES).

*

Para poca salud más vale ninguna.

¡Alto ahí! ¿Qué quiere decir eso? La salud física, y más aún la moral, son dones tan preciosos, que siempre tienen gran valor, en cualquiera proporción que sea.

Aquí puede aplicarse con toda propiedad el dicho: «Más vale algo que nada».

*

Más ven cuatro ojos que dos.

Según sean los dos, y según sean los cuatro. Y no se nos venga con que en igualdad de vista; porque entonces sería la verdad de Pedro Grullo.

*

Más vale ser necio que porfiado.

A menos que con esto se quiera significar que la porfiadez es la peor de las necedades; por cuanto implica algo de mala fe, cargo del cual está exento la simple necedad.

*

Goza de tu poco, mientras busca más el loco.

Pues, señor, quedamos notificados. Hasta ahora habíamos creído axiomático lo contra-

rio; esto es, que era de cuerdos buscar su adelanto y mejor bienestar.

Aforismo. «Los que no aspiran á mejorar sus condiciones de hombre y de ciudadanos, no son hombres de bien».

*

Sol que mucho madruga, poco dura.

Es precisamente lo contrario. Cuanto más temprano sale el sol, más tarde se pone; y vice versa. Y si se dice en sentido figurado, resulta que el símil no es exacto. Compárese con el otro que dice: «Sol de invierno sale tarde y se pone presto».

*

La oración breve sube al cielo.

Y la larga, irá derechito al infierno, según parece.

Pues ya lo sabéis, despachaos pronto, que á Dios poco le importa lo que contenga la oración, ni el espíritu que la dicte. El tiene mucho á que atender, y lo que le interesa es que sea breve, pues no puede perder su tiempo oyendo largas peroratas; como las que se hacen, v. gr., en las Cortes de la nación Española.

*

Desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano.

Negocio concluído: quedémonos desnudos hasta que Dios sea servido llamarnos á mejor vida, y no tratemos de buscar vestidos. ¿Para qué? Eso sería una gran tontería, puesto que desnudos vinimos á este pícaro mundo.

A la barbarie iríamos al galope siguiendo semejantes principios.

*

¿Para qué va al baño la negra, si negra se queda?

¡Como si el objeto del baño fuera desteñirse la persona! Mui buena lección de higiene y aseo. Afortunadamente las negras no la aceptan, ni poco ni mucho, y son afectas á tomar largos baños en los ríos, á lo cual se prestan los climas en que ordinariamente viven.

*

A la mujer y á la mula, por el pico les entra la hermosura.

Parece que aquí se confunde la *hermosura* con la *grosura*; lo cual no deja de ser un error algo *graso.*

Y por otra parte preguntaríamos: ¿Es sólo á la mujer y á la mula? Y al hombre y al mulo, y á todos los demás seres vivientes, ¿por dónde les entra la tal hermosura? ¿Será por los ojos?

*

No mueras en mortandad, ni juegues en Navidad.

Como no sea en éstas, muérete y juega en cualquiera otra época que se te antoje.

*

En martes, ni te cases ni te embarques.

¡Venirnos todavía con estos agüeros! Esto es vergonzoso.

*

Entre dos muelas cordales, nunca metas tus pulgares.

Pues mételos entre otras dos que no sean cordales, á ver cómo te va.

*

Comeréis puerco, y mudaréis acuerdo.

Ignorábamos que tuviese tal virtud el ciudadano puerco.

*

Quien no la corre de joven, la corre de viejo.

No es exacto. Los que cuando jóvenes no son correntones, ó amigos de correrla; menos lo son, en general, cuando viejos.

*

El tiempo es dinero, ó como dicen los ingleses: «Time is money».

Comparación propia de ingleses, los cuales parece que nada estiman tanto como la moneda, ó lo que pueda producir moneda.

«El tiempo es rico tesoro,
Y más preciado que el oro».

*

Cuando el cojo de amores muere ¿qué hará el que andar puede?

Hágame usted el favor de explicarme, señor, ¿en dónde se encuentra la paridad de este dicho? ¿Qué conexión, congruencia ó coherencia media entre la cojera y el amor? ¿Qué inconveniente existe para que un cojo, ó un manco si se quiere, pueda enamorarse perdidamente de una hija de Eva, como cualquier

otro hijo de Adán? Si se tratara de un ciego, se comprendería hasta cierto punto.

En cuanto á un tuerto enamorado, hubo ya quien jocosamente dijera:

«Si, como dicen, es cierto
Que amor por los ojos entra,
No sé como en tí se encuentra
Amor tanto, siendo tuerto».

*

La mujer y la pera, la que calla es buena.

Sería de verse una pera parlanchina.

*

No hai mujer con seso, delante del espejo.

¿Y eso por qué? Entonces solamente los hombres podrán hacer uso de tal mueble, cuando precisamente compete más á la mujer.

Este dicho corre parejas con este otro: «No hai hombre cuerdo á caballo».

*

El mayor mal de los males, es tratar con animales.

A este apotegma pudiera hacérsele una ligera variante, en esta forma:

«El mayor mal de los males,
Es tratar con *inmorales*».

Y, á nuestro ver, sería entonces más verdadero.

*

Perro que ladra no muerde.

¡Hombre! No muerde. «En la confianza está

el peligro». Vale más no descuidarse uno mucho con ellos. «A segura le llevan preso».

Más exacto es el otro que dice: «Perro ladrador, nunca buen mordedor».

*

Querer es Poder.

Eso, y decir que cada hombre es un diosecito, vale lo mismo. ¡Mayor ejemplo no puede darse de la presunción humana!

Más discreto encontramos el adagio que dice: «Más hace el que quiere, que no el que puede».

Aforismo. «Para los dementes lo imposible no existe». (GUY DE MAUPASSANT).

*

No hai mayor placer, que no tener querer.

Lo cual vale tanto como decir: No hai mayor placer que ser un completo idiota.

Aforismo. «La ausencia de toda ambición es también la ausencia de toda grandeza».

*

El muerto al hoyo, y el vivo al bollo.

Y ¡viva la patria!

*

Cría cuervos, y te sacarán los ojos.

Pero si yo lo que crío son dos huerfanitos, que son dos ángeles.

—¿Y cómo sabéis que serán ángeles?

—Y vos, miserable, ¿cómo sabéis que serán cuervos?

Es natural que cada uno juzgue por sí á los demás.

*

A quien Dios no le dio hijos, el Diablo le dio sobrinos.

Sin duda que el autor de este dicho fue un sér dado por el Diablo.

*

El trabajo fue impuesto al hombre como una maldición de Dios.

Todo lo contrario: es una bendición.

Textos. «El trabajo es un manantial de dicha».

«Busca la vida en el trabajo, y hallarás la alegría de vivir».

*

A Dios rogando, y con el mazo dando.
Ayúdate, y Dios te ayudará.

Parecen sarcarmos, más bien que apotegmas religiosos.

Tales dichos envuelven el sarcasmo tanto como aquello de: «Gracias al ramo, que la intención de Dios conocida era».

O bien:

«Vinieron los sarracenos
Y nos molieron á palos,
Que Dios protege á los malos
Cuando son más que los buenos».

———

SERIE TERCERA

—

ADAGIOS EJEMPLARES POR LO EDIFICATIVOS, A LA INVERSA

—

Existen adagios que da gusto oírlos por lo *edificativos* que son. Abunda en ellos, como pronto lo veremos, lecciones de egoísmo, de hipocresía, de ingratitud, de malicia y suspicacia, de desconfianza, de rapacidad, de barbarie, de inmoralidad, en suma.

Algunos de estos adagios parece que parten del principio erróneo de que la humanidad es fatalmente perversa; y que los buenos son excepciones que vienen á confirmar la regla.

Hé aquí algunos que sometemos á la consideración del juicioso lector.

*

Quien da parte de sus cohechos, de sus tuertos hace derechos.

Excelente lección para perfeccionar en el arte á los que no sepan hacer bien su negocio.

*

Con arte y con engaño, se vive medio año; con ingenio y con arte, se vive lo otra parte.

Que aprendan los novicios que no supieren, cómo ha de llevarse esta vida perecedera.

*

El cuarto falso, de noche pasa.

Tendréislo sabido, inocentes, que pretendéis pasar las monedas falsas con sol y buen día.

*

Donde no valen cuñas, aprovechan uñas.

Pues ya lo sabéis, siempre que llegue el caso, meted la uñita, que es lo que aprovecha.

Esto concuerda con aquella célebre cuanto inmoral máxima, atribuída á los Yankees: «Haz dinero honradamente, si puedes; pero si no puedes, hazlo de todos modos».

*

De los leales se hinchen los hospitales.

No vive más el leal, que cuanto el traidor quiere.

¡Bien merecido lo tienen! A ver si después de estas sentencias os quedan todavía ganas de guardar lealtad ni fidelidad á nadie ni por nada.

*

Quien bien sirve no medra.

Pues servid mal, que entonces sí medraréis á deseo.

Parece que ha habido especial empeño en inculcar la idea de que no es posible medrar procediendo rectamente; lo cual es falso, é inmoral en sumo grado, pues que propende á desalentar á los hombres que van por el buen camino, é inducirlos á precipitarse por el malo.

*

Quien tiene vergüenza, ni come ni almuerza.

Pues no más hai que echar la vergüenza á las espaldas, y ya almorzaremos y comeremos opíparamente.

*

Dios desavenga á quien nos mantenga.

¡Perfectamente! Más no puede pedirse . . . al Diablo.

*

Ventura te dé Dios, hijo; que el saber poco te basta.

Claro está. Para qué aprender mucho ni poco, para qué perder el tiempo en ir á las escuelas; eso es una majadería. ¡Habrá estólidos como esos gobernantes que hoi propenden con tanto ahinco á difundir la instrucción en los pueblos!

Sin embargo, recordad otro proverbio que dice: «Más vale saber que haber».

Texto. «De todas las cosas la más poderosa es la sabiduría». (SABIDURÍA X, v. 12).

*

Ni fíes, ni confíes, ni prestes, y vivirás entre las gentes.

Superior regla de egoísmo y desconfianza. Ciertamente que es cuanto se necesita para vivir entre las gentes; pero, ¿entre qué gentes? . . .

*

El hombre que en hombre fía,
Queda cual ciego sin guía.

Corroboración de la anterior. No hai que fiar en criatura humana, pues todos son unos grandísimos estúpidos y bellacos!

*

Cuidados ajenos matan el asno.

Mui cierto. Asno es todo aquel que se toma algún interés por el prójimo; es decir, todos los que no son unos consumados egoístas.

*

Hágase el milagro, y hágalo el Diablo.

Sin duda. Lo que importa es que el milagro se haga; tanto vale que sea Dios ó que sea el Diablo el factor.

*

Por bueno ó por malo, el escribano de tu mano.

Perfectamente!

*

La letra con sangre entra.

¡Barbarie sin igual! Con el amor y la dulzura, á ejemplo del Divino Maestro, es como mejor se enseña á los niños, y aun á los viejos, y hasta á los irracionales que viven con el hombre.

El amor y la dulzura son infinitamente más poderosos y eficaces que el rigor.

Análogo al anterior es en lo bárbaro este otro: «Al villano, con la vara del avellano».

Y aun pudiera citarse también éste: «Con viento limpian el trigo; y los vicios, con castigo».

Textos. «Gobernando al hombre por el temor servil, sirve como esclavo; movido del espíritu de amor y caridad, sirve como hijo, con una santa libertad y anchura de corazón». (FÉLIX TORRES AMAT).

«La sévérité dans les lois est humanité pour les peuples; dans les hommes, elle est la marque d'un génie étroit et cruel». (VAUVENARGUES).

Existe, empero, el dicho: «El golpe avisa y dolor enseña», lo cual no deja de ser verdadero.

*

Tres hijas y una madre, cuatro diablos para el padre.

¡Habrase visto! ¿Qué querrá decir esto?

*

El tocino del paraíso, para el casado es arrepiso.

Cuidado, pues, si cometéis la torpeza de casaros.

¡Qué desgraciados serían los seres que formularon semejantes absurdos!

*

Al que le duele la muela, que se la saque.

Mui bonitos quedaríamos si fuéramos á seguir este consejo al pie de la letra. Suprimido el arte y aun ciencia del dentista, de tan reconocida utilidad hoi; y en alza el sacamuelas.

Y por lo que respecta al sentido figurado,

sépase usted que es una excelente lección de egoísmo.

*

Cada uno para sí, y Dios para todos.

Otra buena lección de egoísmo refinado, y para que mejor surta sus efectos se invoca el santo nombre de Dios.

*

Haz mal, y guárdate.

Justo y perfecto. El consejo es bueno en todas sus partes: en sabiendo ponerte á salvo, haz todo el mal que te sea posible y te venga en deseo.

Esto equivale á recomendar la astucia y la disimulación, «que el honor proscribe absolutamente».

*

A pícaro, pícaro y medio,
A un ruin, ruin y medio.
A un traidor, dos alevosos.

Con estas bellas máximas bastará para que comprendáis que, cada vez que llegue la ocasión, estáis autorizados á convertiros en un solemne pícaro, ruin ó alevoso.

*

Confía en tu amigo; pero sin olvidar que algún día podrá llegar á ser tu enemigo.

Máxima desconsoladora; pero en contraposición existe también otra que dice: «Odia á tu enemigo; pero no olvides que algún día podrá llegar á ser tu amigo».

Aforismo. «El heroísmo de la bondad consiste en amar hasta á nuestros propios enemigos».

Lo cual concuerda con la sublime doctrina evangélica: «Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian».

Texto. «No creo que un hombre pueda ser feliz, si no es capaz de regocijarse con la dicha de sus enemigos». (EDWIN T. BOOTH).

*

Cobra buena fama, y échate á dormir.

Más no se necesita para convertir un hombre útil, en un completo haragán; y si se entiende en sentido figurado, quiere decir: Una vez que hayas logrado cobrar fama, bajo esta capa puedes proceder en adelante como te dé la gana; lo cual es, á no dejar duda, un magnífico consejo.

De cualquier modo que se tome, sería lo suficiente para perder cuanta fama se hubiera adquirido.

Compárese lo que antecede con el siguiente texto que se encuentra en el Dicc. de Galic. por don Rafael María Baralt:

«No se obtiene ni se conserva sin sacrificios el buen concepto público».

*

El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo
Hablarle en necio para darle gusto.

Esto no necesita comentarios. Revela suficientemente el criterio moral de quien lo dice.

*

En el comprar y el vender no hai agravio.

Idea falsa é inmoral. En el comprar y el vender cabe mucho el agravio; sabedlo, si aspiráis á merecer el dictado de hombres honrados.

*

Calumnia que algo queda.

Máxima maquiavélica, pero lo cierto es que las más veces queda algo, y aun *algos*, contra el calumniador.

*

Dí mentira, y sacarás verdad.
Al que quiere saber, mentiras en él.

No estamos de acuerdo. Estas lecciónes no son mui morales, que digamos. La mentira es cosa mui mala, y vale más no usarla en ningún caso.

«La mentira es el más bajo de todos los vicios». El sabio Mentor decía á Telémaco: «El que es capaz de mentir, es indigno de que se le cuente en el número de los hombres».

Empero, Cervantes ha dicho: «No se pueden ni deben llamar engaños, los que ponen la mira en virtuosos fines». Lo cual concuerda con lo que el Diccionario y aun el derecho llaman *dolo bueno*, en contraposición al *dolo malo.*

*

Piensa mal y acertarás.

Máxima falsa é inmoral, si las hai.

En primer lugar, no es exacto que pensan-

do mal se acierta siempre; y esto es notorio.

Y luego, como sólo los malos son capaces de pensar mal de todo, pues los buenos suelen pecar en sentido contrario; resulta que insidiosamente se induce al hombre á proceder mal, y á que sea malo.

Textos. «Los hombres generosos y verdaderamente nobles, piensan bien de todo y de todos en general». (BARALT. Dicc. de Galic. *Sentir*).

«Pensad siempre lo mejor de un hombre. 'Pensar lo peor, dijo lord Bolingbroke, es signo cierto de un ánimo vil y un alma baja'. Podéis ser engañados, es verdad; pero vale más ser engañado que ser injusto». (SAMUEL SMILES. *El Deber*).

Oigamos, finalmente, la autorizada voz del sabio presbítero don Jaime Balmes:

«La máxima perniciosa que se propone nada menos que asegurar el acierto con la malignidad del juicio, es tan contraria á la caridad cristiana como á la sana razón».

*

Haz bien y guárdate.

De amigo á amigo, sangre en el ojo.

Entre dos amigos, un notario y dos testigos.

De tu mujer y de tu amigo experto, no creas sino lo que supieres de cierto.

Entre santa y santo, pared de calicanto.

Buenas lecciones de suspicacia son estas. Olvidan que alguien ha dicho: «La suspicacia sólo es propia de almas mezquinas».

Difundir semejantes ideas es reprensible. Entre gentes honradas no son necesarios tales recursos, ni tales calicantos; pero ni aun el canto de un pliego de papel . . . Para pro-

ceder bien bastan el sentimiento del deber y el respeto á sí propio.

La mejor y más eficaz defensa, aunque parezca una paradoja, consiste en conocer lo que vale la virtud, y en saber proceder rectamente. Valdría más enseñar esto á los jóvenes, y repetirlo á todas las edades, que no dictar máximas como las que anteceden.

¿Queréis no ser engañados, ó ser lo menos posible engañados, en este mundo de miserias?—No intentéis jamás engañar á nadie.

Textos. «Confiando en los hombres hacéis brotar lo bueno que hai en ellos». (SAMUEL SMILES. *El Deber*).

«Es más vergonzoso desconfiar de sus amigos que ser engañado». (LA ROCHEFOUCAULD).

«Nuestra desconfianza justifica el engaño de otros». (EL MISMO).

«Quien, sin motivo justificado, teme ser engañado, bien merece serlo». (FENELÓN).

Algunos de los adagios contenidos en esta serie y la anterior, que tomados en cierto sentido serían aceptables, bien pudieran formularse en términos más adecuados, y que no se prestasen á siniestras ó á ridículas interpretaciones.

SERIE CUARTA

REFRANES Y TEXTOS CONTRADICTORIOS

Veamos ahora algunos textos y refranes que son entre sí, respectivamente, contradictorios; ó bien, que involucran alguna colisión ó antilogía.

Ya antes hemos señalado algunos en los cuales no deja de ocurrir implicaciones; pero los que siguen son más especiales.

*

Quien se muda, Dios le ayuda.

Este adagio está en contradicción con este otro:

Cuando el enfermo muda de cama, morir quiere.

Y aun también con este:

Piedra movediza, nunca moho la cobija.

*

A quien madruga, Dios le ayuda.

Está en oposición con:

No por mucho madrugar, amanece más temprano.

Mas hé aquí otro que se presenta como tercero en discordia á dirimir la cuestión:

Más vale á quien Dios ayuda, que quien mucho madruga.

Madre.—Levántate, hijo, que por haber madrugado, el hijo del vecino se encontró un talego lleno de oro.

Hijo.—Más había madrugado el que lo perdió.

Y pasemos por alto la parte de moralidad, por la inversa, que encierra este antiguo apólogo.

*

Mensajero sois, amigo: no merecéis pena, no.

En cierto modo está en colisión con este otro:

Hacientes y consencientes, merecen igual pena.

Texto. «Los que hacen tales cosas *abominables*, son dignos de muerte *eterna;* y no sólo los que las hacen, sino también los que aprueban á los que las hacen». (SAN PABLO á los romanos. Cap. I v. 32).

*

Compuesta, no hai mujer fea.
Aunque la mona se vista de seda, mona se queda.

¿Cuál de los dos será más verdadero?

*

Siempre quiebra la soga por lo más delgado.
No se quiebra por delgado, sino por gordo y mal hilado.

*

Todas las noches son buenas, en habiendo que cenar.
Acuéstate sin cena, y amanecerás sin deuda.

*

Come poco, cena más, duerme en alto y vivirás.
Más mató la cena, que sanó Avicena.
O, Más vale un no cena, que cien Avicenas.

*

Mal de muchos, consuelo de tontos.
Mal de muchos, consuelo de todos.

¿En qué quedamos? ¿O se supone que estos *todos* son todos tontos? Mas al que no es un consumado egoísta los males ajenos, lejos de servirle de consuelo, le aumentan los pesares de los propios.

*

Ver, oír y callar.

Guárdate de hombre que no habla y de can que no ladra.

O, Ni á pícaro descalzo, ni á hombre callado, ni á mujer barbada no les des posada.

*

Tras de los años viene el juicio.

Quien á los treinta no asesa, no comprará dehesa.

*

De la mala mujer te guarda, y de la buena no fíes nada.

El consejo de la mujer es poco, y el que no lo toma es loco.

Poco, en nuestro concepto, es lo expresado en este adagio á favor de la mujer. Parécenos que más exacto sería decir: El consejo de la mujer es mucho, y aquel que lo recibe es mui ducho.

*

Genio y figura hasta la sepultura.

Crecerá el membrillo y mudará el pelillo.

*

Quien dineros tiene, hace lo que quiere.

Más valen amigos en la plaza, que dineros en el arca.

*

Quien escucha su mal oye.
Quien no oye consejo, no llega á viejo.

*

Amigo que no presta y cuchillo que no corta, que se pierdan poco importa.
Quien presta al amigo, cobra un enemigo.

Lo cual concuerda con el aforismo: «Dad dinero, no prestéis; lo primero no hace sino ingratos, lo segundo hace enemigos».

*

Quien malas mañas ha, tarde ó nunca las perderá.
Quien malas mañas ha, si se mortifica las perderá.

*

Para poca salud, más vale ninguna.
Más vale algo que nada.

*

Da Dios habas, á quien no tiene quijadas.
Dios da el frío conforme la ropa.

*

El hijo de la gata, ratones mata.
A padre guardador, hijo gastador.

*

De padre cojo, hijo renco.
De padre santo, hijo diablo.

*

Ladrón que roba á otro ladrón, es dos veces ladrón.

Ladrón que roba á otro ladrón, tiene cien días de perdón.

*

Como sembráredes, cogeredes.
A más servir menos valer.

*

«Siempre que puedas haz bien,
Y no repares á quien».

(Martínez de la Rosa).

«Si quieres hacer algún bien, mira á quien lo haces; y tendrás mucho mérito en ello». (Ecclesiástico. XII v. I).

*

¿Puédese sin pecado mentir en algún caso con fin bueno?—Nunca: mas puede callarse la verdad, disimulando. (Ripalda. *Catecismo*).

¿Basta para no mentir decir siempre la verdad?—No: es preciso decir toda la verdad. (Baralt. *Dicc. de Galic. Todo*).

*

«Y así tenga sabido
Que lo importante y raro
No es entender de todo,
Sino ser diestro en algo».

(Don Tomás de Iriarte. *Fábulas*).

«Si querer entender de todo
Es ridícula presunción,
Servir sólo para una cosa
Suele ser falta no menor».

(Don Tomás de Iriarte. *Fábulas*).

———

SERIE QUINTA

REFRANES ACONSONANTADOS

Algunos adagios ó proverbios parece que han sido dictados sólo por el gusto, ingénito en nuestra raza, de hacer frases aconsonantadas, sin detenerse mucho á pensar en lo que valen de suyo propio. Veamos los siguientes, entre los cuales algunos van ligeramente glosados.

*

No bebas en laguna, ni comas más de una aceituna.

Y otro que dice:

Aceituna, una: y si es buena, una docena.

Nótese además cierta contradicción que hai en lo de la aceituna.

*

De los pescados, el mero,
De las carnes, el carnero.

Y algunos suelen agregar:

De las aves, la perdiz;
De las damas, la Beatriz.

*

Ni sábado sin sol, ni moza sin amor.
O, ni sábado sin sol, ni vieja sin arrebol.

Nada de esto es rigurosamente exacto.

*

Bienes de campana, dalos Dios, y el diablo los derrama.

Parece un sarcasmo inventado por enemigos de la Iglesia. Este adagio tiene cierta analogía con el otro que dice:

Los dineros del sacristán, cantando se vienen y cantando se van.

*

Ni hombre cordobés, ni cuchillo pamplonés, ni mozo burgalés, ni zapato de baldés.

Semejantes generalidades son odiosas. En todas partes hai buenos y malos.

*

Quien no ha visto á Sevilla,
No ha visto maravilla.

O como dice el portugués:

Quien no vido á Lisboa,
No vido cosa boa.

Esto es lo que los franceses llaman puro *chauvinismo.*

*

A buen comer ó mal comer,
Tres veces has de beber.

El consejo es bueno. Por ahí se principia, y no haya cuidado que el discípulo pasará después á mayores.

*

Si quieres ser rico, calza de vaca y viste de fino.

Ya lo sabéis, pues, aspirantes. Quien no se hace rico á tan poca costa, es porque no le da la gana de serlo.

*

Ni fía, ni porfía, ni entres en cofradía.

Aquí aparece en tormento la concordancia gramatical, á trueque de hacer la frase aconsonantada.

*

Ni de niño te ayuda,
Ni te casa con viuda.

*

A muertos y á idos, no hai amigos.

Concuerda con el otro, entrambos ruines, que dice:

Dolor de mujer muerta, dura hasta la puerta.

*

Casa tu hija como pudieres, y á tu hijo como quisieres.

*

En esta vida caduca, el que no trabaja no manduca.

Mui bueno fuera que viéramos esto cumplido.

*

Al catarro, con el jarro.

*

Carne de pluma quita del rostro la arruga.

*

El día que te casas, ó te curas ó te matas.

*

A las diez, en la cama estés; y si ser puede, á las nueve.

*

Al uso de iglesia catedral, cuales fueren los padres, los hijos serán.

*

Uvas con queso, saben á beso.

*

Rabanos y queso traen la corte en peso.

*

Si quieres buena fama, no te dé el sol en la cama.

*

Quien no tuviere que hacer, arme navío ó tome mujer.

*

Ni tu pan en tortas, ni tu vino en botas.

*

Después de comer, dormir; y de cenar, pasos mil.

*

Hidalgo honrado, antes roto que remendado; pero si el capital es corto, antes remendado que roto.

*

Al año tuerto, el huerto; al tuerto tuerto, la

cabra y el huerto; al tuerto y retuerto, la cabra, el huerto y el puerco.

*

Pascua de antruejo, pascua bona; cuanto sobra á mi señora, tanto dona. Pascua de flores, pascua mala; cuanto sobra á mi señora, tanto guarda.

*

Quien debe y paga, no debe nada.

¡Verdad luminosa, digna del famoso Pedro Grullo!

Mas otro adagio dice: «Paga lo que debes y sanarás del mal que tienes»; lo cual es de más provecho.

*

Luna con cerco, lavajo lleno; estrella en medio, lavajo seco.

*

En el artículo *Arrebol* se encuentra, en el Diccionario de la Academia, la siguiente serie curiosa de aconsonantados y asonantados:

Arreboles al oriente, agua amaneciente.

Arreboles á todo cabos, tiempo de los diablos.

Arreboles de Aragón, á la noche con agua son.

Arreboles de Portugal, á la mañana sol serán.

Arreboles de la mañana, á la noche son agua.

Arreboles de la noche, á la mañana son soles.

Arreboles en Castilla, viejas á la cocina.

Arreboles en Portugal, viejas á solejar.

Y luego agrega esta sencilla explicación: «Refranes con que se indica la diferente temperatura que anuncian los arreboles, según la hora, clima y situación en que aparecen». Lo cual debe ser exacto, á no dudar, puesto que el Diccionario lo dice.

Adagios hai que son una especie de embolismo.

Quien no trae soga, de sed se ahoga.

*

Miedo guarda viña, que no viñadero.

*

Cara sin dientes hace los muertos vivientes.

*

La masa y el niño en verano han frío.

*

Pólvora poca, y munición hasta la boca.

*

Acertádole ha Pedro á la cogujada, que el rabo lleva tuerto.

*

Acá y allá más hadas ha.

*

Cuando tuvieres un pelo más que él, pelo á pelo te pela con él.

*

Desde que vi á tu tía, muero de acedía; desde que no la veo, muero de deseo.

*

Riña de por San Juan, paz para todo el año.

Los más de los adagios mencionados en esta Sección, y otros muchos mui curiosos que omitimos por contener expresiones que hoi no es lícito pronunciar, constan en el Diccionario de la Real Academia Española, edición duodécima.

Sería conveniente que la Academia cuidase un poco más de la moralidad y del sentido de los adagios y refranes que inserta en su Diccionario.

Y aun refiriéndonos á todos en general, parécenos que es ya tiempo de que en el Diccionario se prescindiera de ellos; pues á nuestro ver es una incongruencia darles cabida en esta obra.

Bueno sí sería que la Academia publicase una *Paremiología;* esto es, una obra especial en la cual constase una colección de refranes, glosados debidamente en sentido moral, filosófico y literario.

Entiéndase que en lo que antecede nos referimos sólo á los refranes: pero de ningún modo á las locuciones proverbiales, ó á lo que se llama frases hechas del idioma, pues éstas es notorio que deben constar en el Diccionario.

SERIE SEXTA

MAXIMAS DE DON FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA

Veamos, en conclusión, algunas de las máximas que en forma de dísticos dirige á los niños don Francisco Martínez de la Rosa.

*

Quien pobló el cielo de estrellas
Hizo la tierra que huellas.

¿Y quién hizo la tierra que huellas? Claro está: el mismo que pobló el cielo de estrellas. Asunto concluído y nada más hai que decir. Aquello de: «Hizo Dios el mundo de la nada, con la eficacia de su palabra, de su voluntad y para su gloria», es mui añejo y ya no vale nada, ni puede comprenderlo cualquiera.

*

Dios al humilde levanta,
Y al fuerte humilla y quebranta.

Ocurre aquí un cambio de voces, que trae una tergiversación de ideas. No es al *fuerte*, pues los hai, y no escasean, que poseen la virtud de la humildad; sino al *soberbio*, sea fuerte ó débil, á quien Dios humilla y quebranta.

Mejor formulado aparece el texto vulgar: «Dios ensalza á los humildes y abate á los soberbios».

Postscriptum. Después de dictado lo que antecede ha llegado á nuestras manos una edición póstuma de estas máximas, en la cual

aparece corregida la que comentamos, en estos términos:

Dios al humilde levanta,
Y al orgulloso quebranta.

Fórmula ésta que consideramos igualmente defectuosa; pues orgullo y soberbia son dos cosas distintas, por más que medie sinonimia entre ellas. El orgullo puede tomarse en ocasiones en buen sentido, ó por lo menos es disimulable cuando proviene de causas nobles; no así la soberbia, que siempre es un pecado, y de los capitales que llaman mortales.

Acaso habría sido preferible decir:

Dios al humilde levanta,
Y al que es soberbio quebranta.

O bien:

Dios al humilde levanta,
Como al soberbio quebranta.

*

Quien un mal hábito adquiere,
Esclavo de él vive y muere.

Según eso no debe hacerse esfuerzo ni diligencia alguna para corregir los malos hábitos, pues sería trabajo inútil, puesto que con ellos fatalmente se ha de vivir y morir.

Más exacto y filosófico es el adagio que dice: «El que malas mañas ha, tarde ó nunca las perderá».

*

Dios al bravo mar enfrena
Con muro de leve arena.

Parece que el autor no había visto el mar;

y mucho menos un mar embravecido, y desde una playa.

Religiosamente hablando, la palabra de Dios es la que al bravo mar enfrena y le señala sus límites; que no tales muros de leve arena.

*

Ama á Dios, y ama á tu hermano;
Esta es la lei del cristiano.

Justo sería agregar que esa es igualmente la lei del hebreo, y de otros; y aun mucho antes que el cristianismo la adoptara.

*

Quien cierra al pobre la puerta,
La del cielo no halla abierta.

Esto equivale á enseñar al niño que haga el bien por su propio interés.

Bueno sería, y aun mejor, infundirle ideas más elevadas, induciéndole á que lo haga también por móviles generosos y desinteresados.

*

Quien un bien siembra en el suelo,
Ciento recoge en el Cielo.

Aquí está más terminante aún la lección de egoísmo, reforzada con la idea del logro ó usura. Estimular la imaginación del niño con la esperanza de una *moderata gagnanza* (como decía el genovés), el ciento por uno!

Séneca dice: «La recompensa de las buenas acciones está en haberlas practicado».

Del mismo achaque adolecen cual más cual menos los siguientes:

*

Sed indulgentes con otros,
Y lo serán con vosotros.

*

El ingrato á un beneficio
No hallará al cielo propicio.

*

Quien su bien usurpa al dueño
No espere tranquilo sueño.

*

La calumnia y la mentira
De Dios provocan la ira.

*

Quien se acostumbra al engaño,
Él mismo labra su daño.

Veamos algunos referentes á las obras de misericordia.

*

Da de comer al hambriento,
Y Dios tc dará sustento.

*

Templa al sediento la sed,
Y en Dios hallarás merced.

*

Dios con su bondad asiste
A quien al desnudo viste.

*

Quien alberga al peregrino,
Del cielo encuentra el camino.

*

Dios se muestra compasivo
Con quien redime al cautivo.

*

Si de Dios perdón deseas,
Nunca vengativo seas.

*

Dá al afligido consuelo,
Y lo hallarás en el Cielo.

Esto es: cumple con las obras de misericordia, porque en ellas encontrarás provecho propio; bien en esta vida caduca ó bien en la venidera. No porque sea un deber de humanidad, ni por la satisfacción íntima que resulta de hacer el bien; que eso queda para los santos y los sandios.

Desde que tales obras se practicaran con esas interesadas miras perderían todo su mérito, y se convertirían en una especulación en que se da con la seguridad, ó esperanza por lo menos, de recibir el pago ó recompensa con usura.

Es de sentirse que escritor tan ilustre como don Francisco Martínez de la Rosa, no hubiera discurrido con mayor elevación de ideas al dictar sus máximas; y entonces habrían sido más eficaces y fecundas en buenos resultados. Hasta de poco morales pudiera calificarse algunas de ellas; si no en sí propias, por los términos en que se presentan ó recomiendan.

Justo es, sin embargo, reconocer que en el

conjunto de estas máximas se encuentran muchas que son intachables; algunas de las cuales se verán insertas en diferentes capítulos de este libro, en apoyo de nuestras tesis.

Textos. «La moral debe existir apoyada en la satisfacción íntima del que procede bien, porque únicamente así puede hacerse estable; los actos que se ejecutan como obras morales, sólo porque se espera la retribución, llevan en sí mismos el sello de la inmoralidad». (PEDRO MANUEL RUIZ).

«El que hace el bien, no por el bien mismo en sí, sino porque Dios se lo corresponda con creces, es un agiotista y supone á Dios mercader».

«Si al pensar ó hacer un bien calculamos el beneficio que nos pueda reportar, ya lo pervertimos: es como un ángel á quien se le han cortado las alas».

«La humanidad no alcanzará la dignidad que le corresponde, más que cuando haya renunciado á las ilusiones del egoísmo, y haga el bien sin calcular el salario». (EMILIO BARRAULT).

APÉNDICE

Convendría mucho inculcar también desde temprano en el ánimo de los niños, además del sentimiento religioso, el sentimiento del *respeto á sí propio;* sobre el cual no hace gestión ninguna el señor Martínez de la Rosa.

Veamos lo que relativo á esta eminente cualidad dice la distinguida señora Lynn Lytton:

«Una religión que se va . . . es la antigua y noble religión del respeto por sí propio.

«El respeto á uno mismo es una cualidad eminentemente varonil. Ocupa el primer puesto

en las naturalezas viriles y en las épocas heroicas; y se la echa menos en los caracteres femeniles y en los tiempos sibaríticos.

«Es la cualidad que, por sobre todas las demás, hace á los hombres veraces, leales y magnánimos; y la que da la sinceridad necesaria para la existencia, porque la falta de sinceridad y el propio decoro se excluyen.

«El respeto á uno mismo no obra bien por alcanzar el cielo, ni tampoco se mantiene en la línea recta por temor al infierno. Es independiente por esencia, y es porque es.

«El hombre ó la mujer que se respetan á sí mismos son incapaces de decir una mentira, de divulgar un secreto, de traicionar á un amigo ó de cometer una infamia; completamente incapaces de doblegarse ante el poderoso, ó de llamar bueno lo malo porque sea practicada la maldad en altos puestos.

«Por su propia inherente dignidad no pueden hacer ciertas cosas, ni pueden alterar sus rectos juicios por dinero, fama, posición ó gloria.

«No pueden prevaricar, ni adular ni doblar la rodilla ante Baal, aun cuando recibieran para ello especial dispensación.

«El propio decoro, en fin, no reconoce atenuaciones ni excusas, y en eso precisamente es en lo que difiere de las demás religiones».

Y pues que de asunto tan importante se trata, cual es la educación de los niños, permítasenos cerrar esta sección insertando los párrafos siguientes, extraídos de un luminoso artículo del escritor cubano don José Martí.

«El niño, desde que puede pensar, debe pen-

sar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser un hombre honrado.

«El niño que no piensa en lo que sucede á su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente; es como un hombre que vive del trabajo de un bribón, y está en camino de ser un bribón».

SECCIÓN TERCERA

TIPOS Y CARACTERES

FALSOS CARITATIVOS

Abundan mucho gentes que elogian la caridad, la beneficencia, las obras de misericordia, etc.; pero cada vez que saben de un acto de estas virtudes ejercido por otro (pues ellos jamás las practican), encuentran motivos para censurarlo y tenerlo á mal. Ora, que la dádiva fue excesiva; ora, que el beneficiado no lo merecía por sus vicios ó defectos; ora, que el benefactor no lo hizo animado de un sentimiento laudable, sino por ostentación, por algún cálculo, con su segunda mira, en fin.

Para los caritativos de esta especie nunca llega la ocasión oportuna de hacer una buena obra; ni ha nacido el mortal capaz de ejecutarla con discernimiento.

Olvidan que: «Vale más hacer ingratos, que faltar á la humanidad».

Textos. «El que hace bien solamente á los agradecidos, comercia; mas el que lo hace á

los ingratos, obra por pura liberalidad. El uno siembra los beneficios, el otro los derrama: uno procede como hombre, el otro como Dios». (TEODORO DE ALMEIDA).

«Siempre que puedas haz bien,
«Y no repares á quien».

(MARTÍNEZ DE LA ROSA).

HABILES SOFISTAS

I

No escasean otros que tienen una inteligencia poderosa para discurrir sofismas, argucias, sutilezas, con que desfigurar la verdad y defender el error; pero que son ineptos cuando, por el contrario, se ofrece defender la verdad, ó atacar el error.

Para el mal son hábiles y activos; para el bien son inhábiles y lenes.

De ahí proviene que con tanta frecuencia sea aplicable aquello de: «Ardor digno de mejor causa».

Asimismo, tanto cuanto son de inhábiles y pasivos para cumplir con sus deberes; son de activos y hábiles para eludirlos y disculparse.

II

Estos tales no necesitarían más, para ser hombres de gran mérito, sino que el talento y la habilidad que despliegan en el sentido adverso, lo desplegasen en el favorable.

Pero, ¿podrían hacer esta conversión? De ningún modo. El sentimiento de inmoralidad que les domina, inherente á su carácter, no lo permite.

Moral. La gran sabiduría y habilidad con-

sisten, en saber y poder el hombre cumplir con sus deberes; no en evadirlos y substraerse á ellos.

Texto. «Se puede asegurar que la verdadera habilidad consiste en ser honrado».

IRREDUCTIBLES

«Il faut savoir donter où il faut, assurer où il faut, et se soumettre où il faut». (PASCAL).

I

Existe cierto tipo mui curioso. Reconocen ó por lo menos no niegan la superioridad intelectual del otro, por lo regular de un amigo; pero que, eso no obstante, ellos les son superiores en ciertos puntos; y cada vez que ocurre una divergencia ó una cuestión, dicen que versa precisamente sobre uno de esos puntos en que ellos se creen superiores.

O bien dicen, que no obstante la superioridad del otro, aun en el punto ó materia de la disputa, como hombre al fin, está sujeto al error, y que cabalmente en esta ocasión yerra; lo cual da por resultado creer ellos siempre que tienen la razón.

Semejantes hombres son incontrastables. Jamás son vencidos ni convencidos en una discusión.

II

Este tipo ofrece además dos variedades:

Primera. Los que reconocen que yerran en general, como hombres al fin que son; pero que, llegado á un caso concreto, no se convencen del error en que han incurrido.

Segunda. Los que reconocen su error; pero creen desdoroso confesarlo, cuando es todo lo contrario; y por lo tanto sostienen de mala fe no haber errado. En estos cabe, empero, el darse por convencidos, más que en los anteriores.

Aforismo. «La sinrazón es la peor de todas las enfermedades».

Textos. «La petitésse de l'esprit fait l'opiniâtreté: nous ne croyons pas aisément ce qui est au delà de ce que nous voyons». (LA ROCHEFOUCAULD).

«L'homme est toujours disposé à nier ce qui lui est incompréhensible». (PASCAL).

DALTONIANOS O CEGATOS

Algunos hai que adolecen de cierta pasión ó afección, que viene á producir en ellos un efecto intelectual que les hace ver las cosas bajo cierto aspecto ó color particular, que no es el verdadero; á semejanza del que usa unos anteojos verdes, que naturalmente todo lo ve verdusco.

Mas acontece que un día, por algún evento, amanecen sin tales anteojos, y ese día ven las cosas como son en sí y en su verdadero color; y al observar un objeto, por ejemplo, blanco, dicen: miren como ha cambiado esto, como ha blanqueado; sin imaginarse que no hai tales borregos, sino solamente que en aquel momento están ellos viendo claro.

AVESTRUCES

I

Sucede especialmente donde la población es reducida y todos mutuamente se conocen, que cada uno, bien por su propia observación, ó bien por los juicios que oye á cada paso, está en cuenta de las buenas y malas cualidades que concurren en los demás; y aun cada uno presume y se jacta de poseer este conocimiento.

Mas con frecuencia se encuentran prójimos que se figuran que los demás son todos ciegos, sordos y desentendidos, que no han descubierto sus máculas; cuando lo justo y natural sería creer que así como él conoce las de los otros, también los otros conocerán las suyas.

Creen que los demás no ven, cuando los ciegos son ellos.

Creen que engañan, cuando los engañados son ellos.

Esto tiene cierta analogía con lo del avestruz.

II

Es de notarse que los más propensos á incurrir en este error, son precisamente individuos que se precian de mui perspicaces y avisados; y presumen que, excepto ellos, los demás son todos unos tontos.

TORNASOLES

Hai hombres que gozan de conceptos varios; es decir, que mientras unos los juzgan de algún valor, otros los consideran medianos, y aun á veces no faltan quienes los crean de mui poco valor.

La causa de esta diversidad de juicios proviene de que tales hombres no son iguales en sus acciones, sentimientos, capacidad, etc. Esto es, no hai unidad y consonancia en sus cualidades, sino que en unas cosas ó en un sentido piensan bien, y en otros piensan mal; en un sentido tienen juicio y criterio, y en otro no lo tienen; en unos respectos, en suma, son honrados, y en otros no lo son.

Estos hombres se asemejan, v. gr., á una pieza de tafetán que carece de igualdad, y así es que por unas partes y aun generalmente aparece como de un alto precio; pero examinando detenidamente toda la pieza, se van encontrando partes que son inferiores ó defectuosas, y por consiguiente de mucho menor precio.

Tan difícil como le sería á un perito avalorar esta pieza de tafetán, lo es avalorar tales hombres. Los que los ven y tratan, estiman su mérito arreglado á la parte por donde los toman.

Creemos preferible una pieza de inferior calidad, si es igual y sin marras ni defectos.

Textos. «El antagonismo de tipos morales y personales del mismo individuo, es la pluralidad de atavismos invisibles de una estirpe, funcionando bajo la fisonomía atavina [ó atávica] de la otra». (JOSÉ FRANCISCO LÓPEZ).

«Il y a des gens qui n'ont de moral qu'en pièce; c'est une étoffe dont ils ne se font jamais d'habit». (JUBERT).

MENTIROSOS O ERRADIZOS

I

Existe entre los mentirosos un tipo particular, que no escasea, y que importa conocer.

No son precisamente mentirosos, si se quiere, ó por lo menos no lo son del todo; pero es lo cierto que viven constantemente engañando á la gente, ya voluntaria, ya involuntariamente, pues todo lo trastruecan ó tergiversan.

Con frecuencia confunden lo particular con lo general, lo accesorio con lo principal, las causas con los efectos, las excepciones con las reglas; lo accidental, contingente ó eventual con lo esencial, estable ó permanente. A cada paso toman el reverso de la medalla por el anverso, ó vice versa.

Y así en todo; y cuando menos, exageran de tal suerte las cosas, que lo que dicen viene á resultar engañoso.

II

Jamás aciertan á dar una noticia ó relación exacta, por más que lo afirmen diciendo:

Yo lo he visto, pues es falso, no han visto tal; acaso su vista los ha engañado.

Yo lo he oído, falso también; es que su oído, acaso los ha engañado.

Yo lo recuerdo, falso igualmente; la memoria acaso los ha engañado.

Notorio es que la vista engaña, el oído engaña, y la memoria engaña, aun más que la vista y el oído, si cabe. Estos hombres son víctimas frecuentes de tales engaños, de las alucinaciones y de los espejismos, que, por decirlo así, ellos mismos se forjan.

III

Mas, quien es propenso á incurrir en tales y tantos errores, ¿podrá dejar de ser mentiroso? ¿Semejantes hombres podrán considerarse moralmente bien dotados?—De ninguna manera. Quien con frecuencia dice falsedades, aun impensadamente, es mentiroso.

Este tipo se asimila á aquellos que se equivocan siempre á su favor; y nunca, por la inversa, á favor de la parte contraria. Es de observarse que también ellos yerran ó se equivocan, casi siempre, á su favor, ó sea en pro de sus intereses, de sus pasiones, secta religiosa, partido político, etc.; jamás, ó rara vez, en contra. Esta es la piedra de toque que indica el espíritu de falsedad que los anima.

Errores hai que, si bien se examina, tienen más de falsedad que de simple error.

IV

En el fondo de todo hombre *erradizo* existe un mentiroso, y por ende, un falto de buena fe; de lo que resulta que estos tales adolecen de deficiencia moral, tanto como de la intelectual.

Es de observar que el criterio popular los califica inexorablemente de mentirosos.

Todo defecto intelectual implica algún defecto moral correlativo. El que con frecuencia se equivoca, da á conocer que no se detiene lo suficiente á meditar lo que dice; y esto arguye ya deficiencia moral.

No basta que el individuo crea que dice la verdad; es necesario además que piense y examine bien, si efectivamente es la verdad pura lo que asienta; sin este requisito no hai moralidad completa.

En la generalidad de los errores va involucrada la mala fe, aunque no precisamente la malevolencia.

V

El error y la mentira se dan la mano; y en natural y grato consorcio se confortan mutuamente.

El mentiroso yerra á cada paso; y el que mucho se equivoca, es mentiroso.

El hombre veraz nunca, ó pocas veces, yerra. «Quien es ingenuo no corre el riesgo de equivocarse, porque siempre estará de acuerdo consigo mismo. La verdad la lleva cada uno dentro de su propio sér». (C. F. COELLO).

Textos. «La mentira que es la mitad de la verdad, es la peor de las mentiras». (SMILES).

«Los mentirosos más dañinos son aquellos que se conservan al borde la verdad». (SMILES).

«Avergüénzate de la mentira en que has caído por tu ignorancia ó temeridad». (ECCLESIÁSTICO).

IRRITABLES

I

Entre los hombres de carácter irritable existen dos tipos, que importa mucho distinguir.

En unos la irritabilidad es puramente nerviosa, y más aparente que real; en otros es la irritabilidad iracunda ó colérica, que es la verdadera y de fondo, y que á veces aun poco se manifiesta en la apariencia.

Aquélla es franca, y no sabe disimular, pues más bien que irritabilidad, es vehemencia de

temperamento; ésta es innoble, y con frecuencia se oculta bajo la capa de la hipocresía.

II

En los primeros acontece que, cuando el contrario se muestra suave y benévolo, ellos deponen todo su furor y se vienen á buenas; en los últimos, á la inversa, cuando la otra parte afloja, ellos aprietan, y cuando aprieta, ellos entonces aflojan; asemejándose en esto á ciertos valentones.

Estas notaciones son indicativas del verdadero carácter, nervioso ó moral, de cada caso.

III

Distínguense asimismo en que en los unos la irritabilidad es siempre motivada; y en los otros con frecuencia es caprichosa y genial.

El uno se irrita contra lo malo; el otro contra lo malo á veces, y también igualmente contra lo que es bueno, cuando no va de acuerdo con sus ideas ó sus intereses.

RAPACISTAS Y SUS CONTRARIOS

I

Criaturas existen para las cuales el mayor de los placeres es quedarse con algo ajeno, ó bien dejar de pagar algo.

Si un negocio les proporciona legítimamente, supongamos, una utilidad de mil francos, poco placer experimentan; mas si logran quedarse con un franco ajeno, es motivo de gran júbilo para ellos, y en especial si ese franco pertenece al fisco.

II

Otros hai, por el contrario, que cuando por algún evento ó circunstancia, se han quedado con algo que no les pertenecía, ó han dejado de pagar alguna suma, por insignificante que sea, es motivo de gran desazón para ellos, y no descansan hasta no hacer la restitución ó compensación correspondiente.

Moral. Unos gozan en dar y otros en quitar. Unos gozan en proceder bien y otros en proceder mal. Eso está en la masa de la sangre.

«Cada uno es como Dios lo hizo, y aun peor muchas veces». Así decía el célebre Sancho Panza, tipo y modelo de los buenos escuderos.

GUSTOS OPUESTOS

I

Seres delicados hai que gustan más de las tristes sombras vespertinas, que de los risueños albores matutinos.

O dígase: que encuentran mayor encanto en las tristezas de la penumbra vespertina, que en las alegrías del crepúsculo matutino.

O sea: Que gustan más de las tardes que de las mañanas; contrariamente á lo que pasa con la generalidad.

II

La Primavera, figuradamente, puede considerarse como la mañana del año; así como el Otoño es la tarde. (El Estío corresponde á las horas del medio-día, y el Invierno á las horas de la media-noche). Pues bien, ellos, consecuentemente, prefieren las sombras lloro-

sas del Otoño, á los rientes resplandores de la Primavera; y mayor deleite experimentan en contemplar la caída melancólica de las hojas, que el brotar risueño de los renuevos. En una palabra: encuentran más grato el Otoño que la Primavera; y más deliciosas sus tardes, que las de ésta.

Según refiere el Padre de Almeida, la princesa Sofía de Moravia, entusiasta del Otoño, exclamaba: «Si hablamos de lo que puede recrear el entendimiento; esta estación, más que todas las otras, me transporta el alma!»

III

Esto coincide y se explica con el pensamiento inserto en la Sección primera; que principia así:

«Los caracteres nobles son más propensos á la tristeza que á la alegría.

«Más fáciles al llanto que á la risa.

«Más aficionados á la soledad y al silencio, que al tumulto y al bullicio».

CONSEJEROS PIADOSOS

«Para que evites la nota
De ignorante presumido,
Tan sólo darás consejo
Al que se rinde á pedirlo».

I

Prójimos existen tan piadosos, que viven cumpliendo, á cada paso, con la obra de misericordia, de: «Dar buen consejo al que lo ha menester»; aun sin que se les pida.

Y en esto ocurre una circunstancia parti-

cular; y es, que aquellos que más rudos y cicateros son para el cumplimiento de las otras obras de misericordia, y que más necesitados están ellos mismos de consejos, son precisamente los más pródigos en aconsejar al prójimo; como que en ello se experimenta cierta satisfacción, aunque ficticia muchas veces, de superioridad, con lo cual se goza grandemente el amor propio.

Verdad es que con frecuencia acontece que el consejo no es bueno, ó que no lo ha menester aquel á quien se dirige; pero los aludidos no se detienen en semejantes menudencias, y allá van consejos que es para alabar á Dios. Mas cuando llegue el caso de que se les pida un consejo, entonces no aciertan á darlo.

II

Y así vemos, con frecuencia, hombres flacos que viven dando remedios y consejos para engordar, á otros más gordos que ellos.

Valetudinarios, dando reglas de higiene á otros que gozan de buena y sana salud.

Algunos arruinados que están siempre corrigiendo la plana, y enseñando los medios de adquirir fortuna, á los que prosperan.

Y esto, las más veces, con mui buena y santa intención: movidos de un ferviente deseo de salvar de males sin cuento á la mísera humanidad.

III

Y si se les dice: Pero, usted, que tan buenos consejos sabe dar á otros ¿por qué no los convierte en provecho propio? ¿Cómo es que usted se encuentra así como está?

—Porque no me he propuesto, contestan, deje usted, que su tiempo llegará.

—¡Ah! Es que no están maduras las uvas.

Mientras tanto, se sabe que hacen esfuerzos inauditos por conseguir algunos cuartos, hasta llegar á veces ¡los infelices! en su anhelo á cometer acciones á que quizás no acuden los que están dotados por el Cielo con el dón de adquirir fortuna; y lo mismo relativamente, respecto á la salud, la robustez, etc.

Aquí viene el adagio: «Alcaraván zancudo: para otros consejo; para tí, ninguno».

IV

Existe una variante *non sancta* de este tipo. Aquellos hipócritas que aconsejan á los demás que hagan obras de caridad, excitándolos á ello con la promesa del premio que obtendrán en la gloria eterna, y á la vez conminándolos con las penas terribles del infierno, si dejan de hacerlas; pero que ellos jamás en su vida han socorrido á un necesitado. Esta variante solapada abunda más de lo que parece.

V

Para aconsejar bien á los otros, es necesario principiar por aconsejarse bien á sí propio.

«La caridad bien ordenada empieza por uno mismo».

El infante don Juan Manuel mui discretamente ha dicho:

«Non aventures mucho tu riqueza,
Por consejo del ome que ha pobreza».

INNOVATISTAS

I

Pulula otro tipo digno de estudio. Hombres que son propensos á aceptar volando y á poner en práctica todo descubrimiento, invención ó innovación, que de algún modo ó en cualquier sentido aparezca como extraordinario, ó exagerado siquiera; ó tenga algo de paradojal, de prodigioso; ó bien que sean nugatorias ó engañosas las ventajas que ofrecen tales inventos.

Lo paradojal ó paradójico, sobre todo, ejerce en ellos una influencia poderosa, los atrae con fuerza irresistible; así es que cuando las expresadas novedades son moderadas, sencillas, razonables, nada maravillosas, y de reconocida utilidad; entonces las reciben con indiferencia, y no manifiestan particular empeño en adoptarlas.

Y esto así en lo grande como en lo pequeño.

II

Lo mismo con algunas ideas que en sí son buenas, teóricamente; pero inoportunas ó prematuras en la práctica. Ellos, olvidando que el tiempo es un factor necesario en muchos casos, se apresuran á poner en práctica inmediata, con gran fervor y entusiasmo, tales ideas; precipitación que con frecuencia perjudica el desarrollo y la realización de una buena teoría.

Esto es semejante á coger la fruta antes de tiempo, lo cual impide su natural maduración; y que de allí resulte que no sean saludables ni gratas al paladar.

III

Observación interesante es que, por lo regular, son hombres inteligentes los comprendidos en este tipo.

Estos individuos son la antítesis de otros que hai tan aferrados á lo antiguo, que no admiten innovaciones de ningún género. A nuestro ver, de los dos extremos, son preferibles los primeros.

RECLAMISTAS

I

Surge hoi día otro tipo que se relaciona con el anterior. Los que se declaran partidarios entusiastas de esos avisos ó reclamos rimbombantes modernos, en que se hace alarde de charlatanismo; y á los cuales atribuyen más valor del que en realidad tienen, y más efecto del que verdaderamente producen.

En el fondo de tales reclamos se trasluce, con frecuencia, algo de mala fe, puesto que mentirosamente ponderan las bondades y excelencias de lo suyo; y, lo que es peor, no contentos con esto, deprimen directa ó indirectamente lo de sus rivales ó competidores.

II

Hé aquí un ejemplo flamante que circula orondo, con su correspondiente viñeta, en algunos periódicos de Francia:

«*Plus de maux de dents! Par l'emploi de l'Élixir, Poudre et Pâte dentifrices des RR. PP. Bénédictins de l'Abbaye de Soulac (Gironde)*».

. . . .

«C'est un véritable service à rendre, de signaler cette antique et utile préparation, le meillieur curatif et le seul préservatif des affections dentaires».

Versión literal de lo que antecede:

¡No más males de dientes! Por el empleo del Elíxir, Polvos y Pasta dentífricos de los RR. PP. Benedictinos de la Abadía de Soulac, en la Gironda.

Es un verdadero servicio el que se hace, en señalar esta antigua y útil preparación, el mejor curativo y el único preservativo de las afecciones dentarias.

III

Es de creerse que los RR. PP. Benedictinos no sean tan candorosos, como para tener tanta fe así en las excelencias y virtudes de sus específicos, sino que lo hacen indeliberadamente, dominados por la pasión del reclamo; y acaso impulsados á ella por el deseo mundano del lucro, usufructuando de este modo el espíritu religioso de los pueblos.

Si en esto incurren RR. PP. Benedictinos, júzguese qué no harán los legos. Qué no harán las humildes ovejas del rebaño. ¡Oh pasión del reclamo que induces á decir aun lo que no se piensa!

Imagínasenos que si tales avisos hubieran llegado á conocimiento del ilustrado y venerable jefe de la Iglesia Católica, ya les habría dirigido una buena fraterna.

IV

Impresores y periodistas hai, que preconizan y recomiendan el uso con profusión de los avisos y reclamos; pero esto mismo no es más

que un reclamo que hacen ellos en pro de sus intereses, sin preocupación moral de ninguna especie.

Mas la profusión con que se presentan hoi, que persiguen con pertinaz insistencia por todas partes, hasta en las ocasiones y lugares menos adecuados, ha llegado á ser repugnante al público. Y lo peor del caso es, que el abuso que de ellos se ha hecho por malos traficantes é industriales, es causa de que hayan perdido mucho de su natural valor y prestigio.

Basta que un industrial se extreme en el uso de tales reclamos, para que inspire recelo al público. Dice el adagio: «El buen paño en el arca se vende».

Avisos se ven que, por los términos impropios en que están formulados se hacen nugatorios, cuando no contraproducentes.

V

Quizás no esté mui distante el día en que los periódicos serios y respetables se abstengan, por su propio decoro y moralidad, de insertar en sus columnas ciertos avisos y reclamos; y aun tenemos entendido que algunos han principiado ya á observar esta práctica.

Pues, verdaderamente, el periodista que por un triste gaje se hace eco de falsedades, de calumnias, de inmoralidades, en suma; merece igual castigo y vituperio que los que lo inducen á hacerlo.

VI

Veamos la ilustrada opinión de don Gaspar Núñez de Arce, autoridad competente, tocante á los avisos y reclamos relativos al teatro:

«Contra lo que se cree comunmente, no es el elogio más ó menos sincero ó apasionado de la prensa lo que empuja á la gente á los espectáculos públicos; algo hace en este sentido, aun cuando no tanto como autores, actores y periodistas se imaginan.

«Lo que llena los teatros y consagra el éxito de una obra dramática, es el comentario popular, que pasando de boca en boca, de familia en familia y de clase en clase, se propaga rápidamente sin solemnidad y sin ruido, por todo el cuerpo social, desde sus capas más altas á las más humildes».

Los discretos conceptos que anteceden del eximio poeta español, son aplicables relativamente á otros diversos casos; tales como á los avisos que con profusión publican algunos establecimientos industriales, entre los cuales resaltan esos reclamos que se refieren á drogas y medicamentos prodigiosos, según sus autores.

VARONESAS

I

Entre los tipos modernos tenemos el de la mujer que hoi se dedica, quizás con extremo temerario, al desempeño de oficios y profesiones propios de hombres, que en otros tiempos le estaban vedados; sin reparar en que tales funciones, con frecuencia la destituye de sus más importantes y bellos atributos y de sus más preciados atractivos, para convertirla en una especie de sér híbrido ó andrógino.

El escritor inglés Samuel Smiles, refiriéndose á su país, dijo: «Pero ¡ai! estamos perturbados por los clamores de las mujeres que

protestan contra las condiciones mismas de su sexo, y hacen esfuerzos desatinados para despojarse de sus más amables distintivos carecterísticos».

En un bello discurso del talentoso joven venezolano doctor Félix Quintero leemos los conceptos siguientes: «Apartemos, pues, á la mujer del escabroso terreno de la ciencia, dejémosla vivir en las puras regiones del sentimiento y del amor; donde se respira el ambiente perfumado por la virtud, y se extasía el espíritu en arrobadoras contemplaciones».

II

Verdad innegable es, empero, que existen mujeres de tal suerte organizadas, que hasta en su aspecto de varonas lo demuestran, que parecen predestinadas por la naturaleza para ejercer tales ministerios, y en los cuales son utilísimas; más bien que para las funciones del amor y de la maternidad, y los deberes de la buena esposa y cuidados caseros consiguientes.

¿Y qué han de hacer estas mujeres, si en compensación á las gracias y atractivos femeniles, plugo á la naturaleza concederles talentos y cualidades masculinas?

¿Y cómo podría prohibírseles ó reprobárseles que pongan en ejercicio tales facultades, dedicándose á los oficios consiguientes, siempre que tengan la discreción de no traspasar los límites razonables?

III

Pero, en todo caso, vale más y es más estimable la mujer á quien el Cielo concedió las exquisitas cualidades de una buena esposa y

madre de familia; que la dotada de superior inteligencia y grandes aptitudes varoniles. Y las obras que producen en ese augusto ministerio, son infinitamente superiores á las que pueden presentar las sabias y las artistas.

«C'est sur leurs genoux que se forme ce qu'il y a de plus excellent dans le monde: *un honnête homme et une honnête femme*». (JOSEPH DE MAISTRE).

De aquellas se ha dicho: «Tal es el tipo supremo de la perfección femenina». «No existe en el mundo más preciado tesoro»; elogios que de ningún modo podría aplicárseles á éstas.

Texto. «El principal secreto de la educación no consiste en formar mujeres sabias; debe consistir en formar mujeres honestas y hacendosas».

IV

«Casi todas las mujeres eminentes en letras (dice Lombroso) han tenido algo de masculino, no solamente en sus obras, sino también en su fisonomía y en sus gestos».

«En casi todas, la mandíbula inferior es igual á la del hombre».

Alejandro Dumas, hijo, ha dicho:

«Muchos de mis semejantes consideran de un modo absoluto, que una mujer no debe trabajar; so pena de no poder ser una madre de familia perfecta, y que satisfaga en todos sus puntos al ideal que de ésta se forma».

Casos puede haber, no obstante, en que no colida la profesión que adopta una mujer, con la calidad de esposa y madre de familia; y entonces nada hai que objetar, y sí mucho que aplaudir.

V

En cuanto á esa otra especie, llamada hoi con cierta ironía ó escarnio *el tercer sexo*, que no se dedica á ninguna profesión ni estudio útil, sino sólo á la bicicleta y otros ejercicios corporales impropios de la mujer; ejercicios en virtud de los cuales adquieren formas vigorosas semejantes á las masculinas, con menoscabo, por consiguiente, de aquella morbidez peculiar del sexo encantador; ésas están en caso distinto, y á mui poca ó ninguna consideración especial son acreedoras.

Las mujeres por tal sistema educadas pierden además, en gran parte, esas delicadas cualidades de sentimiento, que tanto las enaltecen y en las cuales son superiores al hombre; para quedar convertidas en una especie de sér andrógino, mezcolanza informe que viene á producir un hombre imperfecto y una mujer más imperfecta aún.

Felizmente tal estirpe no pulula en nuestros primitivos y sencillos países hispano–americanos; en los cuales brilla la mujer por sus virtudes tradicionales (herencia preciosa de la Madre–Patria), á la vez que por su belleza y delicadeza esencialmente femeniles.

Textos. «Condición esencial y precisa en la mujer es, que sea femenil. Todo lo que la aparte de ahí la hace desmerecer».

«Evitemos resueltamente, declara el conde de Desart, esas jóvenes que usan pantalones y montan en bicicleta, y á quienes sólo por cortesía consentimos aún en dar el nombre de mujer».

«La mujer no está condenada fatalmente á la mediocridad; ella puede aspirar á todo. Pero á condición de que todo sea femenil-

mente; nada como varona». (JOSEPH DE MAISTRE).

PSEUDO-LIBERALES Y PSEUDO-CONSERVADORES

I

Otro de los tipos modernos, detestable en verdad, es el de ciertos prohombres de la política que se llaman *liberales*, y jamás han practicado un acto que indique liberalidad, en ningún sentido. Liberales que son mezquinos y tacaños, y hasta avarientos.

Muchos de estos pseudo–liberales existen, que nunca en su mísera vida han dado una peseta á un necesitado, ni jamás se ha visto figurando sus tristes nombres, en ninguna de las frecuentes listas de contribuyentes á las obras de beneficencia, que á diario se publican.

¿No es un sarcasmo llamarse liberales tales hombres?

¿Podrá ser un buen liberal en política el que no lo es en sus acciones?

En cuanto á los liberales que son verdaderamente liberales, santo y mui bueno. Estos merecen el respeto y las simpatías aun de sus contrarios en política.

II

Existen ciertos conservadores á los cuales, *mutatis mutandis*, pudiera aplicárseles lo que antecede. Mas éstos alegarán que, para ser consecuentes con el título que llevan, se ven obligados á *conservar* sus miserables cuartillos; aunque para ello dejen perecer de necesidad á un infeliz. De este modo parece que entien-

den tan caritativos prójimos el ser conservadores.

Y así como es un falso liberal, el que no muestra liberalidad con los necesitados; asimismo es un falso conservador, el que avariento no propende con sus medios á la conservación de dichos necesitados.

BIENAVENTURADOS

I

Seres hai, tan bienaventurados, que siempre se encuentran con un prodigio en todo cuanto compran; y esto no sólo por obra del acaso, sino más aún, porque ellos son mui avispados para hacer sus cosas. Saben buscarlos, y el que busca halla.

Si un reloj: resulta que uno que compraron en doscientos francos, es tan bueno ó mejor que esos cronómetros que los necios pagan por mil ó más francos.

Si es el vino: una barrica que les costó cien francos, resultó, después de trasegada, que nada tenía que envidiar á un *Chateaux Margeaux*.

Adquieren un par de navajas de afeitar por una peseta; pues hé aquí que son tan buenas ó mejores que esas que se venden por veinte ó más pesetas.

II

Si se encuentran, v. gr., en París, conocen lugares en donde por dos francos el almuerzo y tres la comida, y aun menos que eso, se hallan tan bien ó mejor servidos que en el *Café Anglais* ó el *Café Riche*, ó cualquiera

de esos otros que el vulgo llama grandes restaurantes de París, y á los cuales van los noveleros á pagar precios fabulosos.

Entre esas boulevarderas ó callejeras de ínfimo aprecio, aciertan ellos á encontrar primores tales, que igualan y aun sobrepujan á las más celebradas bellezas parisienses.

Y así en todo y por todo. Estos son los hombres que se encuentran perlas en los muladares.

¡Dichosos ellos, y bienaventurados!

«A quien Dios se la dio, San Pedro se la bendiga».

SIMILIS SIMILI GAUDET

I

«Abájanse los adarves,
y álzanse los muladares».

El endiosamiento de los que no lo merecen, y el olvido ó postergación de los más meritorios, son señales evidentes de degeneración y corrupción en el hombre y en los pueblos.

Sucede entre cierta clase de gentes, que viven aguzando su intelecto en el empeño de enaltecer lo inferior y deprimir lo superior.

Siempre que entre ellos, allá en sus conciliábulos, entonan himnos de alabanzas; de seguro que es en honor de alguna nulidad, ó medianía á lo sumo. Jamás tributan alabanzas á los hombres de méritos superiores, en ningún sentido ni por ningún respecto que sea.

Cuando elogian á un médico por su gran ciencia y habilidad, puede usted estar cierto de que el tal médico no tiene clientela co-

nocida, ni jamás se ha sabido que haya hecho una curación notable, á no ser la de un fuerte catarro.

Cuando alaban á uno como un famoso abogado, es que éste no ha desempeñado ningún negocio arduo, que se sepa.

Cuando enaltecen á un gran comerciante, de seguro que está en quiebra, ó en camino de ella.

Y así respecto á los literatos, poetas, matemáticos, y á todo en general.

II

Al tratarse de dos autores, de dos obras análogas, posponen siempre el superior.

Ejemplos: Entre el *Quijote* y *Frai Gerundio*, son decididos partidarios de *Frai Gerundio.* Estos señores no pueden penetrarse de la superioridad inmensa del *Quijote.*

Entre la gramática de Bello y la de Salvá, prefieren la de Salvá. Ellos no alcanzan á comprender y distinguir la diferencia que media entre la obra científica y filosófica de un insigne maestro, y la de un simple gramático práctico.

Entre el Diccionario de la Real Academia Española y el de Domínguez, ú otros por el estilo, tiran á un lado á la Academia.

Entre el diccionario francés de Littré y el de Bescherelle, tiran á un lado á Littré.

A la lectura de las historias serias escritas por autores concienzudos, anteponen esas novelas históricas, hijas de la imaginación, que pululan hoi día. Para ellos las primeras no son más que un tejido fastidioso de mentiras; y las últimas, obras de grandes méritos y verdaderas como artículos de fe.

En cualquier pleito, pendencia ó disputa, simpatizan con la parte que no tiene la razón.

Siempre que un Zoilo critica deprimiendo alguna obra de mérito, son partidarios entusiastas del Zoilo criticastro.

Entre los nuestros, especialmente entre los hispano-americanos, se encuentran algunos que si se trata de parangonar París con Nueva York, son defensores apasionados de la supremacía de Nueva York.

III

En el mundo, como es notorio, á la par de multitud de dichos, textos y adagios buenos y autorizados; corre otra porción de malos ó dudosos, que no están debidamente autorizados. Pues bien, estas dichosas criaturas con frecuencia citan los últimos en apoyo de las ideas que emiten; y nunca, ó rara vez los primeros.

Existen dos ediciones distintas de tal ó cual obra, una defectuosa y la otra perfecta; pues bien, la edición que poseen y citan es precisamente la defectuosa.

No creen, ó desconfían, de lo que les dice un hombre honrado y sensato; pero sí tienen fe ciega en los enredos de un embaucador, ó de un badulaque.

Suelen llevar su extravagancia hasta el extremo de sostener con grande empeño, que algunos de esos seres que nada particular han hecho, son superiores y más meritorios que otros, que algo ó mucho útil hicieron.

Entre Jesús y Barrabás, se repetiría la historia: librarían de la pena á Barrabás y crucificarían á Jesús!

IV

Este tipo abunda en variantes, de tal suerte, que sería poco menos que interminable, si fuéramos á enumerarlas todas.

Si necesitan comprar ropa, estos caballeros no se dirigen á una sastrería acreditada, ellos no son tan tontos como para eso; sino que se encaminan derechos á una ropería, ó sea un almacén de ropa hecha, en donde la encuentran más á su gusto y más barata.

Si calzado, ocurren á un remendón.

Si se sienten enfermos, jamás acuden á un facultativo de reputación; sino que se entregan en manos de un curandero ó matasanos, ó cuando más de un boticario; que según ellos lo entienden, saben tanto ó más que el mejor médico.

Si se trata de manjares y licores, dan la preferencia á los más ordinarios. Para ellos parece que se formuló expresamente el dicho: *No se hizo la miel para la boca del asno.*

Si se trata de dos bellezas femeniles, estos hijos de Adán prefieren á la que lo es menos.

Gozan grandemente con las jácaras de un coplero; pero ni por equivocación rinden homenaje á un inspirado y verdadero poeta.

V

Pero el tipo que venimos trazando no es moderno, pues ya desde los tiempos mitológicos se nos presenta un ejemplo famoso.

El rei Midas prefirió la flauta pastoril de Pan á la lira de Apolo; mas este dios, indignado, en castigo de su torpeza y mal gusto, le hizo salir unas orejas de asno. De ahí proviene el dicho: *Las orejas del rei Midas.* Afortunada, ó desgraciadamente, el dios Apolo no anda ya por estos mundos.

Y no solamente ensalzan ellos sus nulidades ó medianías, sino que le sostienen á usted que la opinión pública cree y dice unánimemente lo mismo que ellos; y usted se queda estupefacto al oírlos, pues á su entender la opinión pública, que rara vez se equivoca, dice todo lo contrario.

VI

Mas ¿cómo podría explicarse semejante aberración?

En esto existe un enlace y correlación inflexibles, fáciles de comprender. Es el resultado de la lei de las analogías y afinidades, que determinan las simpatías y preferencias; y ejercen una influencia poderosa sobre los afectos é inclinaciones: *similis simili gaudet.*

Dicho se está lo que son tales prójimos. Son unos infelices cuya inteligencia no alcanza á juzgar y estimar mejor las cosas, y en cuyo espíritu obra la triste pasión de la envidia, con todo su séquito de malas pasiones; ó bien por la inversa, sus afectos y simpatías les conducen hasta el extremo, á veces, de abonar por cosas vituperables.

Son propensos á dejarse llevar del mérito ó valor extrínseco de las personas ó cosas; sin que les sea dado poder penetrar en el intrínseco, que es lo esencial.

En algunos pudiera además decirse que existe en ellos un sentimiento innato de inmoralidad, que fatalmente les induce á enaltecer el error y el vicio, y á deprimir la verdad y la virtud. Al contrario del sentimiento de moralidad ó sea de la virtud; la cual según san Agustín, «no es más que el amor bien aplicado, que nos induce á amar lo que debe ser amado, y á odiar aquello que es digno de ser odiado».

Texto. «¡Ai de vosotros los que llamáis mal al bien y bien al mal; y tomáis las tinieblas por la luz y la luz por las tinieblas; y tenéis lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!» (ISAÍAS. Cap. V, v. 20).

TIPOS Y CARACTERES VARIOS

Signos decisivos por los cuales se distinguen á primera vista ciertos tipos y caracteres curiosos.

I

Cuando andan por las calles, jamás van por el lado que les corresponde, con arreglo á los usos del país en que viven; sino siempre por el opuesto, tropezando con las gentes y molestando á medio mundo. Ni los continuos empellones que les dan, sirven de advertencia á estos señores.

II

Al pararse en una calle, paseo ú otro sitio público, nunca lo hacen en lugar amplio y desembarazado; sino que parece que la suerte los conduce siempre precisamente á un punto, que de alguna manera ó por cualquier motivo esté obstruido, á fin de estorbar más si cabe el tráfico general.

III

O bien se sitúan, y veces no uno sino dos ó más, en una puerta ó entrada; y parece que dicen: *Nadie pase.* Pero, no señor, no quieren decir nada. Tan honorables ciudadanos serían incapaces de cometer semejante des-

afuero. Tal hecho quiere decir únicamente, que ellos son como son; y son como son, por la sencilla razón de que Dios así lo ha dispuesto.

Los comprendidos en los tres párrafos anteriores son, por lo general, seres distraídos ó degenerados.

IV

Aquellos que ni por casualidad toman una taza, ni otra ninguna vasija por el asa; para estos prójimos es inútil y hasta estorboso tal adminículo.

V

No van á la *table d'hote* (léase mesa redonda) de los *hoteles* (léase fondas ó posadas), sino media hora ó tres cuartos después de la fijada; sin reparar que con esto trastornan el servicio, y ocasionan molestias á los que llegaron á tiempo.

Para ellos esta es la manera que entienden, de dar á conocer al mundo que son personas de importancia; y no pueden desperdiciar ocasión tan propicia que se les presenta para lograrlo.

VI

No saben escribir dando á la letra la inclinación natural de derecha á izquierda, pues eso es mui antiguo; sino á la inversa, con lo cual hacen dificultosa la lectura.

VII

Algunos que manifiestan cierta afición ó gusto en hacer las cosas mal hechas, ó en decir palabras mal dichas é incorrectamente pronun-

ciadas, como lo hace el ínfimo vulgo; y esto á sabiendas, y sólo por el placer que experimentan en tales transmutaciones.

VIII

Hombres que van con la cabeza descubierta donde todos están cubiertos; ó vice versa.

Hombres que van con un sombrero chato, donde todos los llevan alto; ó vice versa.

Hombres que van vestidos de telas y colores de verano, donde todos están de invierno; ó vice versa.

TIPOS Á GRANEL

Son dignos de estudio los tipos siguientes:

*

Hombres que no se sonrojan cuando un acreedor les cobra ó reconviene.

Mujeres que se ponen un vestido lujoso, tomado á crédito.

*

Hombres que tienen la paciencia de leer una larga novela en los folletines de un periódico.

Mujeres que saben montar bien á caballo, y lo hacen con frecuencia.

*

Hombres que van á las tiendas á comprar una vara de cinta, ó á buscar una muestrecita por encargo de su mujer.

Mujeres que van al templo diariamente y á todas horas.

*

Hombres políticos que no reprueban los crímenes que cometen sus copartidarios, ni se avergüenzan de ellos.

Mujeres que manifestando una opinión política decidida, aceptan amantes de la opinión contraria.

*

Hombres de cortos haberes, que usan una gran cadena de oro, y porción de miriñaques y perendengues en el reloj.

Mujeres que, cuando caminan por las calles, hacen sonar mucho los tacones de sus botines.

*

Hombres que van á la mesa con un periódico ó con un libro, y comen y leen á la vez.

Mujeres que andan con un inseparable perrillo, ó perrazo.

*

Hombres que llevan una flor en el ojal de la levita.

Mujeres que se presentan con un cigarro en la boca.

*

Hombres que leen los periódicos desde el título hasta la última línea, sin perdonar ni aun los avisos repetidos.

Mujeres que beben y juegan billar, aun en público.

*

Hombres de edad que se tiñen cabellos y barbas.

Mujeres que se dan colorines ó coloretes.

*

Hombres que usan corsé y se rizan los cabellos.

Mujeres que se pintan ojeras.

*

Hombres que se abren la carrera á la mitad de la cabeza, imitando á las mujeres.

Mujeres que se abren la carrera á un lado de la cabeza, imitando á los hombres.

*

Hombres y mujeres que se rebajan la edad.

Hombres y mujeres que hacen de todos desprecio.

Hombres y mujeres que se precian de dichosos.

Hombres y mujeres que se casan dos ó más veces.

Hombres y mujeres que usan anteojos, sin necesitarlos.

Hombres y mujeres que están siempre prontos á recetar á todo el mundo, sanos y enfermos.

Hombres y mujeres propensos á trocar los frenos, tomando las causas por efectos; y á la inversa, los efectos por causas.

Hombres y mujeres que jamás logran dar con las causas eficientes de las cosas; sino con las accesorias, concurrentes ó coadyuvantes.

Hombres y mujeres que tienen el capricho ó la manía de imponer nombres extravagantes á sus desdichados hijos.

Hombres y mujeres tenidos por honrados, que no le quitan un centavo á nadie; pero

que tampoco dan ni aun siquiera un grano de maíz al gallo de la pasión.

Hombres y mujeres tan *ventajosos*, que ya no sólo intentan engañar al mundo, sino hasta á Dios.

Hombres y mujeres que todavía creen en agüeros y supersticiones.

INDICE ALFABETICO
DE LA SECCION TERCERA

SECCION CUARTA

ARTÍCULOS VARIOS

LA BURLA

> Los caracteres nobles son más dados á la compasión que á la burla.

I

Las más de las veces la burla es necedad ó torpeza del que se burla. Pero aun en los casos de burla justificada, por decirlo así, acusa siempre ruindad de ánimo.

El hombre de carácter noble jamás se burla: para él las debilidades humanas excitan compasión, no risa. Las personas frívolas encuentran á cada paso ocasión de burlarse.

El modelo de la humanidad no se burló nunca de nadie ni de nada. Reprendía con frecuencia, á veces vituperaba con severidad; pero siempre noble y francamente, sin apelar jamás á la burla.

Son mui propensos á burlarse de los hombres honrados, los que no lo son, y esto es fácil de comprender.

«Y no tratamos aquí más que de la burla

ligera y que sólo tiene por objeto hacer reír; que otra hai de peor carácter, y que disfrazada bajo la máscara de broma de sociedad, encierra todo el veneno de la envidia y todo lo infame de la calumnia».

II

Los jóvenes que no son propensos á burlarse de los achaques de los viejos, cuando llegan á la vejez tampoco los jóvenes se burlan de ellos; y vice versa.

La razón es obvia: la burla es las más veces necedad, y quien no es necio joven menos lo será viejo; y por lo tanto no dará lugar á burla.

Vice versa: quien es necio joven, lo probable es que lo sea aún más cuando viejo; y de ahí que se burlen de él, sus cofrades jóvenes.

Así se cumple la antigua sentencia: «Con la vara con que mides, serás medido».

Textos. «Los corrompidos y desacreditados se consuelan de su inferioridad y humillación escarneciendo á los que les aventajan». (HORACIO).

«Los justos no temen la burla que suele hacer de la virtud el mundo». (BARALT. *Dicc. de Galic.* Ridículo).

«La burla de lo bueno y el aplauso de lo malo son espectáculos espantosos». (SAMUEL SMILES).

«La moquerie est souvent indigence d'esprit». (LA BRUYÈRE).

«Chose triste, ce qui offre de moins de prise au ridicule c'est la méchanceté». (G. TOURNADE).

III

Ahora, no debe confundirse con la burla, la

chanza espiritual é inofensiva, la jocosidad amena é inocente, la eutropelia, en fin.

Mas ténganse presentes las sensatas palabras del padre Delgado:

«La chanza es como los fuegos artificiales, que necesitan mucho arte para que deleiten y diviertan sin desgracia ni peligro de quemar.

«Sólo la maneja el mucho talento é instrucción, con prudencia y humor natural; y el que esto no tenga debe ser tan temido, como un almacén de pólvora junto á la fragua que despide chispas».

Dice el adagio: «A la burla dejadla cuando más agrada».

APÉNDICE

Lo dicho referente á la simple burla, es aplicable con mayor razón al *sarcasmo*, que el Diccionario define así: «Burla sangrienta, ironía mordaz y cruel con que se ofende ó maltrata á personas ó cosas». Si la burla revela ruindad, el sarcasmo revela ruindad y malignidad.

El hombre honrado y de sentimientos nobles podrá censurar, hasta con acritud, aquello que considera injusto; más aún, podrá fulminar rayos contra la iniquidad, podrá pedir indignado el castigo ejemplar del culpable; pero no se valdrá jamás del sarcasmo contra persona ninguna; y mucho menos contra un hombre de bien, por errores ó flaquezas en que hubiere incurrido.

Textos. «Los envidiosos poseen el dón funesto del sarcasmo»; y son los más propensos á usarlo.

«Honra es para el bueno, ser escarnecido del malo». (ERASMO).

SIMPATIA

I

Esta palabra, de origen griego, etimológicamente significa *semejanza de pasión* ó de *sentimientos*. Por consiguiente, no puede existir verdadera simpatía entre el malo y el bueno: lo que puede mediar entre ellos es, de parte de éste benevolencia y tolerancia; y de parte de aquél, cierto respeto y veneración, que aun á su pesar le inspira el buen proceder. Efecto maravilloso del ascendiente que ejerce la virtud.

II

«Los imbéciles y los embusteros son enemigos naturales de todo el que tiene talento y dice la verdad».

Y, generalmente hablando, los viciosos experimentan antipatía y adversión hacia los virtuosos.

«Aquellos que se sienten heridos por nuestra conducta, como por una viva reconvención de la suya, nos odian anticipadamente».

«El hombre de buen carácter tiene por enemigos naturales á todos aquellos que tienen tristes recuerdos que echarse en cara. Si rehusa hacer aquello que cree indigno de su carácter, tiene por enemigos á todos los que no han temido prestarse á ello».

«Los enemigos más implacables son los que nos atrae nuestra personal naturaleza; y éstos, no hai que pensar en desarmarlos. El único modo sería renunciar á las ventajas que exci-

tan su cólera; pero ese perdón nos costaría más caro que su saña».

«En vano querría acercarse á tales enemigos; la alianza es imposible donde no existe simpatía».

III

Pero cuando media ese similitud, aun en lo malo y en el vicio, qué simpatía, qué atractivo, tan grande experimentan entre sí los adeptos.

Entre los amigos y adoradores de Baco, por ejemplo, cuánto no agrada y atrae á los unos la traspiración alcohólica de los otros.

A los fumadores, cuánto no les deleita recíprocamente el aroma pestífero y nauseabundo de la nicociana.

El juego es un lazo de unión entre sus adeptos.

La simpatía implica necesariamente reciprocidad. Cada uno simpatiza con sus análogos. *Símilis símili gaudet*

IV

Existe, empero, una excepción digna de notarse. Los que con mayor rigor rechazan al hombre vano y presuntuoso, son precisamente sus propios cofrades.

Textos. «Si no tuviésemos vanidades propias, no nos chocarían las ajenas». (La Rochefoucauld).

«Ce que nous aimons avant tout dans autrui, ce sont nos propres défauts». (La Bruyère).

«Nos faiblesses nous attachent quelquefois

les uns aux autres, autant que pourrait faire la vertu». (VAUVENARGUES).

EMULACION Y ENVIDIA

«La envidia al hombre atormenta;
Mas la emulación le alienta».

(MARTÍNEZ DE LA ROSA).

I

Emulación. Pasión del alma, que excita á imitar y aun á exceder las acciones de los otros. Tómase, por lo común, en buena parte.

Envidia. Tristeza del bien ajeno.

Dar á *emulación* por equivalente de *envidia,* como suele hacerse autorizado por el Diccionario, no es más que un eufemismo.

II

La emulación por lo regular existe entre aquellos que poseen cualquiera cosa, entre los que tienen algún mérito; mas los que carecen de estas cualidades ó circunstancias, no sienten emulación respecto de los otros, lo que experimentan es la envidia.

Alguien ha dicho: «Cuando cesa la emulación principia la envidia». La emulación es buena, y puede ser hasta noble; la envidia es mala, y siempre ruin.

Cuando hai emulación no se desconoce ni niega el mérito de otros; el envidioso niega todo lo que sea favorable al que es objeto de su pasión innoble; y cuando por ser mui notorias no puede negar algunas de sus buenas cualidades, «las presenta entonces bajo un aspecto tal, que las hace aparecer peores aún que los defectos»; lo cual es uno de los recur-

sos más falaces é insidiosos á que suelen recurrir.

Así es que aquellos que nunca han hecho nada importante ni útil, son siempre los más dispuestos á desconocer y negar el mérito, poco ó mucho, que haya en las obras de otros. La explicación es obvia: es el despecho de la impotencia, es la envidia.

Textos. «Contra quien hace algo beneficioso, desinteresado y útil, algo noble y grande; contra ése ruge la envidia y se desatan feroz el odio, sañuda la acriminación y en tropel los cargos y denuestos». (LUIS FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE).

«La envidia trae en pos de sí el odio, la injusticia, la calumnia, la hipocresía y todas las malas pasiones. Es la tumba de todas las virtudes».

«¡Oh envidia, raíz de infinitos males, y carcoma de las virtudes! Todos los vicios traen un no sé qué de deleite consigo; pero el de la envidia no trae sino disgustos, rencores y rabias». (QUIJOTE. Parte segunda. Cap. VIII).

«Cuán desgraciado es el hombre para el cual la prosperidad ajena es un suplicio».

«La gente ruin, cuando oye bien de alguno, pésale de ello y carcómese con envidia». (TORRES).

«El envidioso representa á la vez cuatro papeles: el de criminal, el de juez; el de verdugo y el de víctima». (Dr. J. M. NUÑEZ DE CÁCERES).

«La plus veritable marque d'ètre né avec de grandes qualités, c'est d'ètre né sans envie». (LA ROCHEFOUCAULD).

«On fait souvent vanité des passions, mê-

me les plus criminelles; mais l'envie est une passion honteuse que l'on n'ose jamais avouer». (La Rochefoucauld).

«La marque d'un merite extraordinaire est de voir que ceux qui l'envient le plus, sont contraints de le louer». (La Rochefoucauld).

LA CALUMNIA

> «Para el justo la calumnia y la persecución son hornillas en que se acrisola su virtud».

I

La calumnia nace con frecuencia de la envidia. Mas: «Aunque malicia oscurezca la verdad, no la puede apagar».

Corre como verdadero el dicho: «Calumnia, que algo queda»; pero lo cierto es que ese algo y aun mucho que queda, es las más veces contra el calumniador.

Al calumniador del hombre de bien le sucede, con harta frecuencia, lo que á la serpiente de la fábula, que mordía una lima de acero; ésta quedaba ilesa, y los dientes de aquélla eran los que sufrían quebranto. «Lengua larga no quita crédito».

Los buenos no temen la calumnia, pues están convencidos de que: «Por más que se quiera sutilizar y ofuscar con astucia y mentira, la verdad siempre queda resplandeciente y victoriosa».

¿Aspiráis á disipar la calumnia y confundir al calumniador?—Despreciadla.

II

«Tres clases hai de calumniadores: los que

inventan la calumnia, los que la creen sin examen, y los que la propalan. De estas tres clases los más criminales son los primeros, los más inexcusables los segundos, los más perjudiciales los terceros.

«Facilísimo es demostrar estas proposiciones con sólo parar mientes en que el inventor de la calumnia siempre obedece á los móviles más innobles que puedan agitar el alma humana: la ira, el odio, la venganza.

«El que la cree sin examen, á no ser un idiota, no puede considerársele sino como un hombre desnudo de todo criterio moral é indiferente á los fueros de la justicia y de la verdad. Aun callando la calumnia, se hace cómplice voluntario del calumniador, privando al calumniado de su propia estimación.

«El que propala la calumnia, reune en su sola cabeza toda la criminalidad del que la inventa, toda la inmoralidad del que la cree, toda la odiosidad del que se hace el instrumento oficioso y más eficaz de la ajena perversidad; porque poco importaría que la pasión inventara ó que la imbecilidad creyera, si no hubiera un sér envilecido que la propagara».

Textos. «La facilidad en dar crédito á los hechos denigrantes atribuídos á un hombre de bien, es signo inequívoco de un alma pervertida. Los malos tienen una tendencia mui marcada á poner en su propio nivel á los buenos, para que no haya distinción». (DE UN PERIÓDICO).

«Croir facilment au mal, c'est montrer avec quelle facilité il nous vient á nous–même la pensée de mal faire». (G. M. VALTOUR).

«Salvo en el ejercicio de las funciones públicas, donde nuestra causa es la de todos, la

mejor respuesta para la calumnia debe ser el desprecio, que las contiene todas.

«Recordemos lo que la ignorancia, la envidia y aun el hambre hacen sufrir á aquellos que querrían estar en nuestra posición; perdonémosles que dejen traslucir semejantes sentimientos». (ALEJANDRO DUMAS, HIJO).

EL ODIO

La perfección de la caridad no consiste en amar siempre y á todo indistintamente; sino como dijo San Agustín: «En amar lo que debe ser amado, y en odiar aquello que es digno de ser odiado».

Odiar aquello que es digno de ser amado, es, junto con la calumnia y la ingratitud, de las mayores iniquidades en que suelen incurrir los hombres.

Amar aquello que es en sí odioso y aborrecible, es grande extravío; é indica debilidad moral, y, en ciertos casos, aun corrupción de ánimo.

«Cosa mui mala es tener miramientos á la persona del impío, para torcer la rectitud del juicio». (PROVERBIOS).

«Mas, el que odiando vive...... desdichado
Viviendo, muerto está».

(Da. JOSEFA DE G. DEL CANTO).

Textos. «Entre los secretos que guarda ese oráculo que se llama el corazón humano, el más raro de todos es aquel que consiste en odiar á otro porque tiene razón; tanto más, cuanto mayor es la fuerza con que la propia conciencia nos advierte la injusticia nuestra y

la virtud de la víctima». (EL COJO ILUSTRADO, número 83).

«No necesitan los malos otro motivo de aborrecer á los buenos, sino el ver que son buenos».

«Le mal que nous faisons ne nous attire pas tant de persécution et de haine, que nos bonnes qualités». (LA ROCHEFOUCAULD).

«Quand ont sent qu'on n'a pas de quoi se faire estimer de quelqu'un, on es bien près de le haïr». (VAUVENARGUES).

EL PERDON

> «Quien perdona á los facinerosos, carga sobre sí la culpa de los delitos». (PROVERBIOS).

I

Con el perdón sucede una cosa análoga á la caridad. No consiste la perfección en perdonar siempre y á todo trance; así como la perfección de la caridad no consiste en amar siempre y á todo indistintamente.

Perdonar lo que no debe perdonarse, indica debilidad de carácter; y á veces aun falta de moralidad.

II

Dios, según la religión, no perdona sino mediante el arrepentimiento del pecador, y la enmienda consiguiente. Imitemos pues á Dios, hasta donde nuestras facultades lo permitan: el perdón, á quien arrepentido lo implora; y que no envuelva la impunidad.

La facilidad para el perdón, es un incentivo para reincidir en el mal; esto no obstante, ha de haber indulgencia y tolerancia.

Dice el adagio: «Al que yerra, perdónale una vez, mas no después».

III

Mas en lo que respecta á las ofensas que se nos irroguen, es precepto no devolver ofensa por ofensa, no tomar desquite, no guardar rencor. El que no sabe perdonar las ofensas, tampoco sabrá agradecer los beneficios. «Nunca se acerca más el hombre á Dios, que cuando perdona al que le ha injuriado».

Un ejemplo tenemos del perdón impetrado por la víctima, á causa de la ignorancia del ofensor: «Perdónalos, Padre, que no saben lo que hacen».

Acto asombroso de magnanimidad, en vista de las circunstancias especiales en que se verificó; posible sólo en un sér dotado de perfección y grandeza sobrehumanas.

IV

Oigamos ahora los elevados conceptos de un talentoso joven:

«Pero el perdón no es agua que calma los ardimientos sino en los nobles; la generosidad sólo la agradecen las almas bellas; la hidalguía sólo la comprenden los cerebros hechos para la grandeza.

Para los torpes y vulgares, perdón, generosidad é hidalguía son debilidades, que más los incitan á la realización de sus crímenes, son virtudes que ellos odian por incapaces de poseerlas, y por envidia». (Jerónimo Maldonado, hijo).

Textos. «Cuando un hombre se ha conducido mal, es más ventajoso para él ser castigado que quedar impune». (Sócrates).

«Una persona que perdona deja de amar, puesto que el amor verdadero no conoce el significado del perdón». (CARMEN SYLVA).

GRATITUD

«La gratitud es digna rival de la caridad».

«El agradecimiento es el placer de los buenos corazones». (LA HARPE).

«Más obliga el que agradece, que el que beneficia».

La gratitud es una cadena al cuello. Para el hombre de sentimientos nobles, esta cadena es finísima de oro, que le sirve de gala y orgullo; para el que no es tal, esta cadena es de pesado hierro, que le oprime y agobia.

De ahí, que el primero no haga esfuerzo ni diligencia ninguna por librarse de ella; y el último, por el contrario, busca solícito la ocasión y medio de lograrlo, y á este fin acude á los recursos más ruines é inicuos; entre otros, es mui valido el de imaginar ofensas irrogádole por su benefactor. Desgraciadamente abundan ejemplares de éstos en la humanidad; y escasean los de aquéllos.

Para el alma agradecida sólo hai reconocimiento perpetuo; jamás cancelación de la deuda, aunque se pague ó compense el beneficio recibido.

Aforismo. Los que más y mejor saben agradecer los beneficios, son precisamente los que más dignos han sido de ellos; de indignos es que se forma la falange de los ingratos.

Textos. «Infeliz será el hombre que no experimente ingratitud, porque mui poco bien

habrá hecho á los demás. Por el contrario, cuanto más ingratos hiciéremos, tanto más noble es el fin que nos mueve á obrar bien». (TEODORO DE ALMEIDA).

«Hai ingratos indiferentes que se contentan con olvidar el beneficio: éstos son malos; pero hai otros peores, hai quienes van más lejos: como la serpiente de la fábula, impregnan con su mortífero veneno al seno que les dió calor». (EL TIEMPO, periódico de Caracas).

«El hombre que le dice á otro ingrato, le hace reo de todos los crímenes». (EL DEÁN SWIFT).

«Le trop grand empressement qu'on a de s'acquitter d'une obligation, est une espèce d'ingratitude». (LA ROCHEFOUCAULD).

LOS CRITICOS

> «Il est aise de critiquer un auteur, mais il est difficile de l' apprecier».
>
> (VAUVENARGUES).

I

Existen dos especies principales de críticos: los *Aristarcos* y los *Zoilos*.

Los primeros son los críticos ilustrados que juzgan de las cosas fundándose en los principios de la ciencia y de la filosofía, ó en las reglas del arte; y que aunque severos á las veces, son siempre rectos en sus decisiones.

Los segundos son los críticos presumidos y malignos, censuradores ó más bien detractadores y murmuradores de las obras ajenas.

Aquéllos son inteligentes, elevados y nobles; éstos torpes, rastreros y ruines.

II

Los unos, propensos al aplauso, gozan en señalar y aplaudir lo favorable que se encuentra en las obras ajenas; los otros, por el contrario, inclinados á la censura, se complacen en hacer resaltar lo desfavorable; y en su anhelo llegan hasta atribuírles defectos de que en realidad no adolecen. Las producciones de éstos, más que críticas, son diatribas.

«La crítica empapada en veneno, ó armada con las flechas de la sátira; no es crítica, sino agresión de malvado». (ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA).

III

Otra especie puede agregarse, que no deja de abundar, y á los cuales suele dársele el nombre de *Geroncios*.

Estos son los ignorantes que se meten á criticar lo que no alcanzan siquiera á comprender. Esta especie se divide en dos clases: *Geroncios cándidos* y *Geroncios zoilos*, y fácil es distinguirlos.

Geroncios aristarcos no existen ni pueden existir, pues no es posible compaginarse ó amalgamarse la ignorancia y ceguedad de los unos, con la ilustración y perspicacia de los otros.

A los Geroncios suele llamárseles también *Pedancios;* nombres entrambos inventados por don Leandro Fernández de Moratín.

IV

Es triste y desconsolador elaborar con grandes esfuerzos panales de miel; y que después vengan á juzgar de su mérito individuos para cuya boca no se hizo la miel.

Es doloroso en sumo grado sumergirse en el fondo del mar á pescar perlas; para que luego vengan á estimar sus fatigas individuos que nunca se han mojado los pies en agua salada.

El texto siguiente se refiere á los Zoilos:

«La envidia y la malignidad de abatir á los otros para hacernos valer algo más, nos suele hacer linces en descubrir las faltas ajenas; y uno que los halla luégo en una obra, y calla lo bello de ella, es seguramente ó un ignorante ó un envidioso, ó lo uno y lo otro». (Citado por Rufino José Cuervo en sus *Apuntaciones críticas*. Prólogo. § iv).

A los Geroncios y Pedancios dirigió Moratín los siguientes epigramas:

«Pobre Geroncio, á mi ver
Tu locura es singular:
¿Quién te mete á censurar
Lo que no sabes leer?»

«Tu crítica majadera
De los dramas que escribí,
Pedancio, poco me altera;
Más pesadumbre tuviera,
Si te gustaran á tí».

IRONIAS

(QUE QUIZÁS NO LO SON)

LIBRAS, LIBROS, LIBRES

Quien tiene libras, no necesita libros.
Quien tiene libros, no necesita libras.
Y quien es libre, no necesita libras ni libros.

Nota. Libre es el hombre que no está dominado por otro, ni por ninguna pasión. Mu-

chos se creen libres; y mui pocos lo son verdaderamente.

REVERSO

Quien tiene libras, más necesita libros para poder conservarlas.

Quien tiene libros, necesitó y necesita libras para procurárselos.

Y quien es libre, necesita aun más tener libras y libros, para conservar y gozar dignamente de su libertad.

NOTA. En cuanto á libras es entendido que aquí se trata de las Libras Esterlinas.

Texto. «La ironía procede siempre de una especie de dualidad de alma; en el irónico, intelectual ó sentimental, hai dos hombres que se contradicen y se adulan». (ANDRÉ HALLAYS).

LAS CANAS

I

Las canas en unos es respeto, y en otros irrisión.

Comprende el primer caso los hombres serios y honrados; el último, los que no lo son.

Los primeros no necesitan ni cuidan de encubrirlas; los últimos se empeñan en teñírselas, porque para ellos es una necesidad encubrirlas.

La çana es la verdad, la teñidura es la mentira; por eso armoniza la cana en la cara ó cabeza del hombre honrado, y disuena en la del que no lo es. Por eso aquél se cuida poco de encubrirlas, y éste se ufana en ello.

II

Mas hé aquí que hai hombres á quienes desdicen las canas y desdice el pintárselas. Estos son aquellos necios envejecidos en el oficio. Les desdicen las canas, porque son siempre como niños; y les desdice el pintárselas, porque en realidad no son malos.

Algunos hai también, por la inversa, á los cuales no desdice ni una cosa ni otra. Estos son los hombres honrados con canas prematuras en razón de su edad.

PROPIEDAD LITERARIA

El derecho de propiedad literaria se ha querido llevar á un extremo tal, que llega á convertir, en ciertos casos, en un egoísta consumado al autor de una idea.

Entre los médicos de buena lei, el que logra hacer un descubrimiento benéfico, está en el deber de comunicarlo á sus cofrades ó colegas, á fin de que todos puedan aplicarlo en bien de la humanidad. Entre ellos no hai secretos ni reservas. El que no procede así, es considerado como un miserable especulador, indigno de pertenecer á tan honroso gremio.

En nuestro sentir, el mismo principio debiera reinar, y con mayor razón, en literatura. El que discurre una idea benéfica á la humanidad, y se reserva los privilegios que las leyes le otorgan, es un triste especulador.

AZUCARILLOS

Con que algunos escritores
Ardillas también serán,
Si en obras frívolas gastan
Todo el calor natural.

(Tomás de Iriarte).

I

Abundan en el día, llenando periódicos, cierta especie de artículos que semejan los azucarillos (que en Venezuela denominan *huecas*). Huecos como ellos, y como ellos agradables por la dulzura; pero que ni como alimento, ni como medicina nada valen, ni producen efecto ninguno.

Su mérito consiste, no en lo que dicen; sino en la manera cómo lo dicen. Son más obras de arte, que frutos de la inteligencia.

Tales artículos no envuelven ningún pensamiento que levante el espíritu y lo mejore; sino que tan sólo sirven de solaz y entretenimiento.

Es notable, sin embargo, el favor y aplauso que este género de publicaciones obtiene en gran parte del público hispano; lo cual no arguye en favor del criterio ni la moral de los que tal preferencia les otorgan.

II

Difícil sería explicarse cómo es que hombres al parecer de talento, emplean su tiempo en escribir cosas fútiles y vanas; y publican con frecuencia artículos que, aunque bien escritos, son de poco ó ningún valor intrínseco; de tal suerte que más que de pensadores, parecen productos de simples palabreros.

Entre los extranjeros no se aprecia tanto,

como entre nosotros, esta especie de literatura. Oigamos lo que relacionado con este asunto dice el escritor francés conde de Buffon:

«Rien n'est plus opposé au beau natural. Rien ne dégrade plus l'ecrivain. Loin de l'admirer, on le plaint d'avoir passé tant de temps à faire de combinaisons de syllabes, pour ne dire que ce que tout le monde dit.

«Ce défaut est celui des esprits cultivés mais stériles; ils ont des mots en abondance, points d'idées; ils travaillent donc sur les mots, et s'imaginent avoir combiné des idées».

Y si lo que antecede es aplicable á los azucarillos, ¿qué podría decirse respecto de aquellos que, además de insubstanciales, no tienen siquiera el mérito de estar bien formulados?

III

La facilidad, aun con corrección, para escribir, no indica fecundidad de la inteligencia; ni tiene nada de común con la facultad de discurrir, y mucho menos con la profundidad del pensamiento.

Acaso lo contrario se acerca más á lo cierto; es decir: están en oposición los palabreros ó fraseólogos y los pensadores.

Cuando nuestro público aprenda y se habitúe á gustar y aplaudir más los artículos de fondo; entonces no pulularán tanto los de mera forma.

Textos. «Nisi utile est quod facimus, stulta est gloria».

Que don Juan de Iriarte vertió así: «Si lo que trabajamos no es útil, es ciertamente necio el honor que de ello pretendemos».

«Sólo merecen grato recuerdo de la poste-

ridad, los que consagran sus desvelos al bien de sus semejantes».

«Nada más difícil que escribir cuando se piensa». (GONZÁLEZ CHACÓN).

«Dentro de la pompa fraseológica suele ocultarse la pobreza del espíritu».

«La forma ampulosa es defecto inherente á españoles y á hispano-americanos». (MARCELO).

«Quand on écrit avec facilité, on croit toujours avoir plus de talent qu'on n'en a». (JOUBERT).

APÉNDICE

El señalado en el artículo que antecede es uno de los males de nuestra época, proveniente en gran parte de la precisión de llenar periódicos; y el compromiso inconsulto que, acaso aguijoneados por la necesidad, contraen algunos escritores de proveerlos diariamente.

De ahí se origina que, aun hombres de aptitudes, hayan inundado el espacio de artículos que sólo son azucarillos, ó cosa algo peor; pues para poder llenar su cometido, es mui difícil que tales escritores no se vean obligados á desviarse alguna vez de la línea recta.

Y lo más doloroso del caso es que tal sistema da por resultado agotar y esterilizar á sus autores; pues esa emisión diaria obligada acarrea funestas consecuencias, físicas y morales, tanto como otra cualquiera emisión obligada, sea de la naturaleza que fuere.

Textos. «La mente, en la tensión perpetua de la labor diaria, no puede expandirse con libertad y amor». (PEDRO MANUEL RUIZ).

«La obra mejor es la que se realiza sin las impaciencias del éxito inmediato». (JOSÉ ENRIQUE RODÓ).

«C'est de cette habitude, de cette nécessité de *chanter* avec tout espèce de voix, d'avoir de la verve à toute heure, que sont nés la plupart des défauts littéraires de notre temps». (SAINTE-BEUVE).

SOFISTAS

I

El hecho de notarse aptitud en gentes torpes ó de limitados alcances, para usar sofismas, ardides, argucias, astucias, bellaquerías, etc.; indica que tales cualidades son instintivas, que no requieren inteligencia particular para ejercerlas, aunque con frecuencia se oye decir lo contrario.

Esto se comprueba con la observación de que existen animales dotados de aptitudes análogas; y aun sin que sean de los clasificados entre los más inteligentes.

II

Semejantes aptitudes revelan deficiencia y aun carencia de cualidades correlativas opuestas; entre las cuales se comprenden la sinceridad y la buena fe.

En el mismo orden de ideas encontramos la suspicacia, que cabe en inteligencias limitadas; diferente de la perspicacia, que es propia sólo de espíritus elevados.

PARECERES OPUESTOS

« INTERDICTA LA ENTRADA AL PUBLICO »

Uno: Bien me guardaré yo de entrar aquí,

pues si tal hiciese, faltaría á mi propio decoro.

Otro: Eso no habla con los hombres de mi caletre, menoscabaría yo mi decoro si obedeciese tal interdicción.

«AQUÍ NO SE FUMA»

Uno: Bien me guardaré yo de hacerlo, pues me lo prohibe mi propia dignidad.

Otro: Mi dignidad sufriría si yo me sometiera á semejantes prohibiciones, yo fumaré aunque sea á hurtadillas.

¿Cuál de ellos será el que verdaderamente tiene dignidad y decoro? El lector discreto lo dirá.

TRES OBSERVACIONES

I

En los países ingleses se han fundado numerosas sociedades de temperancia; en los países franceses y españoles, no existen.

La razón es porque en aquellos son necesarias, por estar mui propagado en ellos el abuso de los licores; y en éstos no lo son, por estar felizmente poco propagado en ellos tan funesto vicio.

II

En la lengua francesa existe la voz *gourmet* para designar al gastrónomo inteligente, y de gusto delicado y exquisito; en castellano no tenemos ninguna expresión que le equivalga.

La razón es porque en Francia existe el

tipo, y está bien determinado y conocido; y entre nosotros está por crearse.

Tenemos en abundancia gastrónomos, pululan los golosos y glotones; pero no conocemos el *gourmet*.

III

Los franceses han inventado las expresiones *chauvinismo* y *chauvinista*, que usan para motejar con ellas el exceso ridículo, en algunos de sus compatriotas, de una quisicosa que se disfraza con la capa de patriotismo.

Los españoles no tienen término especial para designar esta cualidad ó este vicio; pero ¿será porque no se conoce el tipo entre ellos?

Todo lo contrario. Es porque siendo en España, así como en los demás países de origen hispánico, todo el mundo *chauvinista*, ó sea, exageradamente patriota, ninguno se ha resuelto á tirar la primera piedra á un compatriota y digno colega suyo.

MEDICO, POETA Y LOCO

I

«*De médico, poeta y loco,*
Todos tenemos un poco».

Todos dicen eso y lo repiten con frecuencia, y aun señalan la parte que creen tener de médico y de poeta; pero mui pocos son los que señalan su parte de loco, ó siquiera la conocen.

La diferencia está en las proporciones, y la dificultad en conocerlas. Mas abundan los que son linces para ver la parte de locura ajena, aunque topos para la propia.

Textos. «Cada individuo está satisfecho de la parte de juicio que en suerte le tocó». (FEDERICO BALART).

«La folie nous suit dans tous les temps de la vie. Si quelqu'un paroit sage, c'est seulement parce que ses folies son proporcionnées à son âge et à sa fortune». (LA ROCHEFOUCAULD).

«Qui vit sans folie n'est si sage qu'il croit». (LA ROCHEFOUCAULD).

II

El hombre que nunca hubiera cometido locuras, sería un completo idiota, sería un autómata, un estafermo.

El que no tuviera algo de médico, imposible fuera que gozara de salud estable; puesto que cada uno tiene que ser, en primera instancia, su propio médico, y en especial en la parte concerniente á la higiene.

El que no tuviera sus inspiraciones poéticas, arrastraría la existencia más árida imaginable.

Así como dice el texto: «El hombre justo peca siete veces al día»; asimismo pudiera decirse: El hombre cuerdo incurre en siete locuras por día.

Texto. «La poesía, en el concepto elevado de la palabra, es asunto de imperiosa necesidad, en la vida de toda criatura humana, de todo sér inteligente, moral y sensible.

«Es preciso que todos seamos poetas. No quiere esto decir que todos debamos hacer versos. No: la poesía á que me refiero es la poesía en acción: es nuestra vida la que debe ser un poema.

«Shakespeare dijo: 'No os fiéis del hombre

que no tiene en sí mismo alguna música [ó sea alguna poesía]: es propio para las traiciones, las perfidias, las depredaciones'.

«Ser insensible al encanto de los buenos versos, es ser un monstruo». (PAUL STAPFER. Decano de la facultad de letras de Burdeos).

MEMORIA, ENTENDIMIENTO Y VOLUNTAD

I

La memoria es archivo, el entendimiento es luz, y la voluntad es movimiento é impulso.

«El entendimiento, la memoria y la voluntad, se identifican entre sí y con el alma». (ACADEMIA, *Dicc.* ed. 12ª *Identificar*).

De esta identificación sobreviene que con frecuencia se oye personas que se lamentan de su falta de memoria; pero nunca de su falta de entendimiento, cuando quizás adolecen de lo uno tanto como de lo otro.

Lo que no se entiende bien, difícilmente puede conservarse en la memoria; así como, por la inversa, aquello que bien se entiende no es fácil olvidarlo.

II

La memoria, el entendimiento y la voluntad andan por lo regular reunidos en grata confraternidad, apoyándose entre sí mutuamente.

Es de observarse la circunstancia de que estas tres potencias no pueden funcionar en su plenitud, la una sin el concurso de las otras dos; pues al faltar una falsean las demás.

Textos. «Ca non aprovecharía nada entender aquello que conviene, si la voluntad no amase

aquello mesmo. Y aquel amor de la cosa buena y verdadera es llamado justicia.

«Y muchos facen las obras de hombre justo, é non son justos; porque les falta aquel amorío é conformidad de la voluntad». (ALONSO DE LA TORRE).

INTELIGENCIA Y BONDAD
TORPEZA Y MALDAD

I

Se identifican y confunden también entre sí la inteligencia y la bondad, y con frecuencia producen resultados análogos; así como la torpeza y la maldad, también paralelamente los producen análogos.

De tal suerte es esto, que á veces es difícil precisar si una acción buena es efecto de la inteligencia ó de la bondad; y vice versa, si una acción mala es efecto de la torpeza ó de la maldad.

II

En el hombre bueno es de suponerse inteligencia; en el hombre malo es de suponerse torpeza. Así como, en el hombre inteligente es de suponerse bondad; y en el hombre torpe es de suponerse maldad.

¡Tan íntimamente ligados están respectivamente entre sí, la inteligencia con la bondad; y la torpeza con la maldad!

Texto. «Pocos hombres verdaderamente inteligentes, siguen el camino del mal; y bien pocos, después que lo han tomado, continúan siendo inteligentes».

III

Un antiguo proverbio dice: «Sólo el sabio es feliz». En esta sabiduría, que es la que los franceses llaman *sagesse*, queda comprendida la bondad.

Texto. «La virtud sin sabiduría no es más que su sombra, y expuesta á ser esclava del vicio». (SÓCRATES).

INTELIGENCIA Y SENTIMIENTO

«Por grandeza se entiende la combinación de cualidades morales con las de la inteligencia».

I

Las dos grandes facultades del hombre son: la inteligencia y el sentimiento, las cuales corren paralelas en el ejercicio de sus rectas funciones respectivas.

Unos hai que son superiores en la primera y otros en el segundo; mas necesario es cultivarlos á entrambos simultáneamente; pues no basta la inteligencia para comprender bien ciertos asuntos y proceder siempre con rectitud, se necesita además tener corazón y sentimiento.

«Así como para hacer comprender una idea, es necesario dirigirse á la inteligencia; del mismo modo, para expresar bien un sentimiento, es necesario hablar á la sensibilidad». (ELÍAS TORO).

Texto. «Llamados á marcar durables huellas en el recuerdo de la humanidad están no solamente los que piensan alto, sino los que sienten hondo; que no es decir bellamente lo

que perpetúa la obra intelectual, es sentir lo que se dice, su fundamento más sólido.

«De ahí la consagración por el pensamiento y la consagración por el sentimiento». (F. JIMÉNEZ ARRAÍZ).

ATENCION. COMPRENSION. PENETRACION.

«La atención es la facultad soberana del espíritu humano; la que contribuye, más que otra, al desarrollo de la inteligencia».

(Dr. R. NEUHAUS).

I

La atención es una cualidad moral exquisita que concede la Naturaleza y no se adquiere con la práctica; con ésta sólo es dado cultivarla y perfeccionarla.

Sin atención no puede haber buena comprensión, y sin ésta no puede haber penetración íntima.

II

Gran parte de las innumerables culpas y errores que cometen los hombres, provienen más de la falta de atención, que de malevolencia ni de torpeza.

Con frecuencia es causa de que muchos no comprendan bien lo que se les dice; y de ahí que contesten en desacuerdo ó con un despropósito.

De la falta de atención se originan muchas de las necedades que dicen ó en que incurren los hombres; así como también las incoherencias en sus pensamientos y discursos.

De la misma causa provienen esos seres ale-

lados que presencian impasibles, sin que les cause admiración, cosas que son realmente admirables. «La admiración conduce á la adoración: el sentido estético y el religioso son vecinos; generalmente se auxilian».

La falta de atención produce esos eternos *retardadizos* que jamás concurren á las citas ni á sus obligaciones en las horas señaladas; y en general produce la secta detestable de los distraídos.

III

Los distraídos, los insensibles y los indolentes, son hermanos de una misma cofradía: la de los degenerados.

Atención, *reflexión* y *meditación* son tres hermanas, hijas de la potencia del alma llamada voluntad; y forman una trípode sobre la cual asienta el hombre vigoroso y fecundo en sanas y útiles ideas.

Textos referentes á la atención

«Los degenerados tienen tan floja esa rueda ó resorte de la atención, que no aciertan á concentrar su pensamiento, y, por consiguiente, no se adaptan á una idea predominante, no la profundizan, no le sacan el jugo.

«De la atención proceden todos nuestros adelantos; de la falta de atención, todas las supersticiones y errores.

«Esta potencia de la atención, hija de la fuerza de voluntad, es lo que distingue al individuo sano, vigoroso y normal, del individuo degenerado y lelo».

«Lo más difícil en un imbécil es conseguir fijar su atención».

Textos referentes á la comprensión

«No basta la comprensión pasiva, estéril de suyo; se necesita la activa y fecunda».

«Les sots lisent un livre, et ne l'entend point: les esprits médiocres croient l'entendre perfaitement; lss grands esprits ne l'entendent quelquefois pas tout entiere; ils trouvent obscur ce qui est obscur, comme ils trouvent clair ce qui est clair». (LA BRUYÈRE).

Textos referentes á la penetración

«Con un regular conocimiento del respectivo idioma, todos, cual más cual menos, podemos leer siquiera sea mecánicamente á Dante y á Shakespeare, á Spinosa y Calderón, Cervantes, Rabelais, Corneille y Goethe; pero entre tantos lectores, cuán pocos son los que tienen la dicha de ponerse en comunicación con aquellos grandes espíritus, penetrando el sentido íntimo de sus obras».

«La prolija lectura de los libros da muchas especies; pero la penetración de ellas es dón de la Naturaleza, más que parto del trabajo». (FEIJOO).

CURANDERO Y MEDICO
O EMPIRICO Y FACULTATIVO

I

Entre los unos y los otros existe diferencia análoga á la que media entre un *aficionado* y un *profesor*.

Se nota, no obstante, marcada propensión en mucha gente á preferir aquéllos sobre éstos. ¿Cómo podría explicarse tal aberración?

Preferible es, á nuestro ver, exponerse á sufrir y aun á ser muerto por error de un facultativo, que entregarse en manos de un empírico; puesto que con éste siempre se correría igual ó mayor riesgo.

«Mátenme cuerdos y no me den vida necios», reza el adagio; y con igual razón pudiera decirse: mátenme médicos, y no me den vida curanderos.

Entre *alquimista* y *químico*, *astrólogo* y *astrónomo* median diferencias análogas.

II

Tenemos algunas otras voces que se encuentran en relaciones semejantes. Tales son: *Leguleyo* y *legista*, *procurador* y *abogado*, *mercachifle* y *mercader*, *escribidor* y *escritor*, *prosador* y *prosista*, *coplero* y *poeta*.

Y así en todo y por donde quiera se encuentra el pseudo en competencia con el verdadero. Hasta en la belleza: existen ciertas bonitillas que muchos confunden con la mujer verdaderamente bella; y aun no falta quienes abonen por ellas y les den la preferencia.

Texto. «Il y a une fausse modestie qui est vanité; une fausse glorie qui est légèreté; une fausse grandeur qui est petitesse; une fausse vertu qui est hypocresie; une fausse sagesse qui est pruderie». (LA BRUYÈRE).

III

Y es curioso observar cómo esos mismos, que al sentirse indispuestos, ocurren á un curandero con desprecio de un facultativo, son los que tienen más fe en un alquimista que en un químico, son los que saborean las já-

caras de un coplero con un deleite que jamás experimentarían leyendo las producciones del más eximio poeta; y esos mismos son los que, llegado el caso, esalzan á la bonitilla por sobre la verdadera belleza.

En esto existe un enlace y correlación inflexibles fáciles de comprender, como lo hemos dicho anteriormente. Es el resultado de la lei de las analogías y afinidades, que determinan las simpatías y preferencias; y ejercen una influencia poderosa sobre los afectos é inclinaciones.

Textos. «Il n'y a point de vice qui n'ait une fausse ressemblance avec quelque vertu, et ne s'en aid». (LA BRUYÈRE).

«A quelques-uns l'arrogance tient lieu de grandeur; l'inhumanité, de fermeté; et la fourberie, d'esprit». (EL MISMO).

EL CABALLO

I

Cuando contemplamos esos cuadros de batallas, en que se ven pintados hombres y caballos heridos y muertos; nos inspira quizá más compasión la vista de los caballos que la de los hombres.

¡Ah! El caballo es inocente; y el hombre, no sabemos si lo sería.

El hombre se lanzaba, como una fiera, resuelto á acometer y á herir y aniquilar seres humanos, semejantes suyos; el caballo estaba ajeno de tales propósitos.

Al caballo no le aguardaba compensación ninguna; el hombre la obtendría, y gozaría de satisfacciones en caso favorable.

Si el caballo hubiera sucumbido en cruenta

pelea con un semejante suyo, por la posesión de una belleza . . . ¡vaya!

Pero morir de una bala enemiga. ¿ Enemiga de quién?

II

Consideramos que el hombre tenga derecho natural hasta para sacrificar al caballo, cuando es necesario en su servicio, para salvar su vida, por ejemplo, ó la de un ser querido; pero no lo tiene para exponer este noble animal á las balas enemigas: sí, enemigas suyas, que no del infeliz caballo. Haciéndolo, abusa atrozmente de la superioridad que el Todopoderoso le ha concedido.

¿Se nos argüirá que el caballo está dotado de instintos bélicos, los cuales le hacen ensortijar los ojos y gozar en el combate?—A pesar de eso: lo que hemos escrito, escrito queda.

—

Dedicado al honorable sir R. T. C. Middleton, antiguo Encargado de Negocios de S. M. B. en Venezuela, y generoso protector del caballo.

MODESTIA

«La modestia es el único sentimiento que no tiene conciencia de sí propio». CECILIO ACOSTA).

«La modestia es al mérito, lo que las sombras son á las figuras de un cuadro». (LA BRUYÈRE).

I

Esta palabra es mui sujeta á la tergiversación.

Cabe mucho en ella el engaño, contra el cual conviene precaverse.

Con frecuencia el mundo llama inmodesto al hombre ingenuo y sincero; y con frecuencia también, por la inversa, llama modesto al hipócrita.

Véase en corroboración de lo que antecede, el texto que sigue de un notable escritor venezolano:

«Oigo con frecuencia tachar de inmodestos á los que analizan sus propios sentimientos ó comprueban ideas generales con hechos y experiencias personales; tacha que proviene de confundir dos conceptos distintos, á saber: la sinceridad y la inmodestia.

«Lo que á menudo se presenta como modestia es la máscara de los ignorantes ó la hipocresía de los necios. Prefiero siempre á los pensadores que descubren por completo su corazón y su espíritu; y el soberbio descaro con que alguna vez lo hacen, contribuye á atraer mis simpatías». (José Gil Fortoul).

II

Conciliar la sinceridad é ingenuidad con la modestia, es perfección, cuasi ideal, que á mui pocos es dado alcanzar.

Cierto sujeto conocimos que ingenuamente decía: «Amo tanto la verdad, que la digo á veces aun cuando sea en favor mío; pues no me halaga tanto el título de modesto como el de veraz y sincero».

La modestia no se opone al conocimiento del propio mérito; sino al engreimiento y la jactancia. «La grandeza del alma se funda en el conocimiento de la propia dignidad».

Texto. «El hombre modesto ni se avergüenza de confesar que ignora algo, ni tiene la pre-

sunción de saber lo que ignora». (BARALT. *Dicc. de Galic*).

III

La modestia proviene muchas veces de la imposibilidad de ostentar otro mérito particular; y sienta bien y es mui estimada en los pequeños que tienen la virtud de conocer su pequeñez.

Hai asimismo casos en que modestia es sinónimo de timidez ó encogimiento.

También por un eufemismo piadoso, se aplica el calificativo de modesto al individuo que no es de muchos alcances; y de ahí el dicho: «Frai Modesto nunca llegó á Prior».

Textos. «La modestia excesiva es un defecto, si es que no es un vicio».

«La modestia mal entendida, es compañera inseparable del fingimiento».

«El que no comprenda su propio mérito, nunca lo hará comprender á los demás».

«El que no es necio, sabe estimarse en lo que vale».

«El verdadero honor consiste en la estima que justamente se hace de sí mismo; no en la que hacen los otros».

«Peor extremo es dejarse hombre caer de su merecimiento, que ponerse en más alto lugar que debe». (LA CELESTINA).

«Y no hai nadie en el mundo que algo valga,
De lo que vale sin tener conciencia».

(JOSÉ ZORRILLA).

«La modestie est une très utile vertu, qui sert à nous faire pardonner notre valeur ou notre nullité». (PAULINE D.)

«La modestie est belle, enchâssée à propos;
Mais, hors de son endroit, c'est la vertu des sots».

SEGUN CON QUIEN SE VIVE

I

Algunos hai que proceden mal, por efecto de la educación que han recibido, de los ejemplos que han tenido á la vista, de las malas prácticas ó costumbres de los pueblos donde se han criado ó han vivido; siendo ellos naturalmente inclinados al bien.

Otros hai, por la inversa, que proceden bien, por las mismas causas correlativas opuestas que los anteriores proceden mal; siendo ellos naturalmente inclinados al mal.

De los primeros puede siempre esperarse el bien; de los últimos debe siempre temerse el mal.

II

La señal más segura para reconocerlos y distinguir los unos de los otros es, que los primeros celebran cuando oyen algo en favor del bien, de los buenos principios, de los hombres honrados, etc.; y los segundos manifiestan desagrado en tales casos.

Aquéllos reciben bien y agradecen las advertencias que se les hace en buen sentido; éstos se disgustan é irritan por ellas.

Los unos, finalmente, oyen con agrado lo que favorece á la virtud; los otros lo oyen con desagrado. Y vice versa.

«Es amarga más que hiel
La justicia á los viciosos;
Pero dulce más que miel
A los nobles y virtuosos».

(Fernán Pérez de Guzmán, *Proverbios*).

CADA UNO EN SU CENTRO

I

Cada hombre se encuentra bien en el elemento ó estado que le corresponde, según su naturaleza y sus costumbres; como sucede con los animales, que el pez se encuentra bien en el agua y mal en la tierra: el buei se encuentra mejor en un prado que en una selva; y el león, á la inversa, mejor en ésta que en aquél.

De ahí que con frecuencia suceda que ve usted á un hombre en una mala situación y, movido de un sentimiento generoso, lo saca de allí y lo sitúa en otra parte, creyendo hacerle un bien; pero resulta que él, connaturalizado ya con su anterior estado, no se encuentra á gusto en el nuevo; y se queja de usted, y dice que usted le ha hecho un mal, que le ha privado de su bienestar.

Un marrano, por ejemplo, que se halla en su zahurda, y usted condolido de verlo en tal lugar, lo sacara de ahí y lo colocara en un estanque de agua limpia, ¿se lo agradecería como un beneficio?

II

Existen asimismo seres humanos, que á semejanza del cerdo, viven y gozan sumergidos en la inmundicia, y se irritan contra quien intente sacarlos de allí.

Cuántas veces por hacer un bien se granjea una enemistad, mas el corazón generoso no se detiene por tales percances; arrostra con denuedo todo peligro, y continúa imperturbable en su carrera de beneficencia.

Textos. «Si quieres ser bueno y ser útil, de-

bes tener presente que hallarás muchos enemigos; pues el bien es una rosa, y del rosal que produce más espinas».

«Cuando uno trata de ser útil á los hombres, se corre el riesgo de ser odioso, puesto que es preciso resistir á sus gustos y pasiones; y para ser agradable es necesario plegar á sus inclinaciones, en menoscabo de sus verdaderos intereses».

DIFERENCIAS NOTABLES

> «Los discretos y prudentes son grandes en las cosas más pequeñas; al paso que los malos y ruines son pequeños en las más grandes».

I

La lógica del hombre honrado es distinta de la del que no lo es.

De ahí resulta, que el primero se abstiene de hacer cosas que considera malas, mientras que el último no se abstiene de ellas por considerarlas buenas; y vice versa, que el uno ejecute acciones que juzga buenas, mientras que el otro no las ejecuta porque las juzga malas.

Corolario. El criterio del hombre honrado es seguro; el del que no lo es, inseguro.

II

También en su manera de sentir son mui diversos.

En las desgracias, por ejemplo, el primero las siente, naturalmente; pero como un mal de que no es culpable, sino que se lo oca-

siona otro, ó que depende de la voluntad del Cielo, en remisión de sus culpas; y esto le da conformidad y resignación para sobrellevarlas, y aun le produce una especie de satisfacción y contento indefinibles, desconocidos é incomprensibles para el malo.

El último, al contrario, en medio de las mayores grandezas y prosperidades, siente constantemente una desazón y amargura, que jamás experimenta el bueno ni aun en sus mayores desgracias y contratiempos.

El escritor francés Cátulo Mendes ha llegado al extremo hiperbólico de asentar lo siguiente: «Si Dios pudiera equivocarse, y al equivocarse eligiese á un criminal y condenase á un inocente; el criminal sentiría los escozores del infierno en el paraíso, y el inocente tendría el cielo en el infierno».

Corolario. Nada hai más ridículo que la compasión que sienten, ó afectan sentir, los malos por los buenos.

Textos. «Un maravilloso privilegio tiene la virtud, que es alcanzarse por ella fuerzas para pasar alegremente por las tribulaciones y miserias, que en esta vida no pueden faltar». (FRAI LUIS DE GRANADA).

«Y esto es lo que principalmente distingue de las almas elevadas, las comunes: para unas y otras es un goce la felicidad; mas sólo para aquéllas es la desdicha ocasión de triunfos y grandezas». (RAFAEL Mª BARALT).

«Sólo para los justos se ha hecho el sosiego en la tierra, y la eterna bienaventuranza en el cielo». (BARALT. Dicc. de Galic. *Perífrasis*).

«De en medio del deleite [no honesto]
Un no sé qué de amargo se levanta,
Que entre el halago de las flores punza».
(LUCRECIO. Versión de don Andrés Bello).

«Le méschat encor qu'il prospere,
Est toujours remply de misere».

EFECTOS DE LA VIRTUD

I

Proceda usted siempre bien, y no tema que su rectitud y severidad le atraigan enemigos, pues con frecuencia sucede lo contrario; porque aunque momentáneamente algunos se enojan, eso no es duradero, luego recapacitan, comprenden que usted tenía razón, y el enojo entonces se convierte en que le tributan mayor respeto y consideración, y le estiman más. Cuando esto no se verifica así, es solamente con algunos mui empedernidos, que por fortuna son pocos.

Nadie se enoja con la rosa porque sus espinas lo hayan punzado al cogerla; lo que sucede es que se avergüenza de su poco tacto.

II

Aunque alguno esté resentido y disgustado con un hombre honrado, porque le tacha y reprende sus faltas con severidad y hasta con acritud; y se queje de él atribuyéndole defectos de que quizás no adolece, si por acaso llega á verlo en un peligro, corre á salvarlo.

Y más aún. En caso de encontrarse á un tiempo en peligro ese hombre honrado y otro que no lo sea, cualquiera que los conozca, sin tener tiempo de evitarlo, vuela y salva de preferencia al primero.

Moral. Los efectos de la virtud son admirables.

Texto. «Quien corrige á una persona, será al fin más grato á ella, que otro que la engaña con palabras lisonjeras». (PROVERBIOS).

APÉNDICE

Parecerá que existe implicación y aun contradicción en lo que antecede, y lo correlativo que se dijo en el artículo *Simpatía;* pero esto es sólo aparentemente.

En el artículo citado tratábamos de la influencia que ejercen las simpatías y antipatías; y ahora nos referimos al ascendiente que ejerce la virtud, la cual subyuga aun á su pesar al vicio, y en definitiva queda victoriosa.

Textos. «Por malos que sean los hombres, no se atreven á presentarse como enemigos de la virtud; y cuando la quieren perseguir, fingen creer que es falsa, ó la suponen crímenes». (LA ROCHEFOUCAULD).

«En la posteridad, sólo para la virtud hai honra, y para el talento laurel». (CECILIO ACOSTA).

«Le monde qui semble mépriser le vertu, n'estime et ne respecte pourtant qu'elle. L'admiration secrète et les louanges réelles et sincères, on ne les donne qu'à la vertu et à la vérité». (MASSILLON).

PROCEDED BIEN

Á UNO

Proceded bien y progresaréis.

—Pero si yo procedo lo mejor que me es posible, y no progreso.

Perseverad, pues si procedéis mal, menos progresaréis; y entonces no tendríais la satisfacción y el consuelo de haber procedido bien, que es ya mucho.

Á OTRO

Proceded bien, y progresaréis.

—¡Qué santo sois! Yo procedo de cualquier modo, y siempre progreso.

—Pues si procedierais siempre bien, progresaríais aún más; y os salvaríais de las humillaciones que inevitablemente tendréis que sufrir cuando procedéis mal.

Textos. «Si los pícaros fuesen capaces de conocer las ventajas que hai en ser hombre de bien, serían hombres de bien por picardía». (BENJAMÍN FRANKLIN).

«Preferir los caminos tortuosos y enmarañados á los desembarazados y rectos, prueba siempre, ó un sentido limitado, ó una alma por todo extremo corrompida». (BARALT. Dicc. de Galic. *Sentido*).

«La probité, qui empêche les esprits médiocres de parvenir à leur fins, est un moyen de plus de réussir pour les habiles». (VAUVENARGUES).

«L'utilité de la vertu est si manifeste, que les méchants la pratiquent par intérêt». (VAUVENARGUES).

APÉNDICE

No existe goce mayor en este mundo, que la satisfacción íntima que produce el buen proceder.

Mas ocasiones hai en las cuales esta satisfacción es ficticia, errónea, sin conciencia verdadera.

En el primer caso es permanente, eterna, y la experimenta el hombre aun en medio de los mayores contratiempos y desgracias que puedan sobrevenirle; en el último, la satisfacción que produce es transitoria, y luego se convierte en pena y dolor.

Textos. «El delicado y agradable consuelo de haber obrado bien, es el gusto más deleitable que puede lisonjear el paladar de una alma bien formada». (TEODORO DE ALMEIDA).

«Como que no existe incentivo mayor para el corazón humano, que la tranquilidad de sus goces legítimos en la justicia del merecimiento». (ILDEFONSO RIERA AGUINAGALDE).

«Para las naturalezas delicadas, la práctica de la virtud tiene todas las dulzuras del epicureísmo». (G. M. VALTOUR).

«La vertu a cela d'heureux, qu'elle se suffit à elle–même, et qu'elle sait se passer d'admirateurs, de partisans et de protecteurs. Le manque d'appui et d'approbation non seulement ne lui nuit pas; mais il la conserve, l'épure et la rend parfaite». (LA BRUYÈRE).

TOLERANCIAS

I

Faltas hai que se le perdonan á un joven, por razón de su edad; y que no se le perdonarían á un viejo.

Otras hai, por la inversa, que se le perdonan á un viejo, por razón de su edad; y que no se perdonarían á un joven.

Asimismo. Se toleran ciertas faltas á un ignorante, por razón de su ignorancia; y que no se le tolerarían á un hombre inteligente.

Otras hai, por la inversa, que se le toleran á un hombre inteligente, por razón de su inteligencia; y que no se le tolerarían á un ignorante.

Al que está en su casa se le toleran cosas que no se le tolerarían en la ajena; y vice versa.

Cosas hai que se le toleran á un extranjero, por ser extranjero; y que no se le tolerarían á un hijo del país; y vice versa.

A un hombre se le toleran muchas cosas, que no se le tolerarían á una mujer; y vice versa.

II

Lo que antecede es extensivo á otros varios casos, y en sentidos diversos y aun contradictorios.

Los valientes no son por lo general baladrones, por eso al valiente que por alguna circunstancia echa una bravata, no se le tiene á mal; si la echa un cobarde, las gentes se ríen.

Los sabios no son por lo regular pedantes, por eso cuando un sabio por un evento incurre en una pedantería, se le disimula; si es un ignorante, las gentes le desprecian.

Contrastando con lo anterior, veamos ahora.

Al miserable, al avariento se le aplaude y agradece como una grande hazaña, cuando por una excepción da algo; al reconocido como generoso, no se le agradece sino cuando da mucho.

Al mentiroso por idiosincrasia, se le perdonan muchas de las mentiras ligeras que dice; al hombre veraz, no se le tolera la más leve en que pudiera incurrir.

El hombre de carácter noble, está obligado

á mucho; el que no lo es, á mui poco. *Nobleza obliga.*

Una ligera mancha en un paño limpio lo desluce y parece mucho; en uno que no lo es, apenas si se nota.

III

Ciertas faltas ó deficiencias se toleran á un simple aficionado; pero no se le tolerarían jamás á un profesor.

Al vulgo de los literatos, escritores y poetas se dispensan muchos puntos, que no se les dispensarían á las eminencias; ó sea, á los dichos de alto coturno ó alto vuelo.

Al vulgo de los hombres honrados; ó dígase, á los hombres *humanamente* honrados, se toleran ciertos deslices ó desvíos; que no se les tolerarían á los hombres *sobre–humanamente* honrados; pero que ni aun ellos mismos se los permitirían.

Al vulgo de las personas decentes se disimulan algunos descuidos y hasta inconveniencias; que no se disimularían á la parte elevada ó superior y más delicada, ó de mayor decoro.

A propósito de la expresión *vulgo* oigamos las siguientes palabras de Cervantes:

«Y no penséis, señor, que yo llamo aquí vulgo solamente á la gente plebeya y humilde; que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y príncipe, puede y debe entrar en el número de vulgo». (QUIJOTE. Parte segunda, Cap. XVI).

IV

Curioso é interesante sería enumerar todas esas faltas, que respectivamente se toleran ó

perdonan en cada caso, é indagar las razones que militan para ello.

Es condición indispensable, en primer término, que la falta sea ingenua y espontánea; pues desde que se trasluce artificio ó propósito deliberado, se hace antipática y pierde toda inmunidad.

Texto. «Le génie est comme le soleil, il porte dans sa splendeur l'excuse de ses taches». (JOSÉPHIN SOULARY).

GENEROSIDAD

I

El hombre de mérito, el hombre que vale, en cualquier sentido que sea, es siempre generoso. Goza en dar, y da siempre de lo que tiene, sea lo que fuere.

Si es sabio, da lecciones de sabiduría.

Si es poderoso, da protección.

Si es rico, da dinero y todo lo que con dinero se obtiene.

Si es anciano, da experiencia, da consejos.

Si es viril, da apoyo.

Si es joven, da regocijo y esperanzas.

Si es juicioso, da cordura, da ejemplos de prudencia y sensatez.

Si tiene corazón, da consuelo, da amor, da caridad, que es bastante dar.

Si posee dos ó más cualidades reunidas, da á la vez de todas.

Si se encuentra que nada particularmente posee, ofrece su persona y presta voluntario sus servicios, ora moral, ora intelectual, ora materialmente.

El gran Cervantes dijo: «El honrado da honra, sin poder hacer otra cosa».

II

Este es un termómetro seguro para valorar el mérito verdadero de un hombre.

Quien no es generoso, quien no da siempre y constantemente, y á manos llenas de todo lo que posee; es mentira, ése no puede ser hombre de mérito ni de ningún valor, en sentido alguno. Dice el adagio: «Manos generosas, manos poderosas».

Pero bueno es tener presente las palabras del Evangelio: «Que tu mano izquierda ignore el bien que hace tu derecha».

Textos. «La más noble de las grandezas humanas, es la que huye de la gloria y hace el bien oscuramente». (KLOPSTOCK, Mesíada, canto XII).

«La mejor clase de deber se realiza en secreto, y fuera de la vista de los hombres». (SAMUEL SMILES). *El Deber.* Traducido del inglés por don Emilio Soulère).

«Los mejores hombres y mujeres nunca han sido egoístas. Se han dado siempre á los demás, sin consideración por la gloria ó la fama. Han encontrado su mejor recompensa en la conciencia propia del deber cumplido». SAMUEL SMILES).

«Dar un elevado ejemplo es el más rico legado que un hombre puede dejar tras de sí; y ser el ejemplo de un noble carácter es la más valiosa contribución que un hombre puede dar en bien de la posteridad». (SAMUEL SMILES).

«L'homme généreux craint de dépenser et aime à donner». (LE MARQUIS D'ARGENSON).

«La générosité souffre des maux d'autri comme si elle êtait responsable». (VAUVENARGUES).

«La force de notre âme se mesure à la manière dont nous supportons nos maux; et la bonté de notre cœur, au chagrin qui nous ressentons des maux d'autri».

AVARICIA Y EGOISMO

«Raíz de todos los males es la avaricia». (SAN PABLO á Timoteo).

«El egoísmo nunca viene solo; se presenta acompañado de abominable séquito».

I

El avaro por extensión es siempre egoísta; y vice versa.

Uno y otro vicio son opuestos á la virtud de la generosidad, y á la honradez en general.

Quevedo dijo: «Es de ver si puede ser cruel el dadivoso, y justo el avariento».

Texto. «Los hombres que se dejan electrizar por el vil interés del oro, siempre serán abyectos, y no rehusarán ni el crimen para satisfacer la avaricia que les devora las entrañas. El avaro es egoísta, y el egoísta es el peor enemigo de la humanidad». (DE UN PERIÓDICO).

II

El dinero en unos es premio y recompensa; en otros, castigo y tormento.

El castigo del avaro está en su misma riqueza, y Dios para confundirle y mejor castigarle, permite que cada día acumule más y más; pues mientras más bienes posee más crece en él el ansia de aumentarlos, más desvelos y cuidados le ocasionan, más peligros

le rodean, y más le atormenta el temor exagerado, característico en ellos, de perderlo todo.

Hai también avaros pobres, ó pobres que son avaros; pero éstos no son sino embriones. El perfecto tipo es el avaro colmado de riquezas, y codicioso de aumentarlas. «Crece el amor al dinero, cuanto el mismo dinero crece».

«Al poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas, sino el gastarlas; y no el gastarlas como quiera, sino el saberlas gastar». (CERVANTES).

«Piensa el avaro que es dueño de su dinero, y es su esclavo». (BARALT. Dicc. de Galic. *Tener*).

Unos cifran su ventura en ser dueños de su dinero; otros en ser sus esclavos. De todo hai en la viña del Señor.

III

El mezquino y el egoísta jamás han sido sino seres despreciables y despreciados, ludibrios de la humanidad. Ellos dicen:

> «Solamente un dar me agrada,
> Que es el dar en no dar nada».

El que es mezquino y miserable en cuanto al dinero, lo es igualmente en sus sentimientos y en todas sus acciones.

Juzga el avaro en su concupiscencia, que es grande habilidad el no saber ni poder hacer uso de su dinero, ni aun para proporcionarse con él los goces más legítimos y naturales.

La felicidad posible al egoísta es tan precaria, como el placer que puede gozar un sordo al oír una música selecta.

Condición característica del avaro y egoísta es servirse de todo el mundo, y no tomarse él la pena de servir á nadie.

Olvida que: «Todos los que necesitan ayuda tienen derecho de pedirla á sus semejantes; y ninguno que tenga el poder de concederla puede rehusarla sin faltar». (WALTER SCOTT).

Textos. «Unos reparten sus propios bienes, y se hacen más ricos; otros roban lo ajeno, y están siempre en la miseria». (PROVERBIOS).

«El motivo es el alma de las acciones. El que sólo da porque le da vergüenza negarse, el que da porque le sobra, porque lo aplaudan ó porque simplemente se lo agradezcan, no ha hecho sino darse á sí mismo: ha engordado su propio egoísmo».

«El principio animal es egoísmo; el principio divino es altruísmo». (DR. J. D. BUCH).

IV

El avaro y egoísta de peor calidad es el que agrega la hipocresía ó gazmoñería, haciendo intervenir á Dios y á la religión; y cuando llega el caso de favorecer á un necesitado, se excusa é invoca textos sagrados, tergiversándolos á su conveniencia, en apoyo y defensa de su conducta.

Al encontrarse con un indigente dice mui compungido: «Dichoso él, que no le será difícil la salvación, pues escrito está que más fácil es pasar un cable por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los Cielos. ¡Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los Cielos!»

O bien dice: «Dios que cuida de las aves que vuelan por el aire, y las alimenta sin que

ellas siembren ni sieguen, cuidará de él»; y pasa impávido de largo.

Si tropieza con un afligido exclama: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados».

Si con un hambriento: «Bienaventurados los que han hambre, porque ellos serán hartos».

¡Horribles sarcasmos! ¡Sacrílega profanación!

«Pobre es de solemnidad,
Quien no tiene caridad».

APÉNDICE

«Así como no debe confundirse la generosidad con la prodigalidad, tampoco debe confundirse la economía con la avaricia; son cosas mui distintas.

«El hombre generoso es el que da mucho, pero con discernimiento y con arreglo á sus medios. El pródigo es el hombre que da locamente sin calcular sus recursos, lo cual lo conduce necesariamente á la ruina».

«La economía, bien entendida, es un alto cargo. Es casi un sacerdocio». (A. MICKIEWICZ).

«L'avarice est plus opposée à l'economie, que la liberalité». (LA ROCHEFOUCAULD).

LA FORTUNA

I

Quizás la Fortuna no sea tan inconstante y caprichosa, como generalmente se dice.

Ella, como hembra al fin, tiene sus veleidades y caprichos, es verdad; pero, ¿no los tiene también el hombre?

Con frecuencia acontece que, si bien se exa-

mina, el inconstante y caprichoso es el hombre, y no la Fortuna.

Con frecuencia los sucesos de la vida dependen de las aptitudes y cualidades innatas y connaturales del individuo; sin que por esto haya de entenderse que él sea culpable de sus deficiencias. De aquí viene, como suele decirse, que cada uno es artífice de su ventura.

Con frecuencia parece que éste es favorecido de la fortuna, y aquél olvidado ó desfavorecido; y en realidad no hubo más, sino que el primero supo, prudentemente, recoger y aprovechar sus dones; y el segundo, necio los despreció, ó loco los malbarató.

Cuántos hai que son ricos ó afortunados, por sus virtudes y sus aptitudes; y cuántos que son pobres ó desgraciados, á causa de sus vicios y sus inepcias. Ejemplares de lo uno y lo otro abundan en el día.

II

¿Se dirá que el haber nacido dotado con tales ó cuales ventajas es ya un favor de la fortuna?

A eso contestaría la Fortuna que no es ella la que distribuye tales dotes. Esas son atribuciones del Hado, emisario de la Providencia; en lo cual ella no tiene ingerencia ni poder ninguno.

Dice el adagio: «Unos nacen con estrella, y otros nacen estrellados». Pues si esto es verdad, agradézcanselo entonces los primeros y quéjense los últimos al Hado, que así lo dispuso; no á la Fortuna.

Mas cuántas veces sucede que estando al arbitrio de uno, elegir su residencia entre dos lugares; se decide y prefiere el que menos conviene á sus intereses.

Cuántas veces desecha ó se aparta de un hombre honrado y generoso, que habría propendido á su bienestar; y solicita y se adhiere, por simpatía ú otros móviles, á un miserable que lo explota. Y así en otros muchos casos.

III

Se dice que la Fortuna distribuye ciegamen te los bienes y los males. Sí, la Fortuna es ciega, así como el Amor; y así como la Justicia, á la cual pintan vendada.

Pero ¿no será más bien que el ciego es el hombre, y de ahí que él juzgue ciegos á los demás seres? Este es un fenómeno de que hemos tratado en otra ocasión: eso de achacar á la parte contraria nuestras faltas propias. Así como el que está embarcado y mira hacia la tierra, y se le figura que ésta es la que se mueve. Es decir, atribuye á la tierra el movimiento en que él se encuentra.

La Fortuna, hasta donde alcanzan sus facultades, distribuye los bienes y los males lo mejor que le parece; sin que le sea dado substraerse en absoluto al encadenamiento de las causas, unas de otras, y á los efectos naturales y precisos que producen.

El filósofo francés Pascal, en sus opúsculos dice: «Les poëtes n'ont donc pas raison de nous dépeindre l'Amour comme un aveugle; il faut lui ôter son bandau et lui rendre désormais la jouissance de ses yeux».

Creemos que tales conceptos serían aplicables con igual razón á la Fortuna.

IV

La Fortuna concede sus favores á los que saben arrancárselos; y de ahí el cargo que

pudiera hacérsele, de que á veces se los deja arrebatar por quien no los merece: por un miserable avariento, por un ladrón, por un servil. Mas, si bien se considera, éstos no son deudores á la fortuna de los tesoros que acumulan; sino á su codicia y extrema economía los unos, á su descaro y rapacidad los otros, á su humillación los últimos.

Aquellos casos en que la Fortuna concede un tesoro, para volver luego á quitarlo; vale lo mismo, ó peor, que si nunca lo hubiera concedido. Y esto sucede siempre que el beneficiado por la suerte, no está dotado de las cualidades y aptitudes necesarias para conservar tal tesoro; lo cual suele ser más difícil que adquirirlo.

Sólo los que saben conservar una fortuna y hacer buen uso de ella, son los dignos de poseerla.

Audaces fortuna juvat. Acaso con mayor propiedad pudiera decirse: La fortuna favorece á los aptos; no á los ineptos.

V

Pero, si la Fortuna es frágil y ciega, ¿por qué vosotros, los que os creéis abandonados por ella, no le salís también al encuentro y le arrebatáis sus dones?

¿Contestaréis que eso no está en vuestras facultades hacerlo? ¿Diréis que para ello se requiere especial aptitud, la cual no os ha sido concedida?—Cierto. Mas de todos modos, no olvidéis que la Fortuna no constituye la felicidad; como también el adagio: «Aquel es rico que está bien con Dios».

Dice un proverbio: «Cada pueblo tiene el gobierno que merece». Asimismo pudiera de-

cirse, salvo excepción: Cada hombre tiene la fortuna que merece, ó ha sabido procurarse.

«*La fatalidad*, en el sentido que suele darse á esta palabra, no existe, pues nada está entregado al azar ó al capricho de la suerte, teniendo cada cual lo que merece, aunque no acierte á darse clara cuenta de ello». (FERNANDO ARAUJO).

Textos. La Sagesse fixe la Fortune. Este lema, moral cuanto verdadero, traen los billetes de cien francos del Banco de Francia.

«Al fin se rinde fortuna,
Si el trabajo la importuna».

«Por tí y otros *dementes*
A veces me motejan,
Los unos de inconstante,
Y los otros de adversa.
«Reveses de fortuna
Llamáis á las miserias,
¿Por qué, si son reveses
De la conducta necia?»

(SAMANIEGO).

TEXTOS BÍBLICOS

«La hacienda del pecador está reservada para el justo». (PROVERVIOS).

«Nunca tendrá nada quien sólo busca palabras; mas el varón cuerdo y sensato, ese ama su alma; y quien conserva la prudencia, logrará abundancia de bienes». (PROVERBIOS).

«El temor del Señor conduce á la vida; y el justo nadará en abundancia». (PROVERBIOS).

«¿Viste algún hombre puntual y expedito en sus negocios? Ese tendrá cabida con los Reyes, y no quedará entre la plebe». (PROVERBIOS).

«Los bienes que se adquieren mui á prisa, luego se menoscaban; así como van en aumento los que se juntan poco á poco á fuerza de trabajo». (PROVERBIOS).

«Y cuando concede Dios á un hombre conveniencias y hacienda, dándole al mismo tiempo facultad para gozar de ellas, y alegrarse con el fruto de su trabajo; es esto un dón de Dios. Los días de su vida se le pasarán casi sin sentirlo; porque Dios le llenará el corazón de delicias». (ECCLESIÁSTICO).

APÉNDICE

I

Es de considerarse con detenimiento la diferencia que media entre estas tres especies de afortunados.

Primera. Los que han ganado una fortuna honradamente y á esfuerzos propios.

Segunda. Los que legítimamente la adquirieron por herencia, ó por un golpe favorable de la suerte.

Tercera. Los que la poseen granjeada ó lograda de cualquier modo.

II

Los primeros saben conservar y gozar lícitamente de su fortuna, y entran en el número de los seres más honorables y dignos.

Los segundos, como no han sabido ganarla, sino que son deudores de ella á la suerte, tampoco sabrán conservarla, así es que con frecuencia la pierden; mas los que son capaces de conservarla y aun aumentarla, son meritorios.

Los terceros son detestables, y con frecuencia la pierden también ó disipan, por el abuso de los mismos medios con que la lograron; y en definitiva ocasionan más males que bienes.

Textos. «No hai duda, sólo la riqueza bien adquirida, la que uno ha ganado honradamente, proporciona verdadera satisfacción; tan así, que ni la heredada satisface, ni levanta el espíritu, ni proporciona la conciencia del valor moral, como la ganada á esfuerzos propios».

«La fortuna legalmente adquirida y á esfuerzos propios, es la mejor recomendación de un hombre».

«Sólo es digno de aplauso, lo que adquirió la virtud y el mérito propio». (ACADEMIA. Dicc. *Suerte*).

LA FELICIDAD

COMPLEMENTO AL ARTÍCULO «LA FORTUNA»

I

Hace poco se dijo: «Mas de todos modos, no olvidéis que la Fortuna no constituye la Felicidad»; y esto es notorio.

Para el autorizado escritor francés Francisco Coppée la felicidad consiste en: «Hacer felices á otros».

Mas esto, ¿cómo lograrlo? ¿Y habrá mortal que lo pueda?

Si se dijera: «Contribuír á la felicidad de otros»; y ni aun así, pues la felicidad posible de alcanzar en este mundo, es sólo relativa y transitoria.

El mismo autor exclama: «Ah! no basta para ser feliz haber hecho el menos mal posible»;

y acaso pudiera haber dicho: el menos mal *y el mayor bien* posibles.

Para ello se necesita que concurran la satisfacción íntima del buen proceder, y la tranquilidad del ánimo.

Sin virtud no puede haber felicidad; ó si la hai, es precaria é incierta, ó ficticia; á la vez que fortuna puede obtener el más desprovisto de virtud.

II

Mas ¿cómo podrá gozar de la tranquilidad de ánimo, el hombre sensible que ve y palpa continuamente sufrimientos ajenos, que no puede remediar?

¿Cómo lograrla el hombre honrado que tiene que sufrir, por lo mismo que es honrado, los continuos embates de la multitud inmensa de los que no lo son?

—Pues con todo y á pesar de todo. Esos son los gajes positivos de la virtud: en medio de los mayores sufrimientos encuentra alivio y consuelo. Por otra parte: «El dolor y la tristeza tienen también su voluptuosidad».

Textos. «La tristeza puede apoderarse de nosotros; pero esta tristeza no es una sensación penosa, sino una dulce aspiración que transporta el alma.

«¿No sabéis que la felicidad puede tener su tristeza y la silenciosa alegría sus lágrimas? Si queréis calificar de doloroso ese sentimiento, ah! entonces será un sentimiento dulce, en el cual hai más de verdadero placer, que en el fondo de una alegría ruidosa».

«Las almas grandes experimentan un placer inexplicable, al verse víctimas de una injusticia». (FEDERICO SCHILLER).

«Un alma grande está por encima de la injuria, de la injusticia y del dolor». (LA BRUYÈRE).

Textos relativos á la Felicidad

«Sacrificándolo todo al cumplimiento del deber, podemos estar seguros de llegar á la felicidad». (FLORIAN).

«La felicidad nace las más veces del mismo rigor de la desdicha».

«No es la ciencia ni el escepticismo lo que dan la felicidad; sino la sencillez de corazón, la bondad y el amor».

«No abandonéis jamás el camino de la virtud y del honor: es el único medio de ser feliz». (BUFFON).

«Todo sér humano tiene su tarea que cumplir, y su deber al mismo tiempo que su felicidad, consiste en cumplirla bien». (B. H. GUASSERON).

«L'accomplissement du devoir, voila et le véritable but de la vie et le véritable bien. C'est à sa suite que se produit dans l'âme le seul vrai bonheur de ce monde». (JOUFFROY).

«Le bonheur n'est pas de posséder beaucoup; mais d'esperer et de aimer beaucoup». (LAMENNAIS).

Textos relativos á la Fortuna

«Las riquezas se pretenden con trabajo, se adquieren con dificultad, se guardan con desvelo, se posen con peligro, y se pierden con grave dolor». (EL PADRE FRANCISCO NUÑEZ DE CEPEDA).

«Si vives de acuerdo con los dictados de la naturaleza, nunca serás pobre; pero si vives según los dictados del mundo, nunca serás rico». (SÉNECA).

«La pobreza no es deshonra; pero está cerca de serlo». (SAN AGUSTÍN).

«El hombre honrado, por pobre que sea es, á pesar de todo, rei de los hombres». (BURNS).

«Quien en un año quiere hacer fortuna, al medio le ahorcan».

«Quien se afana demasiado por enriquecerse, no estará exento de culpa». (PROVERBIOS).

«El hombre pobre de fortuna, pero rico de corazón, es infinitamente superior al hombre rico de fortuna, pero pobre de corazón». (SMILES).

«En muchos casos sería difícil decidir si las riquezas son una felicidad ó una desgracia». (SMILES).

«La prosperidad es un mal para el hombre desarreglado, y los tesoros que halla, se le convierten en detrimento». (ECCLESIÁSTICO. XX, v. 9).

«Los espíritus comunes, lejos de engrandecerse, se debilitan y entorpecen más con los halagos de la fortuna». (RAFAEL Mª BARALT).

«L'homme fortuné, harcelé par la crainte, est peut-être autant à plaindre que le misérable soutenu par l'esperance». [LOUIS AIGOIN].

«No pidáis á Dios grandezas
Ni riquezas con porfía;
Sino para gobernaros
Pedidle sabiduría».

EL TRABAJO CONSTANTE

«El trabajo es un manantial de dicha».

«Busca la vida en el trabajo y hallarás la alegría de vivir».

«Considero el trabajo como el mejor específico contra la monotonía y el fastidio de la vida».

«Es juventud y fuerza hacer, hacer, hacer; y en el hacer sin esperar nada, hallar todo el contento y satisfacción del ánimo».

Las cosas de por sí propias tienden á su destrucción; para conservarlas es necesario el trabajo.

Para construír y sostener un edificio se necesita mucho trabajo, intelectual y material; para que perezca, no se necesita más que cruzar los brazos.

Lo mismo acontece con la moral individual. Para sostenerla se necesita mucho trabajo, y combatir con valor y denuedo constantes; para perderla, basta cruzar los brazos.

«La moral vive de sacrificios».

«No se obtiene ni conserva sin sacrificios el buen concepto público».

Textos. «Poco importa blasonar de virtudes con la lengua, si la mano en las obras es perezosa; porque no se llama uno justo porque desea ser bueno, sino porque suda y trabaja por serlo». (Frai Antonio de Guevara).

«No quiere el Señor que estén sus dones ociosos; nunca da honra sin carga, ni mayoría sin servidumbre, ni mucha gracia sino para mucho trabajo». (Frai Luis de Granada).

II

Trabajando y combatiendo constantemente con valor y denuedo, los buenos resultados morales y materiales, son seguros.

Cuando vemos que alguno no obtiene esos resultados, debemos sospechar que no combate y trabaja bien. «La diligencia es madre de la buena ventura».

Los casos extraordinarios y fortuitos, son fáciles de conocer y demostrar; y demostrados y conocidos que sean, podrán admitirse como excepciones.

«El hombre que trabaja se basta á sí propio; y está casi siempre en capacidad de ayudar á otros». (A. MICKIEWICZ).

El combate es virtud; y como tal, da fuerzas y ennoblece. La pereza es vicio; y como tal, enerva y envilece. De ella se deriva literal y moralmente el perecer.

En el fondo de todo ocioso hai un criminal.

Textos. «Para Leopardi, el ocio es una abdicación de la dignidad humana, una villanía». (ERM. RIVODÓ).

«Mayor es el número de personas que mueren de egoísmo y de pereza, que de exceso de trabajo». (B. H. GAUSSERON).

III

Sólo los inmorales no tienen fuerzas morales. Sólo ellos no trabajan en algo útil. Dice el adagio: «No vienen frieras sino á ruines piernas».

Y, pues, aspiramos á la regeneración, preciso es trabajar y combatir con valor y denuedo constantes; y dejarnos de esos antiguos resabios de querer lograr dicha sin trabajo.

Sólo así nos regeneraremos: sólo así adquiriremos fuerzas: sólo así nos moralizaremos y ennobleceremos: sólo así obtendremos esos pingües resultados prometidos; y entonces dejaremos de achacar á la fortuna las consecuencias de nuestras faltas é ineptitudes.

Textos. «El bien y el mal tienen sus progenitores; pero con esta diferencia, que el bien es hijo del esfuerzo, y al mal le basta el abandono».

«El amor al trabajo crea, como otros amores, y nace de él toda la clara estirpe de las nobles pasiones, el afán de la gloria, el deseo de ser útil al prójimo». (JOSÉ CÁNOVAS Y VALLEJO).

«Sucede con las naturalezas gastadas que como ya trabajaron, encuentran natural el descanso como recompensa y paga del contingente que llevaron al progreso común.

«Solamente hombres privilegiados unen el pensamiento á la acción, y soportan durante toda la vida la dura lei del trabajo. Estos son los maestros del pensamiento, los que educan á la generación que ha de sucederles, los que dan nombre y fama al siglo en que vivieron».

«Quien sólo trabaja para sí, obra contra la lei y su acción será temporal, y sufrirá por ello; quien trabaja para el bien de los demás, obra en armonía con la lei y su acción será eterna, y lo hará dichoso».

«Es un crimen social permanecer inactivos en momentos tan graves, en que se riñe la batalla universal.

«Se necesita el contingente de todas las aptitudes: la abstracción es una cobardía y la indiferencia un delito de leso patriotismo».

«Pour exécuter de grandes choses, il faut vivre comme si on ne devait jamais mourir». (VAUVENARGUES).

«Le fruit du travail est le plus doux des plaisirs». (VAUVENARGUES).

«Frutos del trabajo justo
Son honra, provecho y gusto».

LA RELIGION

I

La religión, aun considerada como institución humana, aparte de toda inspiración divina, es lo más grande que ha ideado el hombre, es lo más digno que se conoce de veneración y respeto.

Ha sido necesaria hasta hoi para guiar una gran parte de la humanidad por el camino del bien y de la virtud; y lo será en lo sucesivo.

Nos imaginamos que muchos de esos grandes y sabios religionarios, comprendiendo esta necesidad, han hecho abstracción de todo lo demás.

Existe en el hombre cierta idea tenaz de lo sobrenatural, que llama la atención, y que no alcanzamos á explicárnosla. De esta idea, ó quizá mejor, de este sentimiento, nace la eficacia de la religión.

«Si Dieu n'existait pas,
Il faudrait l'inventer».

II

Debemos respetar no sólo nuestra religión, sino también las ajenas, puesto que, en resumen, todas tienden al reconocimiento y adoración de un Sér Supremo; cada pueblo ó secta según las circunstancias y condiciones que les son propias.

El espectáculo de una congregación numerosa de criaturas humanas, semejantes á nosotros, que se reunen á tributar adoración á su creador, es un hecho que de por sí sólo hace á cada una digna del respeto de las demás; y de los hombres todos, sea cual fuere la que individualmente profesen.

¿QUIEN ES DIOS?—EL SOLO LO SABE

(FRAI LUIS DE GRANADA).

El hombre, en su ignorancia respecto á quién sea Dios y cómo sea Dios, se ha echado á imaginar mil cosas sobre él; unas mui buenas, y otras quizá no tanto. Pero eso sí, siempre pintándolo á imagen y semejanza del hombre.

Una de las buenas, en nuestro concepto, es el siguiente apotegma: «Dios ensalza á los humildes y abate á los soberbios».

Y decimos esto, porque resulta que, en este particular, nosotros, pequeños gusanos de la tierra (esto es, comparativamente), somos hechos á imagen y semejanza de Dios, pues es mucho lo que nos agrada y gozamos en ensalzar á los humildes; y confesamos que cuando no abatimos á los soberbios, es porque no está en nuestras facultades hacerlo. Y lo sentimos entonces, pues en ello gozamos también, por la idea de que procediendo así se les hace un bien incalculable.

Estas funciones, sin duda que competen relativamente al hombre, en imitación de Dios; pero se necesita mucho cuidado para no errar, pues hai que parecen humildes y son soberbios; y también los hai, por la inversa, que parecen soberbios y son humildes.

INGENUIDAD Y SINCERIDAD

«La absoluta sinceridad del pensamiento, es virtud todavía más grande que la esperanza».
(JOSÉ ENRIQUE RODÓ).

I

Muchos hai que blasonan de ingenuos y sinceros; y pocos lo son verdaderamente.

Abundan los que son ingenuos y sinceros en lo que les conviene; y nada más.

Muchos llaman ingenuidad el desempacho ó desparpajo para soltar una patochada.

Otros la hacen consistir en el descaro para decir una mentira.

Mas el que no es veraz y candoroso, no puede llamarse hombre ingenuo y sincero.

Para ser verdaderamente ingenuo y sincero se necesita, además, estar dotado de gran valor moral. La Rochefoucauld dice: «Las personas débiles no pueden ser sinceras». Empero la ingenuidad y sinceridad deben ir acompañadas de modestia y comedimiento.

II

¿Podrá merecer tan honrosos calificativos, v. gr., el individuo que se presenta con los cabellos y barbas embadurnados de negro humo?—De ningún modo.

¿Podrá merecerlos el traficante que oculta los defectos y máculas; á la vez que pondera las buenas cualidades de su mercadería?—Menos aún.

¿Podrá merecerlos el litigante ó contendor que emplea argucias, sofismas ó paralogismos en sus discursos?—Mucho menos.

¿Podrá tampoco merecerlos el falso devoto que sale del templo afectando compunción en

el rostro, cuando no la siente en el alma?—Menos aún que ninguno.

Hacemos caso omiso, por ahora, de aquellos industriales que publican ciertos avisos y reclamos mui en boga hoi día; así como de algunos otros tipos análogos que pudieran citarse.

III

Los rasgos fisonómicos del hombre ingenuo y sincero son mui especiales; y tan notorios, que difícilmente podrían dejar de reconocerse. Este tipo es la antítesis del hipócrita y gazmoño: severo cuanto apacible y sereno, impone respeto é inspira confianza, en todo sentido, hasta á los más suspicaces, maliciosos y desconfiados.

Textos. «La Sinceridad. Hé aquí el escudo precioso de la virtud: imán que atrae la estimación de los buenos; sol que brilla en la frente del que la posee, y ejerce para deslumbrar á los esclavos del disimulo y la mentira.

«La falta de sinceridad es prueba irrecusable de cobardía.

«La sinceridad es el noble león que espera en campo abierto, y que dice con su actitud sus intenciones.

«La falta de sinceridad es el reptil venenoso que busca la sombra y la alevosía para herir».

«La sinceridad es una efusión del corazón. Mui pocos la tienen; y lo que ordinariamente se considera como tal, no es sino un refinado disimulo para ganar la confianza de los demás».

«La falta de sinceridad y el propio decoro, se excluyen».

«La sencillez ingenua es rasgo distintivo de toda naturaleza noble».

«Lo más noble y lo más sano de la entidad moral, es el ser sincero para expresar el propio juicio, y el tener energía para sostenerlo». (J. ORTEGA MUNILLA).

LETANIAS

DEVOTOS—FANÁTICOS—HIPÓCRITAS

I

Aquellos y aquellas que cumplen con el precepto que dice: «Oír misa entera con devoción los domingos y fiestas de guardar». A éstos: *Orate pro nobis.*

II

Aquellos y aquellas á cuyo fervor no basta cumplir con el precepto dicho; sino que han de vivir metidos de hoz y de coz, día y noche, en las iglesias. De éstos: *Libera nos, dómine.*

III

Aquellos y aquellas, falsos devotos, que salen del templo dándose golpes de pecho, y afectando compunción en el rostro, cuando no la sienten en el alma. A éstos: *Vade retro.* «Detrás de la cruz está el Diablo».

IV

El fanatismo y la hipocresía son más contrarios á la religión que el indiferentismo; y causan mayores males á la humanidad que éste.

Por otra parte, las exageraciones del fanatismo, á la larga, conducen el pueblo á la incredulidad y el escepticismo.

El Salvador del Mundo fue opuesto siempre á las demostraciones hipócritas. Hé aquí sus palabras:

«Cuando hayáis de orar, entrad en vuestros aposentos y cerrad la puerta, y orad á vuestro padre en secreto, que vuestro padre, que ve en lo secreto, os recompensará. No hagáis como los hipócritas, que se ponen á orar en las calles y en los cantones de las plazas y en las sinagogas, para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa».

Es notable la adversión y odio que el Divino Maestro manifestó siempre contra los hipócritas; y no así contra los pecadores confesos. Para éstos sólo tenía indulgencia suma y perdón.

Hipócritas hai tan *ventajosos*, que ya no sólo intentan engañar al mundo, sino hasta á Dios.

El hipócrita es esencialmente cobarde; así como, á la inversa, para ser verdaderamente ingenuo y sincero, se necesita estar dotado de gran valor moral.

V

La religión mal entendida y exagerada en su práctica, es causa y origen de infinitos males; y es digno de censura que muchos de los llamados por su ministerio á combatir tales males, se muestren indiferentes, y aun más bien los favorezcan y fomenten, por miras interesadas.

El hombre ó la mujer que desatiende al cumplimiento de sus deberes por frecuentar los

templos; peca contra la religión y peca contra la moral.

La mujer que gusta mucho salir de su casa, aunque sea para ir á los templos, hace pensar desfavorablemente de ella; y por lo menos prueba que ama poco su hogar y su familia.

Textos. «La infancia y la decadencia de los pueblos, se señalan siempre por el fanatismo en la más absurda de sus formas». (EL TIEMPO).

«No te aficiones demasiadamente á ninguna cosa, aunque sea buena». (FRAI LUIS DE GRANADA).

FANATISMO Y ATEISMO

I

El fanatismo y el ateísmo son dos vicios simétricos correlativos; ó acaso nada más que dos manifestaciones opuestas del mismo vicio. «Los extremos se tocan». Así como el uno vive aferrado al Dios, hasta el extremo de convertir su adoración en una especie de fetiquismo; el otro permanece aferrado al *no Dios*, hasta la temeridad y el absurdo. De ahí que á ninguno de ellos les sea dado alcanzar alto grado de justificación y bondad, pues «Todo extremo es vicioso».

II

Si el ateo desconoce á Dios, y no lo adora; el fanático lo *mal-conoce*, y por lo tanto, mal lo adora. De donde resulta que el fanático tampoco conoce ya ni adora á Dios; sino á un sér fantástico que él en su imaginación se forja.

Es de observarse, empero, que mayores males han ocasionado á la humanidad los faná-

ticos que los ateos; así como también que los primeros abundan en todas las religiones y sectas conocidas, á la vez que los últimos relativamente escasean.

III

El fanatismo depende en mucho del temperamento de la persona; de lo cual resulta que el fanático en una religión, es probable que lo hubiera sido igualmente en cualquiera otra que le hubiera tocado en suerte.

El ateísmo es, en algunos, sólo la adoración de un ideal con prescindencia de todo culto, este ideal es un Dios; pero que se diferencia del que adoran las religiones. No pueden concebir que Dios sea como éstas lo presentan; pero tampoco alcanzan á darse cuenta de cómo sea Dios, ni de qué manera deba adorarse.

El ateísmo, en su sentido literal es mui raro; y aun muchos de los mismos que se precian de tales, no lo son rigurosamente, y en toda ocasión y circunstancia. Acaso no exista, sino como caso fenomenal, pues la idea de un Dios es intuitiva, tanto como instintiva, en el hombre. La humanidad necesita creer en un Sér Supremo y adorarlo.

Lo que sí no deja de abundar es el indiferentismo y el escepticismo.

El poeta italiano Arturo Graf refiriéndose á su país dice: «Hai sólo escepticismo mal encubierto por la superstición y la rutina, que prestan al total descreimiento un barniz falsamente religioso».

Texto. «El intuitivo es necesariamente la más perfecta expresión del hombre; el anillo que liga el mundo visible á los mundos superiores, Obra, ve, siente por su interior». (BALZAC).

PATRIA Y MADRE

I

El sentimiento de amor que nos inspira la tierra en que nacimos, es comparable sólo, por cierta analogía que media entre ellos, al que nos inspira la madre que nos dio á luz.

Son éstas dos madres, á las cuales ninguna otra puede reemplazar. Ellas son siempre para nosotros nuestra tierra y nuestra madre; y nosotros siempre somos para ellas sus hijos.

En cualquiera otra tierra nos consideramos siempre en tierra ajena; cualquiera otra madre es siempre extraña para nosotros. Sentimos constantemente que aquella no es nuestra tierra, y que ésta no es nuestra madre.

II

Queremos con gratitud á la tierra hospitalaria que, benignamente, nos recibe; y á la mujer magnánima que, haciendo las veces de madre, nos acoge en su regazo y cuida de nosotros desde la infancia. Pero á nuestra tierra y á nuestra madre las amamos con un afecto especial, íntimo; por adversas é ingratas que nos sean.

Los beneficios que nos prodigan otra tierra y otra madre, son mercedes que recibimos y estimamos como tales. Mas nuestra tierra y nuestra madre nos pertenecen y nosotros les pertenecemos, de una manera irrevocable; y son derechos y deberes mutuos, sagrados é inalienables, los que median recíprocamente entre unos y otras; que no mercedes.

III

Podemos amar mui de veras una patria adop-

tiva; pero recordando siempre la nativa. Podemos amar tiernamente á otra madre; pero echando siempre de menos la nuestra propia.

En la ausencia, por bien que nos encontremos, suspiramos de continuo por la tierra en que nacimos, y por la madre que nos dio á luz.

Nuestra patria y nuestra madre son propiedades de las cuales jamás nos desprendemos.

Tan poderosos y profundos son estos sentimientos en el hombre, que no dejan de amar á su patria y á su madre, ni aun los rarísimos desventurados que las traicionan.

IV

Los sarracenos y judíos nativos españoles, no podían consolarse de la pérdida de su adorada patria; y sus descendientes, después de transcurridos más de tres siglos, la recuerdan todavía con afecto, ¡sentimiento que los enaltece!

Tan sagrados é imponentes son los vínculos que ligan al individuo con la patria, que hoi los gobiernos civilizados con dificultad se resuelven á extrañar del suelo patrio á ningún nativo.

MUJER, HEMBRA, SEÑORA, ESPOSA

I

Hé ahí cuatro palabras sinónimas, y que esencialmente entrañan notables diferencias.

Mujer, indica la especie en general, y es correlativa de hombre.

Hembra, es la propagadora de la especie, correlativa de varón.

Señora, es título de la civilidad, y voz correlativa de señor.

Esposa, es la compañera legal y sacramental del hombre, correlativa de esposo.

Mujer es la entidad moral; *hembra*, la entidad zoológica; *señora*, la entidad social; *esposa*, la entidad universal que las comprende todas.

II

Una buena mujer, es la que tiene buen corazón, buena índole, es la virtuosa; y de ahí la expresión usual *una santa mujer.*

Una buena hembra, es la bien conformada y dispuesta para las funciones de la generación; y de ahí la frase típica *una real hembra.*

Una buena señora, es, por excelencia, la que por su cultura y educación es apta de alternar en la sociedad; y de ahí, *una gran señora.*

Una buena esposa, es el conjunto y síntesis de todas las cualidades expresadas, bien equilibradas; y de ahí, *una excelente esposa.*

De lo que antecede resulta, que se puede ser buena mujer y á la vez mala hembra, mala señora y mala esposa; y así en las demás. Excepto en la esposa, que para que lo sea con perfección ha de ser buena igualmente en todo sentido y por todo respecto.

Imagínasenos que tal es el tipo supremo de la perfección femenina. Nunca hemos podido comprender que otro ninguno pueda constituír perfección mayor; ni que en el mundo exista más preciado tesoro.

¡Fuéranos dado citar aquí los nombres de

algunos ejemplares modelos de perfecta esposa que hemos conocido! . . .

III

Ahora, si penetramos en relaciones fisiológicas más recónditas, encontraremos que la buena hembra es por lo regular buena mujer; y que la buena mujer fácilmente llegaría á ser buena señora y buena esposa. De lo que resulta, que aquella en la cual reside la perfección zoológica, que es la fundamental, fácilmente podría reunir todas las perfecciones expresadas.

APÉNDICE

Obsérvese la aplicación especial del epíteto dado en cada caso, que no podrían trastrocarse arbitrariamente. Nunca se oye decir, ni sonaría bien, una santa señora, ni una santa esposa, y menos aún, una santa hembra; pero sí con frecuencia *una santa mujer*, aun cuando se trate de una señora de la más encumbrada gerarquía.

Una vez León XIII, refiriéndose á la princesa Clotilde, dijo: «Clotilde es una santa mujer». Si hubiera dicho *una santa princesa*, la locución no habría sido entonces tan adecuada y expresiva.

AMOR SEXUAL

«Nemo duplici potest amore ligari».

«No hai en la vida sino un solo amor».

I

El verdadero y perfecto amor sexual—primero y mayor de los afectos humanos—es

exclusivista y comprende ó lo abarca todo: amor, afecto, simpatía, adoración.

Es sensual y espiritual, físico y moral, ocupa el corazón y la inteligencia; empero en él no tienen cabida el interés ni níngún afecto desordenado, ni está sujeto á caprichos.

Solamente seres superiores son capaces de experimentarlo; y esto nada más que una vez por todas en la vida. Cuando llegó á existir es eterno; ya no cabe volver á amar, pero ni aun apasionarse siquiera. La ausencia no lo atenúa ni debilita; antes bien lo aumenta y fortifica. Fenecida una de las partes, perdura en la otra; para ellos no hai segundas nupcias.

Los demás afectos, sin que obste que sean apasionados y vehementes, son susceptibles de extinguirse, de repetirse y aun duplicarse. Pueden ser bien ó mal inspirados; mas el verdadero y sublime amor es siempre bien inspirado.

Este amor extingue, ó por lo menos atenúa en gran parte, los vicios á que está sujeta la humanidad, y predispone el ánimo á la práctica de las virtudes, abriendo las puertas á todos los sentimientos nobles y generosos. Aguza, esclarece y rectifica la inteligencia. Moraliza el sentimiento. Purifica, en fin, la criatura.

II

Quienes lo experimentan no pueden ya ser avaros, ni muchos menos egoístas. Por el contrario, fácilmente se dejan llevar de los impulsos benéficos de la caridad, y están prontos á ejercer las obras de misericordia.

Dulcifica la condición, haciéndolos ajenos á la soberbia y la iracundia.

Nada y á nadie envidian, porque sienten que la felicidad de que disfrutan no tiene igual en la tierra.

Tampoco pueden ser hipócritas ni gazmoños, ni fanáticos; pero sí cumplidores sinceros de los deberes que les impone su religión.

O acaso con más propiedad pudiera decirse, que los avarientos y egoístas; los soberbios iracundos y envidiosos; los hipócritas, gazmoños y fanáticos, por condiciones inherentes á sus naturalezas, están impedidos de entrar en el número de los seres capaces de sentir tan elevado afecto.

Enaltece en extremo tal, que cuando dos criaturas humanas son poseídas mutuamente de este amor (lo cual no es tan frecuente como parece), podría imaginarse que se convierten en seres celestiales.

Si á los ángeles del cielo fuera permitido comprender este amor, y penetrarse íntimamente de sus excelencias, envidiarían la suerte de los mortales que lo poseen.

III

Es tal la excelsitud de sus cualidades, que en cualquier estado permite conocer los defectos y las imperfecciones del objeto adorado; pues el perfecto amor no quita el conocimiento.

El adagio que dice: «A quien feo ama, hermoso le parece», no es rigurosamente exacto. Lo que hai es que, como alguien ha dicho, «el hombre superior se fija más bien por el sentimiento que por la belleza; porque el encanto físico tiene límites, mientras que el encanto moral es infinito». La verdadera belleza es la espiritual. Por otra parte, el amor so-

brelleva lo adverso con tolerancia suma, de tal modo, que llega á parecer que no lo advierte.

El filósofo Pascal asienta que: «Los poetas no han tenido razón en pintar al amor como un ciego».

Textos. «El verdadero amor primero moriría que causar mal al que ama: para él no hai posibilidad de rencores ni de inconstancias. No posee, es poseído; no perdona, porque no condena».

«Una persona que perdona deja de amar, puesto que el amor verdadero no conoce el significado del perdón». (CARMEN SYLVA).

«La pasión no es el amor, á lo menos no es el amor como aparece en los grandes corazones rectos y fuertes, con sus desprendimientos y sublimidades».

«El amor y la pasión son, en efecto, dos estados de alma absolutamente distintos; que poetas, hombres de mundo, filósofos é ignorantes confunden continuamente». (BALZAC).

AMOR Y CARIDAD EN LA MUJER

> «El hombre es un cerebro, la mujer es un corazón».

I

El amor, la pasión y al mismo tiempo la virtud por excelencia, bajo el nombre de *Caridad*, reside esencialmente en la mujer.

¿Veis esas sociedades de beneficencia, tan fecundas en el bien y que tanto abundan en el día? Pues son las mujeres.

La mujer siempre ama: ora como madre, ora como hija, ora como hermana, ora como esposa; de todos modos, en fin.

Cuando algo, ó todo esto le falta, poco importa; ella lo suple, aunque no sea más que con la imaginación.

Este amor es á veces tumultuoso, á veces desordenado, pero es porque existe; y las más veces pecando por exceso, en pocos casos por defecto.

En la imaginación de la mujer se confunden con frecuencia las especies diversas de amor; pero esto depende de que ella las abarca con profusión todas.

II

Empero, por sobre todos descuella su amor al hombre. «El hombre es el sol que ilumina su existencia».

En ocasiones dice y piensa que ama á un hombre como si fuera su hijo; otras, como si fuera su hermano; otras, como á un amigo; otras, simplemente como á un prójimo. Pero estos no son sino disfraces con que pudorosamente disimula su amor hacia el hombre.

Piensa una joven que estima á un venerable anciano. Es que ama á un hombre; y allá en sus adentros se dice: pudiera yo quitarle algunos años, ó pudiera agregármelos á mí; lo cual indica aun mayor generosidad.

Cuando uno menos se lo figura, y en ocasiones en la que menos se lo imagina, está en la mujer el amor al hombre mezclado confusamente con otros afectos; y acaso sin sospecharlo ella misma. A tal extremo llega esta confusión, que hasta en el mismo amor á Dios, suele ingerirse en la imaginación de algunas, la idea de que Dios es un sér masculino.

III

Porque á nada en este mundo ama la mujer tanto como al hombre.

Amor mui superior y más noble, que el que profesa el hombre á la mujer.

Por el hombre que ama, todo lo sufre con resignación y aun complacencia, hasta el martirio; y no hai que buscarlo sólo en las mujeres superiores, en todas las esferas se encuentra.

La mujer no sabe ser amiga simplemente de un hombre; ella ha de amar.

La niña balbucea: cuando yo sea mujer.

La anciana murmura: fuera yo joven todavía.

Una se encuentra que está raquítica, y hace esfuerzos por robustecerse; otra se encuentra obesa y se pone á dieta. Sin el hombre poco le importaría á ésta reventar de gordura; y á aquélla morir tísica.

Con frecuencia acontece que una mujer joven y aun niña, diríamos, se apasiona de un hombre entrado en años y aun anciano, diríamos; movida sólo por las cualidades morales que le distinguen.

El viceversa rara vez ocurre: el hombre, por lo regular, no se enamora sino de la juventud y la belleza.

Las deducciones que pueden sacarse de esta observación, ¿no serán favorables á la mujer?

IV

Ellas viven exuberantes, rebosando en tiernos afectos y ofreciéndolos á la humanidad. A veces el pudor las detiene, y lo que se llama las conveniencias sociales.

Pero eso no importa. La generosidad de sus sentimientos les sugiere los medios de ejercer la caridad; y cuando más no pueden, depositan un óbolo aunque sea.

La mujer es más caritativa y generosa que el hombre; y estas bellísimas cualidades lleva-

das á la exageración, ocasionan á veces sus caídas.

Si llegara el día en que la sociedad le permitiera amar libremente, ¿hasta dónde llegaría la mujer?

¿Sería entonces, como lo prometen algunos, verdaderamente en toda la extensión de la palabra, el ángel de la tierra?

¿O sería, por el contrario, más bien su perdición y total anonadamiento? . . .

V

¿Queréis estar bien acompañados?—Buscad la mujer.

¿Os sentís enfermos y necesitáis cuidados y asistencia?—Buscad la mujer.

¿Si tristes, y deseáis ser consolados?—Buscad la mujer.

¿Estáis perplejos?—Consultad la mujer.

¿Experimentáis, en fin, «alguno de los innumerables reveses en que es tan fecunda la vida humana?»—Ocurrid á la mujer.

La palabra de la buena mujer es un bálsamo que alivia todos los sufrimientos, que mitiga todas las dolencias.

VI

El más grande de los hombres, el hombre divino, el Cristo, anduvo siempre rodeado de mujeres. Dos especialmente: la una santa, santísima; la otra pecadora, pecadorísima. Sin ellas difícilmente se le hubiera llamado el Redentor del Mundo.

Acoge, benévolo, á la humilde Samaritana; magnánimo, salva á la adúltera arrepentida. Por amor de Marta y de María, resucita á Lázaro.

Los hombres con sus pasiones habrían confundido el mundo; las mujeres, con su mayor caridad y delicadeza de sentimientos, lo han salvado.

Schiller dijo: «Venerad á las mujeres, ellas trenzan y tejen rosas celestiales en la vida terrenal».

Y otro: «Toda virtud se halla en la mujer, comunican la dignidad y hacen dignos á los hombres».

Textos. «La mujer, dulce compañera del hombre, está destinada por Dios á cumplir la parte más sublime de la misión humana. Por eso debe ser siempre un objeto de profunda adoración y de amante respeto».

«Al lado de una mujer buena las penas del hombre se reducen á la mitad, y los placeres se duplican».

«En los grandes momentos de peligro y angustia, valeos siempre de una mujer y os salvaréis».

«El hombre, en quien domina la inteligencia y la actividad, se perfecciona por el sentimiento que la mujer representa; las facultades del espíritu se armonizan por este medio, logran mayor cultivo, y alcanzan equilibrio más perfecto y sostenido».

INDICE ALFABETICO
DE LA SECCION CUARTA

SECCIÓN QUINTA

—

CROQUIS Ó APUNTAMIENTOS PARA VARIOS ARTÍCULOS

—

CONTRASTES QUE PRESENTA LA NATURALEZA

«La perenne antítesis del bien y del mal, que forman el misterio insondable de la existencia».

«La naturaleza no presenta contradicción alguna; pero sí numerosos contrastes».

La naturaleza no puede dar la vida sin dar también la muerte; no puede hacer el bien sin hacer á la vez el mal; de donde resulta que la vida y la muerte, y el bien y el mal, se encuentran con frecuencia revueltos y confundidos.

Veamos lo que antecede explanado en los siguientes contrastes.

I

El sol, rei de nuestro sistema planetario, deslumbra, quema, y mata en ocasiones, con los mismos rayos con que alumbra, calienta y vivifica.

El fuego es luz que resplandece y da claridad, y es á la vez incendio que devora.

El viento apaga una bujía, y propaga un incendio.

La luz tiene sombras, y mientras mayor es aquella, más fuerte es la sombra que se proyecta.

La rosa, reina de las flores, tiene espinas con las que hiere hasta ensangrentar en ocasiones.

La verdad, reina asimismo de las buenas cualidades, tiene también sus espinas; esto es, severidad y amargura.

Los medicamentos tienen todos mal sabor; y los más activos y eficaces son, por lo regular, venenosos.

II

La abeja, que produce exquisita miel y cera para alumbrar, tiene aguijón.

El gato, el más fino, ligero y sutil de los animales, y halagüeño con los que ama; tiene uñas afiladas y araña, aun involuntariamente, al acariciar.

El mismo gato, además, es el más pulcro y aseado de los animales, y jamás se baña.

El perro, el más noble y fiel de los animales, sin excluír el llamado racional; está sujeto á la rabia.

El caballo, tan generoso y tan dócil y obediente á la mano y aun á la voz del hombre; pues el caballo, por condición inherente á su naturaleza, se desboca, y desbocado se dispara y ya no oye ni obedece nada.

III

La severidad y aun cierta aspereza acom-

pañan de ordinario al hombre honrado; los halagüeños son falsos.

Los grandes hombres adolecen, por lo común, de grandes faltas.

Los mui rectos pecan, con frecuencia, por ser demasiado severos é intolerantes, y hasta crueles con los extraviados.

Las mujeres livianas son, por lo regular, compasivas, y mui propensas á ejercer obras de misericordia.

Las grandes avenidas de los ríos, que limpian como no hai idea; causan á la vez grandes estragos.

Las tempestades que con su acompañamiento de relámpagos, truenos y rayos, purifican la atmósfera y regeneran la naturaleza; matan y destruyen sin piedad multitud de animales, de plantas y otras cosas materiales.

La mujer no da á luz una criatura sin grandes dolores y peligro de su vida.

Textos. «¡Inexorable sistema de las compensaciones! La hermosura, el talento, la riqueza, la fama, la gloria, las dotes más relevantes y envidiadas; todo tiene su lado flaco, todo se halla fatalmente compensado con inconvenientes y desventajas». (PEDRO FELIPE MONLAU).

IV

El hombre, el rei de la creación, llamado por excelencia el animal racional, es el más expuesto de todos á la locura.

Texto. «Si la razón es el privilegio del hombre, por una compensación dolorosa puede decirse otro tanto de la locura. En efecto, no parece que las humildes facultades del animal estén sujetas á esta terrible desgracia; y en

la especie humana misma, son las razas superiores las que suministran casi todas las víctimas de las enfermedades mentales». (L. CARRAUD).

V

Los contrastes que anteceden, así como otros muchos que pudieran citarse, merecen bien ser considerados por el filósofo y el moralista. Nosotros nos limitamos á enumerarlos; en la esperanza de que no faltarán otros más competentes que lleven á cima la ardua labor de comentarlos y esclarecerlos.

Presentaremos en seguida, como complemento de este artículo, una colección de textos ajenos que envuelven contrastes, en diversos sentidos.

REFERENTES Á LA FELICIDAD

«La felicidad es con frecuencia hija del infortunio».

«La felicidad nace las más veces del mismo rigor de la desdicha».

«La mayor desgracia es no haber conocido jamás la adversidad».

«¿ No sabéis que la felicidad puede tener sus tristezas, y la silenciosa alegría sus lágrimas ?»

«No sabe de cosa buena
El que no sabe de pena».

REFERENTES Á LA VIRTUD

«La senda de la virtud es mui estrecha, y el camino del vicio ancho y espacioso». (CERVANTES).

«Toda virtud es una reconvención, toda buena cualidad un epigrama».

«Los malos no más no son los que hacen daño. Los golpes más terribles parten muchas veces de las grandes almas».

«Los más bellos caracteres son los más crueles, sin saberlo; cada una de sus nobles acciones es una sentencia sin apelación; su desproporción es una ironía, su contraste un ultraje».

REFERENTES Á LA FORTALEZA

«Se requiere tanta fortaleza de ánimo para gozar de la buena fortuna, como para sobrellevar el infortunio».

«Más ánimo me parece es menester para recibir estas mercedes, que para pasar grandísimos trabajos». (SANTA TERESA).

«El que no tiene fortaleza para sufrir un agravio, es más cobarde que el que huye en la guerra». (VILLANUEVA).

«El miedo de cometer acciones bajas é indignas, es valor; y si nos son hechas, también es valor saberlas soportar». (BEN JOHNSON).

«Il faut de plus grandes vertus pour soutenir la bonne fortune que la mauvaise». (LA ROCHEFOUCAULD).

«La suavidad y la dulzura no desdicen del vigor y la fortaleza».

RFFERENTES Á LA DEBILIDAD MORAL

«La debilidad, ó flaqueza de ánimo, se opone más que el vicio á la virtud». (LA ROCHEFOUCAULD).

«La cólera es indicio de una gran debilidad moral».

«La impaciencia, que parece esfuerzo, es realmente una flaqueza procedida de la falta de valor para sufrir y esperar». (FENELÓN. Telémaco).

REFERENTES Á LA MENTIRA

«Una mentira que es la mitad de la verdad, es la peor de las mentiras». (SMILES).

«Los mentirosos más dañinos son aquellos que se conservan al borde de la verdad». (SMILES).

REFERENTES AL JUICIO

«Nada persuade tanto á las personas de poco sentido, como lo que es incomprensible para ellas».

«Tiene mui buen juicio el que no confía enteramente en el suyo».

«El que no duda, no sabe cosa alguna».

«Señales del juicio son
Ver que todos le perdemos,
Unos por carta de más,
Otros por carta de menos».

(LOPE DE VEGA. La Dorotea).

REFERENTES Á TEMAS VARIOS

«La altivez es vicio ingénito, y el mayor de todos, en las almas pequeñas». (BARALT).

«Más vale ser víctima del mal, que cometerlo». (SÓCRATES).

«El que siente odio es más digno de lástima, que el que es su víctima».

«Cuando un hombre se ha conducido mal, es más ventajoso para él ser castigado que quedar impune». (SÓCRATES).

«Las penas comunicadas, disminuyen; las alegrías, aumentan».

«Muchas veces los insultos van á caer á los pies del insultado, más como un homenaje que como un agravio».

«En los hombres de genio es notable la ineptitud para las exigencias prácticas de la vida».

«Hombres hai que se asemejan á las aves nocturnas, ven en la oscuridad; pero ciegan á la claridad del día. Sagaces en lo pequeño, se ofuscan con la luz de lo grande y de lo bello». (Bías).

«Muchas veces en mi vida mis amigos me han hecho mal, y mis enemigos bien; pero yo no he dejado de llamar amigos á aquéllos y enemigos á éstos». (Rogerio Bonghi).

«Diseurs de bons mots, mauvais caractère». (Pascal).

«Il y a des reproches qui louent, et des louanges qui médisent». (La Rochefoucauld).

«Toujours du plaisir n'est pas du plaisir».

«Un homme à qui personne ne plait, est bien plus malheureux que celui qui ne plait à personne». (La Rochefoucauld).

«Le trop grand empressement qu'on a de s'aquitter d'une obligation, est une espèce d'ingratitude». (La Rochefoucauld).

«Dando gracias por agravios,
Negocian los hombres sabios».

CORRELACION DEL FONDO CON LA FORMA

I

Todo está sometido en la naturaleza á leyes fijas, así en el orden moral como en el físico; leyes entrelazadas de una manera íntima é ineludible, pero que jamás se confunden.

La forma es correlativa y consubstancial con la idea.

El exceso de fuerzas físicas requiere las nudosas formas hercúleas; que difieren mucho, por cierto, de las suaves y mórbidas apolíneas.

El bello Adonis carece de la inteligencia y espiritualidad de Apolo, así como de las fuerzas de Hércules.

Corolario. ¿Veis esos hombres tersos y lindos como un Adonis?—Pues tened por seguro que no son Hércules ni Apolos.

«La delicadeza y la ternura no son el patrimonio de los musculosos y de los fuertes». (LUIS BERISSO).

Corolario. El endurecimiento físico comporta el endurecimiento intelectual y el moral; y de ahí que les sea difícil alcanzar alto grado de delicadeza en ningún género. Para lograrlo, en lo posible, se hace necesario una superior educación, bien dirigida.

La bella Venus, diosa y modelo de la hermosura sensual, difiere de la casta Juno y de la sabia Minerva, bellas igualmente.

Corolario. Esas mujeres de deslumbradora belleza y extraordinarios atractivos físicos, no son por lo regular las más virtuosas ni sabias.

II

Los antiguos griegos, gentes que lo entendían, idearon la diosa de la hermosura, Venus, en una mujer bellísima y liviana. ¿Por qué no la imaginarían cuanto bella, virtuosa? Fue acaso por inadvertencia?

¡Ah! Eso fue profundamente meditado. Eso tuvo sólido fundamento.

Esas mujeres arrebatadoras, repetimos, no son por lo regular las más virtuosas. La seve-

ridad excesiva menoscabaría sus encantos más preciados y poderosos.

La suprema gracia, así como la belleza suprema de las formas, reside en ciertas curvas; no en la línea recta.

Esa misma voluptuosidad, que es el alma de sus atractivos, con igual poder revierte sobre la propia persona su influencia morbosa, y la predispone al extravío. Además, tales mujeres están sujetas á mayores y más frecuentes y poderosos embates.

Y así como dice el adagio: Los grandes hombres pertenecen á la humanidad, no á su patria solamente; asimismo, las grandes beldades pertenecen á la humanidad . . .

Así como entre las diosas á Venus, entre las mortales podría citarse la célebre princesa Helena, cuya historia es bien conocida; la cual fue reputada como la más hermosa entre las hermosas de la tierra.

«¡ Ai, infeliz de la que nace hermosa !»......

(QUINTANA).

Es de considerarse que la maldad ó extravío que se atribuye á tales bellezas, se refiere sólo en el sentido de la infidelidad.

Texto. «Indudablemente, ninguno más seguro entre los resultados de la estética, que el que nos enseña á distinguir en la esfera de lo relativo, lo bueno y lo verdadero, de lo hermoso; y á aceptar la posibilidad de una belleza del mal y del error». (JOSÉ ENRIQUE RODÓ).

LA ARISTOCRACIA MODERNA

I

La generosidad de sentimientos, la inteligencia, el valor moral y aun el material; en fin, las virtudes todas son títulos hoi más eficaces que ningún otro á la consideración pública.

De estas ideas, que son las del siglo, ha surgido una nobleza moderna de hecho, faz á faz de la antigua.

Y acaso esta moderna nobleza que funda sus títulos en el talento, en las virtudes, en las obras meritorias, en los grandes servicios prestados á la patria y á la humanidad; no vale por lo menos tanto como la antigua, que se fundaba casi exclusivamente en los servicios militares prestados á la patria, y también á veces en los prestados únicamente á la persona del soberano, ¡y qué servicios en ocasiones!

Ya en el siglo XVI Góngora escribía:

«Cruzados hacen cruzados,
Escudos pintan escudos,
Y tahures mui desnudos
Con dados ganan condados.
Ducados dejan ducados
Y coronas majestades».

Y no se nos venga con que la moderna nobleza adolece igualmente de algunos de los vicios de la antigua; pues contestaremos que esas son reminiscencias de lo pasado, que no han podido aún extirparse del todo; pero no porque estén en su esencia, al contrario, ella propende á evitarlos y corregirlos.

II

En el día se acata más al *parvenú* inteligente y honrado, que al que cuenta abolengos ilus-

tres si él no lo es también. Y esta idea irá cada vez más y más prevaleciendo en el mundo moral y civilizado, pésele á quien le pesare.

Don Mariano José de Larra dijo: «La sociedad presente no le pregunta al hombre quiénes son sus padres, sino cuáles son sus obras: no le pregunta, tienes apellido, sino tienes frac: cuál es tu alcurnia, sino cuál es tu educación».

III

Los títulos que representan méritos de predecesores, sin tenerlos de por sí propio el que los lleva; antes que gloria, son irrisión y sarcasmo.

«Les grandes noms abaissent au lieu d'élever ceux qui ne savent pas le soutenir».

Tales títulos indican que uno, ó á lo sumo que algunos, de los antepasados tuvieron mérito; pero de ninguna manera significan que el actual poseedor los tenga.

Y con efecto, la mayor parte de los que hoi los ostentan, sin exceptuar príncipes ni reyes, en nada son superiores, ni moral ni intelectualmente, á la generalidad de las personas decentes; y aun valen menos que muchos de éstos, que ni solicitan ni aspiran á tales distinciones.

Dice el adagio: «A cabo de cien años, los reyes son villanos; y á cabo de ciento y diez, los villanos son reyes».

IV

En el día es motivo suficiente que un burgués compre un título, para que el público forme juicios desfavorables respecto á su moralidad ó su cordura. Paralelo con los anteriores forman los titulados que se venden; ó

sea que, á trueque de dinero, ceden de los títulos que poseen.

Un noble ignorante ó pobre es hoi un espectáculo mui ridículo. Así como nada hai más detestable, que un noble degenerado y corrompido.

«Nobilitas sola est atque unica virtus».

O como dijo Lucano:

«Nec sensus nec clarum nomen avorum,
Sed probitas magnos ingenum que facit».

Que nuestro apreciable poeta don José Antonio Calcaño vertió así:

«No heredados blasones ni riqueza,
Sino ingenio y virtud, nos dan nobleza».

Para terminar diremos: Todas las aristocracias son buenas, con tal que vengan basadas en la virtud y en la inteligencia.

LOS DE ARRIBA COMO LOS DE ABAJO

«Cual el rei tal la grei».
«Como canta el abad, responde el sacristán».

I

¿Queréis saber cómo es un pueblo?

—Ved lo que son las clases superiores de ese pueblo.

¿Queréis saber cómo son las clases superiores de un pueblo?

—Ved lo que es ese pueblo.

El pueblo no hace ni es capaz de hacer otra cosa, que imitar á su manera y como puede lo que ve en los señores. Tanto en lo favora-

ble como en lo adverso, tanto en un sexo como en el otro.

Ejemplo. Los unos se embriagan dentro de sus casas ó en suntuosos casinos, con finos y costosos *cognac* y otros exquisitos licores; pues los otros les emulan en miserables tabernas, tomando las groseras y dañinas bebidas que ahí les ofrecen á precios ínfimos. Sin lo primero, no viéramos tampoco lo segundo.

II

El pueblo es el reflejo fiel de las clases superiores. Los vicios de que adolece un pueblo, adolece igualmente la parte superior de ese pueblo; así como las virtudes de ésta, se infiltran y comunican al pueblo.

A poco que se medite se comprenderá que esto es exacto; pues á ser de otra manera, esa similitud no perduraría, como sucede, por siglos y siglos.

Proviene esto en parte, de que muchos de tales vicios ó virtudes son, por decirlo así, inherentes á la raza; y por tanto, se manifiestan en grandes y en chicos. De consiguiente, puede caber excepción, únicamente, cuando las diversas clases de un pueblo pertenecen á razas distintas.

III

Si los señores son honrados, laboriosos, sobrios, aseados; el pueblo lo es igualmente.

Si en un pueblo pululan los bandidos, los boleros, los mentirosos, los ebrios; deducid la fatal consecuencia. Observando con atención, notaréis en los señores los mismos vicios ó sus correlativos.

No es dable que la parte inferior de un pueblo sea mala, cuando la superior es buena.

¿Queréis morigerar un pueblo? Principiad por morigerar las clases superiores. Sin esto, vuestros esfuerzos serían infructuosos. El ejemplo que viene de arriba es el más eficaz y poderoso.

Si en una nación surgen héroes, el pueblo de tal nación abunda en valor y demás virtudes militares. La patria de Simón Bolívar fue fecunda en hombres valerosos.

Si una nación produce genios como Miguel Angel, Rafael, Rossini, Verdi, el pueblo en su generalidad es artista y músico.

En los nebulosos países de Kant, Hegel, Schelling, en cada habitante se vislumbra un filósofo.

Las patrias de Cristóbal Colón y Vasco de Gama fueron abundantes en buenos marinos.

La patria de Emilio Castelar rebosa en copiosos oradores.

La patria de Andrés Bello, es quizá la sección de América donde mejor habla el pueblo la lengua castellana.

IV

Las eminencias, en cualquier sentido que sean, nunca son aisladas. En el país que produce los primeros operistas, los más renombrados tenores, las más celebradas primas donnas, reparad: en tal país todo el mundo es cantor.

En los pueblos que presentan en la escena los mejores y más afamados cómicos, observad el aspecto de actores que domina en la generalidad: cada uno con arreglo á su posición, estado ó profesión respectiva; esto es,

al papel que desempeña en el teatro de la vida.

En los pueblos que poseen la exclusiva en buenos pallasos; abunda los que participan de este tipo, y aun pudiera decirse que es característico de la nación. Notad si no esa gravedad, semejante á la que ostenta el *clown* ó pallaso, que afectan en general en su porte.

¿Y qué diremos de los pueblos fecundos en majos y chulos, y en grandes toreros?—¡Silencio, que eso por afinidades nos toca de cerca! . . .

Pero: «Los verdaderos patriotas son los que combaten las preocupaciones y los errores de su país, aun á costa de su popularidad».

V

Lo que antecede es aplicable, no tan sólo en lo general, sino también en lo particular; así en lo grande como en lo pequeño.

Así como son los establecimientos públicos, así es la gente que concurre á ellos. Una posada es mala, pues los huéspedes que la frecuentan están á nivel de ella.

Si los dependientes ó empleados de una casa de comercio son abusadores, contad con que los patrones ó principales lo son igualmente; y nada vale que se empeñen y sean hábiles en disimularlo.

Si el servicio doméstico es malo, culpad primero á los señores. Dice el adagio: «Tal amo, tal criado».

Otro: «El buen amo hace el buen criado».

Otro, finalmente: «Al cabo de un año tiene el mozo las mañas del amo».

Cervantes observa que: «En tanto más es tenido el señor, cuanto tiene más honrados y

bien nacidos criados». (*Quijote*, Parte segunda. Cap. XXXI).

Veamos en seguida los sensatos cuanto generosos y útiles consejos, que dos escritores franceses dirigen á los amos ó señores:

«Una ama de su casa debe ser, en grande escala, su propia sirvienta: primero, para hacerse más bella é importante por un trabajo personal, que es poesía en acción; y luego para realzar en su humilde estado, asociándoselas en la vida, á las pobres mujeres á quienes la desigualdad de medios ha condenado á servirla». (PAUL STAPFER).

«Sers celui que te sert, car il te vaut peut-être;
Pense qu'il a son droit comme toi ton devoir;
Ménage, les petits, les faibles; sois le maître
Que tu voudrais avoir».

(VICTOR HUGO).

Textos. «Cual es el juez ó jefe de un pueblo, tales son sus ministros; y cual es el gobernador de la ciudad, tales son sus habitantes». (ECCLESIÁSTICO. X. v. 2).

«Los pueblos corrompidos se consuelan de su degradación poniendo en los altos puestos públicos á los hombres manchados; porque para el vicio de abajo no hai mayor tormento que verse obligado á rendir homenaje á la virtud arriba; esto es, á respetar en el poder á un ciudadano que es por sí mismo respetable».

VI

Después de escrito lo que antecede quisiéramos dejar diez páginas en blanco, para que cada cual fuera llenándolas según sus propias impresiones y observaciones.

PROBLEMAS

> **Mayores males causan á la sociedad, las debilidades y negligencias de los buenos; que las injusticias é iniquidades de los malos.**

I

I. ¿Cómo es que un hombre decente y delicado fuma?

—Porque no lo es en todo ni del todo.

Pero, ¿qué decimos? pues existen hombres incuestionablemente decentes en todo sentido y que fuman. ¡Falibilidad humana!, pues el fumar es incompatible con la decencia y la delicadeza.

II. ¿Cómo es que un hombre honrado aventura en ciertos juegos, y aun los patrocina?

—Es incomprensible.

III. ¿Cómo es que un hombre decente toma bebidas alcohólicas, y aun se embriaga?

—Esto es arduo.

II

I. ¿Cómo es que un *mandatario* tenido públicamente por concusionario vuelve á ser elegido?

—Porque la moralidad de los electores está á nivel de la del elegido; y la del pueblo que lo soporta, idem, idem.

II. ¿Cómo es que hai hombres que aceptan puestos de senadores y representantes de su patria, y aun perciben sus gajes, cuando saben que no han de hacer sino aquello que se les mande?

—Porque no tienen sobra de dignidad.

III. ¿Cómo es que ciertos hombres honra-

dos y de respetabilidad ocupan puestos en las Academias, teniendo la conciencia de que ningún título justificado poseen para ello, puesto que no han hecho los estudios especiales que requiere la materia?

—Porque hai otros que incautamente los eligen.

III

I. ¿Cómo es que hombres honrados tienen el desempacho de presentarse al público con cintas y decoraciones, sabiendo que ningún mérito particular los ha hecho acreedores á ellas?

—Porque se imaginan que con esto engañan al mundo; suposición que, desgraciadamente para ellos, sale en general fallida.

NOTA. En cuanto á aquellos, entre los dichos, que creen *bona fide* que las merecen, nada hai que decir. Estos prójimos están fuera del alcance del moralista, y es caso ya que entra en la jurisdicción del facultativo.

II. ¿Cómo es que hombres honrados y de criterio pueden soportar, sin sonrojo ó indignación, que sin más acá ni más allá les den el título de General ó de Doctor?

—Porque adolecen de grandísima flaqueza intelectual.

III. ¿Cómo es que los más de los comerciantes considerados como hombres de probidad, se permiten algunas mentiras, y ciertas otras cosillas, que ellos mismos se vedarían fuera de los negocios?

—Porque se dejan llevar de la corriente de antiguos é inveterados resabios, que no han podido aún extirparse del todo. Tan añejos son tales resabios, que datan de los tiempos legendarios ó fabulosos en que se instituyó que

Mercurio fuese dios del comercio y de los ladrones.

IV

Todo esto que antecede se tolera hoi en personas decentes y honradas; pero depende del estado de nuestra decantada civilización, que aún es imperfecta y deficiente.

Mas llegará un día en que contados serán los hombres decentes y delicados que fumen; y en que no se tendrán por tales á los que aventuran en ciertos juegos y los patrocinan, ni á los que se embriagan.

Ni los hombres honrados harán, sin remirarse mucho, comercio de tabaco y menos de aguardiente; ni harán otras muchas cosas que hoi se permiten aun á los calificados de honrados.

Ni los pueblos confiarán ya sus destinos en manos de hombres inmorales.

Ni ocuparán curules en los congresos y academias, sino los idóneos para ello.

Ni se llevarán condecoraciones ni títulos inmerecidos.

Ni gozarán del envidiable calificativo de honrados, los comerciantes que no lo sean en toda la extensión de la palabra.

Ni existirán soberanos que deriven de un garito su menguada y mísera subsistencia.

Ni de entonces más, se llamarán nobles á los que no lo sean en sus sentimientos y sus obras.

Sí, llegará. Y quizás ese día no está mui lejano. Lo divisamos envuelto entre los pliegues luminosos del deseado vigésimo siglo.

¡Salve, oh siglo, que te anuncias henchido de esperanzas halagüeñas!

APUNTES COMPLEMENTARIOS

I

En muchos países, antiguamente, hasta las señoras y señoritas más decentes fumaban; hoi ya no se ve tal cosa, sino como un caso fenomenal y aun escandaloso.

Es también de notarse la circunstancia de que la costumbre de sorber rapé está casi proscrita, como igualmente la de mascar tabaco; de modo que el consumo ha quedado reducido en el día sólo á fumarlo. Y en cuanto á esto mismo, hai que ver que se ha propagado mucho el uso del cigarrillo con detrimento del cigarro, lo cual es en sí otra reducción.

Estas son señales evidentes de la decadencia en que va este perjudicial vicio. A este paso, ¿qué será dentro de un siglo? Y más si tomamos en cuenta la adversión y repugnancia que ya manifiesta por él la mujer, cuya influencia es tan poderosa en las costumbres del hombre.

Nota. Un texto que se verá al pie de este artículo viene en comprobación de lo que antecede.

II

Obsérvese la prohibición de fumar que se encuentra en muchos lugares; lo cual es un reproche humillante que tienen que sufrir, y al cual han de someterse los fumadores.

Un fumador decente y delicado, no fumará delante de otra persona que no fuma, sin antes impetrar su permiso, cual un súbdito á su señor.

¿Podrá llamarse delicado el hombre que fuma en presencia de una señora, y le arroja á la faz las bocanadas de humo?

Y de la que lo soporta, ¿qué diremos?

Aforismo. El fumar, aunque en sí de dudosa decencia, no es tenido por indecencia; pero el no fumar es, de todos modos, mayor decencia.

III

Entre los jóvenes sensatos pocos son fumadores. Los casquivanos, pisaverdes y lechuguinos, casi todos fuman cigarrillos; aunque también es cierto que los fuman muchos otros que no son tales, ó por lo menos que no lo parecen.

Los vicios se dan la mano. Por lo regular, el que fuma bebe y el que bebe fuma, y el jugador fuma y bebe.

El licor y el juego menoscaban todas las facultades del hombre, hasta reducirlo á la imbecilidad; «haciéndole perder toda noción de dignidad y de moral, robándole lo último que pierde el hombre: el amor propio».

El tabaco, si no tanto, cuanto; mas la necesidad imperiosa de fumar, es indicio seguro de degeneración, cuando no de corrupción.

¿Decís que tenéis honor y dignidad, y os embriagáis ó jugáis?

Pues oíd. Más honor y dignidad tendríais, incuestionablemente, si no os embriagarais ó jugarais.

¡Ah si los padres se preocupasen un poco más de la honra de sus hijos! Esto de que puedan echarle en cara á uno que su padre fue un jugador ó un sectario de Baco, no es nada lisonjero.

Aforismo. «Honra é vicio grande no han una morada». (El Infante don Juan Manuel).

IV

Por lo demás, notorio es lo pernicioso que son para la salud, así del cuerpo como del espíritu, tales vicios.

El tabaco origina un envenenamiento físico; el licor, un envenenamiento físico é intelectual: el juego, un envenenamiento, ó algo peor, físico, intelectual y moral. Envenenamiento que fatalmente trasmite el hombre á su descendencia; consideración ésta que por sí sola debiera bastar á contenerlo, cuando tal fuera posible.

El tabaco es más funesto y ocasiona mayores males, físicos y morales, que lo que generalmente se cree.

La mujer, preciosa compañera del hombre y su ángel tutelar en la tierra, está llamada á contribuír eficazmente, por medio del amor y la persuación, á libertarlo del vasallaje humillante y oprobioso que le imponen tan funestos vicios.

Aforismo. El hombre que se deja señorear de un vicio, desciende á la condición de esclavo; tan esclavo, como cualquiera otro esclavo que pertenece á un señor.

V

Eso de que el tabaco y los licores espirituosos favorecen el desarrollo de las facultades intelectuales, es un absurdo insidioso. Verdad es que ocasionan cierta excitación cerebral que levanta un tanto la imaginación; pero esto no es más que fuerza ficticia, seguida luego de mayor decaimiento.

Los viciosos que sienten la necesidad de tales auxilios, están en caso análogo á un in-

válido, que no puede andar sin el apoyo de la muleta. Mas el hombre sano cuya naturaleza no está liciada, física ni moralmente, no ha menester semejantes apoyos; antes bien los rechaza, pues para él serían perjudiciales y estorbosos.

Lo mismo respecto á la idea, mui generalizada, de que el aguardiente comunica valor al hombre. Este es un error, inventado seguramente por los adoradores de Baco. El aguardiente sólo produce cierta excitación fugaz, para caer luego en mayor lasitud.

Concatenación. «Mui resbalosa es la pendiente del mal: de las botillerías se baja al garito; del garito al abuso de confianza; del abuso al cinismo; del cinismo al delito; del delito al presidio: ¡Lúgubre escala cuyos tramos atraen con la atracción del abismo!

«A pesar de eso, el hombre enérgico puede detenerse en cualquier tramo; puede procurar su rehabilitación, no solamente á los ojos de la sociedad, sino lo que es más, á los ojos de su propia conciencia».

VII

El que fuma ó toma bebidas alcohólicas, no puede ser un gastrónomo de gusto exquisito y delicado, no puede ser lo que los franceses llaman un *gourmet.*

Véase lo que á este respecto dice un periódico francés intitulado *l'Art Culinaire.*

«El *gourmet* es el *gourmand* (goloso) conocedor, refinado y degustador. Ama, conoce, rebusca y aprecia los bocados delicados. Analiza y saborea en el pensamiento el plato que se le presenta, como para preparar su paladar á la degustación final y concluyente.

«Bebe poco y come con moderación; mas no bebe sino lo que es bueno, y no come sino lo que es perfecto.

«El sentido del gusto es para el *gourmet* el primero de todos; así es que cuida mucho de conservar intactas las propiedades esenciales de su paladar. Para lograrlo, no fuma, se abstiene de licores fuertes, y repugna los condimentos mui aliñados».

Y véngannos, después de lo que antecede, á decantar su exquisito paladar individuos que viven con el cigarro en la boca, ó haciendo frecuentes libaciones y aun entrambas cosas á la vez.

Texto relativo al tabaco

«Para muchos ha venido á ser el tabaco un placer de la existencia, una necesidad de la vida, esencial hasta tal punto, que aceptan todos los inconvenientes que tiene; y lo que es aún más deplorable, los que nos han impuesto á nosotras.

«Francamente, comprendo el gusto por los delicados perfumes; pero no he podido comprender jamás el que los hombres tienen por semejante hediondez. Menester ha sido, en verdad, muchos esfuerzos y una gran lucha moral, para admitir el tabaco en el número de los aromas agradables.

«Quiero creer que el embajador Nicot no sospecharía el mal servicio que hacía á la humanidad, y sobre todo á nuestro sexo, importándonos esa planta nauseabunda; que en lo físico es un veneno, y en lo moral relaja los lazos de la sociedad y de la familia, y produce más males que placeres.

«El tabaco paraliza el cerebro, oscurece las ideas, como todos los narcóticos, y vuelve es-

túpidos á los que por su conversación podrían cautivar y seducir, si no fuese la maldita costumbre.

«Hoi casi todos los hombres fuman, y si no encienden un cigarro después de comer, parecen almas en pena; y lo peor es que de ese modo las mujeres quedan solas mientras ellos se ausentan, no volviendo aparecer hasta después de haber satisfecho tal necesidad, impregnados de un olor nauseabundo; lo cual no es mui á propósito, que digamos, para hacer agradable su compañía.

«Gastado por tal vapor
Y por él esclavizado,
Clamaré que el fumador
No es hombre civilizado».

(Extractado de un artículo firmado *Una mujer que no fuma*, inserto en el *Diario de Avisos*, periódico de Caracas).

Textos relativos al licor y al juego

«Así como á la ociosidad se ha llamado *la madre de todos los vicios*, al alcoholismo se puede considerar como al padre, si no de la totalidad, por lo menos de la mayor parte de las miserias humanas, en los tristes tiempos en que vivimos.

«El ebrio engendra criminales; por lo menos, sus hijos están organizados para el crimen, ó tienen marcada tendencia á ello; al paso que la mujer que se embriaga, no debe extrañar que sus hijas corran la triste suerte de las mujeres prostituídas . . .

«La sobriedad es prenda de paz entre los hombres.

«El licor trae las riñas ó disputas, ambas precursoras de heridas ó asesinatos.

«De modo, pues, que son los licores agentes mui activos en el aumento de los crímenes; y los que especulan en ese funesto ramo de comercio, hasta cierto punto son cómplices de esa calamidad social.

«Esto, aunque parezca hipérbole, si se medita bien, no lo es . . . Se necesita, sin duda una conciencia especial para querer pasar por *honorable*, cuando se vive ó se hace fortuna, vendiendo y comerciando en licores.

«Otra causa no menos poderosa de crímenes, son las casas de juego.

«El juego no es más que un robo disimulado y excusado por mutuo convenio entre los jugadores.

«Urge cerrar las casas de juego, aunque para ello haya que entrar en choque con magnates . . .»

(Párrafos entresacados de un notable artículo del señor M. V. Montenegro, inserto en *El Tiempo*, periódico de Caracas»).

«En todas partes del mundo se oye ya el grito de «guerra al alcohol», porque ha llegado á su colmo la medida.

«A la cabeza de esta campaña antialcohólica figura en primer lugar el médico, y luego vienen las sociedades de temperancia. La campaña será ruda y terrible, porque el veneno es sutil; pero si se consigue el triunfo, podrá decirse, á pleno pulmón: la humanidad se ha salvado!

«Esperemos. Tal vez será un timbre de gloria para el siglo XX la desaparición del alcoholismo». (J. A. PÉREZ LIMARDO).

VII

Tal profusión y perversión ha habido en esto

de conceder condecoraciones, que muchas personas de mérito que las poseen, se abstienen hoi de llevarlas en público, por temor de que las confundan con tantos que inmerecidamente las ostentan.

Casi no las usan ya sino aquellos que no están ellos mismos mui pesuadidos de sus méritos, ni seguros de que el público los reconozca; y es por esto precisamente que se empeñan en obtenerlas.

Pero el caso es que el público, escaldado con los chascos y aleccionado por la experiencia, no es ya tan propenso como en lo antiguo á dejarse llevar de las apariencias, y examina con más detenimiento el fondo de las cosas; de tal suerte, que hoi al ver á un desconocido condecorado, lo primero que le ocurre es sospechar no sea uno de tantos, y suspende su juicio.

Una condecoración en el pecho de quien no se ha hecho merecedor de ella, es una ultrajante ironía, es un sarcasmo.

VIII

Hé aquí otro problema que se relaciona con los anteriores, y que reservamos para tratarlo en ocasión más oportuna.

¿Cómo es que señoras y señoritas, consideradas como decentes y delicadas, pueden presentarse en público con un inseparable perrillo; y aun alojadas en un hotel, tener el tal perrillo dentro del mismo y único cuarto en que viven?

— . . . .

Otrosí. Es de advertirse que en ocasiones el susodicho perrillo, no es tal perrillo, sino un señor perrazo.

LA FISONOMIA

INTRODUCCIÓN

I

Todo se refleja en la fisonomía, tanto del hombre como de la mujer.

Todas las cualidades, buenas y malas, desde las más grandes hasta las más tenues é insignificantes.

Todos los vicios y virtudes.

Todos los estados y condiciones.

El estado sano ó enfermizo.

El sexo y la edad de la persona.

La nacionalidad á que pertenece.

Hasta los pensamientos, sin exceptuar ni aquellos que pasan rápidamente como un rayo; pues aun éstos dejan por algún tiempo su huella grabada.

La dificultad está en saber leer en ese libro, y poder interpretar con fidelidad lo que dice.

II

Un hombre que vive en reunión de otros que son honrados, y que, llevado de la autoridad y del ejemplo de éstos, procede también honradamente; el buen proceder se marca en su fisonomía.

Este hombre cambia de reunión, vive con otros que no son honrados, y cambia él de conducta; pues al instante este cambio se imprime en su fisonomía, y un observador lo notará infaliblemente.

Una mujer es esposa fiel, pues la fidelidad se refleja en su fisonomía, y todo el mundo instintivamente la respeta.

Cambia de conducta, y al instante se nota también el cambio en su fisonomía, y todo el

mundo lo conoce; pues para ello hai una perspicacia increíble. El público pocas veces se equivoca en sus veredictos.

III

Un individuo se halla en buena posición de fortuna; y en su fisonomía conoce cualquiera el bienestar y la abundancia en que vive.

Este individuo cae, se arruina; y no es necesario que lo participe á nadie, porque el público lo sabe, y á veces antes que el mismo interesado.

Lo mismo al que va medrando y progresando, se le conoce; y con la circunstancia de que el público distingue con una sagacidad instintiva admirable, si el medro es lícito ó no lo es.

Todo esto sucede especialmente en las poblaciones que no son mui extensas.

IV

Una joven es soltera, se conoce al vuelo que lo es; cásase, y al día siguiente resalta en su fisonomía el cambio de estado, aun para los ojos menos investigadores.

Un ciudadano es conservador, en su fisonomía se conoce que pertenece á tal partido político; cambia de casaca y tórnase liberal, pues al instante se marca el cambio en su fisonomía. Y vice versa.

Distínguense, particularmente, en que los primeros presentan aspectos como de más prudentes, concentrados, reflexivos; los últimos, de más arrojados, expansivos, vehementes. Los unos afectan el reposo de la edad provecta; los otros, los ímpetus generosos de la juventud.

En los países donde existía la esclavitud, se distinguía á primera vista el negro libre del que no lo era. En la fisonomía del primero se revelaba cierta expresión de orgullo, que indicaba el sentimiento de la dignidad personal; expresión que desgraciadamente no podía brillar en el último: en la de éste se marcaba el descontento constante de su triste posición.

En la fisonomía se trasparenta si la persona es ciega, sorda, muda, y aun si es de escaso olfato.

V

Se ven un hombre y una mujer que van juntos por la calle. Pues mui poco perspicaz será quien no sepa distinguir si son marido y mujer, padre é hija, hermano y hermana, pretendiente y prometida ó pretendiente y no prometida, ó si son amantes consentidos, etc., etc.

También puede distinguirse si la reunión fue casual y transitoria; ó si salieron juntos para retirarse juntos.

Una observación curiosa. Cuando por el aspecto y diferencia de edad ocurre duda sobre si sean padre é hija, ó si sean esposos, lo más seguro es que son esposos. Mas cuando por el contrario, la duda versa sobre si sean madre é hijo, ó esposos, entonces lo más probable es que son madre é hijo.

Al llegar aquí acaso alguno dirá: y en la duda, ¿qué tratamiento deberá dársele á la mujer? ¿el de señora ó el de señorita?

Dadle sin vacilación el tratamiento de señora, y en todo caso seréis indemne.

Considerad. Si es una señora y le decís señorita, le desagradará, y hasta calificará de torpeza, el que no hubiérais sabido distinguir

su estado y categoría. Y si, á la inversa, es una señorita y la tratáis de señora, lejos de disgustarle, se complacerá de ello, y pensará que su aspecto reposado y serio es lo que os ha inducido á creer que fuese una señora casada.

TIPOS VICIOSOS

VI

Un individuo es sobrio, y la sobriedad se trasluce en su fisonomía; contrae el vicio del licor, y antes de mucho, lleva el estigma grabado.

Y esto sucede igualmente con todos los vicios y defectos que han tocado en lote á la frágil y pecadora humanidad. Veámoslo en los siguientes tipos.

En los *Jugadores*. Obsérvese cierta seriedad ó gravedad, semejante á la del gato, que se hace típica en sus fisonomías; así como de quien tiene fija la mirada en el naipe, esperando y temiendo al mismo tiempo la decisión de la suerte.

Lo aseaditos que andan siempre, como para agradar y atraer á la fortuna.

Lo finos que son, como cortejantes de una reina ó diosa, que tal es la fortuna.

El hombre que se presenta ordinariamente más aseado y bien puesto de lo que requiere su estado, condición ú oficio, mucho será que no sea un jugador.

Pero ¡ah! La sabia Academia Española, en su *Gramática* (edición de 1888, página 371) dice lo siguiente:

«No aflige á los mortales vicio más pernicioso que el juego: por él, gentes mui acomodadas

han venido á parar en la mayor miseria, y aun en el patíbulo; por él, además del caudal, pierde el hombre la vergüenza y hasta la estimación de sí propio».

La disposición ó propensión al juego indica, por lo regular, cierta perversión de ánimo; y observándose, se encontrará también manifiesta en el individuo en otros respectos.

En el fondo de todo jugador hai un amigo de lo ajeno.

Textos. «El juego es un vicio degradante, que enerva el espíritu y corrompe las costumbres».

«Si sois bellos y jóvenes, perderéis en el juego la juventud y la hermosura; porque los ojos se desencajan, los músculos se contraen, y perdido el color, quedáis marcados con el estigma del vicio.

«¡Oh! no juguéis, jóvenes. El juego lo mancilla todo, lo prostituye todo.

«No entréis jamás en esos garitos infames. Allí os mirará á nivel un falsario, os tuteará un ladrón, os motejará un asesino. El juego lo iguala todo; pero con la igualdad del presidio». (DELASCAR DE ALBERICA).

«Ni es fácil, como se piensa,
El jugar mucho dinero
Que conserve la honradez;
Pues de ganar el deseo
Día y noche le atormenta
Como un activo veneno:
Por ser el loco comienza
Y acaba por ser fullero».

VII

En los *Bebedores.* El abotagamiento que produce en ellos el abuso de los licores.

Al contrario del jugador, el bebedor es descuidado en su porte y aseo.

Y ¡una circunstancia dolorosa! Con frecuencia son víctimas de este horrible vicio, personas apreciables dotadas de prendas morales é intelectuales.

¡Ah! Y cuántos hai que son ebrios por atavismo. Los infelices que han recibido tan triste herencia, son más dignos de compasión que de oprobio.

Mas la embriaguez destruye todas las virtudes, ó las menoscaba, cuando menos.

Si el hombre era honrado, si valiente, si generoso, si prudente; ya no le deja sino rastros de estas bellas cualidades.

Si era un hombre inteligente, su inteligencia se embota.

Si era buen padre, descuida á sus hijos.

Si era buen hijo, desatiende y desobedece á sus padres.

Si era buen esposo, olvida y aun maltrata á su cónyuge.

¡Tales y tan grandes son las funestas consecuencias de la embriaguez!

VIII

En los *Avarientos*. La expresión de inquietud que se marca en todo su sér, proveniente del anhelo de adquirir; y más aún, del temor de perder lo ya adquirido. Viven constantemente aterrorizados por la idea de verse arruinados, pues uno de los caracteres prominentes del avaro, es una desconfianza exagerada y hasta ridícula respecto á las contingencias de la suerte.

«No hallaréis un avariento
Que esté tranquilo y contento».

(MARTÍNEZ DE LA ROSA).

En los *Ladrones*. Se patentiza en sus fisonomías la sospecha de que todo el mundo sepa, ó les conozca en la cara, que lo que poseen es mal adquirido; y de que cuando pasan por delante de dos ó más personas reunidas, aunque sean sus propios cofrades, los señalen con el dedo y queden hablando sobre sus fechorías, como sucede con frecuencia.

El amigo de lo ajeno se delata á sí propio, además, en la desconfianza que manifiesta hacia el género humano; pues no puede concebir que haya hombres honrados en el mundo. El que admite esta idea no es un ladrón perfecto, y esto es ya un indicio de que sea posible la enmienda; mas el otro, es caso perdido.

Este tipo se distingue también, en que afecta amor entrañable al inocente que se deja explotar; tanto, cuanto aborrecimiento al que le opone resistencia.

Existen dos especies que se diferencian notablemente en sus fisonomías: el ladrón egoísta, que roba sólo para sí; y el ladrón generoso, que quita á unos para dar á otros, que considera más necesitados. El primero es odioso y repulsivo en su aspecto; el último llega en ocasiones hasta á hacerse simpático.

IX

Los *Mentirosos*. Dice el adagio: «Más presto se coge al mentiroso que al cojo». Y esto, «por la facilidad con que se descubre la mentira en el que tiene costumbre de decirla, por las inconsecuencias en que es fácil que incurra». De ahí el dicho: «El mentir quiere memoria».

A la verdad acompaña la memoria, que siempre la confirma; mas á la mentira falta la memoria, y por eso siempre se descubre.

Existe, además, cierta modulación especial característica de la mentira. Difícil es decirla sin que la depresión en que cae la voz; ó el esfuerzo que se hace, á la inversa, para no deprimirla, no lo indique al observador atento.

Los mentirosos se delatan también ellos mismos, por la adversión instintiva que manifiestan hacia los hombres veraces. «Los que aborrecen la verdad (dice el Telémaco), aborrecen también á los que tienen valor para decirla».

Y lo más curioso y digno de reparo es que, la mayor parte de las mentiras que dicen los hombres, son sin necesidad ni provecho alguno; y con frecuencia llegan hasta ser perjudiciales al mismo que las dice. Mienten á veces sólo por gozar de cierto placer insensato que experimentan ellos en decir la mentira.

X

Los *Hipócritas*. Siempre se reflejará la falacia del hipócrita en las líneas de su siniestra fisonomía; y, como típicamente lo pinta el adagio, en su *cara de beato y uñas de gato.*

«Ocúltese como quiera la hipocresía, que siempre se dará á conocer con dichos y acciones involuntarias».

«Generalmente se conoce el hipócrita en la exageración de las virtudes que finge. Nadie más severo sobre los principios de probidad, que el bribón que quiere parecer hombre honrado».

Es curioso observar la semejanza que afectan en su fisonomía los hipócritas con los devotos exagerados, los fanáticos y gazmoños de cualquiera religión ó secta que sean; los cuales por el aspecto característico tan marcado que ostentan, son mui conocidos de la gente.

La hipocresía es aun más detestable que el cinismo y la impudencia.

«El hipócrita tarde ó temprano es desenmascarado, y entonces es víctima de sus propias hipocresías».

«La hipocresía consiste en ocultar los vicios que se tienen, para mostrar virtudes de que se carece».

Empero cierto escritor anónimo presenta esta distinción: «No es hipocresía ocultar los vicios, sino simular virtudes. Lo primero es cordura, lo segundo infamia».

«Tal debe el hombre ser
Como quiere parecer».

(*Pensamiento de* SÓCRATES).

Antítesis del hipócrita es el hombre ingenuo y sincero. Los rasgos fisonómicos de éste son mui especiales: severo cuanto apacible y sereno, impone respeto é inspira confianza, en todo sentido, hasta á los más suspicaces, maliciosos y desconfiados.

XI

Los *Valentones* y *Pendencieros*. Estos se conocen al vuelo en el *plantaje*. Difieren mucho del verdadero valiente.

El hombre valeroso es de continente reposado y tranquilo, y por lo regular habla poco de hazañas y valentías. El valentón y pendenciero es inquieto y chacharero, y ostenta un aspecto provocativo.

El verdadero valiente no busca los lances, los afronta con serenidad y denuedo. El valentón y pendenciero, por el contrario, los provoca con bravatas y fanfarronerías.

El valiente, cuando llega la ocasión, canta

claro como el gallo; el valentón y pendenciero, cacarea como la gallina.

Aforismos. «Es más valor esperar con serenidad el peligro, que acometer».

«El verdadero valor se caracteriza por la sangre fría en presencia del peligro».

«El valor no es la cólera, no es la audacia, no es el coraje: es la vergüenza». (SANTIAGO MACIEL).

XII

Los *Vanidosos* y *Presuntuosos.* Se dan á conocer por lo pedantesco de su porte: por su necia y ridícula petulancia.

«De todos los hombres, el más ridículo es el necio orgulloso».

«La vanidad es la gran pasión que predomina sobre todo. Estimula las más heroicas acciones, é impele á cometer los mayores crímenes. Salvadme de esta pasión y puedo desafiar á las demás. Son meros muchachos pilluelos; pero aquella es un coloso». (SHERIDAN).

Texto. «La mayor vanidad que hallo entre los hijos de los hombres, es que no contentos con ser vanos en vida, aun procuran que haya memoria de sus vanidades después de la muerte». (FRAI ANTONIO DE GUEVARA).

XIII

Los *Murmuradores.* A las primeras se descubren, por lo repugnante de sus fisonomías.

«Por lo común, el que más habla y murmura de los otros, es menos bueno que ellos». (BARALT. Dicc. de Galic. *Hablar*).

«El que más habla, es el que más tiene por qué callar». (ACAD. Dicc. *Hablar*).

«Los filósofos analizadores dicen que todo aquel que se la pasa hablando mal de sus semejantes, lo hace porque encuentra espantoso su propio sér moral; y quiere atenuar los gritos de su conciencia, solicitando ó inventando defectos en los seres superiores á él». (*El Tiempo.* Periódico de Caracas).

«Si nous n'avions point de défauts, nous ne prendrions pas tant de plaisir à en remarquer dans les autres». (LA ROCHEFOUCAULD).

XIV

Los *Suspicaces* y *Maliciosos.* Afectan estos seres en sus visajes una expresión mui marcada, que delata la innobleza que los anima.

Así como la perspicacia implica acierto, y es propia de espíritus elevados; la suspicacia implica malicia, y es propia de almas mezquinas. Cuanto de elevada y noble tiene aquélla, tanto suele ésta tener de rastrera y ruin.

Corolario de lo que antecede es, que los perspicaces difícilmente pueden descender hasta la suspicacia; y vice versa, los suspicaces difícilmente pueden ascender hasta la perspicacia.

«De los necios vi mui pocos
Que no fuesen maliciosos:
E vi asaz de los locos,
Ser falsos ó cobdiciosos.

«Como estos vicios males
Requieren gran sotileza,
Maravilla es que los tales
Ayan parte de nobleza».

(FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN. *Proverbios*).

XV

Los *Envidiosos.* La envidia, ó tristeza del bien ajeno, no puede ocultarse.

«Los envidiosos se venden á sí mismos con los consejos que dan».

Cicerón en sus Oficios dice: «No hai cosa que tanto degrade al hombre como la envidia».

Júzguese, pues, si tal vicio dejará de marcarse, con caracteres indelebles, en la fisonomía de los desgraciados de quienes se apodera.

«La envidia no puede ocultarse. Ella acusa y juzga sin pruebas; exagera los defectos ajenos, y aplica calificativos enormes para las más leves faltas. La envidia es ciega, vehemente, insensata y brutal». (VAUVENARGUES).

«¿Tiene la envidia algunas muestras exteriores?—No siempre: mas á algunos les apaga el color del rostro; les hace andar cabizbajos, mustios, sombríos, sin hallar cosa que les dé contento, como si sólo hubiesen nacido para vivir en perpetua angustia». (JOAQUÍN LORENZO VILLANUEVA).

«Los otros vicios halagan y atraen con el cebo de algún contentamiento; mas la envidia, sobre no darle, engendra íntimo pesar y asquerosa podre y desabrimiento». (JOAQUÍN LORENZO VILLANUEVA).

«La envidia es más irreconciliable que el odio».

«El orgullo, la vanidad, sonríen; la lujuria, la gula, el robo pueden ronreír; la envidia no puede. Pálida y enferma, traga su propia bilis; y está, con ceño arrugado, siniestro, como la pintó el poeta latino, aplastada bajo la montaña del bien ajeno. Y si logra reír el envidioso, es con risa histérica y espantable». (RUBÉN DARÍO).

«Triste es observar que los más grandes hombres han tenido que ser víctimas, desde el prin-

cipio del mundo, de los espantosos estragos de la envidia; de esa pasión horrible que todo lo ensucia y contamina, y que con tétricos colores nos ha descrito el inmortal Ovidio:

«Pálido rostro, cuerpo descarnado,
Atravesada la vista, negro diente,
Hiel en el corazón, lengua bañada
En veneno mortal, risa ninguna;
Sino cuando se goza y se complace
Al ver ajenos males y dolores».

(Discurso de don Gustavo Guzmán, en honor de don Andrés Bello).

TIPOS PROFESIONALES

XVI

Asimismo en la fisonomía se revela la profesión ú oficio del individuo.

Una es la del militar, otra mui distinta la del sacerdote, aunque se presente en vestido seglar.

Una es la del médico, otra la del abogado, otra la del ingeniero.

El comerciante tiene la suya mui especial, que difiere de la del industrial y la del artesano.

En el gremio de artesanos se distinguen también entre sí la del albañil, carpintero, sastre, zapatero, etc.

Uno es el tipo y la fisonomía del hombre inteligente; otros mui diversos son las del guapo.

«Una es la estofa de los héroes, y otra la de los hombres honrados». (ALFONSO TOUSSENELL).

El *Boticario* (farmacéutico ó farmaceuta, como hoi por elegancia se dice). Es un carácter

interesante, que merece especial mención por sus distintivos no comunes.

Es el boticario hombre circunspecto y parsimonioso, como quien lleva la balanza en la mano, pesándolo todo con escrupulosa exactitud; y atento á no cometer un error, cuyas consecuencias podrían ser fatales. Tiene que ser infalible.

El boticario es hombre honrado por excelencia, y tiene conciencia del ministerio cuasi-sagrado que ejerce; condiciones éstas, como las antes expresadas, que se patentizan en su modesta y semi-sacerdotal fisonomía.

Sale poco de su laboratorio que considera, y con razón, un santuario; y cuando por algún evento se le ve por la calle, es á paso diligente, como de quien está interesado en el pronto regreso.

Lo que difícilmente puede perdonárseles es la pretensión, generalizada en ellos, de sustituír al médico metiéndose á recetar; pero en esto mismo, hai que confesar que lo hacen, por lo regular, desinteresadamente, y movidos de un sentimiento humanitario.

XVII

Una observación. Individuos que tienen la catadura, v. gr., de frailes, sin serlo ni nunca haberlo sido. Pues señor, resulta que participan de las propiedades de tales; y por lo regular no de las buenas que en sí tenga esta profesión ó estado, sino de las malas que la malicia del vulgo les atribuye.

Y así en otros varios casos, sin que obste para ello que el sujeto venga de lejanos países.

Interesante y curioso sería trazar los rasgos

característicos distintivos de todos y cada uno de los diversos tipos que hemos señalado, tal como lo hemos hecho en algunos; pero el aliento no nos alcanza para tanto.

Por otra parte, sabemos que el lector inteligente gusta mucho de que algo se deje á su penetración y perspicacia; y no se diga todo cuanto pueda ocurrir y haya de decirse respecto al tema de que se trata, y mayormente cuando son de la naturaleza del presente.

XVIII

Señales. «Generalmente llevan la frente erguida los audaces, los bribones y los fatuos; el mérito es siempre humilde».

«Cuando la fortuna eleva á un hombre de repente, si el afortunado es necio, se yergue; si es discreto, se inclina».

«La sencillez ingenua es rasgo distintivo de toda naturaleza noble».

«Es virtud plena esa placidez que se nota en la fisonomía de todo hombre de bien». (EDGARD QUINNET).

«La altanería de los ojos es efecto de la hinchazón del corazón; el esplendor de los impíos es el fruto del pecado». (PROVERBIOS).

«No ser sencillo y bueno en una alta situación, prueba que no se ha nacido para ocuparla».

«Es á la calma aparente, á los razonamientos más justos, á la mejor bonhomía; á lo que se alía la peor malignidad, la perversidad crónica é incurable. Los más odiosos malvados son aparentemente dulzones, benignos, bonachones».

CONCLUSIÓN

XIX

Y por fisonomía, finalmente, se entiende, no sólo la cara que es su parte principal; sino también el cuerpo en general con todos sus movimientos y actitudes, los brazos, el aire de la persona, etc.

El timbre de la voz, por el cual se revelan muchas de las cualidades del individuo; y aun su edad y sexo, y la raza á que pertenece.

Si es calvo ó si no lo es; y en caso de serlo, si usa peluca ó si cubre su calvicie en parte con el propio pelo, ó si la ostenta al aire.

Los cabellos y el modo de peinarlos, y si se tiñen ó no se tiñen. Todo eso entra á formar la fisonomía; y todo eso da indicios de lo que es la persona.

El vestido que se usa, el sombrero, el calzado, los dijes y prendas.

«Ultimamente, en el vestido leemos la avaricia ó liberalidad, la liviandad ó gravedad, lo honesto ó lo profano, la locura ó cordura de quien lo lleva». (El padre Delgado).

Más aún dice el adagio: «El vestido del criado dice quien es su señor».

XX

A los hombres dotados de sentimientos elevados, les dice bien el sombrero de copa alta; y en virtud de esa relación íntima que existe entre el carácter y el gusto, no les agrada usar de otro.

A los que son siempre muchachos, les conviene cierta clase de sombreros que hai ligeros y apabullados ó de copa baja; y ellos precisamente gustan mucho de presentarse enga-

lanados con tales. Y á este paso el lector curioso, que á bien lo tenga, podrá extender las observaciones á otros diversos tipos y formas; tales como el sombrero de los artistas: músicos, pintores. El sombrero de los marinos, del militar, del sacerdote.

Un capítulo especial se necesitaría para seguir enumerando las diferentes clases y formas de sombreros, y el carácter que cada una de ellas imprime á la fisonomía; y luego hacer las observaciones referentes á la concordancia ó correlación que esto guarda, con la profesión, el gusto y demás cualidades y circunstancias del individuo.

Dice el adagio: «Cabeza loca no quiere toca».

«En ponerse el sombrero muestra el hombre gran parte de su talento».

XXI

«La mano forma parte de la fisonomía. . . El iracundo cierra los puños en los momentos de cólera, y el enfermo en los trances de dolor; el hombre feliz la deja entreabierta; el de acción enérgica, obedeciendo á la tendencia normal de su pensamiento, la mantiene en distinto gesto que el manso de espíritu. Y así sucesivamente.

«El hábito de tener la mano en determinada postura, acaba por producir y ahondar en ella surcos determinados; así se comprende que el estudio de la palma de la mano pueda servir para adivinar, ó mejor dicho, para determinar el carácter del individuo». (WANDERER).

En la mano, especialmente en su parte exterior, se conoce la edad de la persona, y como dijo Cervantes: «La fuerza del brazo que tal mano tiene».

En el simple acto de darse las manos, se tras-

ciende la índole de la persona, la educación que ha recibido, y muchas de sus cualidades buenas ó malas.

Pero hasta en la escritura ó forma de letra, se refleja el natural de la persona; y dícese que por ella puede descifrarse su carácter, sus aptitudes y demás cualidades. A este estudio se da, por sus adeptos, el nombre de *grafología.*

Hai más todavía. En la fisonomía no sólo se patentiza el presente, sino que puede á veces rastrearse también el pasado. ¿Veis un anciano grave y venerable por sus canas? Pues en los trazos de su fisonomía leeréis si en su tiempo fue un libertino, ó si fue un mozo sensato.

XXII

En la fisonomía se reflejan las afecciones ó impresiones transitorias del ánimo; tales como la alegría, el dolor; el agrado, la repugnancia; el asco, el susto, la sorpresa, la admiración, la duda, el desdén, el estupor, etc.

En la fisonomía se distingue fácilmente el que pide del que da. «El aspecto del que da es, sin contradicción, más bello y elegante que el del que pide». (A. MICKIEWICZ).

Las personas que tienen en su fisonomía parecido con algún animal, participan de las cualidades ó defectos propios de tal animal.

XXIII

El vulgo, ó sea la generalidad de las gentes, posee el dón de penetrar en las fisonomías y porte de las personas, mucho más y con mayor acierto de lo que ordinariamente se cree; á pesar de todos los disfraces y enga-

ñosas apariencias con que á veces se presentan, y de las múltiples complicaciones que en esta materia naturalmente se sobrevienen. De lo cual resulta que al mundo no se le engaña tan fácilmente, como lo piensa con frecuencia cada prójimo que adolece de alguna mácula, en cualquier sentido que sea.

APÉNDICE

En el Diccionario de la Real Academia Española se encuentran los rasgos que á continuación extractamos, relacionados con el asunto de las fisonomías.

Cara de aleluya, de pascua, ó de risa. La apacible, risueña y placentera.

Cara de beato y uñas de gato. Alude á los hipócritas.

Cara de corcho. Dícese del que tiene poca vergüenza.

Cara de gualda. Persona mui pálida.

Cara de hereje. Persona de feo y horrible aspecto.

Cara de juez, ó de justo juez. Semblante severo y adusto.

Cara de pocos amigos, ó de vinagre. Persona que tiene el aspecto desagradable y adusto.

Cara de vaqueta. La mui seria y de expresión desagradable y hostil. Persona que no tiene vergüenza, ni siente que le digan injurias, ó le cojan en mentiras ó en algún mal hecho.

Cara de viernes. La macilenta, triste y desapacible.

Cara patibularia. La del que por su repugnante aspecto ó aviesa condición produce horror y espanto, como en general los condenados al patíbulo.

Texto. «Es bello ser bueno y virtuoso, de tal suerte que el hombre que lo sea verdaderamente, no parecerá jamás feo.

«Podrá la Naturaleza haberle negado bellas facciones, bellas formas, bella presencia. Eso no obstante, su fisonomía expresará siempre la belleza de su alma, y nuestros ojos se fijarán en los suyos con más amor, que en los de otra persona de perfección escultural; pero cuya mirada dura, fría, burlona ó disimulada, revela un alma cobarde ó malvada.

«La verdadera belleza es espiritual. La sonrisa es la irradiación de un alma sincera y bondadosa». (PAUL STAPFER).

¿COMO HACER AL HOMBRE MEJOR?

—

Fragmentos extractados y traducidos *ad libitum*, de un extenso artículo escrito en francés por monsieur A. Mickiewicz, de nación polaco.

*

El que no se sienta con algún talento particular que cultivar, hará bien en dedicarse á cultivar la tierra.

*

Es deber del hombre conservarse siempre en los mejores términos posibles, en sus relaciones con el cielo y la tierra. Debe, pues, tomarse el trabajo de cultivar constantemente tales relaciones.

Para esto es necesario estudiar en la escuela

de la Naturaleza, la más elevada de todas; y de la cual Dios es el fundador y el jefe.

Allí no se admite, en calidad de estudiante, sino después de haber obtenido el candidato su brevete de doctor en penas y trabajos. En cuanto á la corona del laureado, es más difícil obtenerla que la corona de un rei. Hai que presentarse al concurso con el cetro en la mano.

*

El Evangelio manda que cada uno haga valer su talento. ¡Dichosos los que no viven más que para cultivarlo!

¿Deseáis tal vida? ¿Os conformaréis con no ser grandes sino de espíritu, y á no ser ricos sino de corazón?

Tened, pues, el valor de permanecer pobre, y, si necesario fuere, célibe, y aun también solitario. Aprended á tomar vuestro alimento de pie; á libar, en calidad de licores, la excelente agua fresca; y á saborear, con gusto exquisito, un pan negro.

Dejad para otros el placer costoso de tener una mansión opulenta; de festejar en ella á sus conocidos y amigos; y de tenerla llena de objetos curiosos, y de obras de arte. Vos podréis dispensaros de todo eso.

El hombre de genio da una fiesta á sus amigos, con el solo hecho de permitirles que se acerquen á él. Quien, por sí propio, es capaz de crear obras maestras, no ha menester formar colecciones.

Cuando hacemos á un amigo los honores de nuestra casa, le damos en ricos manjares y vinos generosos, lo que nos falta de espíritu.

*

A menudo empleamos nuestras rentas en papel pintado, en porcelanas y en tapices; en fin, en todo lo que embellece la propiedad, sin que ello redunde en placer ni provecho alguno para el propietario.

¿Por qué el hombre desea con tanto ahinco tener dinero con qué proporcionarse todas esas cosas?—Porque carece de ideas.

Que una sola idea le ilumine, y le veréis huír á un sitio solitario, ó encerrarse en un gabinete para allí gozar. Con su idea se sentirá más gran señor, que si poseyera un rico feudo.

El sitio que el genio frecuenta, y en el cual habita las más de las veces, es una mansarda ó bohardilla. Desde ese punto elevado es que puede combatir con suceso las grandes tentaciones.

*

Basta que algo nos falte, para que tengamos necesidad absoluta de ello. Basta que alguien tenga tal cosa, para que nos parezca indispensable tenerla también nosotros.

El medio más seguro de estar siempre bien, es tener pocas necesidades.

Una comida solitaria durante la cual estamos atentos á recoger toda buena inspiración, ó cualquier pensamiento fecundo; una comida después de la cual nos sentimos, más que nunca, dispuestos á realizar lo que hemos sentido y pensado, es la comida de un héroe, de un Dios.

Cuán bello y grande es el espectáculo del hombre que sabe dominar con fuerza y serenidad las dificultades de su posición habitual, y los acontecimientos imprevistos.

*

Gastemos, sin embargo; pero que en nuestros gastos haya inteligencia y aun magnanimidad. Mostrémonos ricos, en nuestras empresas de utilidad pública; y pobres, en lo que concierne á nuestras necesidades personales.

Mas, ¿cómo poder hacer esto?—Con el trabajo y la economía.

El hombre que trabaja se basta á sí propio; y está, casi siempre, en capacidad de ayudar á otros. El aspecto del que da es, sin contradicción, más bello y grandioso que el del que pide.

La economía es un alto cargo. Es cuasi un sacerdocio.

Es así como un hombre pobre, laborioso y económico; llega á ser un hombre grande, elegante, y hasta admirable.

*

Ayúdate y Dios te ayudará. Característica de la sociedad actual es que ella no sabe ayudarse á sí misma. Todos quieren ayudarse y servirse de los demás; y en caso de necesidad de cualquier cosa.

Lo que más simboliza al ambicioso y egoísta es, que se sirve de todo el mundo, y no se toma él la molestia de servir á nadie; como así también que mientras más prospera, más teme perder su bienestar.

El malestar general que sufrimos, no es más que el llamamiento á una vida nueva, animada de una nueva idea.

Necesitamos una nueva idea social. Las condiciones actuales de nuestra vida íntima, las leyes que rigen la familia y la propiedad; todo, en fin, requiere reformas. Preciso es revisar el código, capítulo por capítulo.

*

Herederos del patrimonio común, estamos en el deber de reparar los menoscabos que sufre, de restaurar sus ruinas: en una palabra, de mejorar la moral y restablecer el culto de la verdad. Para ello debemos trabajar con valor y denuedo constantes.

Imitemos nuestra madre Naturaleza. Ella vela incesante sobre sus hijos, con amor siempre igual. Ella es infatigable, jamás se cansa.

Mas ¿cómo podrá el hombre imitar á la Naturaleza?– Siendo verdadero como ella, que siempre es verdadera.

Hombre verdadero es el que se muestra tal cual es; así como hombre franco es el que se franquea del yugo de otros. Para ser franco se necesita vencer al mundo. *Dejad que el mundo tenga razón contra vos, con tal que vos no tengáis sinrazón contra vuestra conciencia.*

*

Cierto es que nada hai más peligroso en el mundo, que luchar contra el mundo. Sin embargo, podemos en todo caso invocar el socorro ¿de quién?—De nosotros mismos; esto es, el socorro del Dios que reside en cada uno de nosotros. Existe latente en el hombre sensible un centro inagotable de fuerzas motrices, que surgen al reclamo de la verdad.

Y si, á pesar de todo, nuestra individualidad al fin sucumbe, víctima sacrificada al bien general; morirá coronada de flores, y su espíritu subirá como un perfume sagrado hasta el Santo de los Santos.

Texto. «La revolución, la gran revolución cristiana [en su espíritu verdadero], humana, fraternal está próxima. No hai que ponerle diques, porque serán arrollados. De en medio

de los escombros, del seno de la catástrofe, va á surgir, triunfante, esplendoroso, el reinado de la luz». (ALBERTO MASFERRER).

APÉNDICE

I

Es significativo observar que nuestros escritores, así de libros como de periódicos, mui poco se han ocupado, de una manera concreta, en materia de moralización; no obstante ser asunto éste de la mayor importancia y trascendencia.

Limitadas páginas se han publicado que traten, de un modo expreso y metódico, de la mejora y perfeccionamiento moral del hombre; y que le instruyan en lo relativo al cumplimiento de sus múltiples deberes.

Mucho se ha escrito concerniente á la cultura intelectual y científica; pero casi siempre con prescindencia de la educación moral. Aun en los escritos y discursos de los sacerdotes, pues como alguien ha dicho: «la enseñanza que dan, puede bastar á la fe religiosa, mas no satisface, ni con mucho, á la inteligencia».

II

Quizás una de las obras de mayor extensión que hasta ahora se haya publicado en el país; y de relativa importancia, á lo menos por su sistema práctico y al alcance de la generalidad, es éste nuestro libro titulado «Entretenimientos Filosóficos y Literarios»; en el cual se muestra nuestro constante é inquebrantable anhelo de enaltecer la verdad y la virtud, y deprimir el vicio y la mentira; y esto li-

bre de toda preocupación y sólo atento á los dictados de la conciencia.

Insertaremos en seguida algunos textos que se relacionan con la materia:

«La educación es al alma, lo que la higiene es al cuerpo».

«Una educación perfecta es la que al hombre hace fuerte, virtuoso y sabio».

«Confucio señaló por ideal al hombre, la mejora de sí mismo y del prójimo».

«La verdadera conducta para la vida, consiste en discernir en qué medida podemos contribuír al bienestar común». (PASTEUR).

«Lo que es preciso enseñar á la humanidad es que ella es dueña de su bienestar, que debe encontrar su alegría, su fin, en sí misma, en su propio sér». (GUSTAVO GEFFROY).

«La lei del sacrificio es la lei fundamental de la vida, y ha sido incorporada, en una ú otra forma, en todas las religiones.

«Más tarde se llegó á reconocer el sentimiento del deber, sin tener en cuenta recompensa alguna en otro mundo; y con esto se dio un nuevo paso en la senda del saber, viéndose en la lei del sacrificio la lei de la vida». (FERNANDO ARAUJO).

«No satisface á Dios, ni basta al fin humano, comprender la grandeza y la necesidad del *Deber;* es preciso, además, el hábito de su cumplimiento, y sentir el goce íntimo de su ejercicio, no obstante las tribulaciones que lo asedian». (AGUSTÍN AVELEDO).

«Nunca la criatura humana se adherirá de más segura manera al cumplimiento del deber que cuando, además de sentirle como una imposición, le sienta estéticamente como una armonía». (JOSÉ ENRIQUE RODÓ).

«La fe en el porvenir, la confianza en la efi-

cacia del esfuerzo humano, son el antecedente necesario de toda acción enérgica y de todo propósito fecundo». (EL MISMO).

«Todo espíritu superior se debe á los demás en igual proporción que los excede en capacidad de realizar el bien». (EL MISMO).

«El amor al trabajo, la actividad benéfica, la sinceridad, el respeto propio, son dones que deben cultivarse de una manera concreta, práctica y constante». (EL TIEMPO).

«La educación de un buen ciudadano podría resumirse en estas tres cosas: No capitular jamás con la bajeza; no hacer traición por ningún motivo á la verdad; no decir nunca una palabra que pueda dar alas al vicio, ó exponer la virtud al menosprecio de las gentes». (EL TIEMPO).

«La finura, riqueza y brillantez del pensamiento; el esmerado cultivo de la inteligencia; la ilustración que deslumbra, no forman el mérito mayor de que el hombre puede enorgullecerse; porque tales dones, cuando no se apoyan en un carácter íntegro, son armas poderosas para el mal y son infecundas para el bien». (EL TIEMPO).

INDICE ALFABETICO DE LA SECCION QUINTA

Páginas.

SECCIÓN SEXTA

ÉPOCAS PASADAS

1872-1875

LA VERDAD

Verum est id quod est.
SAN AGUSTÍN.

I

Ardua empresa es por cierto la que nos imponemos: escribir sobre la verdad. Tema sublime que requiere pluma maestra para ser tratado dignamente; y sobre el cual la nuestra, insuficiente y desmañada, no hará otra cosa que trazar á la ligera someros rasgos, dictados más por el deseo y la meditación que por el estudio.

A fin de facilitar nuestra labor principiaremos trasladando, á manera de epígrafe, algunas líneas extractadas del Diccionario de la Lengua castellana por la Real Academia Española, edición undécima.

«La verdad es la total correspondencia ó conformidad de lo que se dice ó expresa con lo que interiormente se juzga, ó con lo que en sí son las cosas».

«Es la certidumbre de una cosa que se mantiene siempre la misma sin mutación alguna. En este sentido, Dios Nuestro Señor, es la suma y eterna *verdad;* y de las demás cosas se dicen por correspondencia á su idea divina».

«La verdad es virtud que consiste en el hábito de hablar siempre sin mentira ni doblez, y de corresponder á las promesas».

«Hombre de verdad es el que siempre la dice y tiene opinión y fama de eso».

«La verdad adelgaza; pero no quiebra: proverbio que enseña que por más que se quiera sutilizar y ofuscar con astucia y mentira, la verdad siempre queda resplandeciente y victoriosa».

Hasta aquí la Academia Española.

II

La verdad es lo más sublime que conoce el hombre, de tal suerte que ha llegado á decir: «Dios es la suma y eterna verdad».

Jesucristo dijo: «yo soi la verdad», y no «yo soi Dios»; acaso porque valdría lo mismo decir una cosa que otra.

La verdad es la reina de las buenas cualidades, así como la rosa es la reina de las flores; por eso ambas tienen espinas y punzan, hasta ensangrentar en ocasiones.

La verdad, como tal reina, es más sabia que la sabiduría, más hábil que la habilidad, más perspicaz que la perspicacia, más sutil que la sutileza, más viva que la viveza, más astuta que la astucia, más artificiosa que el artificio,

más seductora que la seducción, y mejor calculadora que nadie.

De modo que al decirse que un hombre es *veraz*, queda comprendido en síntesis que es sabio, hábil, perspicaz, sutil, vivo, astuto, artificioso, seductor y calculista; todo esto en buen sentido y sin mezcla de mal alguno.

Todas las cualidades que acabamos de enumerar pueden ser malas, pueden estar erradas, pueden falsear; y nada valen si no las acompaña é ilumina la verdad: mas la verdad siempre es buena y siempre vale de por sí sola.

III

Un sabio francés, Mr. Alfonso Toussenell, ha dicho estas notables palabras: «La línea recta (esto es, la verdad) es el *nec plus ultra* de la habilidad».

Dedúzcase, pues, de lo que antecede, lo grande y provechoso que es ser veraz. Pero, hai un inconveniente, y es que la veracidad es un dón que no lo posee ni puede practicar en perfección sino aquel á quien el Cielo se lo concede.

A los siete dones del Espíritu-Santo que trae la doctrina cristiana, pudiera agregarse el *dón de verdad*, como el principal de ellos y que los comprende todos.

La mayor gracia que el hombre puede pedir á Dios: la mayor súplica que puede hacerle, es decirle: Señor, concédeme el *dón de verdad.*

IV

¡Qué fácil es ser veraz; y sin embargo, qué difícil al mismo tiempo!

Pero, si la verdad es un dón que no lo po-

see ni puede practicar dignamente sino aquel á quien el Cielo se lo concede, ¿qué hará el que no ha tenido la dicha de recibir este dón?

Si tan difícil es ser veraz, ¿cómo vencer esta dificultad?

Con la voluntad decidida, con la aspiración perseverante á ser veraces, que esto sí podemos siempre, y es ya mucho; pues la voluntad, que es una de las potencias del alma, suple los dones, y la aspiración perseverante conduce á obtenerlos.

Esto nos trae á la memoria el siguiente pasaje del catecismo de Ripalda: «¿Y el que de todo esto se siente falto, qué ha de hacer?—Procurarlo y perseverar en hacer lo que pueda».

V

El hombre veraz posee las tres potencias del alma: memoria, entendimiento y voluntad.

Posee las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad.

Posee las cuatro cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

La verdad es lo contrario de la mentira, de la falsedad, del engaño, del disimulo, del fingimiento, de la hipocresía. Ella destruye todo esto, y á ella nada puede destruírla; la verdad siempre triunfa. *Vencit veritas.*

Los hombres que rinden culto á la verdad pueden tolerar todas las faltas, defectos, culpas y hasta crímenes de la humanidad; lo que no pueden tolerar es la falta de verdad, el engaño, la hipocresía.

El hombre veraz tiene que ser *severo*, como parece que lo indica la misma palabra; pues *severo* equivale á *es vero*, ó lo que es lo mismo, *es verdadero*.

VI

La verdad es sinónima de honradez, rectitud, pureza, candor; y como todas estas cualidades se encuentran en la verdad, el hombre veraz las posee.

La verdad es opuesta á los siete pecados capitales; y en consecuencia, el hombre que la profesa no puede ser soberbio, avaro, sensual, iracundo, guloso, envidioso ni perezoso; pues estos pecados son el error y la mentira.

Por el contrario, el hombre veraz es humilde, generoso, casto, paciente, sobrio, caritativo y diligente.

«El temor de Dios es el principio de la sabiduría». Y el hombre veraz teme precisamente á Dios; porque como Dios es la suma y eterna verdad, él teme faltar á ella.

El mayor elogio que puede hacerse de un hombre es decir de él que es veraz. En este elogio quedan resumidas todas las virtudes y excluídos todos los vicios.

Mas ¿quién será digno de tan elevado y honroso calificativo?

¡Feliz, mil veces feliz, el hombre que llegare á merecerlo!

Este hombre gozará de la ventura mayor que es concedida á los mortales en la tierra; y de la que más se aproxima á la que gozan los inmortales en el Cielo!

VII

La verdad es hija de Dios, él la creó y no creó la mentira; ésta no es sino la falta ó negación de la verdad.

Jamás debe faltarse á la verdad, pues faltar á ella es mentir, y el que miente ofende á Dios, autor de la verdad; agravia á los de-

más hombres de quienes se burla; y se ultraja á sí propio, menoscabando su decoro.

Por eso: «La mentira es aborrecida de Dios y de los hombres». Y por eso: «El mentiroso vive sin honor y le persigue por todas partes la confusión y el desprecio universal».

Es cualidad inherente á la verdad ser comunicativa. Ella, como la luz, propende á difundirse en torrentes por todas partes, á fin de que todos gocen de los beneficios que derrama. El hombre egoísta no puede ser veraz. «Cual el sol da luz á la Tierra, tal la verdad ilumina el entendimiento».

La verdad es la luz; la mentira son las tinieblas.

El hombre que habla verdad está inspirado de Dios; el que miente está poseído del error.

VIII

Debe amarse á Dios sobre todas las cosas; y siendo la verdad la que más nos representa á Dios en este mundo, debemos amar la verdad sobre todo lo de este mundo. El que no ama la verdad sobre todo lo de este mundo, tampoco ama á Dios sobre todas las cosas.

De consiguiente, debemos amar la verdad más que á la patria, más que á nuestras madres, más que á nuestras esposas y nuestros hijos; porque si no es así, es mentiroso todo amor que se ostente á la patria, á la madre, á la esposa y á los hijos.

Nada ennoblece más que la verdad; nada envilece más que la mentira.

Un hombre ha ejecutado grandes y mui nobles acciones; pues de seguro que no es más noble que el veraz.

Otro ha cometido grandes ruindades y vile-

zas; pues de seguro que no es más vil que el mentiroso.

La verdad es Dios; la mentira es Satanás.

IX

Para concluír trazaremos un ligero parangón entre la VERDAD y VENUS.

La *Verdad*, símbolo y representación de la belleza moral; *Venus*, diosa y sinónimo de la hermosura física.

¡Qué diferencias tan esenciales median entre la una y la otra!

En la imagen de la primera resalta la belleza moral; y la expresión de su fisonomía inspira confianza, é indica el cumplimiento fiel de sus promesas.

En la efigie de la última resalta la hermosura física; y su expresión inspira desconfianza y duda de todo cumplimiento.

La imagen de la Verdad es imponente y majestuosa; la efigie de Venus es risueña y halagadora. Aquélla puede amargar al principio; pero después es dulce. Esta, á la inversa, es dulce al principio; pero después amarga.

En la belleza de la primera hai severidad; en la hermosura de la última, voluptuosidad.

La belleza de la Verdad es espiritual y divina; la hermosura de Venus es sensual y profana.

Sólo en un punto coinciden por oposición. Ni la una ni la otra consienten ropajes. Entrambas brillan y lucen mejor en completa desnudez. Sus bellezas respectivas aparecerían amenguadas bajo las más ricas vestiduras; pues ninguna habrá que pueda igualarles en esplendor y magnificencia.

El sabio rinde adoración á la verdad; el artista, á la belleza. Esto no obstante, ni el

primero desdeña la belleza, ni el último la verdad. ¡Tan adorables así son cada cual, en su orden respectivo!

Empero, sin la Verdad nada hai verdaderamente bueno ni bello.

«Rien n'est beau que le vrai».

Textos. «Dejad que alcance la verdad aquel que quiera vivir bien; y entonces y no antes, cesarán sus pesadumbres». (PLATÓN).

«Libre es el hombre á quien la verdad le ha hecho libre; comparados con él, los demás son esclavos». (COWPER).

«La honradez es la verdad, y la verdad es la honradez». (SAMUEL SMILES).

«El que es capaz de mentir, es indigno de que se le cuente en el número de los hombres». (FENELÓN).

«Menos malo es el ladrón, que el hombre que miente á todas horas; bien que ambos á dos tendrán por herencia la perdición». (ECCLESIÁSTICO. XX, v. 27).

«El hombre que tiene, hasta para las cosas más pequeñas, horror á la mentira y aun al disimulo; está, por lo mismo, distante de la mayor parte de los vicios, y preparado para todas las virtudes».

«El hombre no está obligado á decir todo lo que siente; pero sí á sentir todo lo que dice. La ingenuidad es una virtud, la veracidad una obligación». (FEDERICO BALART).

«Nada educa tanto el carácter, como la costumbre constante de decir la verdad». (ROGERIO BONGHI).

«Todos los vicios, al fin,
O dan gusto ó dan provecho;
Mas de mentir ¿qué se saca
Sino infamia y menosprecio?»

(DON JUAN RUIZ DE ALARCÓN).

«Las virtudes son severas,
Y la verdad es amarga:
Quien te la dice te estima,
Y quien te adula te agravia».

(MELÉNDEZ).

Caracas: 1874.

APÉNDICE PRIMERO

I

La verdad es una, matemática, absoluta. Desde que se desvía un ápice, en cualquier sentido, deja de ser la verdad.

Desde que la altera la más ligera pasión ó afección, buena ó mala, deja de ser la verdad.

La semi–verdad, es mentira.

El disimulo, también mentira.

El que señala ó dice la parte buena ó favorable de un objeto, y oculta ó calla la mala ó desfavorable; ó vice versa: falta á la verdad.

«¿Basta para no mentir decir siempre la verdad?—No: es preciso decir toda la verdad».

II

La verdad ha de presentarse desnuda. Desde que se la encubre con ropajes, ya no es la verdad la que reluce, sino los ropajes.

Más puede aún decirse: Desde que la verdad no aparece situada en su punto de vista correspondiente, sufre menoscabo.

Textos. «Yo escuchaba la palabra del Maestro, y él me revelaba la verdad. No la suavizaba para ponerla á mi alcance, porque no hai semi–verdad; no apelaba á argumentos su-

tiles, porque la verdad no se enseña en detalle. Es una luz que alumbra la vida entera: es preciso que cada uno de nosotros la descubra á su vez para sí: de los sabios sólo podemos recibir el ejemplo y el deseo de imitarlos».

«La verdad, luz del cielo, es la única lumbrera eficaz de nuestro espíritu. Ella es la que inspira los pensamientos magnánimos: la que forma las almas superiores, y los sabios dignos de tal nombre». (MASSILLON).

III

¿DÓNDE ESTÁ LA VERDAD?

«No es por cierto fácil tarea descubrir cuál es ó dónde está la verdad, para poder decirla sin temor de equivocarse.

«Hai un gran número de asuntos en que se admite que esto es imposible, y la mayor parte de nosotros tenemos bastante juicio para abstenernos de hacer aserciones de ninguna clase, sobre cualquier materia que está enteramente fuera de nuestro alcance.

«Si no hemos estudiado filosofía ó alguna ciencia, á la verdad que no somos competentes para hacer filosóficas ó científicas afirmaciones; y la tentación de hacer esto es uno de los peligros de adquirir conocimientos superficiales.

«Lo mismo sucede con todas las profesiones que no hemos ejercido, con los oficios que nunca hemos aprendido y las ocupaciones á que no nos hemos dedicado; es imposible que podamos emitir opiniones acerca de ellos con probabilidades de acierto.

«Mucho menos podemos conocer la verdad sobre el carácter ó la conducta de las perso-

nas que tan á menudo criticamos ó alabamos dogmáticamente, ó sobre quienes discutimos. Sólo vemos una fracción de sus acciones y ninguno de sus motivos; y sin embargo, nos arrojamos á caracterizarlas y á condenar ó aplaudir su conducta.

«Ni lo mismo que vemos y oímos nos asegura que no nos equivocamos; como nos prueba á menudo la discrepancia entre las relaciones de diferentes individuos sobre un mismo hecho que han presenciado». (PHILADELPHIA LEDGER).

APÉNDICE SEGUNDO

I

Condiciones esenciales de hombre veraz son:

Primera. Amor acendrado á la verdad, por sobre todo lo de este mundo; y confianza inquebrantable en los efectos favorables que produce.

Segunda. Deseo vehemente de conocerla, y dón natural ó capacidad para descubrirla; aun en medio de la mayor oscuridad y complicación.

Tercera. Una vez en posesión de ella, no ocultarla, ni menos negarla; ni aun siquiera disfrazarla.

II

Para lo que antecede no basta la inteligencia, se necesita, y aun más, del sentimiento y la honradez; pues el dón expresado es cualidad moral, tanto ó más que intelectual.

De tal suerte es así, que hai hombres de superior inteligencia que carecen de este dón,

ó que escasamente lo poseen; y otros de regular ó mediana inteligencia, ampliamente favorecidos de él por la Naturaleza. Estos son hombres superiores por el sentimiento, los otros lo son por la inteligencia.

La grandeza sublime del Salvador (coincidiendo con lo que en ocasión análoga se dijo) estribó especialmente en esa superioridad; de tal suerte que poseído de ella llegó á decir: YO SOI LA VERDAD.

III

«*La verdad amarga.* Expresión figurada con que se significa el disgusto que causa á uno el que le digan claramente el mal que ha ejecutado». (ACADEMIA. Dicc.)

No es que la verdad sea en sí amarga ni dulce, sino que para unos es amarga y dulce para otros; mas la verdad que amarga es la más provechosa.

«Es amarga más que hiel
La verdad á los viciosos;
Pero dulce más que miel
A los nobles y virtuosos».

Texto. «Verdad es que el amargor de las verdades, dichas á tiempo, suele ocupar con creces el lugar de los insultos».

IV

«*La verdad es de suyo severa é intransigente*».

Mas no por eso se entienda que quien está en posesión de ella, haya de ser intransigente con los errores de la humanidad; ni mucho menos intolerante y acerbo con los extraviados. Tales caracteres hacen odiosa la virtud, y dificultan los buenos efectos del arrepentimiento.

Textos. Mas el justo no ha de ser tan duro que parezca cruel é á todos aterrezca, é parezca tan feroce que despoje la buena condición. Ni ha de ser tan blando que non le tema ninguno: ca entre estos dos extremos viciosos está el medio de la virtud». (ALONSO DE LA TORRE).

«Aquellos que exigirían que el bien y la verdad se manifestasen invariablemente en formas adustas y severas, me han parecido siempre amigos traidores del bien y de la verdad». (JOSÉ ENRIQUE RODÓ).

«El hombre de buen corazón es intransigente con el mal; pero lejos de rechazar al malvado, lo considera como un enfermo, lo atrae hacia sí y trata de curarlo». (EL TIEMPO).

«La sévérité dans les lois est humanité pour les peuples; dans les hommes, elle est la marque d'un génie étroit et cruel». (VAUVENARGUES).

LOS OLORES

I

Cada cualidad moral, á semejanza de los objetos físicos, produce una especie de aroma ú olor que le es peculiar, que se trasciende claramente, y por el cual puede reconocerse y distinguirse.

De estos olores unos son más ó menos gratos, y otros más ó menos ingratos. Por de contado, los gratos son los de las buenas cualidades y virtudes; los ingratos, los de las malas y los vicios.

Es un olor éste que no se percibe por el olfato, sino por el sentido en general; de una manera inexplicable é incomprensible, pero es lo cierto que se siente; y tan cierto es, que

cualquiera lo juraría hasta por las cenizas de su bisabuela, que por lo que tiene de *uela* debe oler á maravilla.

II

La *verdad*, por ejemplo, reina de las buenas cualidades, tiene una fragancia semejante á la de la rosa de Alejandría, reina de las flores; y cuidado que se asemejan mucho, aun en lo de tener espinas, con las que punzan y hieren hasta ensangrentar en ocasiones.

Mas ¡oh misterios insondables de la Providencia! Dios nos libre de *Rosas* sin espinas: no dicen verdad, son engañosas y engañadoras.

Deteniéndose uno y fijando la atención, se encuentra que el olor que uno exhala es semejante á tal ó cual cosa; pero con una semejanza más ideal que material, y que otro huele á otra cosa distinta, pues no todos tienen el mismo aroma.

Con alguna vocación natural y buen deseo, se aprende á distinguir estos olores, y á reconocer por ellos las cualidades del sujeto; lo cual es mui conveniente para poder juzgar con acierto, y saber á quien debemos admitir, y á quien rechazar de nuestro trato y amistad.

III

De estos olores, como hace poco se insinuó, unos son aromáticos y otros son pestilenciales: los primeros purifican la atmósfera, los últimos la infestan.

Los buenos olores á nadie son desagradables, y cuando alguno dice que le desagradan,

es por el estado de corrupción en que él se encuentra.

A ninguno repugna la fetidez de los que le son semejantes, porque como es su propio olor y lo está aspirando y respirando de continuo, se connaturaliza con él y se le hace agradable.

Entre los amigos y adoradores de Baco, por ejemplo, cuánto no agrada á los unos la transpiración alcohólica de los otros. ¡Qué simpatía, qué atractivo tan grande sienten ellos entre sí!

Los fumadores. Cuánto no se deleitan incensándose recíprocamente con el aroma pestífero y nauseabundo de la nicociana.

Existe, empero, un olor malo que repugna aun más á los que pertenecen á la misma familia: este es el del vano y presuntuoso. Es una circunstancia digna de notarse, que aquellos que no expiden de sí este olor repelente, son los que más y mejor lo soportan y toleran en otros.

Este olor es semejante al del álcali volátil, vulgo cuerno de ciervo; rechaza como él, mas no corrompe, antes bien sirve para depurar.

IV

El aroma del pícaro es naturalmente desagradable al hombre de bien, y no á los pícaros. De ahí proviene, como queda indicado, que puedan éstos simpatizar entre sí: «Dios los cría y ellos se juntan».

El olor de hombre de bien no desagrada ni aun al pícaro; y si este aparenta lo contrario, es por el despecho de la emulación, ó mejor dicho, por la envidia que produce en él la superioridad moral del bueno.

A cada sexo agrada recíprocamente el aroma

del otro; y más en épocas de amores, en que este olor se encuentra exaltado y resaltante.

Hai aromas pérfidos, de los cuales es necesario preservarse cuidadosamente, pues halagan el sentido y aparecen como buenos, siendo corruptos.

Vice versa, los hai severos y salutíferos, como la quinina.

Existen aromas que agradan de lejos y no de cerca, como algunos hombres que hai *mui grandes;* tanto, que sólo sirven para vistos de lejos, por lo grandes que son.

V

Los necios huelen á hipecacuana ó á bodega de buques. Marean como una y otra cosa; pero sirven de purificativo.

El charlatán inocente trasciende á perico; y algo valdría, si como esta avecilla, fuera amigo de corazón. (1)

El avaro y el egoísta, que son hermanos gemelos, huelen á cierto lugar que vale más no decir.

Se nos viene ahora preguntar, fulano, zutano, mengano, ¿á qué huelen? Pero ¡tate! no hai que señalar nombres propios, porque y que es vedado; por otra parte, son tan conocidos en el lugar, que es innecesario nombrarlos.

Mas oímos un cigarrón que zumba:—En eso hai inmoralidad.—¡Alto ahí! La inmoralidad no consiste en señalar lo inmoral; sí en tolerarlo, tanto como en practicarlo. Dice usted que no lo practica, pero lo tolera; y contra

---

(1) Sabido es que el perico es ave chacharera, y que come sólo el corazón del maíz.

éstos quisiéramos dirigir nuestra puntería más de firme, pues están blindados.

VI

Prosigamos. Los valientes huelen á gallo, y cantan claro como él. Estos seres, galanos y gallardos por naturaleza, son galantes con el sexo débil: gustan mucho de la gala, de los gallardetes, de la gallardía, de la galantería, y de todo lo que suena como derivado del sustantivo gallo; entre lo cual se comprende además la gaita y lo gaitero. Y es por esto que son tan amigos de los colorines, del encarnado, oro, plata, azul, etc.; como sus bellos plumajes.

Calzan espuelas, aunque también suelen encontrarse gallinas que las calzan; pero éstas se distinguen por la pluma, y en que no cantan, sino cacarean.

El ladrón fino huele á gato, que mui poco huelen por cierto, pues cuidan mucho de la *limpieza;* pero arañan.

Y como el gato es animal tan juguetón, á esta familia se agregan los amigos de *juguetear;* y si no obsérvese lo aseaditos que andan siempre, lo mismo que el gato, y lo finos que son.

Y obsérvese, sobre todo, aquella gravedad tan parecida á la del gato, que contraen y se hace típica en sus fisonomías.

—Pero, señor articulista, yo conozco algunos de éstos que andan por ahí desastradamente.—Esos son malos jugadores, que no hacen regla.

VII

Recordamos haber leído hace muchos años, un jocoso poema histórico, en el cual la dama

que era joven y bella, insinuaba al galán pretendiente, que por lo visto no sería mui niño, de esta manera:

«A mí, madre me decía,
En el más sentido tono,
Viejo pobre, hiede á mono;
No hai que dejarlo acercar».

¡Y qué verdad tan grande decía la chica! Vean ustedes si será exacto y antiguo eso de que la humanidad huele.

Hasta en el Diccionario de la Academia Española encontramos prueba de ello. En este libro clásico, en la palabra *Poleo*, que es nombre de una hierba aromática, se lee: «Vienes á deseo, huélesme á poleo». Con lo cual se enseña que es bueno escasearse para ser bien recibido; esto es, para no heder. Traslado á quien corresponda (2).

Entre las acepciones del verbo *Oler* trae el Diccionario la siguiente: «Parecerse ó tener señas y visos de una cosa, que por lo regular es mala, y así se dice: *Este hombre me huele á hereje*».

En el mismo libro, en el artículo *Fragancia*, se encuentra que da á esta voz la significación de: «Buen nombre y fama de las virtudes de una persona».

Existe además un antiguo proverbio que dice: «La memoria del justo es un perfume que se exhala en el porvenir».

El apóstol San Pablo en su epístola segunda á los Corintios, (Cap. II, v. 14) dice: «Pero gracias á Dios, que siempre nos hace triunfar en Cristo Jesús; y derrama por medio de noso-

---

(2) Lo que antecede se refiere á la edición undécima del Diccionario; pues en la duodécima se registra este adagio en la voz *Deseo*.

tros en todas partes el *buen olor* del conocimiento de su nombre».

Y pasamos por alto el olor de santidad, en que ha muerto tanto varón insigne, que no deja de ser también antiguo, por lo descreído de la época.

VIII

Los hombres de moral incorruptible huelen á cedro amargo; y en verdad que amargan mucho á los corrompidos, sin más que con su presencia, sin necesidad de dirigirles ni una palabra.

Las chismosas huelen á cucaracha; pero ¡guarda! que entre las cucarachas se encuentran fácilmente escorpiones. Limpiar pues la casa, guerra de exterminio contra esta raza, detestables unos, perversos otros, todos inmundos.

El adulador huele al manzanillo. ¡Ay del que repose á su mefítica sombra!

Esta especie merecería un artículo aparte. Es increíble la adversión que inspiran sus individuos al pueblo, el cual en su despecho los apellida *adulantes*.

Aquel á quien no repugna recibir el aroma pestífero de la servil adulación, es porque él pertenece á la misma familia; es decir, que á su vez sería también capaz de ser un adulador.

IX

La esposa infiel huele á la flor del estramonio: hermosa y aromática como ella; pero este es uno de esos olores pérfidos de que hemos hablado. Y lo más notable es que aun-

que al principio halaga á entrambas partes, luego se convierte en tósigo para todos.

El calavera tiene sus puntos de semejanza con la mujer infiel: halaga al principio, pero después apesta.

Pero, ¿qué vamos diciendo? Si fuera á seguirse lo que antecede al pie de la letra, resultaría que los boticarios, por sus concomitancias huelen á demonios, y serían los hombres más perversos del mundo; cuando hé aquí que todos los de esta ciudad que conocemos son unos excelentes ciudadanos. Lo cual significa que es necesario irse con mucho tiento en la aplicación de estas reglas.

X

Algunas muchachas trascienden á mañanitas de Abril, por los floridos campos de *El Recreo*, allá á las márgenes del Guaire pintoresco. La semejanza no puede darse más cabal: primaverales unas y otras; fresquecitas, risueñas, suaves; un tantito húmedas; sonrosadas cual la luz que refleja el oriente á esas horas. La melodía de su canto enajena el espíritu: su delicioso aroma no es comparable al de ninguna flor; pues es el conjunto, el resumen de todas las más exquisitas y delicadas del valle y de la montaña inmediata. Pero ¡ah! luego viene el calor del mediodía y después viene el estío que todo lo agosta.

Mas no haya cuidado que en esto se verifica lo que dicen los geógrafos: mientras por unas tierras es mediodía, por otras es medianoche; mientras para unas principian las sombras vespertinas, los albores de la aurora asoman para otras. Cuando en los países situados al sur del ecuador es verano, reina el frígido invierno en los del norte.

La buena madre de familia semeja majestuosa encina. Poco olor, mucha sombra, benigna y refrigerante. Copada en invierno y en verano, en tiempo de seca y en tiempo de lluvia; flexible, bella, la buena madre siempre es bella. Su fragancia es indescriptible: sus consejos son los consejos de la sabiduría: su bendición, la bendición del Cielo!

La mala madre . . . La mala madre, no la conocemos.

El hijo ingrato hiede á infierno.

El buen hijo huele á incienso, pues como vive en adoración perpetua á Dios y á sus padres, incensándolos de continuo, al fin adquiere él mismo este perfume sagrado.

XI

Esos hombres que estudian y más estudian, y viven siempre estudiando, y son tenidos ó se tienen por grandes sabios, y nunca dan aroma ninguno; ó si alguno dan al estrujarlos, es más bien repelente: estos son la flor del cardo–santo.

Tienen espinas y punzan porque, á la verdad, no carecen de alguna virtud; pero cuán diferentes son de las rosas que también tienen espinas y punzan. Las rosas, apartando con cuidado y discreción las espinas, puede uno tomarlas sin herirse, aspirar su aroma delicado y aprovecharse de ellas, que sirven hasta para curar los ojos; como sucede con los hombres veraces á quienes se asemejan, que dan hasta luz y vista, en sabiéndolos tratar.

Pero el cardo, ¡Dios eterno! se hinca uno los dedos, y al cogerlo se deshoja sin remedio. Son abejas en lo laboriosos y el aguijón; mas no por la miel que producen: si acaso alguna cera.

«Verdades y rosas tienen espinas; recíbelas por la parte de la flor, y no te punzarán». (JAC POLO).

Y los sorbedores de tal rapé, señores, ¿á qué huelen? ¿Qué nos haremos para librarnos de los restos que aun quedan de esta plaga?

Por nuestra parte quisiéramos que el diablo arrebatara con ellos á dos manos, como dijo el otro aquél, y colocara semejantes vestiglos en un museo de antigüedades, para que no volviera más nunca ningún ejemplar de ellos á sentársenos al lado; pues se nos hace insoportable la dualidad del asqueroso y nauseabundo tabaco junto con el fuerte olor de las esencias concentradas; y luego, díganos usted, aquella filtracioncita perenne, que á veces cae hasta sobre la pechera, puf . . . ¡Quién pudo haber inventado eso de *atapuzarse* las narices de inmundicias! Abrenuncio de Satanás, sus obras y sus pompas.

XII

Cada raza humana, así como su color, tiene también su olor peculiar; y aun las variedades de una misma raza se diferencian entre sí. ¿Se dirá que esto pertenece únicamente al olor material que se percibe por el olfato?

—Quizás. Mas llegan ocasiones en que se confunden estos diversos olores, y en las cuales el aroma natural que expide un objeto, guarda analogía con el que idealmente se le atribuye.

Al mencionar esos olores que aporta la humanidad, no dejaremos en olvido aquellas personas cuyo aliento no trasciende á ámbar ni ambrosía, que digamos; á aquellos cuya boca es, como dijo el Profeta: «Una sepultura abier-

ta por donde salen los malos olores del ánima que está dentro muerta».

A estos sólo hai que advertirles que cuando hablen con el prójimo no se cosan tanto á él, como suelen hacerlo algunos que conocemos, que le quitan á uno la respiración.

Sobre los que huelen á vinagre nada diremos, pues para tratar debidamente estos acéticos es necesario ser químico, y nosotros no lo somos.

El mentiroso huele á *cacho quemado.* Cacho, se entiende, como decimos por estos mundos nuevos; que en las viejas tierras de Castilla estilan llamarlo cuerno, y que en nuestro lenguaje popular se toma también como sinónimo de mentira.

Los sátiros oliscan á macho cabrío: su tufo almizclado trasciende á lo lejos.

Los perezosos huelen, como es de cajón, al animalito llamado pereza; de cuyo nombre se deriva moral y literalmente el perecer á que están condenados.

XIII

¿Y esos flacos que viven dando remedios y consejos para engordar, á otros más gordos que ellos?

¿Y los valetudinarios que dan reglas de higiene á los que gozan de buena y cabal salud?

¿Y algunos arruinados que están siempre corrigiendo la plana y enseñando los medios de adquirir fortuna á los que prosperan?

¿A qué huele esta runfla de honestos ciudadanos?

Vemos sonreír al entendido lector, y amaes-

trado ya en el arte, contestar entre sí con asaz acierto y sabiduría.

XIV

Pero, ¿á dónde iríamos á parar si siguiéramos pasando revista á todos los olores que se presentan á nuestras narices?

¿Qué diríamos de la beata y el roealtares? ¿De aquellos y aquellas á cuyo fervor no basta cumplir con el precepto que dice: «Oír misa entera con devoción los domingos y fiestas de guardar»; sino que han de vivir metidos de hoz y de coz, día y noche, en las iglesias?—*Libera nos, domine.* Estos huelen á sacristía.

¿Qué de los que andan siempre reprochando la rectitud de otros?—Que huelen á vino torcido.

¿Qué de esos comerciantes que están constantemente diciendo la verdad, vendiendo al costo, y viviendo como unos sibaritas?—Que huelen á *cacho quemado* (léase *mentirosos*).

¿Qué de algunos periodistas que no saben escribir ni pensar?—Que huelen á calamidad pública.

¿Qué de los que se meten á criticar cuando no saben ni leer?—Que huelen á *Geroncios* ó á *Pedancios.*

¿Qué de aquellos que dicen que hablando mal se entienden mejor las gentes?—Que huelen á gansos.

Y de los que pretenden escribir historias sin tener el talento, ciencia ni conciencia necesarios para tan ardua empresa?—Que estos no huelen, sino husmean.

¿De los médicos, los abogados; y de los poetas, señores, los necrólogos sobre todo?

—Que cada uno de estos tipos tiene su olor particular, y en ocasiones no es uno solamente,

sino el de un ramillete (pero no de divinas flores), en que trascienden varios á un tiempo.

Esta materia es una mina inagotable: tratarla en toda su extensión sería el cuento de nunca acabar.

¿Queréis, donoso lector, que continuemos explotándola para honra nuestra y solaz vuestro?

Pero no, basta. No abusaremos de vuestra benevolencia, pues si llegáis á cansaros ¡ai de nosotros! diríais entonces que nuestro artículo os huele á muerto.

Caracas: 1874.

SIMON BOLIVAR

CONFRATERNIDAD HACIA ESPAÑA

I

Existen grabadas en la historia unas memorables palabras proferidas por Bolívar en ocasión solemne, las cuales han dado motivo, no sólo á los ataques acerbos de sus enemigos ó contrarios; sino también á la censura de algunos amigos y admiradores del grande hombre.

Estas palabras son las siguiente: «Españoles y Canarios, contad con la muerte aun cuando seáis indiferentes, si no tomáis parte activa en favor de la independencia de América».

Algunos partidarios han dicho: Lástima que Bolívar cometiera este error.

Algunos contrarios han llegado hasta el extremo de aplicarle por ellas el dictado de asesino.

Unos y otros se han equivocado en su juicio, acaso por no haber acertado á levantarse

á la altura necesaria para juzgar al hombre y sus palabras.

Juzgar asesino á Bolívar por este rasgo de su vida, único en que se pusiera en discusión sus sentimientos humanitarios, sería lo mismo que juzgar asesino al Sol, porque en las áridas llanuras del Africa sus rayos dan la muerte. Sería lo mismo que juzgar asesina á la Naturaleza, cuando bramando el huracán, la tempestad desata sus furias y fulmina rayos. Error!

II

Cuando en la atmósfera se acumulan en gran cantidad los gases ó efluvios mefíticos, la vida se haría imposible si no sobreviniera la tempestad con sus rayos y todos sus horrores; y la tempestad viene, precisamente en el momento supremo, á combatir la muerte y á dar la vida.

Después de la explosión, purificada la atmósfera por el fuego eléctrico, la naturaleza se regenera; y entonces vive el hombre, viven los animales y viven las plantas. Para lograr tan benéficos resultados ha sido necesario todo ese estruendo, todos esos horrores, toda esa muerte.

¿Cuántos vivientes, racionales é irracionales, cuántos árboles habrán perecido? Eso no puede calcularse, y pasado el cataclismo ni se piensa más en ello. Es que la naturaleza no puede dar la vida, sin dar también la muerte.

III

Así como la atmósfera natural antes de la tempestad, así estaba la atmósfera política y social de Venezuela antes de las solemnes pa-

labras pronunciadas por Bolívar. Los errores acumulados de tres siglos, reagravados con hechos horribles recientemente cometidos, la habían emponzoñado de tal suerte, que la vida era ya imposible, y todo habría perecido en el país.

Empero llegó la hora suprema de la regeneración y el Omnipotente toca á Bolívar, y Bolívar exasperado brama con la furia de la tempestad: su aliento es el huracán, «su voz el trueno, su mirada el rayo». En medio de la densa obscuridad que reina, no hai más luz que la que relampaguean sus ojos. Hasta la Naturaleza parece conjurarse. La tierra tiembla con estridor: los Andes gigantescos bambolean sobre sus bases macizas de oro, y todo, todo parece que va á hundirse en los profundos abismos de la muerte.

¡Mentira! De esta conmoción infinita, de este esfuerzo supremo brota la luz, á cuyos destellos se firma el célebre armisticio de Trujillo; primer efecto de esas palabras, iris de esperanza que brilla en el cielo de la patria, y triunfo moral de Bolívar. Sobreviene luego la famosa batalla de Carabobo, su triunfo material, que decide para siempre la suerte de sus armas; y de allí á poco los albores de la paz asomando por oriente, iluminan con sus puros y benéficos resplandores el ámbito inmenso de la República.

Pasó la tempestad, vino la calma; y Bolívar, ese mismo Bolívar, el de las tremendas palabras, grito de guerra á muerte, lanzado contra sus íntimos sentimientos, y que nunca se llevó á efecto sino parcialmente; se apresura á abrogarlas, y pronuncia entonces las más dulces y apacibles frases que pudieran salir de labios americanos: Los Españoles, dice, son

nuestros hermanos y nuestros amigos y aliados naturales.

A la vez que recomienda encarecidamente á sus tropas la observancia del tratado de Trujillo: «Sabed, les dijo, que el gobierno os impone la obligación rigorosa de ser más piadosos que valientes».

V

Hé ahí el resultado. Después de la tempestad, la bonanza; después de la muerte, la vida.

Bolívar, cual Neptuno, hiere con su tridente el mar embravecido, y el mar se aplaca luego.

Bolívar en su grandeza es sólo comparable á la grandeza de la naturaleza.

Bolívar pronunciando tales palabras y haciendo los prodigios que hizo, no era un simple mortal. Bolívar era el instrumento del Todopoderoso, que, «árbitro de la paz y de la guerra», da la muerte y da la vida en su nombre; pues que sometido á las leyes fatales de la naturaleza, grande cual ella, para dar la vida se ve obligado á dar también la muerte.

Es necesario remontarse á esa altura para poder juzgarle con acierto, y una vez allí encontramos que Bolívar no fue culpable: que Bolívar cedió á una necesidad imperiosa de los momentos. Sus palabras no fueron sino un acto indispensable de represalia, justificado por los acontecimientos que precedieron, tanto como por las consecuencias ó resultados que acarreó.

Además, hai que tomar en consideración que de hecho estaba declarada de antemano la guerra á muerte; y veníase cumpliendo con igual

rigor por algunos de los jefes de una y otra parte.

VI

En lo que menos pensaba Bolívar era en derramar la sangre española: lo que menos deseaba era eso. ¿Sabéis lo que pasaba por su mente al lanzar las tan censuradas palabras? Su pensamiento era el mismo que anima á la naturaleza cuando se oscurece el sol y desata desecha la tempestad: Combatir la muerte, purificar y dar la vida.

Bolívar no odiaba á los españoles; todo lo contrario, los amaba. En su elevado espíritu, en su noble corazón no tenía cabida el mezquino sentimiento del odio.

Además, ¿qué otra cosa era él mismo, sino un español? ¿Qué eran los venezolanos todos que le acompañaban, sino españoles? ¿Qué era, en fin, Venezuela sino una parte integrante de la gran monarquía española?

Odiar Bolívar y los venezolanos á España y los españoles, sería odiar á una madre, sería odiarse á sí propios, y esto es absurdo, esto no cabe . . . ; pues no hai que confundir las pasiones efímeras que enciende la guerra, por poderosas y vehementes que sean, con los sentimientos permanentes del ánimo.

VII

Era solamente que estaba decretado en los consejos del Infinito, la división de la familia, y Bolívar señalado como el apóstol de este grande acontecimiento; y Bolívar cumplió su misión.

Lo que sobrevino fue una querella de familia: combate entre una hija que, llegada á

su mayoridad, debe y quiere, impulsada por la fuerza irresistible de los acontecimientos, separarse de la madre; y una madre que por amor se opone á ello, como es natural, pues nadie se desprende sin dolor de lo que posee, y mayormente cuando se trata de joya tan preciada. Si en la madre hubo sobra de tenacidad, como dicen algunos, ¡bendita tenacidad que tanto honra á una madre!

VIII

Para hacer frente á esa madre, para combatir á la grande y poderosa España de Bailén era necesario un gigante, y ese gigante fue Bolívar; y Bolívar era igualmente un español. España no fue vencida por ninguna potencia extraña; y este es el mayor elogio que puede tributársele.

En la contienda no hubo, pues, beligerantes extranjeros, y en las disenciones domésticas, una vez pasadas, no hai vencedores ni vencidos. Los lauros cosechados por unos y por otros son glorias de familia, que á todos pertenecen.

El tiempo con su bálsamo consolador cicatriza las heridas, y las generaciones subsiguientes olvidan las rencillas y miserias, para sólo recordar los grandes hechos de sus predecesores, sean nacidos en esta ó en aquella provincia, hayan lidiado por tal ó por cual causa; y se honran en reclamar esas glorias como herencia común de que son partícipes todos.

IV

Así se explica cómo Venezuela, al celebrar la apoteosis de Bolívar, llama á los españoles residentes en ella y les ofrece *Un puesto de*

preferencia, como homenaje de respeto y confraternidad hacia nuestra antigua madre patria. (Son las palabras oficiales). Y los españoles, generosos, acuden entusiastas al fraternal llamamiento; y, apenas transcurrido medio siglo, se enorgullecen al celebrar las glorias de Bolívar, pues sólo sienten ya que celebran glorias de familia; y con una elevación instintiva de ideas, digna del mayor encomio, olvidan todo resentimiento y perdonan hasta el agravio inferídoles en las memorables palabras.

V

Estos sentimientos de confraternidad irán repercutiendo cada día con mayor fuerza, y andando los tiempos quizá se levanten estatuas á Bolívar aun en tierras mismas de la península española. Esto sucederá cuando la idea generosa por que combatió Bolívar, imperante hoi en América, extienda su dominio benefactor por el viejo mundo. ¡Acaso no esté mui distante ese día!

Y entonces todo será conciliación, paz y amor entre los hijos de la gran familia que habla el idioma de España; de esa España madre del invicto Pelayo y madre de Simón Bolívar.

Caracas: 1874.

SIMON BOLIVAR

RASGOS CARACTERÍSTICOS

Rasgos entresacados de la Historia de Venezuela por Rafael María Baralt y Ramón Díaz, y coordinados *ad libitum.*

A ningún otro hombre, excepto Colón, se han erigido tantas estatuas y en tantos países diversos.

I

El mayor de todos los héroes de Colombia, legislador, soldado, creador de naciones, era hijo de una noble familia de Caracas, generalmente amado en su patria, rico y con talento.

Su conducta revelaba un espíritu noble y elevado, eminentemente patriótico y superior á las miserias de la envidia. Elegante, ligero, dotado de una asombrosa movilidad en la acción y en el pensamiento; encubría como César, bajo exterioridades amables y al parecer insustanciales, una alma de fuego, enérgica y constante, profunda y atrevida inteligencia, la intrepidez activa y emprendedora del tribuno, el valor sereno del soldado.

Ardiente, entusiasta, rebosando en espíritus fecundos de juventud, flexible y popular, tenía todas las cualidades necesarias á un jefe de partido.

Con semejantes dotes y favorecido hasta entonces de la fortuna había aprendido á no dudar de nada, creyendo que todo era posible á quien sabía pensar y combatir.

Cuando principió la Revolución aunque joven, tenía el alma y el entendimiento forma-

dos con la meditación y el estudio: había viajado por los principales países de la Europa y por algunos de América con no común provecho; estudiando por doquiera el espíritu, la legislación y la fuerza de los pueblos. Naturalmente, le llevó este examen á pensar en la suerte de su patria cuando, profundamente afligido, vio la inmensa distancia que separaba su imperfecto estado social del de esas naciones europeas tan brillantes y opulentas.

II

Este hombre singular poseía entre sus talentos el de escribir con raro desembarazo, fuerza y gracia. No se podía expresar en menos palabras, ni más concisas, ni más enérgicas, aquellos pensamientos con que el hombre fuerte, de grande espíritu y profundas pasiones, domina y arrebata las almas inferiores; y á pesar suyo las conduce á ejecutar los vastos fines que él sólo es capaz de concebir y pretender.

Tenía igualmente el ojo certero de un buen político, la energía de un hombre de revolución y los vastos y atrevidos proyectos de un guerrero; sin que de ningún modo pudiera decirse con justicia que en sus pensamientos sobre la cosa pública entrase por más en algún tiempo la propia ambición que el patriotismo. Y como todos los hombres á quienes dio el cielo el poder de concebir lo grande y la voluntad de ejecutarlo, halló dificultades en el tiempo y en los hombres cuando trató de realizar su empresa.

III

Fue una gran fortuna para el país que Bolívar tuviera bastante arrojo para apoderarse

del mando, y habilidad bastante para hacerlo respetar en su persona. El espíritu de este hombre extraordinario penetró en el caos de la Revolución y dio luz á sus tinieblas.

Era hábil en sacar partido de todo, poniendo en juego los poderosos auxilios de su ingenio y su constancia, con empeño y tenacidad grandes.

Mientras la clemencia no se opuso á la salud de la República, ejerció la clemencia.

Su buena fama se consideraba como un título de honor para la América.

La afabilidad, el ingenio singular, la imaginación poética y el atractivo mágico de Bolívar, ejercían un ascendiente irresistible.

Inspiraba entusiasmo y sabía comunicar movimiento y actividad á cuanto le rodeaba.

Este hombre superior, con destreza suma hacía obrar á sus agentes, persuadiéndoles que ejecutaban sus propias ideas, cuando sólo se movían por las que él les inspiraba.

Por lo demás Bolívar modesto ó entendido, ensalzaba en todas ocasiones, pródigo de lisonjas con sus amigos y compañeros de armas, el mérito de sus guerreros, atribuyendo á sus servicios la reputación y el éxito que había adquirido.

Con repugnancia, á lo que él aseguraba, se resolvía á continuar mandando. «¡Ojalá hubiera llegado el momento de que pasara mi autoridad á otras manos! dijo, pues el honor á que únicamente aspiro, es el de continuar combatiendo; y no envainaré jamás la espada mientras la libertad de mi patria no esté completamente asegurada». Nunca promesa fue mejor cumplida por hombre alguno; mas en cuanto á la autoridad, su venerable memoria

nos perdone, él la amaba como todos los que han nacido para ejercerla dignamente.

IV

Sus primeros triunfos no inspiraron ni un instante á Bolívar la necia confianza que muchos de sus compatriotas tenían ó afectaban. Por el contrario, en medio de ellos le preocupaba, sobre todos, el cuidado de la libertad del país, que él veía mui poco segura todavía. Su espíritu luminoso y penetrante había medido ya la extensión del peligro que la amenazaba.

Era forzoso ó vencer ó morir. Hacía tiempo que Bolívar había aceptado esta terrible alternativa.

Los embarazos y los reveses, lejos de arredrarle de su propósito le añadían fuego y alas para proseguir en él. Más activo entonces que nunca, atendía á todo y sobre todo dictaba, si no las mejores providencias, por lo menos las que más convenían á su situación y á la del país.

La tarea de Bolívar se hacía cada día más penosa. Para él, hombre activo, pero no violento, escaseaba todo; en el campo enemigo todo abundaba por medio de la fuerza.

Ningún hombre con tan escasos medios de acción é igual número de dificultades, dio jamás mayores pruebas de valor, ingenio y fortaleza.

Los errores de este hombre ilustre dimanaron menos de sus propios sentimientos, que del influjo que ejercían las pasiones ajenas sobre su imaginación de fuego y su alma apasionada; pues formó siempre en él notabilísimo contraste, el querer enérgico y volunta-

rioso con la extrema debilidad hacia los que le mostraban cariño y adhesión.

Y cuando le cupo en suerte la hora de caer, cayó, sí, pero cual pujante atleta, con la espada en la mano, dispuesto á levantarse más terrible; desplegando los recursos de aquel genio fecundo y poderoso, que superior á los contratiempos, pudo concebir y alcanzar la libertad de tantos pueblos.

V

En la vieja Europa, donde la cultura y la riqueza han multiplicado tanto los medios de acción y movimiento, no podrán nunca concebirse las dificultades que se oponían á los proyectos extraordinarios de Bolívar, hijos al parecer de la presunción ó la locura. Distancias inmensas sin puentes por lo común y sin caminos: desiertos intransitables: escasa población, ignorante, parte de ella enemiga: compañeros ambiciosos á quienes la desgracia llevaba á su lado como amigos, y que se declaraban enemigos á la primera luz de triunfo ó esperanza: contrarios pujantes, implacables, activos: para éstos los recursos de dentro y fuera; para él las estrecheces. Regístrense los anales de las revoluciones: véanse las de Suiza, Holanda, Estados Unidos, Francia; todo en ellas favorecía la causa nueva contra la antigua. Medítese luego con detención la empresa de Bolívar, y habrá de confesarse que jamás suma igual de embarazos se había opuesto á ningún proyecto humano: que jamás caudillo popular tuvo menos medios de defensa y de resguardo; y finalmente, que nunca la constancia fue probada en sucesión más larga de victorias y reveses.

Mas esta situación, penosa de suyo y agra-

vada por la falta de dinero, no era superior á las fuerzas de Bolívar: antes parece que con las desgracias adquiría mayor penetración su ingenio, mejor temple su espíritu, más actividad su cuerpo. Lo que para otros eran dificultades insuperables, él lo veía como inconvenientes pasajeros: más altivo á medida que le abandonaba la fortuna, diríase que aspiraba á arrancarle por fuerza sus favores.

Porque era hombre Bolívar hecho, como el fuego del cielo, para brillar en medio de las tempestades; cuanto más desgraciado más grande.

Y esto es lo que principalmente distingue de las almas elevadas, las comunes: para unas y otras es un goce la felicidad; mas sólo para aquéllas es la desdicha ocasión de triunfos y grandeza.

VI

Por fortuna sobre todas las miserias del amor propio, sobre todos los males de la guerra, sobre la nulidad, la tibieza ó la impericia, se levantó este hombre superior.

Los particulares de todas clases y el ejército, veían en él la única cabeza que pudiese dirigir la política y la guerra; poniendo á raya las ambiciones turbulentas que amenazaban la ruina de la patria.

Y ¿quién sino Bolívar pudiera conseguir la obediencia de tantos jefes rivales y ambiciosos? ¿quién sino él pudiera hacer útil, su concurrencia al plan general de la campaña, imponiendo silencio á sus eternas disputas sobre el ejercicio de la autoridad y la dirección de la guerra?

Orgullosos de servir á sus órdenes todos, unos tras otros, cedían por fortuna sin sen-

tirlo ó sin querer evitarlo á la influencia de este dichoso americano, dotado por el cielo con las virtudes del guerrero, la capacidad del estadista y las gracias amables del discreto cortesano.

Su voluntad en aquellos momentos fue una verdadera lei, poderosa, irresistible, que ningún pensamiento de pueblo ó de individuo se hubiera atrevido á quebrantar. Fundada en la gratitud y la admiración que inspiraban sus servicios y su capacidad, á crimen se hubiera tenido el intento de resistirle; mayormente cuando sus deseos eran sanos y convenientes, de verdadera salud para la República.

VII

Ya los patriotas tienen á su cabeza un hombre de vastas y profundas concepciones que mancomune sus esfuerzos, que dirija su valor imprudente, que dé orden y respetabilidad á su partido. Ese hombre á quien la Providencia había escogido para cumplir el destino de su patria, ha dado á un tiempo fuerza al gobierno, estímulo al valor, centro á su causa. Él procede como si la independencia estuviera ya conseguida, como si Venezuela fuera una nación soberana: créelo en efecto, porque su vista es penetrante y luminosa; y sus conciudadanos, confiando en sus pronósticos, se entregan con él á la esperanza de un glorioso porvenir.

¡Cuán admirable no debía de ser, y era en efecto, la inteligencia de un hombre que veía en el porvenir libre y dichosa á su patria; en el instante mismo en que para el común de las gentes estaba perdida sin remedio!

¡Cuán fuerte era el alma y cuán noble el

corazón de aquel á quien las desgracias daban energía, elevación y grandeza!

Este hombre formó naciones, consagró su vida á devolver sus perdidos derechos á un mundo entero: este hombre fue la gloria de América y la admiración de Europa.

Caracas: 1874.

DOS CARTAS

QUE FORMAN CONTRASTE

Caracas: junio 29 de 1872.

Señorita Araceli Maitín—Señora Catalina Muré de Sanoja—Señora Carmen Linares de Núñez—Señorita Mercedes García—Señora Prisca Monjuí de García—Señora Encarnación de Pérez—Señorita Luisa Hurtado—Señora Ana Maitín de Winckelmann; Presidenta, Vice-presidenta, Tesorera, Secretaria de Correspondencia y Vocales de la Sociedad Benéfica de la Guaira.

Señoras y señoritas:

Hoi he tenido la honra de recibir la nota de ustedes fechada el 21 del corriente, en la cual «por sí y á nombre de la Sociedad que dirigen, me piden una limosna para ayudarse en la compra del edificio en que se ha de fundar la *Casa de Asilo* de la Guaira».

La comunicación de ustedes, señoras, llena toda ella de frases las más nobles y elevadas que yo puedo imaginar; comprende empero dos, que han tocado las fibras más sensibles de mi corazón.

Estas frases son las siguientes: «y nos anticipamos á creerla conseguida, toda vez que la caridad es la que implora y *la Guaira es la que pide*».

Y la otra es: «nos proponemos reunir entre aquellos . . . *y que verán siempre á la Guaira confundida con gratos recuerdos de un pasado no lejano*».

Con efecto, señoras, yo me glorío de contarme entre el número de aquellos, que verán siempre á la Guaira confundida con gratos recuerdos de un pasado no lejano.

Yo considero á la Guaira como mi patria.

Ella me recibió, hospitalaria, cuando yo no contaba más que tres años de edad, y en ella viví consecutivamente hasta los veintisiete.

En la escuela sostenida por las rentas de su Municipalidad, y bajo la dirección del ilustrado y digno preceptor señor Nicolás Alonso Gil, recibí gratuitamente mi educación primaria.

En ella han nacido y se han educado nueve de mis hermanos.

En ella reposan los restos de mi venerado padre, de dos hermanas á quienes amaba en extremo, y de algunos otros deudos y amigos míos mui queridos.

«Y LA GUAIRA ES LA QUE PIDE».

Además de todo esto, la mayor parte de las firmas que autorizan la nota que contesto, y que me honro de que se me haya dirigido, me recuerdan personas á quienes conocí desde su niñez, y con las cuales, lo mismo que con sus familias, me han ligado lazos de estimación y de amistad, mui sinceros y que no podré nunca olvidar.

Así, pues, no es sino con efusión de amor y de gratitud que correspondo á la noble exci-

tación de ustedes, respetables señoras y señoritas, dando á ustedes las más expresivas gracias por la bondad que han tenido de dirigirse á mí, para colmarme de satisfacciones, y darme lugar de poder incluír, por lo pronto, el adjunto libramiento, por una suma que tengo depositada, desde que residía allí, en la Caja de Ahorros de ese puerto, y que hasta ahora conservaba como una reserva; pues qué mejor destino pudiera yo dar á esos pequeños ahorros de mi juventud, que dedicarlos, por manos de ustedes, al auxilio de los necesitados, de los necesitados hijos y moradores de la Guaira, de esa Guaira, que tanto amo, y por cuya prosperidad hago constantemente votos al Cielo.

Con sentimientos de la mayor consideración y respeto, me suscribo de ustedes mui atento servidor.

Q. B. S. P.

Nota.—La carta que antecede se publicó en aquella época en el periódico de la Guaira titulado «Diario del Comercio», por disposición de la Sociedad á quien fue dirigida.

Caracas: junio 15 de 1875.

Señor ***

Hamburgo.

Señor. He recibido la nota circular de usted fecha 7 de mayo último, en la cual llama usted mi atención—«sobre una institución que merece á justo título (según usted) gozar de la confianza de un público distinguido».

«Esta institución (continúa usted) es la **Gran Lotería** fundada y garantizada por el *Estado*, la cual existe ya casi *dos siglos enteros* . . . »

«Hallará usted incluso el prospecto que indica . . . » (famosos resultados).

«Así me permito ofrecerle por la presente tres acciones que espero serán aceptadas por usted en vista de las *numerosas ventajas* que ofrece esta empresa . . . »

«El valor de una acción entera con todos los gastos es de doscientos francos . . . Rogaré á usted me remita el importe respectivo . . .»—

No puedo prescindir, señor, de manifestar á usted la impresión ingrata que ha producido en mi ánimo la lectura de esta nota.

Cuánto es de sentir que los países de Europa, que por su mayor antigüedad y cultura consiguiente, están llamados á dar lecciones y ejemplos de moralidad á estas incipientes repúblicas, vengan á proponernos semejantes negocios; ocupándose para ello (como de su nota se trasluce, y la misma naturaleza del asunto lo requiere), con arte é inteligencia dignos de mejor empleo, en formar planes y combinaciones capciosas, que presentan luego con argumentaciones sofísticas, tendentes á alucinar á los incautos, fomentar en ellos la pasión detestable del juego, y excitar el deseo bastardo de lograr fortuna sin trabajo.

Devuelvo á usted, señor, su nota, el prospecto insidioso y los tres billetes que en mala hora me hizo usted el agravio de dirigir; agravio que reagrava usted exigiéndome en la Post Data que me constituya en agente suyo para con mis amigos. ¡Oh ceguedad!

El hombre no debe aspirar á adquirir dinero ni posición, sino á costa de sus esfuerzos intelectuales ó materiales rectamente empleados:

cualquiera otra cosa deshonra, y yo lo rechazo por consiguiente.

Es inconcebible cómo en países ilustrados y morales se permitan aún Loterías. La civilización moderna, basada en el examen de lo justo y de lo verdadero, las condena como vestiglos corruptores legados por la barbarie de épocas atrasadas.

En mi país, la República de Venezuela, están extinguidas y prohibidas hace ya algún tiempo, y ¡cuánto gloriaría á ese de usted seguir tan honroso ejemplo.

Que el Cielo les conceda esa dicha, son los deseos de su atento servidor.

INDICE ALFABETICO
DE LA SECCION SEXTA

SECCIÓN SÉPTIMA

REMINISCENCIAS DE LA JUVENTUD

1845—1855

EL EXTRANJERO Y EL TAJAMAR

(HISTÓRICO)

Era mediados de diciembre de 1845.

Las nueve de la noche serían cuando yo estaba parado en la punta de nuestro antiguo y querido muelle, gozando de las bellezas que la próvida naturaleza ostenta á la vista de todo sér viviente; y en especial á la del hombre pensador, que sabe elevar su alma hasta extasiarse en la contemplación de las obras sublimes del Supremo Hacedor.

La luna estaba en su plenitud. Lentamente se aproximaba á la mitad de su carrera, sin que un rastro tan sólo de nube importuna, ocultara la más mínima parte de su faz esplendorosa.

El cielo veíase igualmente despejado. El ver-

dadero azul celeste brillaba en su punto, en toda la parte que alcanzaba mi vista.

El mar reflejaba el mismo color bello y uniforme del cielo; y medio alterado, venía á estrellar sus espumosas olas contra la mole inmensa de piedras, formada á barlovento del muelle en donde yo me hallaba.

Solamente el ruido del mar hería mis oídos, y este ruido sordo. monótono é incesante, contribuía á hacer más solemne y majestuosa la naturaleza.

Gozaba yo entonces de un espectáculo completo. Sí, de un espectáculo que es menester vivir bajo el cielo limpio de La Guaira, para poder gozarlo.

Desgraciados, decía yo, desgraciados de aquellos que se ven condenados á vivir lejos de las riberas del mar: ellos nunca podrán contemplar un cuadro perfecto de la naturaleza, como el que yo contemplo en este instante; porque donde no se ve el mar, no se ve sino á medias la naturaleza.

¡Cómo disfrutaba yo entonces! Miraba el cielo, la luna, el mar; y todo, todo parecía decir: «Contémplame y sé feliz».

No sé cuántos instantes habrían transcurrido, desde que yo estaba sumergido en esta embriaguez sublime. ¡Ojalá que de ella no hubiera despertado sino á los pies del Altísimo, para entregarle mi cuenta!

Empero, no quiso su soberana voluntad que yo fuese tan dichoso: desperté al acento gutural de un extranjero, que acercándose á mí de improviso me dice: Dígame: ¿por qué será que ustedes los venezolanos tienen un talento especial para hacer siempre las cosas lo más malo posible?

Vuelto en mí repentinamente, no sabía qué

contestar á la demanda que se me hacía, hasta que al fin medio asustado y medio avergonzado dije: Acaso será porque así lo dispone el destino; pero ¿por qué me hace usted esa pregunta tan extraña?

—¿Cómo por qué? me replicó. ¿No ve usted ese tajamar que han hecho allí? ¿No pudieron calcular antes de hacerlo las consecuencias que produciría?

—Pero señor, advierta usted que los venezolanos no son infalibles, y un error de esta naturaleza es disculpable.

—Pues bien, ya que no pudieron prever las consecuencias que produciría, ¿por qué no sacan ahora todas las ventajas posibles de esas mismas consecuencias?

—¿Qué consecuencias? acláreme usted esto.

—Quiero decir, que ya que á consecuencia del tajamar, se ha formado esa gran playa que tenemos ahí á la vista, por qué no se aprovechan de ella convirtiéndola en calle; y entonces quedaría una hermosa plazoleta frente á la Aduana, que además de hermosear la población, serviría de gran desahogo para el tráfico de los carruajes, arrias, etc.; y no quedaría todo tan estrecho y reducido como está en el día, que á cada instante se ve uno expuesto á ser maltratado por una rueda.

—La falta de dinero, señor, es lo que nos priva de todas esas ventajas y comodidades que usted dice.

—Qué dinero, ni dinero. ¿No calcula usted que con lo mismo que se está invirtiendo en construír ese murallón, podría hacerse todo lo que yo digo?

Viéndome de esta manera acosado por las justas observaciones del pertinaz extranjero, no hallaba qué contestarle; y él, interpretando

mi silencio quizás por falta de atención, prorrumpió en tono como de venganza:—Sí, usted no me contesta, porque sabe que es mucha verdad lo que yo le dije al principio, que ustedes los venezolanos tienen un talento especial, para hacer siempre las cosas lo más malo posible. Y diciendo esto, se alejó precipitadamente, sin darme siquiera un adiós.

Cuando me vi solo levanté la cara para mirar otra vez el cielo, y la luna que seguía su marcha silenciosa: volví á fijar la vista en el mar, que batía siempre sus olas contra la mole de piedras; pero ¡ah, Dios mío! ya yo no encontraba placer en nada . . . las palabras del alemán, que tal era el extranjero, habían caído sobre mi corazón como gotas de veneno.

Lleno de melancolía llego á mi casa: eran las once de la noche. Me arrojo al lecho buscando alivio en el sueño; pero fue en balde, mis párpados estaban rebeldes . . . Entonces tomo la pluma, y escribo . . . lo que habrá visto el que haya leído lo que antecede.

Nota. Con posterioridad se ejecutaron las obras á que se refería el mencionado extranjero.

FRAGMENTOS DE UNA CARTA

ESCRITA AL SEÑOR DON LUCAS DEL CIERVO, RESIDENTE EN SAN MATEO

DESCRIPCIÓN DE UN INCENDIO

Hacienda Palmar de San Mateo, diciembre 5 de 1848.

Mi estimado amigo: He recibido vuestra carta fecha de hoi. Sorpréndeme en ella, no tanto

su físico, largo y angosto como alma de vizcaíno; sino aquella gerigonza que me ensartáis de *ascuas cagüeñas—pávulo devorante—cruel amor—y lo que es peor, sin compensación alguna.*

Protéstoos, caro amigo, sinceramente, que no comprendo qué me queréis decir con todo esto; pues si en cuanto á las ascuas aludís á las mui vivas y verdaderamente devoradoras que hemos tenido hoi en esta hacienda, sería necesario suponer que vos tenéis el dón de adivinación; porque si no, ¿de qué otra manera pudiera haberos llegado tan presto la noticia de este fatal acontecimiento, que nos iba envolviendo en una terrible catástrofe?

En la incertidumbre, pues, en que me encuentro sobre si vos lo habéis ó no adivinado ó presentido, quiero referíroslo.

Las nueve de la mañana serían, cuando principiaron á tocar á fuego las campanas de esta hacienda. Salgo corriendo y diviso en efecto hacia el Sur–Oeste, las llamas devorando parte de las sabanas y potreros situados por aquel lado. Inmediatamente nos dirigimos todos, armados de machetes y demás instrumentos necesarios, á contener los estragos del elemento devorador; y al cabo de dos horas de un activo y eficaz trabajo, logramos vencer al tremendo enemigo, que audaz había invadido nuestros estados.

¡Si hubierais visto, amigo mío, qué espectáculo tan grandioso é imponente es el de un incendio!

Cuando uno ve las llamas elevándose altaneras y como burlescas, y extendiendo su dominio destructor, y consumiéndolo todo, como quien se considera dueño y señor absoluto de todo, y á quien nadie puede disputar sus de-

rechos; el ánimo se sobrecoge de terror, y experimenta una impresión vaga é indefinible de sentimiento y de religiosidad.

Se le figura á uno que aquel fluido, intangible como un espíritu, pero que ve y que deslumbra sus ojos, y que produce á sus oídos un ruido, que en aquellos momentos de pavor se le semeja el idioma ininteligible de los seres del averno, es un emisario viviente de la cólera del Omnipotente, que no habrá poder humano capaz de contenerlo . . .

Era tal el espanto que infundía, que los campesinos ancianos aconsejaban á los mozos, cuando hablaban en voz alta, diciéndoles: «No le griten, que entonces se enfurece más».

La brisa soplaba á la sazón con fuerza, parecía que se había conjurado contra nosotros.

Contristaba el ánimo ver un árbol que se empinaba frondoso y rozagante, desaparecer instantáneamente á nuestra vista, consumido por el fuego.

Daba dolor ver una planicie, donde poco antes ondulaba el *gamelote* sus penachos voluptuosos, convertido ahí mismo en un esterado ceniciento.

Yo presencié todo esto, amigo querido, yo sentí todas estas emociones.

Después sobrevino un ventarrón. Entonces se formó una columna inmensa de humo, ancha en su base como de veinte varas de diámetro, y elevándose en espiral hasta rematar en punta allá cerca de las nubes. Esta columna giraba en remolino, al impulso violento de la brisa de que fue formada, y brotando chispa por sus contornos, parecía toda ella formada de fuego. Este espectáculo aumentaba el pavor.

Al fin calmó la brisa, la columna desapareció, y el fuego empezó á ceder.

Afortunadamente (porque habéis de saber, amigo mío, que nunca hai en este mundo desgracia sin su fortuna), el incendio no hizo daño á parte alguna cultivada de la hacienda; pues aunque se cebó en una superficie de terreno como de diez tablones, ó sean cien mil varas cuadradas, era especialmente de paja y de los cogollos secos que quedan luego que se corta la caña.

Gracias, primeramente á Dios, y luego á nuestra diligencia para contenerlo, no pasó de ahí.

Todavía quedaban algunos restos humeando, cuando la Providencia, siempre misericordiosa, nos envió una abundante y repentina lluvia, que coronó la obra de nuestros esfuerzos.

Sudando, jadeando de cansancio, rendido de la fatiga, sucio de lodo y de tizne, con el machete vencedor en la mano, regresé á la casa; y en aquel instante me fue entregada la vuestra apreciable que contesto.

. . . .

REFLEXIONES

EN LOS FUNERALES DE MI AMIGO EL SEÑOR MODESTO E. CONDE

I

Yo vi conducir con fúnebre solemnidad un cadáver á su última morada.

Numeroso era el gentío que lo acompañaba: inmenso, como nunca se había visto.

Todos llevaban el semblante triste: todos

lloraban con el alma la pérdida de un tesoro.

¿Conducían acaso los restos de algún general, afamado por el brillo de su espada triunfadora?

NO: CUANDO ESTOS MUEREN LAS LÁGRIMAS SON ESCASAS.

¿Serían tal vez los de algún poderoso político, que alzándose con arrogancia sobre la turba de sus conciudadanos, los había dominado á su capricho?

NO: CUANDO ESTOS MUEREN LOS PUEBLOS RESPIRAN.

¿Serían entonces los restos de algún millonario avariento que deslumbraba con el brillo de sus metales?

NO: CUANDO ESTOS MUEREN LAS GENTES RÍEN.

¿Quién era, pues, el mortal que tales lágrimas arrancaba?

Era un joven que apenas principiaba á vivir, casi desconocido del mundo.

¿Y por qué arte ha podido este joven atraer alrededor de su féretro á una capital entera, y hacerla derramar lágrimas?

¿Con qué timbres se arrogó este privilegio, que parecía sólo reservado á quien tiene espada, á quien tiene poder, ó á quien tiene metales?

SE ARROGÓ ESTE PRIVILEGIO CON LOS TIMBRES DE LA VIRTUD Y DEL TALENTO.

Timbres por cierto sublimes, más que ningún otro, y únicos que pueden arrancar tan espléndida ovación de sentimiento.

II

Sí: cuando una multitud inmensa se congrega espontáneamente y derrama lágrimas sobre

un cadáver, es seguro que ese cadáver ostenta los timbres del talento verdadero; y más seguro sobre todo, que la aureola de la virtud ciñe sus sienes, aunque sus acciones en el mundo hayan pasado como desapercibidas.

Pues cuando los grandes de la tierra se apartan del sendero que la virtud prescribe, podrán obtener triunfos y alabanzas: laureles ceñirán quizá sus sienes: palmas sombrearán quizá sus caminos: lisonjas sin cesar oirán sus oídos: ellos gozarán de su poder y de sus riquezas, es verdad; pero cuando mueren no arrancan lágrimas.

Porque no obstante esos triunfos que reprobará la humanidad: por sobre sus laureles, cegados con deshonra: por en medio de esas palmas, que presto se marchitan: por entre el ruido horrísono de alabanzas y lisonjas, que no salen del corazón; y á pesar de ese poder y de esas riquezas, emanadas de fuentes impuras, el dedo pertinaz del criterio humano los señala constantemente con odio y con befa.

Y ningún poder, ninguna riqueza, será bastante para librarlos de la nota de oprobio que arrastran consigo; ni para substraerlos á esa sentencia de abominación y desprecio, que sin cesar pronuncian contra ellos, aun los mismos que les llaman amigos.

Esto es en la vida; y después de su muerte: LAS LÁGRIMAS SON ESCASAS, LOS PUEBLOS RESPIRAN, LAS GENTES RÍEN.

III

Mi malogrado amigo MODESTO E. CONDE, dotado por el Cielo con talento y con buenas inclinaciones, supo en la vida marchar por la senda que traza la virtud.

Por esto es que, aunque casi desconocido,

un pueblo entero llora su muerte, con lágrimas del corazón.

Por esto es que la Legislatura Nacional se apresura á honrar su memoria, sancionando un acto de munificencia en favor de su inconsolable esposa.

Caracas, mayo de 1855.

INDICE ALFABETICO
DE LA SECCION SEPTIMA

Páginas.

ADICIONES

—

Pág. 9. **Después del pensamiento: «Una de las cosas que más hace insufrible á un hombre etc».**

Texto. «Ansí, presque tous les hommes passent leur vie à dire et à ècrire ce qu'ils ne pesent point; et ceux qui conservent encore quelque amour de la verité, excitent contre eux la colère et les prèventions du public.» (VAUVENARGUES).

—

Pág. 17. **Después del pensamiento: «Las facultades humanas están providentemente repartidas etc».**

*

No escasean hombres que demuestran inteligencia, y son aptos y hasta aventajados en el ejercicio ó desempeño de una profesión; pero que en cualquier otro sentido son ineptos y hasta torpes.

Textos. «Espíritus mui capaces bajo un as-

pecto único, y monstruosamente ineptos bajo todos los otros». (AUGUSTO COMTE).

«La ciencia, por sí sola, puede mui bien dejar al hombre en un estado de barbarie; y aun no hacer de él sino un bárbaro. Ciencia sin conciencia, ha dicho Rabelais, no es más que ruina del alma». (PAUL STAPFER).

«Las ideas comunican al carácter un no sé qué de extático, que dificulta la acción momentánea; un gran pensador de seguro que no es orador diserto, y vice versa; hasta en la conversación familiar divagan mucho al hablar, y á veces no encuentran argumentos con qué combatir puerilidades». (JUAN VICENTE CAMACHO).

«El crítico y el poeta se destruyen. Las facultades analíticas, el criterio sereno y frío del primero, no pueden—por amplio y complejo que queramos suponer el vigor intelectual—ir de bracero con el fuego, con los arrebatos del segundo».

—

***Pág. 26.* Después del pensamiento: «Desde que la mujer pretende etc».**

*

Desde que la parte inferior y más desvalida de la sociedad, pretende que se le dé tratamiento como igual á las superiores; renuncia, *ipso facto*, á todas las consideraciones especiales, las tolerancias que se le otorgan, y beneficios que se le tributan, en virtud de su misma inferioridad y desvalimiento.

No pueden exigir á la vez ambas cosas, cuando no ofrecen sino una.

NOTA. En el artículo *Tolerancias* (págs. 196

á 199), se verán enumeradas algunas de las que se conceden por razón de la inferioridad.

Texto. «La verdadera igualdad consiste en tratar á los hombres con la desigualdad que requieren sus diversas aptitudes físicas é intelectuales; y con la igualdad que demanda la identidad espiritual que los caracteriza».

—

Pág. 27-28. **Después del pensamiento: «Quien al pedir una limosna etc».**

*

Con el que, delicado y humilde, posee el secreto de enaltecer dando; sólo puede equipararse (formando digno *pendant*), el necesitado que también con delicadeza y humildad implora, manifestando dolor y sonrojo, y sabe agradecer debidamente el beneficio que recibe.

Aquél, iluminado por la luz de la Caridad, por su actitud humilde, más parece que es él quien recibe el beneficio, y no quien lo otorga. Cuando los necesitados ocurren á él, sienten satisfacción y hasta orgullo.

Este, realzado á su vez por la digna rival de la Caridad, el sentimiento llamado Gratitud; por su decorosa actitud, á la par que modesta y confiada, más parece, por la inversa, que es él quien dispensa el beneficio, y no quien lo recibe.

Textos. «La manera cómo se da, vale más que lo que se da; y es en lo primero que reside propiamente la gracia poética de la caridad». (PAUL STAPFER).

«La reedificación del desgraciado será la obra maestra de nuestras manos; y en el mundo no hai poema más bello ni más divino, que

un hombre á quien hemos salvado del abismo de la miseria». (EL MISMO).

«Más obliga el que agradece, que el que beneficia».

«El dolor purifica, dignifica y ennoblece».

«No hai mayor nobleza que la del dolor». (BAUDELAIRE).

—

Pág. 37. Al pensamiento: «Toda acción buena ó mala comporta etc». Agréguese:

Si acaso, alguna vez, esa lei providencial deja de cumplirse en el individuo; es para recaer luego, en sentido favorable ó adverso respectivamente, sobre su descendencia».

—

Pág. 41. Después del pensamiento: «La inteligencia que no siente adoración etc».

*

El hombre que encuentra bello lo feo y delicado lo vulgar, demuestra tener mal gusto, poco sentido común, y á la vez malos sentimientos.

Joséphin Peladan dice: «Quien no sufre con el contacto de lo feo, no comprende lo bello». El mismo principio es aplicable respecto á lo malo y lo bueno, el vicio y la virtud, el error y la verdad.

Textos. «El mal gusto no puede nacer sino de una falsedad ó de un sesgo en las ideas; y es difícil que las vías del corazón sean rectas, cuando las del espíritu son tortuosas.

«El que ama lo falso no está lejos de amar el vicio; el que es insensible á la belleza pue-

de mui bien desconocer la virtud». (JUAN VICENTE GONZÁLEZ).

«Yo creo indudable que el que ha aprendido á distinguir de lo delicado lo vulgar, lo feo de lo hermoso; lleva hecha media jornada para distinguir lo malo de lo bueno». (JOSÉ ENRIQUE RODÓ).

«La lei primordial de los mundos y de los seres, no puede ser sino la lei de armonía; es decir: la consonancia simultánea de lo bello y lo verdadero». (JOSÉPHIN PELADAN).

—

Pág. 55. **Amplificación al triángulo que principia: «El hombre casi no puede andar........ sin el apoyo de un bastón etc».**

Usase tanto como apoyo material, cuanto por insignia ó señal de dignidad ó autoridad; ó dígase, tanto en sentido material cuanto en el moral. Admite diferentes formas y nombres:

Báculo del anciano.

Bastón del general, del señor y todo el que ejerce mando.

Batuta del director de orquesta ó de banda.

Bordón del peregrino.

Cayado del pastor, en sus diversas acepciones.

Cetro del monarca.

Garrocha del boyero, del picador.

Palo ó *Asta* del hombre del pueblo.

Vara del alcalde, del justicia.

Dícese: La Vara de Moisés.
La Vara de San José.
El Caduceo de Mercurio.
El Tridente de Neptuno.

—

Pág. 62. **Al pie del párrafo: «Que los pobres son humildes y los ricos son soberbios».**

Lo que hai es que la soberbia del pobre casi no se nota, y poco caso se hace de ella; á la vez que se repara y siente mucho los agravios que infiere la del rico.

De ahí proviene que con frecuencia se oiga tildar de soberbia y vanidad á las celebridades; y rara vez á las nulidades ó mediocridades siquiera.

Texto. «Cada uno tiene su manía, sólo que en los hombres de genio se advierte lo que nadie nota en el común de los hombres».

—

Pág. 72-73. **Al párrafo: «Sobre gustos no se ha escrito».**

Textos. «Cultivar el buen gusto no significa sólo perfeccionar una forma exterior de la cultura, desenvolver una aptitud artística, cuidar, con exquisitez superflua, una elegancia de la civilización; el buen gusto es una rienda firme del criterio». (José Enrique Rodó).

«Es imposible dejar de relacionar, como los radios que parten de un mismo centro, como los accidentes de una misma insania, el extravío del gusto, el vértigo del sentido moral, y la limitación fanática de la razón». (El Mismo).

«Las buenas costumbres de un pueblo dependen del buen gusto más de lo que se piensa». (Juan Vicente González).

—

Pág. 88. **Al párrafo: «Ventura te dé Dios, hijo; que el saber poco te basta».**

A este dicho ha solido dársele dos versiones; helas aquí:

La primera equivaliendo á: Fortuna te dé Dios, hijo; que el saber *poco te vale.*

La segunda á: Fortuna te dé Dios, hijo; que el saber *con poco basta.*

¿Cuál de las dos versiones es la verdadera?

El presbítero don José María Sbarbi, en su interesante libro titulado: «Monografía sobre las Reformas, Adagios y Proverbios castellanos», se decide por la primera.

—

Pág. 154. **Al pie del § II.**

«Todo el que no experimenta un sentimiento honrado, procura ponerlo en ridículo». (C. SOLSANA).

«El gracioso de oficio y el constante bromista no es el hombre; es la caricatura del hombre». (C. SOLSANA).

—

Pág. 208. **Después de: «La fatalidad etc».**

Texto. «Ni los acontecimientos de un pueblo, ni los actos del hombre son hechos aislados que se producen al azar, sin relación alguna entre sí; pues están sometidos á leyes de causalidad, de las cuales no les es dado sustraerse».

NOTA. Acaso este texto sea preferible al anterior citado.

—

Pág. 217. **Después de: «Frutos del trabajo justo».**

Textos. «La felicidad se aumenta grandemente con el trabajo y la industria. Los que comen el pan de la ociosidad nunca gozan de aquella; y la envidia y la malicia en sus corazones, los hace miserables é infelices.

«Nunca he conocido un hombre trabajador y prudente, cuidadoso de sus intereses y estrictamente honrado, que se lamente de la mala fortuna». (DE HARDWICKE).

«Para el entendimiento, como para las otras facultades humanas, la actividad es en sí misma un placer». (ANDRÉS BELLO).

Reverso. «Todo exceso físico, sea ascético ó pecaminoso, pruduce un desequilibrio moral ó mental». (JOSÉPHIN PELADAN).

ÍNDICE

ERRATAS

PÁG.	LÍNEA	DICE	LÉASE
23	2	aquellos	ciertos
80	4	hombre	hombres
258	7	envenenamiento	envenenamientos
336	—	SEXTA	SÉPTIMA